

ISSN 0717-487 X

FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2014

I N F O R M E S

dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

 CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN

PATRIMONIAL DE LA DIBAM.

Susana Herrera Rodríguez 5

INFORMES DE CIENCIAS NATURALES

LAS ESPECIES DE *POLYDRUSUS* GERMAR, 1824 (COLEOPTERA: CURCULIONIDAE) PRESENTES EN LA ZONA CENTRAL DE CHILE

Mario Elgueta Donoso 7

LEPIDÓPTEROS DE LA FAMILIA OECOPHORIDAE DEL PARQUE NACIONAL LA CAMPANA

Francisco Urra Lagos 33

INFORMES DE CIENCIAS SOCIALES

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO YAGÁN A PARTIR DEL REGISTRO FOTOGRAFICO Y LA MEMORIA ORAL: DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN EL ARCHIPIÉLAGO DEL CABO DE HORNO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Alberto Serrano F. y Francisca Marticorena G. 53

UNA APROXIMACIÓN A LA DIETA, SALUD DENTAL Y FILIACIÓN DE LA POBLACIÓN POPULAR INHUMADA EN EL CAMPO SANTO DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DE SANTIAGO (LA PAMPILLA, SIGLO XIX)

Mario Henríquez Urzúa 93

DESCUBRIENDO LA MEMORIA HISTÓRICA DE ANTOFAGASTA, DESDE LA MIRADA DE UNA COLECCIÓN FOTOGRAFICA PATRIMONIAL: GARCÍA CABALLERO 1920 – 1960

Héctor J. Ardiles Vega e Isabel Valentina Correa Jeraldo 115

DEL GUSTO PRIVADO A LA INSTITUCIONALIDAD ESTATAL, LA COLECCIÓN ÁLVAREZ URQUIETA EN EL ESPACIO PÚBLICO DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Marianne Wacquez y Juan Manuel Martínez 147

PROFESIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARVULARIA Y REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA, 1920-1970

María Isabel Orellana Rivera y Nicole Araya Oñate 165

ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN: CERÁMICA DE LOTA EN EL MUSEO DE ARTES DECORATIVAS Paulina Macarena Reyes Castro, Kaliuska Andrea Santibáñez Ormazábal, María Cecilia Guerrero Hodge, Daniela Bracchitta Krstulovic, Macarena Murúa Rawlins

191

FÁBRICAS DE VIDRIO, UNA MIRADA A LA PRODUCCIÓN NACIONAL Y VALOR DE LAS ARTES DECORATIVAS

Macarena Murúa Rawlins, Paloma Molina San Martín y
Víctor Berrios Álvarez 215

**FONDO DE APOYO
A LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL
2014**

FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2014

PRESENTACIÓN

El *Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial de la DIBAM* tiene como propósito subvencionar exclusivamente proyectos que conduzcan a la generación de nuevos conocimientos a partir de la valoración de las colecciones patrimoniales que custodia la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), y de estudios exteriores orientados a acrecentar y poner en valor su patrimonio. De acuerdo a lo indicado en las Bases del Concurso FAIP, este Fondo no financia proyectos que consideren: la publicación de catálogos o libros, la edición de Cd, el montaje de exposiciones, digitalización y catalogación, entre otros.

El Consejo de Investigación durante el año 2014 estaba integrado por: Sra. Emma de Ramón (Archivo Nacional), Sra. Paloma Mujica (Centro Nacional de Conservación y Restauración), Sr. José Yáñez (Museo Nacional de Historia Natural), Sr. Daniel Quiroz (Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales) y el Sr. Rafael Sagredo (Centro de Investigaciones Diego Barros Arana), ocupando este último el cargo de Coordinador del Consejo de Investigación de la DIBAM.

El proceso del concurso fue coordinado por el Consejo, el que cumplió las funciones normativas, de evaluación y resolutivas, contando siempre con el apoyo de evaluadores internos y externos a la Institución. El Centro de Investigaciones Diego Barros Arana estuvo a cargo de la gestión técnica del concurso y la Subdirección de Planificación y Presupuesto de la DIBAM, a través de la Unidad de Proyectos Patrimoniales, se ocupó de la gestión económica de los proyectos ganadores.

Participaron en el concurso del año 2014 un total de catorce proyectos, que optaron cada uno a un máximo de \$ 4.400.000.- Resultaron ganadores nueve proyectos que obtuvieron los más altos puntajes en sus evaluaciones y se vieron beneficiados con los fondos dispuestos por la DIBAM para su desarrollo y cuya suma total ascendió en el año 2014 a \$ 46.000.000.- Los proyectos ganadores fueron: dos del área de las Ciencias Naturales y siete del área de las Ciencias Sociales.

Este boletín presenta los Informes Finales FAIP de los proyectos ganadores del concurso *Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial de la DIBAM*, que fueron entregados al Consejo en marzo del 2015, una vez concluido el proceso de investigación. Este Consejo ha considerado de interés difundir el contenido de los informes a través de la presente publicación con el fin de dar a conocer a los funcionarios de la DIBAM, a los investigadores de otras instituciones y al público, el resultado de las investigaciones desarrolladas en el ámbito del estudio y conocimiento de nuestro patrimonio.

Se están haciendo las gestiones necesarias para que este Informe FAIP y la de los años anteriores, sean subido prontamente al sitio web del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

SUSANA HERRERA RODRÍGUEZ
Gestión Técnica
Consejo de Investigación de la DIBAM

**INFORME: LAS ESPECIES DE *POLYDRUSUS* GERMAR, 1824
(COLEOPTERA: CURCULIONIDAE) PRESENTES EN
LA ZONA CENTRAL DE CHILE**

INTRODUCCIÓN

Polydrusus es un género que incluye a más de 190 especies, las que en su gran mayoría son propias de la región Paleártica y para cuya agrupación se han creado diversos subgéneros (Alonso-Zarazaga y Lyal, 1999; Balalaikins, 2012; Korotyaev y Meleshko, 1997). Se registran 22 especies para América del Norte, América Central y el Caribe (O'Brien y Wibmer, 1982) y tres para el cono sur de Sudamérica (Elgueta y Marvaldi, 2006; Kuschel, 1950, 1952 y 1955; Sleeper, 1957, Wibmer & O'Brien, 1986): la ausencia de representantes de este género en una gran extensión de América del Sur, evidencia una gran discontinuidad en la distribución de *Polydrusus*. Tres de las especies que se distribuyen en América del Norte resultan ser introducidas (Bright y Bouchard, 2008; Poole y Gentili, 1996).

En cuanto a aspectos taxonómicos, Meleshko y Korotyaev (2006) sugieren de manera preliminar que la composición actual de *Polydrusus* es heterogénea y que las especies presentes en Chile podrían conformar un género endémico.

En su concepción actual, *Polydrusus* está representado en el extremo sur de América por sólo tres especies, todas ellas presentes en Chile (Kuschel, 1950, 1952 y 1955) y sólo dos en Argentina (Giganti y Dapoto, 1990); en nuestro país esas especies se distribuyen desde la región de Valparaíso hasta la región de Magallanes y resultan ser elementos característicos del follaje de diversas especies de *Nothofagus*, especialmente de aquellas que presentan hojas deciduas (Elgueta y Marvaldi, 2006, Elgueta *et al.*, 2008).

En cuanto a los árboles del género *Nothofagus*, estos son elementos típicos de las formaciones boscosas del centro y sur de Chile, contando con especies caducifolias y, en menor número, otras de hoja persistente. En relación al reconocimiento de especies existe discrepancia acerca de la denominación específica que se debe aplicar a las poblaciones más nortinas de robles; en efecto, algunos autores (Donoso, 2001; Donoso *et al.*, 2004; Hoffmann, 2005) consideran que estas poblaciones que se presentan en la cordillera de la Costa, actualmente aisladas de aquellas de robles que se distribuyen en la cordillera de los Andes y otras zonas más bajas en el sur de Chile, sólo corresponden a una variedad de *Nothofagus obliqua* (Mirb.) Oerst. (roble, roble pellín) y en cambio otros (Hechenleitner *et al.*, 2005; García y Ormazábal, 2008), estiman que corresponde a una especie válida y así lo reconocen bajo la denominación de *Nothofagus macrocarpa* (A. DC.) F. M. Vásquez et R. A. Rodr. Este último criterio es el que se sigue en este aporte.

En lo que respecta a la distribución geográfica a nivel de especie, *N. macrocarpa* (roble de Santiago) se encuentra citada para la cordillera de los Andes desde la provincia de Colchagua a la de Linares, pero en su rango de distribución norte se presenta exclusivamente en laderas y cimas de la cordillera de la Costa, desde la provincia de Quillota hasta la provincia de Cachapoal; en la cadena costera se presentan una serie de bosques más o menos aislados y se pueden reconocer al menos dos conjuntos de poblaciones, aislados entre sí, uno de ellos conformado por las agrupaciones presentes en el sistema montañoso dominado por los cerros La Campana, Robles (o El Roble) y Roble Alto (Altos de Chicauma) y el otro, por aquellas que se encuentran en el macizo costero conformado por los cerros Horcón de Piedra, Cantillana, Talamí y Poqui.

Aparte de *Nothofagus macrocarpa* en el rango norte de distribución de este género de plantas también se presenta *N. glauca* (Phil.) Krasser, que al igual que la anterior es endémica de nuestro país. La especie *Nothofagus glauca* (hualo, roble maulino o roble blanco) se encuentra distribuida entre la provincia de Melipilla, en la cordillera de la Costa y aproximadamente desde 10 km al noroeste de Alhue (en línea recta) hasta la provincia de Ñuble; en la cordillera de los Andes se registra su presencia desde la provincia de Curicó hasta la provincia de Ñuble, presentándose una pequeña población completamente aislada en la comuna de Santa Bárbara, provincia de Biobío (Benoit, 1989; Donoso, 1982; García y Ormazábal, 2008; Le-Quesne y Sandoval, 2001).

Distribuidas algo más al sur, se presentan *Nothofagus alpina* (Poepp. et Endl.) Oerst. (raulí), *N. dombeyi* (Mirb.) Oerst. (coigüe) y *N. obliqua* (roble), especies las cuales no se presentan en la cordillera de la Costa de Chile central. Para raulí también se ha utilizado (*i. e.* Carrasco *et al.*, 2011; Gallo *et al.*, 2004) la denominación específica de *N. nervosa* (Phil.) Dim. et Mil., pero como se ha indicado antes en este aporte, en cuanto a denominaciones de especies de *Nothofagus* se sigue lo señalado por García y Ormazábal (2008).

A nivel de especies de *Polydrusus* y su asociación al follaje de *Nothofagus*, se puede señalar lo siguiente: *P. chilensis* Kuschel, 1950 se indica como asociada a especies de *Nothofagus* de hoja caduca (Elgueta y Marvaldi, 2006), siendo registrada en *N. macrocarpa* por Sandoval y Bèche (2010, como *Nothofagus rutila*) y se encuentra también (Elgueta, 2014) en *N. obliqua*; *Polydrusus nothofagi* Kuschel, 1950 ha sido recolectada (Arias *et al.*, 2008 ver Appendix S1; Elgueta *et al.*, 2008; Kuschel, 1950 y 1952; Lanfranco *et al.*, 2001 como *Polydrossus* error; Vergara y Jerez, 2010) en diversas especies de *Nothofagus*, tanto de hoja caduca como persistente, habiendo sido registrada en *Nothofagus antarctica*, *N. dombeyi*, *N. obliqua*, *N. pumilio* y también en *Myoschilos oblonga* Ruiz et Pavon (orocoipo); *P. roseus* se ha encontrado (Arias *et al.*, 2008 Appendix S1; Elgueta, 2014; Elgueta *et al.*, 2008; Giganti y Dapoto, 1990; Kuschel, 1950 y 1952, como *P. robigo* Kuschel; Vergara y Jerez, 2010) asociada a especies de *Nothofagus*, señalándose su presencia en *N. antarctica*, *N. dombeyi*, *N. glauca*, *N. obliqua* y *N. pumilio*.

Respecto de la distribución geográfica de estos coleópteros, se cuenta con la siguiente información: *Polydrusus chilensis* es endémica de la zona central de Chile, registrándose para las regiones de Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins y Maule (Elgueta, 2014; Elgueta y Marvaldi 2006); *P. nothofagi* Kuschel, 1950 se distribuye desde la región del Maule hasta la de Magallanes y *P. roseus* (Blanchard, 1851) se presenta desde la región Metropolitana (provincia de Melipilla, al NE de Alhué) hasta la de Los Lagos. Estas dos últimas especies son compartidas con Argentina, en el área sur de su distribución.

Huerta *et al.* (2011) no registran especies de *Polydrusus* en su estudio sobre insectos fitófagos en *Nothofagus glauca*; en cambio en el estudio de Elgueta (2014), se reporta la presencia en distintas localidades de *P. chilensis* y *P. roseus* en follaje de hualo, asociación que ya había sido señalada previamente (Jaña-Prado y Grez, 2004).

Respecto a los aspectos biológicos de las especies presentes en el territorio nacional, prácticamente nada se sabe y sólo se conoce (Kuschel, 1950) que los adultos aparecen en ocasiones en grandes densidades, alimentándose de hojas y flores por lo que son considerados defoliadores; en cuanto a las larvas, son de vida libre y se desarrollan en el suelo alimentándose de raíces. Los adultos se encuentran activos en primavera y hasta mediados de verano, al igual que en el hemisferio norte (Balalaikins, 2012; Elgueta, 2014; Jaña-Prado y Grez, 2004; Kuschel, 1950 y 1952; Sandoval y Beèche, 2010), alimentándose de hojas en las plantas que frecuentan (Giganti y Dapoto, 19990; Lanfranco *et al.*, 2001)

Un aspecto importante a considerar es el hecho de que para las tres especies de *Polydrusus* presentes en Chile, sólo se han reportado ejemplares hembra (Kuschel, 1950); este antecedente plantea una problemática que es necesario aclarar, en el sentido de que si ellas corresponden a especies partenogenéticas, condición que se presenta (Marvaldi *et al.*, 2014) en la especie europea del mismo género para *P. mollis* (Stroem, 1768), o bien la presunta ausencia de hembras sólo obedece a una emergencia desfasada de sexos o sólo se debe al hecho de presentar una proporción de sexos extremadamente desigual, con machos poco abundantes.

En Curculionidae, las estructuras asociadas al órgano copulador del macho presentan numerosas características de gran valor para el reconocimiento de especies (Van Dam, 2014); en este aspecto, el hallazgo de machos puede ayudar a dirimir respecto de la realidad natural de las actuales especies propuestas, así como también servir para resolver la exacta posición sistemática de las mismas. En el caso de hembras, también hay estructuras de valor taxonómico en su aparato genital y partes asociadas, las que se utilizan de manera diagnóstica (Elgueta, 2013).

Se propone el estudio de adultos de *Polydrusus* que se asocian a follaje de especies de *Nothofagus*, en el área norte de su distribución, intentando establecer el carácter de especificidad en su asociación y con el propósito de verificar la presencia de machos.

PROBLEMA DE ESTUDIO

A través de la recolección de ejemplares de coleópteros, en este caso especies de Curculionidae del género *Polydrusus*, en localidades seleccionadas y en vegetales determinados, se quiere determinar si distintas especies arbóreas podrían albergar a organismos fitófagos distintos, en una relación específica planta - insecto.

Por otra parte, considerando que de las especies chilenas sólo se conocen hembras, se intentará recolectar ejemplares de ambos sexos; para ello se tendrá en consideración los cambios en el desarrollo estacional del follaje en especies de *Nothofagus* de hoja caduca. Dado que se trata de organismos fitófagos, es posible que exista una presencia de ambos sexos, aunque con desfase en su presencia temporal y/o en relación con el grado de desarrollo de follaje de esos árboles.

Como ya se ha indicado, las especies de *Polydrusus* presentes en Chile fueron descritas basadas sólo en ejemplares hembras; es conocido en el grupo que las estructuras genitales de machos aportan mayor información útil para fines taxonómicos y sistemáticos. De encontrarse machos de alguna o de todas las especies presentes en la zona central del país, será posible extraer información que permita dilucidar las correctas relaciones de parentesco con otros organismos emparentados. En este caso, también llamará la atención respecto del trabajo con otros organismos en que alguno de los sexos no sea conocido.

Por otra parte, en el caso de establecerse especificidad insecto – vegetal, esta información puede ser de valor para fundamentar la necesidad de preservar especies vegetales, en especial los ambientes en que se encuentran, en términos de políticas estatales de conservación.

Finalmente, al conocer adecuadamente organismos especializados en su hábitat y que además son exclusivos al país, se está haciendo un aporte concreto al conocimiento global de la biodiversidad y cuya supervivencia podría llegar a estar seriamente amenazada, por la corta excesiva de especies arbóreas y el efecto negativo de incendios.

Este estudio tiene como objetivos:

- Determinar posible relación específica entre especies de *Polydrusus* y especies de *Nothofagus*.
- Determinar eventuales desfases temporales, en la presencia de adultos de ambos sexos en alguna de las especies de *Polydrusus* presentes en la zona central de Chile.
- Determinar la presencia de ejemplares machos, en alguna de las especies de *Polydrusus* presentes en la zona central de Chile.

METODOLOGÍA

1) Recopilación de información

A fin de resolver de manera más fundamentada en relación a la selección de localidades para efectuar recolecciones, se revisaron las colecciones de: Instituto de Entomología de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago (Prof. Patricia Estrada); Departamento de Sanidad Vegetal de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Chile, Santiago (Sr. Danilo Cepeda); colección particular del Sr. Juan E. Barriga, Curicó; además de la colección institucional del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago. Los ejemplares fueron examinados, extrayendo datos de localidad y presencia temporal de los adultos; por otra parte se verificó la posible existencia de machos en esas colecciones. Con el mismo propósito se efectuó una revisión exhaustiva de los antecedentes publicados.

Para decidir sobre los puntos de muestreo, la selección se basó en el conocimiento previo y, para cada una de las localidades preliminarmente registradas y no conocidas personalmente, se efectuó un rastreo detallado en mapa satelital disponible en Google Earth; la selección tuvo en cuenta su ubicación geográfica a lo largo de un gradiente latitudinal, su ubicación en uno u otro macizo montañoso (Costa o Andes) y la presencia de distintas especies de *Nothofagus*; dada la inexistencia de inventarios florísticos para las diversas zonas, algunas de

las localidades se seleccionaron por inferencia a partir del aspecto de la cobertura vegetal y/o por la existencia en esos puntos de registro fotográfico de árboles, en este caso robles o coigües, como fue la situación para los sectores de Agua Fría (al este del poblado de Roma), Los Alpes (al este de San Fernando) y La Sepultura (al oeste de San Fernando).

De la forma antes detallada se seleccionaron diez localidades, ubicadas en un sentido norte a sur desde la provincia de Marga Marga a la provincia de Ñuble; cinco de esos sectores se ubican en la cordillera de la Costa y los cinco restantes se localizan en la cordillera de los Andes.

2) Ejecución de los muestreos

Para cada una de las localidades seleccionadas se programó la ejecución de muestreos en época de primavera media, utilizando el método de sacudido de follaje; este consiste en hacer caer los insectos mediante el movimiento brusco de las ramas, los insectos que caen se reciben en un paño sujeto a una estructura metálica y desde ahí se recogen para depositarlos en un tubo con alcohol etílico. A cada tubo se le agrega una etiqueta con los datos de recolecta, los que incluyen nombre de localidad, fecha de la recolección, coordenadas geográficas, altitud en metros sobre el nivel del mar y especie de *Nothofagus* muestreada.

3) Estudio del material recolectado

Cada una de las muestras fue revisada, efectuando una separación preliminar de las especies de *Polydrusus* presentes en cada una de ellas; también se reconoció el sexo de cada ejemplar y se contabilizaron. Se efectuó una selección de ejemplares para su preparación y montaje; para ello se trató de representar su variabilidad morfológica y cada uno de los sexos, en caso de estar ambos disponibles. También se efectuaron disecciones de estructuras internas de machos y hembras.

El material montado fue analizado comparativamente a fin de homologarlo o separarlo, identificando todos los ejemplares. De esta forma se verificaron en esos ejemplares los caracteres diagnósticos entregados en la descripción de cada especie chilena.

RESULTADOS

Se entrega el detalle de las localidades visitadas; para cada punto se indica la provincia en que se ubica, sus coordenadas geográficas, altitud y fecha de muestreo; se entrega además una breve caracterización florística del lugar y el resultado de cada muestreo en relación a la presencia de los insectos objeto de este estudio.

Parque Nacional La Campana; provincia de Marga Marga: 32° 57' 34.0" S y 71° 07' 25.8" O, 1.361 msnm, 24 de octubre de 2014.

El lugar de muestreo corresponde a un bosque de *Nothofagus macrocarpa* (A.DC.) Vasq. et Rodr. (roble de Santiago) localizado en una ladera pedregosa con inclinación mediana, el que corresponde a un sector de arrastre por gravedad de material rocoso y que se conoce en la zona central como "acarreo". En esta área hay presencia de *Azara*

petiolaris (D. Don.) Johnst. (corcolén) y en el piso inferior se presentan en mayor abundancia *Alstroemeria* sp., *Ribes punctatum* R. et P. (zarzaparrilla), *Chusquea cumingii* Nees (quila), *Calceolaria* sp. (capachito) y *Adiantum* sp.; se presentan también *Tropaeolum azureum* Bertero ex Colla (soldadito) y *Olsynium scirpoideum* (Poepp.) Goldblatt (huilmo rojo). Marginalmente se encuentran algunos ejemplares de *Baccharis* sp. y de *Aristotelia chilensis* (Mol.) Stuntz (maqui).

En esta localidad se efectuó sacudido de follaje de roble, encontrándose *Polydrusus* y otros coleópteros.

Cuesta La Dormida; provincia de Chacabuco: 33° 03' 33.3" S – 71° 00' 05.7" O, 1.143 msnm, 25 de octubre de 2014.

Corresponde a sector aledaño al camino Tiltill a quebrada de Alvarado, en depresión ubicada al suroeste de la misma carretera y que se inserta en el fundo Santa Laura; en este punto se presentan algunos árboles de *Nothofagus macrocarpa* y que son los que se ubican a más baja altura en el área de la cuesta La Dormida.

Los robles se encuentran entremezclados con corcolén (*Azara* sp.) y peumo (*Cryptocarya alba* (Mol) Looser), con presencia de *Ribes punctatum* R. et P. (zarzaparrilla) y algunos ejemplares de maqui (*Aristotelia chilensis* (Mol.) Stuntz) en el sotobosque; en el contorno hay quillay (*Quillaja saponaria* Mol.), *Proustia pyrifolia* DC. (parrilla blanca o voqui blanco), *Mutisia* sp., huingán (*Schinus polygamus* (Cav.) Cabrera), *Baccharis* sp., entre otros arbustos e hierbas.

Se efectuó recolecta de especímenes de *Polydrusus* en el follaje de roble, acompañados de otras especies de coleópteros.

E de Roma, N del fundo Agua Fría; provincia de Colchagua: 34° 34' 18.1" S – 70° 50' 42.7" O, 864 msnm, 26 de octubre 2014.

Pequeña agrupación de *Nothofagus obliqua* (Mirb.) Oerst., la que se encuentra en una ladera de exposición sur y ubicada en un lomaje con pendiente fuerte; corresponde a uno de los bosquetes de roble de posición más baja y de ubicación más al poniente, en el área de distribución más nortina del roble en la cordillera de los Andes.

En este punto hay presencia de *Acrisione denticulata* (Hook. & Arn.) B.Nord. (palpalén), *Chusquea* sp. (quila), *Satureja gilliesi* (Graham) Briq. (oreganillo), tebo (*Retanilla trinervia* (Gillies & Hook.) Hook. & Arn.), litre (*Lithraea caustica* Hook. et Arn.), boldo (*Peumus boldus* Mol.) y ejemplares aislados de olivillo (*Aextoxicon punctatum* Ruiz et Pavón); en el piso y en zonas más abiertas abundan *Adiantum sulphureum* Kaulf., *Loasa* sp. (ortiga caballuna). También se encuentran enredaderas y estas corresponden a *Proustia pyrifolia* y *Lardizabala funaria* (Mol.) Looser (coile o cóguil).

Mediante sacudido de follaje de roble se obtuvieron algunos ejemplares de *Polydrusus*, Coccinellidae y otros coleópteros.

Reserva Nacional Roblería del Cobre de Loncha, sector cerro Chivato; límite sur oriente de provincia de Melipilla con provincia de Cachapoal: 34° 09' 50.0" S y 70° 57' 12.5" O, 1.290 msnm, 27 de octubre de 2014.

Bosque de *Nothofagus macrocarpa* y presentándose también *Azara* sp., *Escallonia pulverulenta* (Ruiz et Pav.) Pers. (corontillo o madroño), quillay, litre, dos especies del género *Baccharis*, peumo; en el piso inferior helechos, *Ribes* sp. y diversas hierbas.

En un día semi nublado y con alta humedad, se recolectaron ejemplares de *Polydrusus* y diversos coleópteros.

NE de Lo Moscoso; provincia de Cachapoal: 34° 34' 35.9" S – 71° 04' 36.3" O, 668 msnm, 28 de octubre de 2014.

Agrupación de hualos (*Nothofagus glauca* (Phil.) Krasser) ubicada a media altura en ladera de exposición sur, con vegetación acompañante conformada por *Baccharis* sp., especie también presente en el punto muestreado de la Reserva Nacional Roblería del Cobre de Loncha, *Calceolaria* sp., *Sophora macrocarpa* J. E. Sm. (mayu), *Chusquea* sp., maqui, tebo, litre y *Lardizabala funaria*.

Se recolectaron ejemplares de *Polydrusus* en follaje de hualo.

NE de Lo Moscoso; provincia de Cachapoal: 34° 34' 00.6" S – 71° 05' 05.5" O, 1.042 msnm, 28 de octubre de 2014.

Bosque extenso de *Nothofagus glauca* a mayor altura, cubriendo una amplia superficie de laderas de exposición sur, presentándose en el punto de muestreo una vegetación acompañante densa con peumo, *Lardizabala funaria*, maqui, *Ribes* sp., litre, *Azara* sp., *Satureja gilliesii*, *Myoschilos oblongum* Ruiz et Pav. (orocoipo), *Mutisia* sp.

También se recolectó aquí una muestra de *Polydrusus*, junto con otros coleópteros.

NE de Lo Moscoso, La Sepultura; provincia de Cachapoal: 34° 33' 00.5" S – 71° 05' 15.4" O, 1.149 msnm, 28 de octubre de 2014.

Agrupación de robles, cuya identificación precisa no ha sido posible debido a que no se encontraron ramillas con semillas, quizás podría corresponder a la forma conocida como roble de Santiago; este bosque tiene una dimensión relativamente pequeña si se compara con los bosques de hualo presentes en esta zona, ubicándose en el contorno sur de un promontorio rocoso y el cual es el que alcanza mayor altura en este macizo montañoso ubicado al poniente de San Fernando. Otras especies vegetales presentes aquí son *Baccharis* sp., litre, corcolén, maqui, cóguil, boldo y orocoipo.

Se registró la presencia de una especie de *Polydrusus* y otros coleópteros.

Potrero Grande, fundo El Coigüe; provincia de Curicó: 35° 11' 35.5" S – 70° 56' 52.2" O, 1.012 msnm, 30 de octubre de 2014.

Área con bosque extenso de *Nothofagus obliqua* (Mirb.) Oerst. (roble), al cual se agregan dos especies de *Lomatia* (*L. dentata* (Ruiz et Pavón) R. Br., denominada comúnmente como avellanillo, y *L. hirsuta* (Lam.) Diels. ex Macbr. Conocida como radial, maqui, *Sophora macrocarpa*, *Citronella mucronata* (Ruiz y Pavón) D. Don (naranjillo o huillipatagua), peumo, quila, quintral, *Azara celastrina* D. Don. (lilén).

Aparte de diversos coleópteros, se encontraron ejemplares de *Polydrusus* en follaje de roble.

Potrero Grande; provincia de Curicó: 35° 11' 58.5" S – 70° 57' 36.8" O, 1.004 msnm, 30 de octubre de 2014.

Bosque de *Nothofagus alpina* (Poepp. et Endl.) Oerst., entremezclado con *Luma apiculata* (DC.) Burret (arrayán), *Persea lingue* Nees (lingue), *Proustia pyrifolia*, maqui, roble,

Laurelia sempervirens (Ruiz et Pavón) Tul. (laurel), *Sophora macrocarpa* y plantas introducidas, como rosa mosqueta (*Rosa moschata* Herrm.) y zarzamora (*Rubus ulmifolius* Schott).

También en esta especie de *Nothofagus* se encontraron especímenes de *Polydrusus*, aparte de otros coleópteros acompañantes.

Potrero Grande, fundo Piscicultura; provincia de Curicó: 35° 12' 31.5" S – 71° 00' 40.5" O, 674 msnm, 30 de octubre de 2014.

Agrupación de *Nothofagus dombeyi* (Mirb.) Oerst. (coigüe) en promontorio rocoso, junto con litre, *C. culeou* Desv. (colihue), *Escallonia* sp., *Escallonia rubra* (R. et P.) Pers. (siete camisas), mayu, peumo, radial, maqui, lingue, *Kageneckia oblonga* Ruiz et Pav. (bollén), olivillo y *Azara* sp., aparte de diversas hierbas.

Se encontró una especie de *Polydrusus* en regular densidad en follaje de coigüe; aparte de esa especie, se encontraron también diversos coleópteros.

Los Lleuques; provincia de Ñuble: 36° 50' 54.5" S – 71° 38' 39.8" O, 822 msnm, 1 Noviembre 2014.

Bosquete de *Nothofagus alpina*, con presencia de *Azara* sp., arrayán, *Gevuina avellana* Mol. (avellano), *Sophora macrocarpa*, *Maytenus boaria* Mol. (maitén) y zarzamora.

Presencia de *Polydrusus* en follaje de raulí.

Los Lleuques; provincia de Ñuble: 36° 50' 53.2" S – 71° 38' 44.0" O, 840 msnm, 1 Noviembre 2014.

Ejemplares de *Nothofagus obliqua* en sector abierto, acompañados de radial, colihue, avellano, laurel, arrayán y mayu; en los alrededores unos pocos árboles de raulí.

Se encontraron especímenes de *Polydrusus* en el follaje de roble.

O de San Fabián de Alico; provincia de Ñuble: 36° 28' 02.0" S – 71° 40' 13.9" O, 473 msnm, 1 Noviembre 2014.

Zona intervenida con terrenos de cultivo, pastoreo y plantaciones forestales, ubicada a 16 km al oeste de San Fabián de Alico (o bien 5 km al este del pueblo de Colchagua); en el punto de muestreo se presentan robles en borde de potrero a los que acompañan mayu, quillay, peumo, maqui, *Chusquea* sp., boldo, maitén y enredaderas (*Cissus striata* Ruiz et Pav.), además de zarzamora y otros vegetales introducidos.

En sacudido de follaje de roble se encontraron representantes de *Polydrusus* y otras especies nativas de coleópteros.

O de San Fabián de Alico; provincia de Ñuble: 36° 30' 50.2" S – 71° 37' 37.2" O, 377 msnm, 1 Noviembre 2014.

Corresponde a un área abierta producto de la explotación de una plantación de pino, ubicada en la falda de loma contigua al río Ñuble a cerca de 8,5 km al oeste de San Fabián

de Alico; el borde norte del terreno corresponde a bosque nativo, con abundancia de robles, tanto maduros como renovales, aparte de boldo, peumo, maqui, arrayán, *Azara sp.*, *Citronella mucronata*, también zarzamora y otras plantas introducidas.

Cuesta La Dormida, 33° 03' 32.5" S – 71° 00' 05.7" O, 1.168 msnm, 14 Noviembre 2014.

Pequeña agrupación de *Nothofagus macrocarpa*, en el mismo sector muestreado previamente, aunque a una altitud algo superior. La vegetación acompañante es la misma detallada para el punto antes muestreado.

Presencia de *Polydrusus* en el follaje de *Nothofagus*.

Altos de Ninhue; provincia de Ñuble: 36° 22' 16.3" S – 72° 26' 17.1" O, 772 msnm, 15 Noviembre 2014

Bosque de *Nothofagus obliqua* en la cima de cerro, con árboles de gran desarrollo y presentando líquenes y musgos en fuste y ramas, acompañados de olivillo, peumo, maqui, boldo, radial, arrayán, *Azara sp.*, *Kageneckia oblonga*, naranjillo.

Se encontraron *Polydrusus* en follaje de roble.

Altos de Ninhue; provincia de Ñuble: 36° 21' 14.5" S – 72° 27' 56.2" O, 620 msnm, 15 Noviembre 2014

Corresponde a un bosque de roble degradado, en el contorno de una pequeña vega; hay presencia de *Rhaphithamnus spinosus* (Juss.) Mold. (arrayán macho), arrayán, *Ribes sp.*, *Lardizabala*, boldo y algunos pinos, aparte de rosa mosqueta y otras pequeñas plantas.

Se encontraron ejemplares de *Polydrusus* en el follaje de roble.

Lara, E San Fabián de Alico; provincia de Ñuble: 36° 38' 06.4" S – 71° 25' 05.1" O, 580 msnm, 15 Noviembre 2014.

Sector intervenido, con árboles aislados de *Nothofagus obliqua* y entremezclados con maqui, arrayán, quillay, boldo, *Laurelia sempervirens* y zarzamora.

Presencia de *Polydrusus* en el follaje de roble.

Agua Fría, E de Roma; provincia de Colchagua: 34° 34' 27.3" S – 70° 47' 51.7" O, 1.325 msnm, 24 noviembre 2014.

Sector con bosques extensos de roble (*Nothofagus obliqua*), en lomajes con pendiente suave a mediana, presentándose diversa vegetación acompañante; entre otras plantas se observa *Ribes sp.*, *Azara petiolaris*, *Colletia spinosissima* Gmel. (crucero), maitén, naranjillo, maqui, *Chusquea sp.*, quintral y rosa mosqueta.

Se obtuvieron diversos coleópteros en el sacudido del follaje de robles, incluyendo ejemplares de *Polydrusus*.

NE de Lo Moscoso, La Sepultura; provincia de Colchagua: 34°32'59.8"S – 71°05'16.5" O, 1.150 msnm, 25 Noviembre 2014

El punto de muestreo se ubica al interior de la misma agrupación de robles antes visitada; circundando el borde superior del bosque se presentan hualos, entremezclándose con

los robles. Al interior del bosque de robles se encuentra maitén, maqui, *Lardizabala*, *Azara sp.*, litre, radial, boldo, quillay, *Berberis sp.* y *Ribes sp.* En el borde inferior del bosque existe mayor cantidad de vegetación acompañante.

En esta oportunidad tampoco se encontraron ramillas con semillas, por lo que no es posible asegurar a que especie corresponde; quizás podría tratarse de una población aislada de lo que se conoce como roble de Santiago.

Se encontraron ejemplares de *Polydrusus* en el follaje de diversos robles.

Los Alpes, E de San Fernando; provincia de Colchagua: 34° 36' 38" S – 70° 45' 31.8" O, 942 msnm, 27 Noviembre 2014.

En el fondo de quebrada se encontraron diversos ejemplares de coigüe, algunos de los cuales presentan exudación que le da una coloración grisácea al follaje; este sector reviste interés, pues corresponde a la distribución más nortina de *Nothofagus dombeyi*. A pesar de estar intervenida, la vegetación que se presenta en esta zona es relativamente densa y aparte de coigües se encuentran diversos árboles y arbustos: roble, olivillo, boldo, maqui, peumo, litre, *Proustia pyrifolia*, lingue, *Azara*, *Lardizabala* y, en las partes más húmedas y sombrías, *Hydrangea serratifolia* (H. et A.) F. Phil. (especie trepadora conocida como voqui naranjo o canelilla).

Se encontraron ejemplares de *Polydrusus* asociados al follaje de coigüe.

Los Alpes, E de San Fernando; provincia de Colchagua: 34° 36' 43.0" S – 70° 45' 29.7" O, 905 msnm, 27 Noviembre 2014.

El punto de muestreo presenta diversos robles (*Nothofagus obliqua*) en borde de quebrada; también se encuentra peumo, olivillo, boldo, litre, *Azara*, *Lardizabala*, mayu, *Proustia pyrifolia* y rosa mosqueta.

Se encontraron ejemplares de *Polydrusus* y otros coleópteros, muestreando el follaje de robles.

En suma, los muestreos se ejecutaron en un conjunto de diez localidades y considerando la presencia de distintas especies de *Nothofagus*; a continuación se entrega un resumen de las condiciones en cada localidad, de acuerdo a su posición geográfica de norte a sur:

Parque Nacional La Campana: Área protegida localizada en la cordillera de la Costa; en esta zona el muestreo se efectuó en ejemplares de roble de Santiago, *Nothofagus macrocarpa*, creciendo sobre terreno conformado por materiales de arrastre, por lo que los árboles no alcanzan un gran desarrollo; el punto de muestreo se ubica entre el sector denominado La Mina y el promontorio rocoso en el que se encuentra la placa dedicada a Charles Darwin. El muestreo fue positivo para la presencia de especímenes de *Polydrusus*.

Cuesta La Dormida: en este caso el punto de muestreo corresponde a la agrupación de robles (*Nothofagus macrocarpa*) que se encuentra a más baja altura (**Figura 1**), justo al inicio de depresión ubicada al borde occidental y sur del camino asfaltado. En este sector hay muestras de una antigua explotación de robles para madera. Se encontraron ejemplares de *Polydrusus* en el follaje de roble.

Reserva Nacional Roblería del Cobre de Loncha: Se localiza en la cordillera de la Costa; se muestrearon diversos ejemplares del denominado roble de Santiago. en el filo de loma en

la base del cerro Chivato, el que se ubica en el acceso sur de la reserva. También se muestrearon árboles ubicados en la ladera contigua de exposición sur. Los robles presentan parte de sus ramillas secas, especialmente en los ápices, lo que es una evidencia de los periodos de sequía que han afectado la zona central del país. Al igual que en las localidades previas, también se encontraron representantes de *Polydrusus* asociados al follaje de robles.

Noreste de Lo Moscoso: todos los puntos de muestreo se ubican sobre diversas alturas en el macizo montañoso ubicado al poniente de San Fernando; corresponde a un sector algo aislado de la cordillera de la Costa. En las laderas de exposición sur, a partir de aproximadamente 450 metros de altitud y hasta las mayores altitudes se presentan bosques extensos de *Nothofagus glauca* (hualo), los que exhiben mayor desarrollo y densidad en depresiones y sectores menos expuestos a la insolación (**Figura 2**). En el punto más alto de la porción oriental de este mismo macizo, en el punto conocido localmente como La Sepultura y justo en la cara sur de una prominencia rocosa que mira hacia el valle de San Vicente de Tagua Tagua, se localiza una agrupación de robles y que podría corresponder a lo que se conoce como roble de Santiago (*Nothofagus macrocarpa*), de acuerdo a identificación preliminar; este es el único bosque de esta especie de roble, que se ha podido ubicar en esta área. Tanto en el follaje de hualo como en el de roble, se pudieron recolectar ejemplares de *Polydrusus*.

Este de Roma, Agua Fría: en esta zona se efectuaron dos muestreos en follaje de *Nothofagus obliqua*, en alturas diferentes; a menor altura se realizó sacudido de follaje en una pequeña agrupación de renovales de roble y a mayor altura esto se hizo en follaje de robles maduros (**Figura 3**), integrantes de un bosque extenso y de gran desarrollo. En esta zona se encuentra el límite norte de la distribución del roble, y por ende del género *Nothofagus*, en la cordillera de los Andes. En ambos muestreos se encontraron ejemplares de *Polydrusus* asociados a la fronda de los robles.

Este de San Fernando, Los Alpes: área localizada en la precordillera andina, al sureste de la localidad anterior. Aquí se recolectaron ejemplares de *Polydrusus* en follaje de roble (*Nothofagus obliqua*) y también en coigües (*Nothofagus dombeyi*); estos últimos localizados en fondo de quebrada (**Figuras 4 y 5**). Esta localidad reviste importancia, pues corresponde al límite norte de la distribución de *N. dombeyi*.

Potrero Grande: zona ubicada en la precordillera andina al este de Curicó (Los Niches); aquí se presentan diversas especies de *Nothofagus* y los muestreos se orientaron a la búsqueda de ejemplares de *Polydrusus* en *Nothofagus alpina*, *N. dombeyi* y *N. obliqua*; en todos los casos el resultado fue positivo, encontrándose también otros coleópteros.

Oeste de San Fabián de Alico (16 km): corresponde a un sector muy intervenido, por efecto de actividades agrícolas, ganaderas y/o forestales; la vegetación nativa se presenta en forma de cortina divisoria entre paños de cultivo, incluyendo árboles de *Nothofagus obliqua* (**Figura 6**). Se encontraron ejemplares de *Polydrusus* asociados al follaje de los robles allí presentes.

Oeste de San Fabián de Alico (8,5 km): el muestreo se efectuó en un área desprovista de vegetación, como producto de la explotación de una plantación de pinos que ahí existía; el punto se ubica al poniente del pueblo de San Fabián de Alico y corresponde a una ladera de lomaje adyacente al curso del río Ñuble, con inclinación leve en dirección suroeste. La

vegetación nativa forma una especie de cortina en todo el borde norte (**Figura 7**); en el follaje de *Nothofagus obliqua*, única especie de roble presente, se encontraron especímenes de *Polydrusus*.

Este de San Fabián de Alico: en el sector de Lara, correspondiente a una zona muy intervenida por sobrepastoreo, se recolectaron ejemplares de *Polydrusus* mediante sacudido de follaje de *Nothofagus obliqua*.

Altos de Ninhue: en la cima del macizo montañoso ubicado inmediatamente al oeste de Ninhue, se efectuó muestreo en follaje de *Nothofagus obliqua*, tanto en renovales como en árboles más maduros (**Figura 8**), y se encontraron representantes de *Polydrusus*. A pesar de existir en este conjunto de cerros numerosas plantaciones forestales (**Figura 9**), el estado del bosque nativo puede ser considerado como bueno. Este punto de muestreo se inserta en la cordillera de la Costa.

Los Lleuques: el sector de muestreo se ubica a media ladera del lomaje ubicado inmediatamente al norte de la localidad de Los Lleuques; en este punto se muestrearon árboles de *Nothofagus alpina* (**Figura 10**) y *Nothofagus obliqua*, encontrándose en el follaje de ambos a ejemplares de *Polydrusus*.

En la Tabla 1 se presentan los resultados de los muestreos efectuados, tanto por localidad como por especie vegetal muestreada; se indica el número de ejemplares recolectados según sexo. Para el caso de los puntos de muestreo ubicados en los alrededores de San Fabián de Alico, dado que todos corresponden a la misma especie vegetal y a fin de simplificar la presentación de datos, se ha tomado la decisión de integrarlos todos en uno.

En el conjunto de 10 localidades y considerando un total de cinco especies de *Nothofagus* muestreadas, los que en sus combinaciones representan quince conjuntos de datos, se recolectaron 523 ejemplares de *Polydrusus* y que corresponden a dos especies: *P. chilensis* Kuschel, 1950 y *P. roseus* (Blanchard, 1851). Las localidades escogidas para efectuar los muestreos se ubican en la cordillera de la Costa (La Campana, cuesta La Dormida, Reserva Nacional Roblería del Cobre de Loncha, Noreste de Lo Moscoso y Altos de Ninhue) y en los contrafuertes de la cordillera de los Andes (Agua Fría al este de Roma, Los Alpes al este de San Fernando, Potrero Grande, alrededores de San Fabián de Alico y Los Lleuques), cubriendo una extensión latitudinal cercana a los 450 km.

En relación a su asociación con plantas, *P. chilensis* (**Figura 11**) se encontró en *Nothofagus macrocarpa*, *N. glauca*, *N. obliqua*, y *N. dombeyi*; *P. roseus* (**Figura 12**) se presentó en *N. obliqua*, *N. alpina* y *N. dombeyi*. Con esto se reafirma la asociación de *P. chilensis* a hualo, aunque en esta oportunidad no se encontraron ejemplares de *P. roseus* asociados a esa especie, tal como se señalara previamente para ambos coleópteros (Elgueta, 2014). Por otra parte, como resultado de este estudio, se registra por primera vez a *P. roseus* en follaje de *Nothofagus alpina* (raulí).

Aunque estos resultados no indican una especificidad estricta, es decir una relación exclusiva entre una especie de *Polydrusus* y una especie de *Nothofagus*, los registros de recolecta avalan la existencia de una asociación estrecha entre esos insectos y el follaje de esos vegetales; en este caso se trataría de una asociación entre un género de insectos y un género de vegetales.

Respecto de la repartición geográfica, se amplía la distribución sur de *Polydrusus chilensis* desde la región del Maule (provincia de Curicó: Potrero Grande) hasta la región del Biobío (provincia de Ñuble: San Fabián de Alico y Altos de Ninhue). En el caso de *P. roseus* los registros de recolecta se insertan en la distribución geográfica previamente conocida (Elgueta, 2014; Elgueta y Marvaldi, 2006).

En cuanto a la presencia de ejemplares de ambos sexos, en este estudio se encontraron machos y hembras en el caso de *Polydrusus chilensis* pero sólo en las localidades ubicadas entre el río Aconcagua y el río Teno (provincia de Marga Marga a provincia de Colchagua); en las localidades ubicadas más al sur, es decir desde la provincia de Curicó (Potrero Grande) a la de Ñuble (San Fabián de Alico y Altos de Ninhue), se recolectaron únicamente hembras. No se encontraron machos de *P. roseus* en las localidades en que esta especie estaba presente, lo que podría indicar que la emergencia de machos ocurre en primavera temprana o bien que realmente se trata de una especie partenogenética; queda aún por verificar entonces la existencia de machos, con muestreos dirigidos a tal efecto.

A partir de estos registros de machos se hace necesario un detallado estudio morfológico, a fin de realizar las comparaciones que permitan aclarar la correcta posición taxonómica de las especies chilenas de *Polydrusus*. Sin perjuicio de lo anterior y analizando la información publicada (Kuschel, 1950), es posible indicar que en las especies chilenas de *Polydrusus* la espermateca presenta *ramus* y *collum* en similar orientación, lo cual se visualiza en las figuras conocidas de esa estructura (Kuschel, 1950); esto quiere decir que tanto el conducto espermatecal como la glándula de la espermateca se insertan en similar forma y de manera contigua. En las especies paleárticas del mismo género en cambio, *ramus* y *collum* se orientan en planos distintos de tal manera que los conductos de la glándula de la espermateca y el conducto de la misma estructura se insertan conformando un ángulo de 90° (Korotyaev y Meleshko, 1997; Meleshko y Korotyaev, 2006). Estos antecedentes parecen apoyar la idea de que las especies chilenas ubicadas actualmente en el género *Polydrusus*, no tendrían afinidad con las especies del hemisferio norte (neárticas y paleárticas) incluidas en ese género.

Para un adecuado estudio de esta problemática, será indispensable tener acceso a información respecto de especies del hemisferio norte; para esto ya se cuenta con la colaboración de la Dra. Julieta Meleshko (Belarusian State University, Minsk, Belarus) y se espera que de esta interacción surjan los resultados que permitan clarificar la situación taxonómica de las especies chilenas.

Queda pendiente de estudio el verificar la variabilidad morfológica intra e interpoblacional de las especies reconocidas para Chile, pues al menos en el caso de *Polydrusus nothofagi* Kuschel se considera que los caracteres diferenciales entregados por su descriptor, parecen corresponder a variabilidad intraespecífica. Podría ser posible entonces que el nombre antes indicado aplique a un morfo de hembras de *Polydrusus chilensis*.

Por último, es importante resaltar que la ejecución de este tipo de estudios provee adicionalmente información y ejemplares de especies pertenecientes a otros grupos, los que a pesar de no ser el foco de la investigación actual permite proyectar otros estudios a futuro, o bien complementar otros ya realizados; en este sentido se puede señalar la presencia en follaje de *Nothofagus* de ejemplares de *Geniocreminus* e *Hybreoleptops* (Figuras 13 y 14), para los que en algunos casos su identificación precisa requiere de un estudio detallado, al

igual que el determinar los exactos límites de su distribución geográfica. También se han encontrado otros representantes de Curculionidae en suelo de bosques de *Nothofagus*, cuyo estudio taxonómico resulta relevante pues al parecer corresponderían a una nueva especie.

AGRADECIMIENTOS

Al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, por el apoyo al desarrollo del presente estudio (Proyecto FAIP-N-65-BIO).

A Gerardo Arriagada por su profesionalismo en la entrega de apoyo técnico especializado.

A Roberto Rodríguez R., por su ayuda en la identificación de muestras de *Nothofagus*.

A los encargados de las colecciones consultadas, cuyos nombres se indican en Metodología.

A mis colegas Angélica López, Elizabeth Román y Leonardo Matus, del área administrativa del Museo Nacional de Historia Natural, por su continuo apoyo en los aspectos administrativos.

Se reconoce especialmente la amistad, compañía y el apoyo en terreno de Gustavo Alia-ga (San Vicente de Tagua Tagua), Juan Enrique Barriga (Los Niches, Curicó), Andrés Fierro (Santiago) y Guillermo Moreno (Chillán).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO-ZARAZAGA, M.; LYAL, C. H. C. *A world catalogue of families and genera of Curculionoidea (Insecta: Coleoptera) (Excepting Scolytidae and Platypodidae)*. Entomopraxis, Barcelona. 315 p. 1999.
- ARIAS, E. T.; RICHARDSON, B. J. y ELGUETA, M. “The canopy beetle faunas of Gondwanan element trees in Chilean temperate rain forests”. *Journal of Biogeography*, 35(5): 914–925. 2008.
- BALALAIKINS, M. “On Latvian weevils of the subfamily Entiminae (Coleoptera: Curculionidae): Genus *Polydrusus* Germar, 1817”. *Latvijas Entomologs*, 51: 12-26. 2012.
- BENOIT, I. (ed.). *Libro rojo de la flora terrestre de Chile*. Corporación Nacional Forestal. Ministerio de Agricultura, Santiago. 157 p. 1989.
- BRIGHT, D. E.; BOUCHARD, P. *The Insects and arachnids of Canada. Part 25. Coleoptera, Curculionidae, Entiminae*. NRC Research Press, Ottawa. 327 p. 2008.
- CARRASCO, B.; EATON, L.; LETELIER, L.; DÍAZ, C. y GARCÍA-GONZÁLES, R. “Heterogeneous genetic structure in a natural population of raulí (*Nothofagus nervosa*)”. *Ciencia e Investigación Agraria*, 38(3):441-452. 2011.
- DONOSO Z., C. “Reseña ecológica de los bosques mediterráneos de Chile”. *Bosque*, 4(2): 117-146. 1982.
- DONOSO, C. *Árboles nativos de Chile. Guía de reconocimiento*. Décima Edición. Marisa Cúneo Ediciones, Valdivia. 116 p. 2001.

- DONOSO, C.; GALLO, L.; DONOSO, P. y AZPILICUETA, M. M. “Variación en *Nothofagus obliqua* (Mirb.) Oerst. (roble, coyán, hualle o pellín)”. Pp. 79-113. In: C. Donoso, A. Premoli, L. Gallo y R. Ipinza (eds.), *Variación intraespecífica en las especies arbóreas de los bosques templados de Chile y Argentina*. Editorial Universitaria S. A., Santiago. 420 p. 2004.
- ELGUETA, M. “*Geosphaeropterus*, nuevo género de Tropiphorini (Coleoptera: Curculionidae) de Chile, con descripción de tres nuevas especies”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 62: 203-217. 2013.
- ELGUETA, M. “Coleoptera asociados a follaje de *Nothofagus*, en el área norte de su distribución”. *Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2013, Informes*, 16: 7-27. 2014.
- ELGUETA, M.; MARVALDI, A. E. “Lista sistemática de las especies de Curculionoidea (Insecta: Coleoptera) presentes en Chile, con su sinonimia”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 55: 113-153. 2006.
- ELGUETA, M.; ARIAS, E.; WILL, K. “Curculionoidea (Coleoptera) en follaje de árboles del centro-sur de Chile”. Pp. 177-200. En: Llorente B., J. & A. Lanteri (eds.), *Contribuciones taxonómicas en ordenes de insectos hiperdiversos*. UNAM / RIBES-CYTED / Museo de la Plata, México, D.F. 2008.
- GALLO, L.; DONOSO, C.; MARCHELLI, P. y DONOSO, P. “Variación en *Nothofagus nervosa* (Phil.) Dim. et Mil. (*N. alpina*, *N. procera*) (raulí o robli)”. Pp. 115-143. In: C. Donoso, A. Premoli, L. Gallo y R. Ipinza (eds.), *Variación intraespecífica en las especies arbóreas de los bosques templados de Chile y Argentina*. Editorial Universitaria S. A., Santiago. 420 p. 2004.
- GARCÍA B., N. y ORMAZÁBAL P., C. *Árboles nativos de Chile*. ENERSIS S. A., Santiago. 190 p. 2008.
- GIGANTI, H.; DAPOTO, G. “Coleópteros de los bosques nativos del Departamento Aluminé (Neuquén - Argentina)”. *Bosque*, 11(2): 37-44. 1990.
- HECHENLEITNER, P.; GARDNER, M.; THOMAS, P.; ECHEVERRÍA, C.; ESCOBAR, B.; BROWNLESS, P. y MARTÍNEZ, C. *Plantas Amenazadas del Centro-Sur de Chile. Distribución, Conservación y Propagación*. Primera Edición. Universidad Austral de Chile y Real Jardín Botánico de Edimburgo, Valdivia. 188 pp. 2005.
- HOFFMANN, A. *Flora silvestre de Chile, Zona Araucana. Árboles, arbustos y enredaderas*. Quinta Edición. Ediciones Fundación Claudio Gay, Santiago. 257 p. 2005.
- HUERTA F., A.; NAVARRETE V., W.; ARAYA C., J.; MUÑOZ A., F. “Composición y clasificación de daño de insectos en *Nothofagus glauca* (Fagaceae), región del Maule, Chile”. *Revista Colombiana de Entomología*, 37 (1): 56-61. 2011.
- JAÑA-PRADO, R. C.; GREZ, A. A. “Insectos herbívoros en el bosque maulino: un ecosistema fragmentado”. *Revista Chilena de Entomología*, 30(1): 27-43. 2004.
- KOROTYAEV, B. A.; MELESHKO, J. Ye. “On the systematic of the weevil genus *Polydrusus* (Coleoptera: Curculionidae). *Zoosystematica Rossica*, 6(1/2): 275-286. 1997.
- KUSCHEL, G. “Nuevos Brachyderinae y Magdalinae chilenos (Coleoptera Curculionidae) (Aporte 5º)”. *Arthropoda*, 1(2/4): 181-195. 1950.

- KUSCHEL, G. "Los Curculionidae de la cordillera chileno – argentina (1.^a parte)". *Revista Chilena de Entomología*, 2: 229-279. 1952.
- KUSCHEL, G. "Nuevas sinonimias y anotaciones sobre Curculionoidea (1)". *Revista Chilena de Entomología*, 4: 261-312. 1955.
- LANFRANCO, D.; ROJAS, E.; RÍOS, R.; RUIZ, C. "Insect defoliators of *Nothofagus obliqua* (roble) in South Chile: two years monitoring species and their damage". Pp. 91-103. In: A. M. Liebhold, M. L. McManus, I. S. Olivos & S. L. C. Fosbroke (eds.), *Proceedings: integrated management and dynamics of forest defoliating insects, 1999 August 15-19, Victoria, BC. Gen. Tech. Rep. NE-277*. U. S. Department of Agriculture, Forest Service, Northeastern Research Station, Newton Square. 2001.
- LE-QUESNE, C.; SANDOVAL, L. "Extensión del límite sur para *Nothofagus glauca* (Phil.) Krasser". *Gayana, Botánica*, 58(2): 139-142. 2001.
- MARVALDI, A. E.; LANTERI, A. A.; DEL RÍO, G. y OBERPRIELER, R. G. "Entiminae Schoenherr, 1823". Pp. 503-522. In: R. A. B. Leschen and R. G. Beutel (eds.), *Handbook of Zoology, Arthropoda: Insecta. Coleoptera, Beetles, Volume 3: Morphology and Systematics (Phytophaga)*. Walter de Gruyter, Berlín. xi+675 p. 2014.
- MELESHKO, J. E.; KOROTYAEV, B. A. "On the systematic position of the weevil *Polydrusus americanus* (Gyllenhal, 1834) (Coleoptera, Curculionidae)". *Entomological Review*, 86(9): 1073-1077. 2006.
- O'BRIEN, C. W.; WIBMER, G. J. "Annotated checklist of the weevils (Curculionidae sensu lato) of North America, Central America, and the West Indies (Coleoptera: Curculionoidea)". *Memoirs of the American Entomological Institute*, 39: i-xvi, 1-563. 1982.
- POOLE, R. W.; GENTILI, P. (eds.). *Nomina Insecta Nearctica: A check list of the insects of North America, Volume 1: Coleoptera, Strepsiptera*. Entomological Information Services, Rockville. 826 p. 1996.
- SANDOVAL C., A.; BEËCHE C., M. *Insectos asociados a los bosques de Nothofagus rutila Ravenna en el cerro El Roble*. Servicio Agrícola y Ganadero, División Protección Agrícola y Forestal, Subdepartamento de Vigilancia y Control Oficial Forestal, Santiago. 99 p. 2010.
- SLEEPER, E. L. "Notes on North American species of *Polydrusus* Germar (Coleoptera: Curculionidae, Brachyderinae). 17. A contribution to the knowledge of the Curculionoidea". *The Ohio Journal of Science*, 57(3): 129-134. 1957.
- VAN DAM, M. "A simple technique for the rapid inflation of the endophallus, with particular focus on the Curculionoidea". *The Coleopterists Bulletin*, 68(2): 263-268. 2014.
- VERGARA, O.; JEREZ, V. "Insectos e infestaciones asociadas al follaje de *Nothofagus antarctica* (Forst) Oerst (Nothofagaceae) en la cuenca del río Baker, región de Aysén, Chile". *Gayana*, 74(2): 83-93. 2010.
- WIBMER, G. J.; O'BRIEN, C. W. "Annotated checklist of the weevils (Curculionidae sensu lato) of South America (Coleoptera: Curculionoidea)". *Memoirs of the American Entomological Institute*, 34: i-ix, 1-382. 1986.

TABLA 1. ESPECIES DE POLYDRUSUS ENCONTRADAS EN FOLLAJE DE NOTHOFAGUS, SEGÚN LOCALIDAD Y ESPECIE VEGETAL

CURCULIONIDAE: <i>Polydrusus</i> (especies registradas)	LOCALIDADES (*) Y ESPECIES DE NOTHOFAGUS MUESTREADAS														Total
	1 <i>N. macro carpa</i>	2 <i>N. macro carpa</i>	3 <i>N. macro carpa</i>	4 <i>N. macro carpa (A)</i>	4 <i>N. glauca</i>	5 <i>N. obliqua</i>	6 <i>N. obliqua</i>	6 <i>N. dombeyi</i>	7 <i>N. obliqua</i>	7 <i>N. alpina</i>	7 <i>N. dombeyi</i>	8 <i>N. obliqua</i>	9 <i>N. obliqua</i>	10 <i>N. obliqua</i>	10 <i>N. alpina</i>
<i>P. chilensis</i> Kuschel, 1950	17 ♂♂	12 ♂♂	2 ♂♂	7 ♂♂	13 ♂♂	27 ♂♂	8 ♂♂	4 ♂♂	29 ♀♀		40 ♀♀	116 ♀♀	73 ♀♀		
	14 ♀♀	25 ♀♀	4 ♀♀	29 ♀♀	15 ♀♀	22 ♀♀	16 ♀♀	7 ♀♀							480
<i>P. roseus</i> (Blanchard, 1851)									6 ♀♀	7 ♀♀		17 ♀♀	1 ♀	10 ♀♀	2 ♀♀
															43
Total	31	37	6	36	28	49	24	11	35	7	40	133	74	10	2

(*) Localidades: 1. Parque Nacional La Campana; 2. Cuesta La Dormida; 3. Reserva Nacional Roblería del Cobre de Loncha; 4. NE de Lo Moscoso; 5. E de Roma, Agua Fria; 6. E de San Fernando, Los Alpes; 7. Potrero Grande; 8. San Fabián de Alico; 9. Altos de Ninhue; 10. Los Lleuques.
(A) Identificación preliminar, que requiere de confirmación.



Figura 1: Árboles de roble de Santiago, *Nothofagus macrocarpa*, cuesta La Dormida.



Figura 2: Aspecto del bosque de hualo, *Nothofagus glauca*, al noreste de Lo Moscoso.



Figura 3: Robles (*Nothofagus obliqua*) en Agua Fría, al este de Roma.



Figura 4: Ejemplares de coigües, *Nothofagus dombeyi*, en fondo de quebrada en Los Alpes.



Figura 5: Detalle de ramilla de coigüe (Los Alpes).



Figura 6: Cortina de robles (*N. obliqua*) en borde de camino, en un área intervenida a 16 km al oeste de San Fabián de Alico.



Figura 7: Bosque de *Nothofagus obliqua* en área intervenida (en primer plano plantación joven de pino), a 8,5 km al oeste de San Fabián de Alico.



Figura 8: Bosque de robles, *Nothofagus obliqua*, en Altos de Ninhue.



Figura 9: Plantaciones de pino (color oscuro) entre bosques de robles (color claro), Altos de Ninhue.



Figura 10: Detalle de ramilla de raulí, *Nothofagus alpina*, con hojas comidas por insectos; Los Lleuques.



Figura 11: Macho de *Polydrusus chilensis* en hoja de *Nothofagus obliqua*, Agua Fría (este de Roma).



Figura 12: Hembra de *Polydrusus roseus* en hoja de *Nothofagus obliqua*, Altos de Ninhue.



Figura 13: Adulto de *Hybreoleptops vestitus* en roble (*Nohofagus obliqua*), 16 km al oeste de San Fabián de Alico.



Figura 14: Adulto de *Hybreoleptops* sp. en follaje de avellano, Los Lleuques.

MARIO ELGUETA DONOSO

Investigador responsable

Museo Nacional de Historia Natural,

Casilla 787, Santiago (Correo central).

mario.elgueta@mnhn.cl

INFORME: LEPIDÓPTEROS DE LA FAMILIA OECOPHORIDAE DEL PARQUE NACIONAL LA CAMPANA

INTRODUCCIÓN

La familia Oecophoridae tiene una amplia distribución mundial (Hodges, 1998) y a la fecha reúne alrededor de 3.400 especies agrupadas en más de 300 géneros (Heikkilä *et al.*, 2013). La conformación de la familia Oecophoridae ha variado de acuerdo a distintos autores, debido a la inestabilidad que ha tenido la clasificación de Gelechioidea (Bucheli, 2009). Autostichinae, Stathmopodinae y Depressariinae, antiguas subfamilias de Oecophoridae, actualmente se consideran como familias separadas, de acuerdo a las evidencias entregadas por los últimos estudios filogénicos (Kaila, 2004; Bucheli y Wenzel, 2005; Bucheli, 2009; Mutanen *et al.*, 2010; Kaila *et al.*, 2011; Heikkilä *et al.*, 2013).

Los Oecophoridae se caracterizan por presentar en la genitalia del macho un *gnathos* fusionado lateralmente al *tegumen* y cuya parte media está cubierta dorsalmente con espinulas o dientes. Este rasgo permite diferenciarlas fácilmente de otro grupo relacionado, las polillas de la familia Depressariidae, cuyos machos presentan un *gnathos* articulado al *tegumen*, con un lóbulo espinoso en su parte media (Heikkilä *et al.*, 2013; Urra, 2014a, c).

Si bien Clarke (1978) reconocía 64 especies en 38 géneros, varios de estos géneros fueron reasignados con posterioridad a la familia Depressariidae (Heikkilä *et al.*, 2013; Urra, 2014c). De este modo, en el sentido estricto, en Chile la familia Oecophoridae está representada por 60 especies nativas, agrupadas en 36 géneros (Urra, 2014a, d; Beéche, 2014) (Cuadro 1). Sin embargo, la posición en esta familia de los géneros *Eraina* Clarke e *Hyperskeles* Butler, debe ser revisada, pues presentan rasgos propios de la familia Autostichidae (Urra, 2013b). También se ha reportado una especie introducida, *Endrosis sarcitrella* (Linnaeus, 1758), asociada principalmente a productos almacenados (Clarke, 1965; Artigas, 1994).

Tabla 1. Géneros de Oecophoridae chilenos y número de especies por género.

Género	Nº de especies	Referencias
<i>Aidabella</i>	1	Urra (2014a)
<i>Afdera</i>	2	Clarke (1978), Ogden y Parra (2001)
<i>Aliciana</i>	3	Blanchard (1852), Clarke (1967), Clarke (1978), Beéche (2005)

<i>Altiura</i>	1	Clarke (1978)
<i>Alynda</i>	3	Clarke (1978)
<i>Aniuta</i>	2	Clarke (1978)
<i>Arctopoda</i>	1	Butler (1883), Silva (1936), Clarke (1978), Artigas (1994), Ripa, y Luppichini (2008)
<i>Atha</i>	1	Clarke (1978)
<i>Borkhausenia</i> **	1	Butler (1883), Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Callistenoma</i>	1	Zeller (1874), Butler (1883), Clarke (1978)
<i>Corita</i>	1	Clarke (1978)
<i>Deia</i>	1	Clarke (1978)
<i>Despina</i>	1	Clarke (1978)
<i>Dita</i>	4	Zeller (1874), Butler (1883), Clarke (1978), Urra (2012)
<i>Endrosis</i>	1*	Clarke (1965), Artigas (1994)
<i>Eraina</i> **	1	Clarke (1978)
<i>Glorita</i>	2	Urra (2013a, 2014d)
<i>Gildita</i>	1	Beéche (2014)
<i>Harpella</i> **	1	Meyrick (1931), Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Heliosibes</i>	2	Zeller (1874), Butler (1883), Meyrick (1922), Becker (1984)
<i>Hyperskeles</i> **	1	Butler (1883), Clarke (1978, 1979)
<i>Irenia</i>	2	Clarke (1978)
<i>Lelita</i>	1	Clarke (1978)
<i>Lucyna</i>	2	Zeller (1874), Butler (1883), Clarke (1978), Beéche (2012)
<i>Macarocosma</i>	1	Clarke (1963, 1978)
<i>Nagehana</i>	3	Clarke (1978), Beéche (2003)
<i>Osmarina</i>	1	Clarke (1978)

<i>Pachyphoenix</i>	2	Butler (1883), Clarke (1965, 1978), Duckworth (1966), Becker (1984)
<i>Philomusaea</i>	3	Clarke (1978)
<i>Pirquelia</i>	1	Urta (2013a)
<i>Quelita</i>	2	Beéche (2013)
<i>Revonda</i>	1	Clarke (1978)
<i>Teresita</i>	2	Felder y Rogenhofer (1875), Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Utilia</i>	4	Zeller (1874), Butler (1883), Clarke (1978)
<i>Yasnita</i>	1	Urta (2013a)
<i>Zulemita</i>	2	Urta (2013c)
<i>Zymrina</i>	1	Clarke (1978)

* Especie introducida, ** requiere revisión.

Por su parte, la familia Depressariidae incluye 29 especies agrupadas en 13 géneros conocidos, aunque la posición de los géneros *Hozbeka* y *Pisinidea* en esta familia debe revisarse (Urta, 2013c) (Cuadro 2).

Cuadro 2. Géneros de Depressariidae presentes en Chile y número de especies por género.

Género	N° de especies	Referencias
<i>Antaeotricha</i>	1	Gyen (1913), Becker (1984)
<i>Betsabella</i>	1	Urta (2014c)
<i>Exaeretia</i>	1	Clarke (1963, 1978), Becker (1984)
<i>Hozbeka</i>	1	Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Pyramidobela</i>	1	Meyrick (1931), Powell (1973), Becker (1984)
<i>Doina</i>	17	Butler (1883), Clarke (1978), Becker (1984), Parra, L. y H. Ibarra-Vidal (1991), Hormazábal <i>et al.</i> (1994)
<i>Doshia</i>	1	Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Gonionota</i>	1	Zeller (1874), Butler (1883), Clarke (1978), Becker (1984)

<i>Melaneulia</i>	1	Butler (1883), Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Muna</i>	1	Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Nedenia</i>	1	Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Perzelia</i>	1	Clarke (1978), Becker (1984)
<i>Pisinidea</i>	1	Butler (1883), Clarke (1978), Becker (1984)

El desarrollo de estudios recientes, que han contribuido con nuevos géneros y especies, indicaría que la diversidad de Oecophoridae y otros grupos relacionados como Depressariidae y Autostichidae sería aún mayor en el país (Beéche, 2012, 2013, 2014; Urra, 2012, 2013a, b, c, 2014a, b, c, d). Esta situación ya había sido señalada por Clarke (1978), quién en su trabajo invitaba a los entomólogos chilenos a continuar esta línea de investigación. De acuerdo a Parra (1995), la falta de conocimiento es generalizada en muchas familias de microlepidópteros, y varias serían las razones que la explicarían.

En primer lugar, existe dificultad para identificar todas las especies descritas. En la literatura sobre entomofauna chilena, muchas de las descripciones de lepidópteros previas a 1960, sólo consideraban caracteres externos, como el color y la forma de las alas, rasgos a menudo variables e insuficientes para realizar identificaciones. Y a pesar de que actualmente se emplean rasgos menos variables, como las estructuras genitales o la venación alar, para muchas de esas especies conocidas esta información aún no está disponible. Además, los ejemplares tipo, a partir de los cuales se hicieron las descripciones originales, quedaron depositados en colecciones de instituciones extranjeras, dificultándose de esta forma el acceso a ellos frente a eventuales estudios comparativos.

Una segunda razón sería el reducido número de investigadores chilenos dedicados a estudiar microlepidópteros. Esta falta de interés, estaría relacionada al hecho de que estos insectos no son tan evidentes como aquellos grupos que se asocian a cultivos agrícolas y forestales, ya que están asociados principalmente a vegetación nativa. Distinto es el caso de Tortricidae o Gelechiidae, familias que incluyen importantes especies plagas, y sobre las cuales existen trabajos bastante completos (Razowski y Pelz, 2010; Povolný, 1986, 1987, 1989, 1994).

En tercer lugar se suma la dificultad de trabajar con este tipo de material. Los microlepidópteros requieren ser colectados idealmente de noche y de manera directa para asegurar la integridad de los ejemplares; y por otra parte, el montaje, su disección y la preparación de las estructuras morfológicas requieren de la aplicación de técnicas especiales y la destreza del personal que las realiza (Lee y Brown, 2006).

Por último, cabe señalar que gran parte de las especies conocidas han sido descritas a partir de material obtenido en colectas aisladas, es decir no se han realizado colectas sistemáticas, por lo que muchos ambientes o formaciones vegetales no han sido estudiados. Este hecho explicaría que aparezcan frecuentemente especies no descritas en los trabajos de recolección en terreno (Urra, 2013a).

Algunas de las implicaciones prácticas de esta falta de conocimiento están relacionadas con la identificación del material entomológico proveniente de los estudios de impacto ambiental, en los que muchas veces no es posible determinar la identidad de la especie, quedando parcialmente conocida la composición de la fauna del lugar. Un problema similar se presenta en la identificación del material proveniente de los muestreos de las actividades de vigilancia agrícola. Muchos de estos especímenes son determinados, en lo posible, a nivel de familia o género, desconociéndose muchas veces si su procedencia es local (nativo) o corresponde a una especie introducida.

Un área potencialmente promisorio de estudiar es la zona central de Chile. Esta zona, caracterizada por su clima de tipo mediterráneo (Di Castri y Hajek, 1976), es rica en especies y asociaciones vegetales, sin embargo, la elevada concentración de población humana y la dramática modificación del paisaje, amenazan seriamente la sobrevivencia de las especies silvestres, por lo que esta región se considera dentro de los sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad (Myers *et al.*, 2000). Por lo mismo, también sería un área especialmente diversa en lepidópteros nativos, debido a que el desarrollo de gran parte de las especies está estrechamente vinculado a sus hospederos vegetales.

Es por esta razón que los estudios en aquellos lugares con remanentes de vegetación nativa serían prioritarios, y una opción válida es realizar colectas dentro del Sistema de Áreas Protegidas del Estado, cuya biota permanece menos alterada. Dentro de estas áreas, reviste especial interés el Parque Nacional La Campana, Reserva de la Biósfera desde 1985, una de las pocas áreas protegidas de Chile mediterráneo, y la más septentrional de la zona central. Ubicado en la cordillera de la Costa de la región de Valparaíso, está inserto en la región mediterránea semiárida (Di Castri y Hajek, 1976), caracterizada por un período invernal frío y lluvioso y un período estival cálido y seco. A pesar de su reducida superficie (8.000 ha), presenta gran variedad de formaciones vegetales, convirtiéndolo en un reservorio de diversidad biológica de la zona central. No obstante, su entomofauna ha sido muy poco estudiada, concentrándose las investigaciones principalmente en insectos del orden Coleoptera (Solervicens, 1980; Saiz *et al.*, 1989; Saiz *et al.*, 1993).

En este informe se entrega un listado de especies de Oecophoridae y Depressariidae recolectadas en el parque e información sobre su distribución geográfica. Los estudios morfológicos de las especies conocidas y la descripción de nuevos taxa se desarrollarán en publicaciones posteriores.

PROBLEMA DE ESTUDIO

En Chile, los microlepidópteros han sido escasamente estudiados a pesar de su gran diversidad. Por esto mismo, muchas especies permanecen sin ser descritas o bien se desconocen aspectos de su biología y hábitos, que están estrechamente relacionados a sus hospederos vegetales.

De este modo, al considerar la riqueza florística del Parque Nacional La Campana y el desconocimiento de su fauna de lepidópteros, nos hace pensar que es una zona potencialmente

diversa en este tipo de insectos, por lo que no sería extraño encontrar nuevos representantes de la familia Oecophoridae y de otros grupos de Gelechioidea relacionados, tales como Depressariidae, Autostichidae o Gelechiidae.

El objetivo general de este proyecto fue contribuir al conocimiento de la familia Oecophoridae de la zona central de Chile. Los objetivos específicos fueron (a) describir eventuales nuevos taxa de Oecophoridae, (b) mejorar la representación de la familia Oecophoridae y eventualmente de otros grupos de microlepidópteros relacionados, en la colección nacional de Lepidoptera del Museo Nacional de Historia Natural, (c) mejorar el conocimiento de las especies descritas en cuanto a su morfología y distribución geográfica y (d) generar al menos una publicación con la información recopilada.

METODOLOGÍA

El propósito del estudio fue reunir ejemplares en condiciones adecuadas para ser ingresados a la colección nacional de Lepidoptera y para poder desarrollar las investigaciones pertinentes.

El proyecto de investigación se desarrolló en tres etapas:

1 Revisión de literatura y de colecciones

- a. Se realizó una extensa revisión bibliográfica de los grupos de microlepidópteros de interés para el proyecto. Se recabó información sobre las especies que potencialmente podrían estar presentes en el área de estudio.
- b. Se revisaron especímenes depositados en las siguientes colecciones, con el fin de corroborar o esclarecer características morfológicas para el diagnóstico de algunas especies conocidas.

- Museo Entomológico Luis Peña, Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Chile, Santiago.

- Laboratorio Agrícola, Servicio Agrícola y Ganadero, Santiago.

También se pidieron en préstamo o se solicitaron fotografías de algunos ejemplares tipo depositados en las siguientes colecciones extranjeras:

- The Natural History Museum, London, United Kingdom.

- National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington, DC, United States of America.

2 Recolección de ejemplares en terreno

Se realizaron recolecciones nocturnas de microlepidópteros de la familia Oecophoridae y otras relacionadas en sectores del Parque Nacional La Campana, región de Valparaíso, Chile. Se efectuaron dos trabajos de terreno. La primera salida se efectuó desde el jueves 30 de octubre al domingo 2 de noviembre de 2014. Se visitaron los sectores de Cajón Grande

(1 noche) y Ocoa (2 noches). La segunda salida, se efectuó desde el viernes 5 de diciembre al martes 9 de diciembre de 2014. Se visitaron los sectores de Cajón Grande (1 noche), Ocoa (2 noches) y Granizo (1 noche).

Los ejemplares se capturaron de noche, de manera individual en trampas fototrópicas tipo sábana, usando luz blanca y luz UV negra, alimentadas por equipo electrógeno de 1.000 watts (Fig. 1), y se sacrificaron en frascos herméticos conteniendo papel absorbente empapado con acetato de etilo.



Figura 1. Recolección nocturna de lepidópteros, sector Ocoa, Parque Nacional La Campana.

También se recolectaron estados inmaduros y se mantuvieron en el laboratorio, en discos Petri con alimento hasta la emergencia de los adultos.

El montaje de los ejemplares adultos se realizó al día siguiente de la captura y se usó extensor de alas fabricado con poliestireno y goma Eva (Fig. 2). Para los lepidópteros pequeños se usó la técnica de doble montaje que consiste en pinchar al insecto en minucias del n° 0,20 sobre un trozo de espuma, que luego es atravesado por un alfiler entomológico del n° 2. Los ejemplares más grandes se pincharon con alfiler entomológico del n° 0 y n° 1.



Figura 2. Montaje de lepidópteros en terreno, sector Cajón Grande, Parque Nacional La Campana.

3 Estudios morfológicos

El estudio de las estructuras genitales y la venación alar se realizó siguiendo la metodología propuesta por Lee y Brown (2006). Para el estudio de la genitalia, se sumergió el abdomen en KOH al 10% por 24 horas, se limpió en agua destilada, se tiñó en una solución acuosa de Eosina “Y” al 2% y luego en una solución de negro clorazol al 4%. Posteriormente se realizó la limpieza en etanol al 20% y 70%, y se deshidrató en etanol al 100%. Para el estudio de la venación, las alas se descamaron en etanol al 20%, se sumergieron en una solución acuosa de Eosina “Y” al 2%, se limpiaron en etanol al 70% y se deshidrataron en etanol al 100%. Todas las estructuras fueron montadas en preparaciones permanentes con Euparal y se observaron bajo microscopio estereoscópico Olympus SZ50. Todo el material examinado fue depositado en la colección entomológica del Museo Nacional de Historia Natural, Chile (MNHN).

Se realizó la identificación de los ejemplares de acuerdo a las descripciones de las especies conocidas publicadas en la literatura.

RESULTADOS

1 Especies de Oecophoridae y Depressariidae que potencialmente estarían en la zona de estudio

Tras revisar la literatura respectiva, en la zona central de Chile se han reportado 21 especies de la familia Oecophoridae y 19 especies de la familia Depressariidae. Es probable que varias de estas especies estén presentes en el área de estudio. En el cuadro 3 se presentan las especies y su distribución geográfica documentada a la fecha.

Cuadro 3. Especies de Oecophoridae y Depressariidae citadas para la zona central de Chile y su distribución geográfica.

Especie	Distribución geográfica (provincia)
Familia Oecophoridae	
<i>Aidabella quadrimacula</i> Urra	Colchagua
<i>Aliciana longiclasper</i> Beéche	Valparaíso, Curacaví
<i>Altiura maculata</i> Clarke	Cordillera, Cachapoal
<i>Alynda sarissa</i> Clarke	Centro-Austral*
<i>Arctopoda maculosa</i> Butler	Valparaíso, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Valdivia
<i>Borkhausenia minetta</i> (Butler)	Cachapoal
<i>Callistenoma ustimacula</i> (Zeller)	Valparaíso
<i>Corita amphichroma</i> Clarke	Centro-Austral*
<i>Dita fasciatipedella</i> (Zeller)	Valparaíso
<i>Dita morani</i> Urra	Cordillera, Colchagua
<i>Dita palmai</i> Urra	Santiago, Cordillera, Colchagua
<i>Glorita colchahuensis</i> Urra	Colchagua
<i>Glorita curicoensis</i> Urra	Curicó
<i>Gildita luteonigra</i> Beéche	Colchagua, Curicó, Ñuble, Cautín
<i>Lucyna fenestella</i> (Zeller)	Valparaíso, Curacaví, Santiago, Cardenal Caro, Cachapoal
<i>Pirquelia aragoni</i> Urra	Cordillera
<i>Utilia falcata</i> Clarke	Centro-Austral*
<i>Utilia ochracea</i> (Zeller)	Valparaíso
<i>Yasnita pirquensis</i> Urra	Cordillera
<i>Zulemita romeralensis</i> Urra	Curicó
<i>Zulemita tenensis</i> Urra	Curicó
Familia Depressariidae	
<i>Betsabella rosacea</i> Urra	Marga Marga, Cordillera, Colchagua
<i>Exaeretia lusciosa</i> (Meyrick)	Juan Fernández

<i>Hozbeka anomala</i> (Clarke)	Cordillera
<i>Doina annulata</i> Clarke	Centro-Austral
<i>Doina asperula</i> Clarke	Talca
<i>Doina clarkei</i> Parra et Ibarra	Concepción, Osorno
<i>Doina collimamolae</i> Parra	Concepción
<i>Doina edmondsii</i> (Butler)	Cachapoal
<i>Doina eremnogramma</i> Clarke	Talca, Arauco
<i>Doina glebula</i> Clarke	Cordillera
<i>Doina inconspicua</i> Clarke	Cordillera, Arauco
<i>Doina lagneia</i> Clarke	Centro-Austral*, Malleco, Llanquihue
<i>Doina paralagneia</i> Clarke	Centro-Austral*, Arauco, Cautín
<i>Doina phaeobregma</i> Clarke	Centro-Austral*
<i>Doina trachycantha</i> Clarke	Centro-Austral*
<i>Doina truncata</i> Clarke	Centro-Austral*, Cautín
<i>Gonionota mimulina</i> (Butler)	Valparaíso, Malleco
<i>Nedenia rhodochra</i> Clarke	Centro-Austral*, Malleco, Llanquihue
<i>Perzelia arda</i> Clarke	Cauquenes

* No se conocen las localidades exactas de los ejemplares estudiados.

2 Caracterización de los ambientes del área de estudio

Debido a la heterogeneidad de sus ambientes, el Parque Nacional La Campana reúne una variada gama de asociaciones vegetales. Los muestreos se realizaron en los tres sectores del parque, cuya vegetación se caracteriza de la siguiente forma:

- Sector Ocoa (Fig. 3). Puntos de muestreo ubicados en 32°55'47" S - 71°5'8,8» O, con una elevación de 416 msnm, y en 32°56'1» S - 71° 5'9,8» O, con una elevación de 432 msnm, ambos sitios caracterizados por una cubierta vegetal correspondiente a bosque esclerófilo de quillay (*Quillaja saponaria* Mol.) y litre (*Lithrea caustica* (Mol.) H. et A.), con la presencia de chagual (*Puya berteroniana* Mez), quisco (*Echinopsis chiloensis* (Colla) Friedr. et Rowl.), colliguay (*Colliguaja odorifera* Mol.) y palma chilena (*Jubaea chilensis* (Molina) Baill.).



Figura 3. Vegetación representativa del sector Ocoa.

- b. Sector Cajón Grande (Fig. 4). Punto de muestreo ubicado en $33^{\circ}0'12''$ S - $71^{\circ}7'19''$ O, con una elevación de 425 msnm, caracterizado por una cubierta vegetal correspondiente a bosque de peumo (*Cryptocarya alba* (Mol.) Looser) y boldo (*Peumus boldus* Mol.), en la ladera de exposición sur, más quillay (*Quillaja saponaria* Mol.) y litre (*Lithrea caustica* (Mol.) H. et A.); y matorral de chagual (*Puya berteroniana* Mez), quisco (*Echinopsis chiloensis* (Colla) Friedr. et Rowl.) y tebo (*Retanilla trinervis* (Gillies & Hook.) Hook. et Arn.) en la ladera de exposición norte.



Figura 4. Vegetación representativa del sector Cajón Grande.

- c. Sector Granizo. Punto de muestreo ubicado en 32°58'51,6" S - 71°7'36,6" O, caracterizado por una cubierta vegetal correspondiente a bosque de peumo (*Cryptocarya alba* (Mol.) Looser) y boldo (*Peumus boldus* Mol.), más la presencia de canelo (*Drimys winteri* J.R. Forst. et G. Forst.), lingue (*Persea lingue* (Ruiz et Pav.) Nees) y maqui (*Aristotelia chilensis* (Mol.) Stuntz).

3 Especies de Oecophoridae y Depressariidae encontradas en la zona de estudio.

Las actividades de terreno permitieron recolectar un total de 216 ejemplares, correspondientes a al menos 55 especies de 20 familias de Lepidoptera. Cabe señalar que esta recolección de insectos fue de tipo selectiva, enfocándose en los grupos de microlepidópteros de interés, y algunos macrolepidópteros.

Se recolectaron 13 especies de Oecophoridae, de las cuales 6 no han sido descritas aún (Cuadro 4, figs. 5, 6 y 7). De las especies de Oecophoridae reportadas para la zona central de Chile, sólo fueron recolectadas *Aliciana longiclasper*, *Altiura maculata*, *Callistenoma ustimacula*, *Dita fasciitipedella* y *Lucyna fenestella*. Se amplía el rango de distribución geográfica de *A. maculata*, conocida de Peumo y de la cordillera de Santiago. También se obtuvieron ejemplares de *Dita phococara*, especie que sólo se conocía a partir del material tipo recolectado en Llanquihue, por lo que se amplía hacia el norte su distribución geográfica. Otra especie recolectada es *Teresita diffinis*, de la que se desconoce su morfología genital y su distribución geográfica.

En cuanto a los Depressariidae, se recolectaron ejemplares de 5 especies conocidas, todas reportadas para la zona central de Chile (Cuadro 4, Fig. 7). No obstante, se amplía la distribución geográfica para las cuatro especies obtenidas del género *Doina*, *D. asperula*, *D. edmondsii*, *D. eremnogramma* y *D. glebula*. La especie restante, *Gonionota mimulina*, ya era conocida de Valparaíso.

Cuadro 4. Lista de especies y número de ejemplares por especie de Oecophoridae y Depressariidae, obtenidos por captura en trampa fototrópica por sector, en el Parque Nacional La Campana.

Familia	Especie	Nº de ejemplares	Sector del Parque
Oecophoridae	<i>Aliciana longiclasper</i> Beéche	20	Cajón Grande, Granizo, Ocoa
Oecophoridae	<i>Altiura maculata</i> Clarke	2	Cajón Grande, Granizo, Ocoa
Oecophoridae	<i>Callistenoma ustimacula</i> (Zeller)	2	Ocoa
Oecophoridae	<i>Dita fasciitipedella</i> (Zeller)	3	Granizo, Ocoa
Oecophoridae	<i>Dita phococara</i> Clarke	3	Ocoa
Oecophoridae	<i>Lucyna fenestella</i> (Zeller)	1	Granizo
Oecophoridae	<i>Teresita diffinis</i> (F. et R.)	1	Cajón Grande
Oecophoridae	<i>Glorita</i> sp.	1	Cajón Grande
Oecophoridae	<i>Nagehana</i> sp.	1	Ocoa
Oecophoridae	<i>Nagehana</i> sp.	10	Granizo
Oecophoridae	Especie no determinada	11	Cajón Grande, Granizo

Oecophoridae	Especie no determinada	3	Cajón Grande, Ocoa
Oecophoridae	<i>Eraina</i> sp.	28	Cajón Grande, Granizo, Ocoa
Depressariidae	<i>Doina asperula</i> Clarke	5	Cajón Grande, Granizo
Depressariidae	<i>Doina edmondsii</i> (Butler)	2	Cajón Grande, Granizo
Depressariidae	<i>Doina eremnogramma</i> Clarke	3	Cajón Grande
Depressariidae	<i>Doina glebula</i> Clarke	2	Cajón Grande, Granizo
Depressariidae	<i>Gonionota mimulina</i> (Butler)	3	Cajón Grande, Ocoa

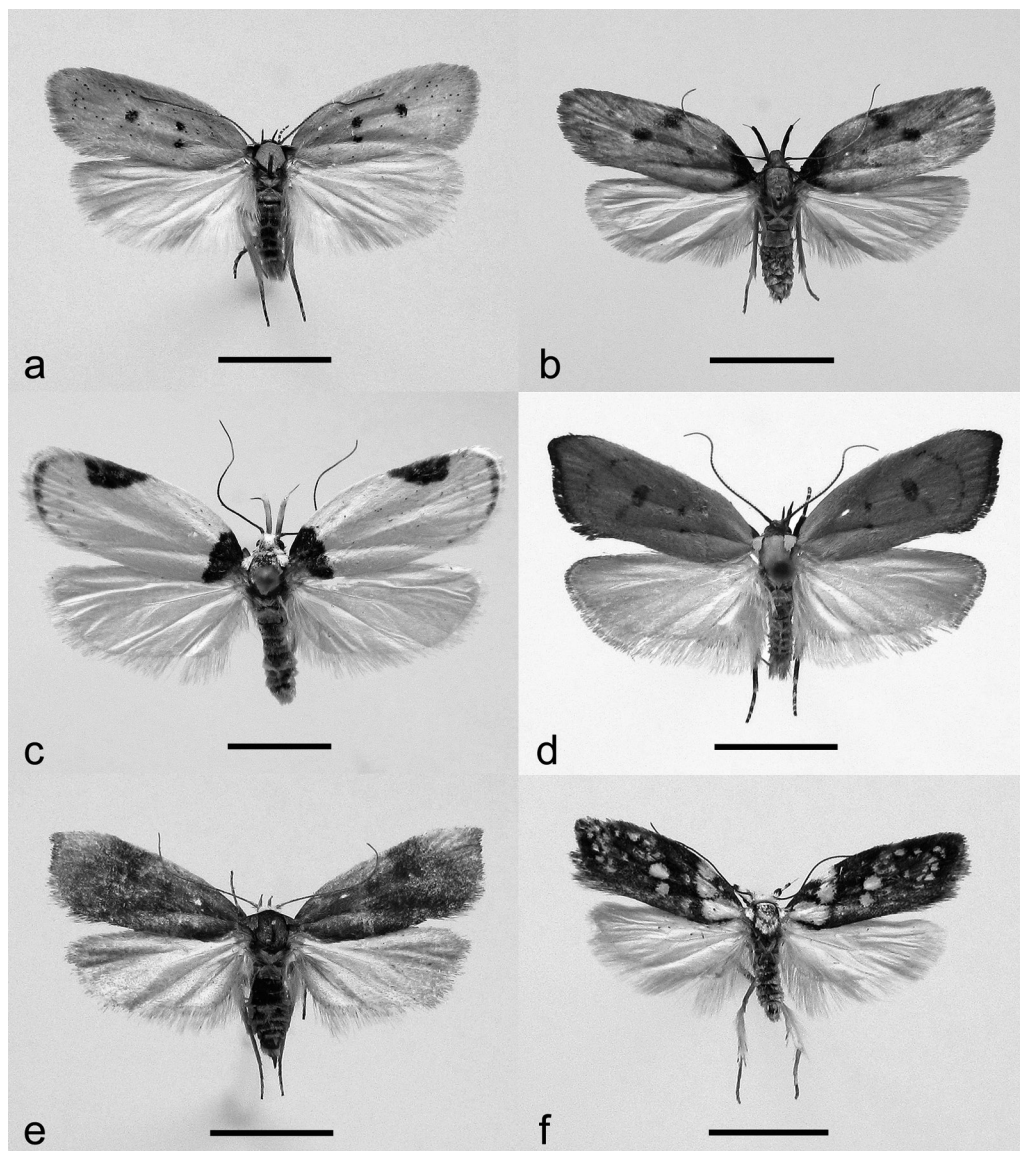


Figura 5. Especies de Oecophoridae recolectadas en el Parque Nacional La Campana. *Aliciana longiclasper* (a), *Altitura maculata* (b), *Callistenoma ustimacula* (c), *Dita fasciatipedella* (d), *Dita phococara* (e), *Lucyna fenestella* (f). Escala = 5mm.

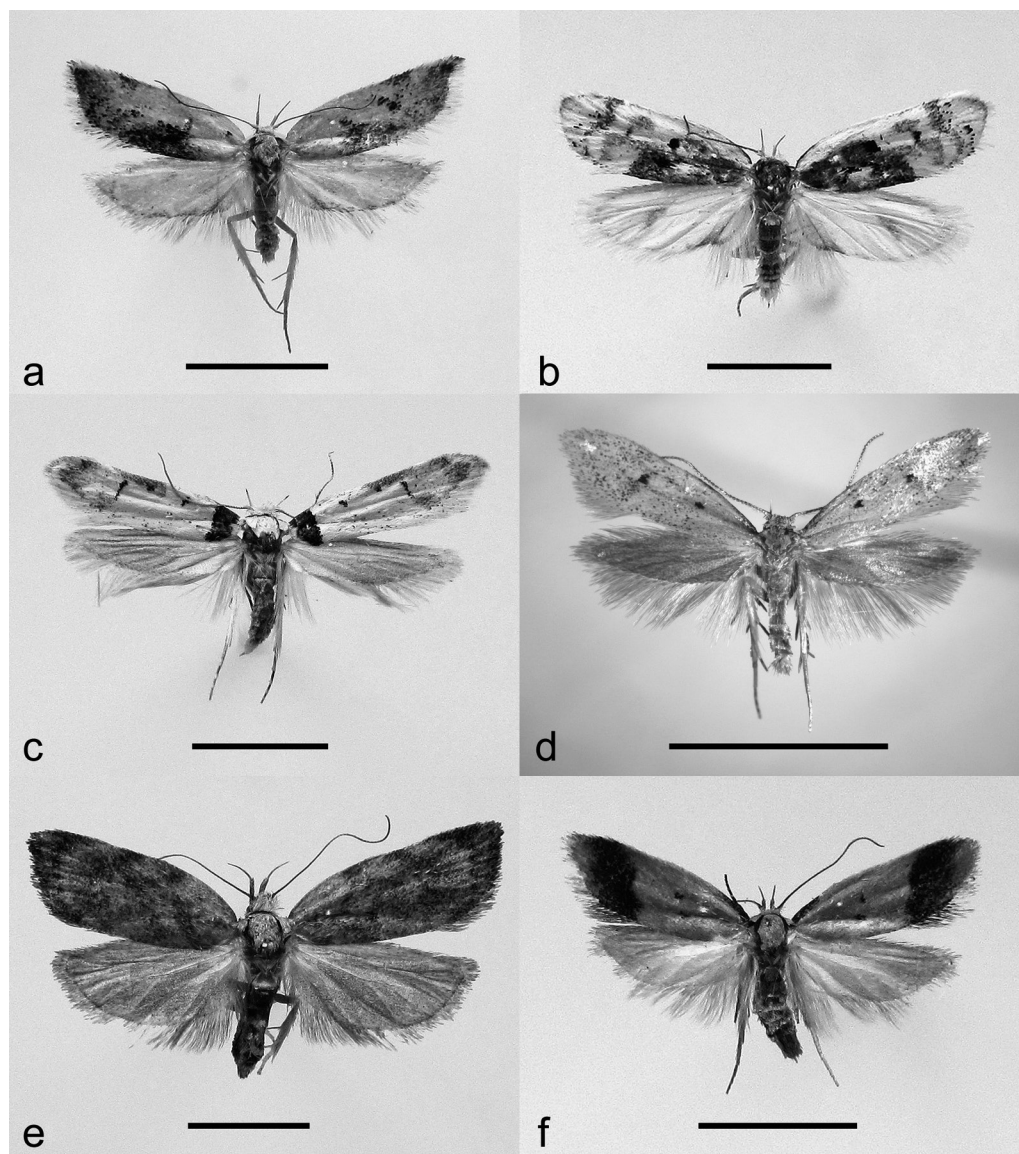


Figura 6. Especies de Oecophoridae recolectadas en el Parque Nacional La Campana. *Teresita diffinis* (a), *Glorita* sp. (b), Especies no determinadas del género *Nagehana* (c y d), especies no determinadas (e y f). Escala = 5mm.

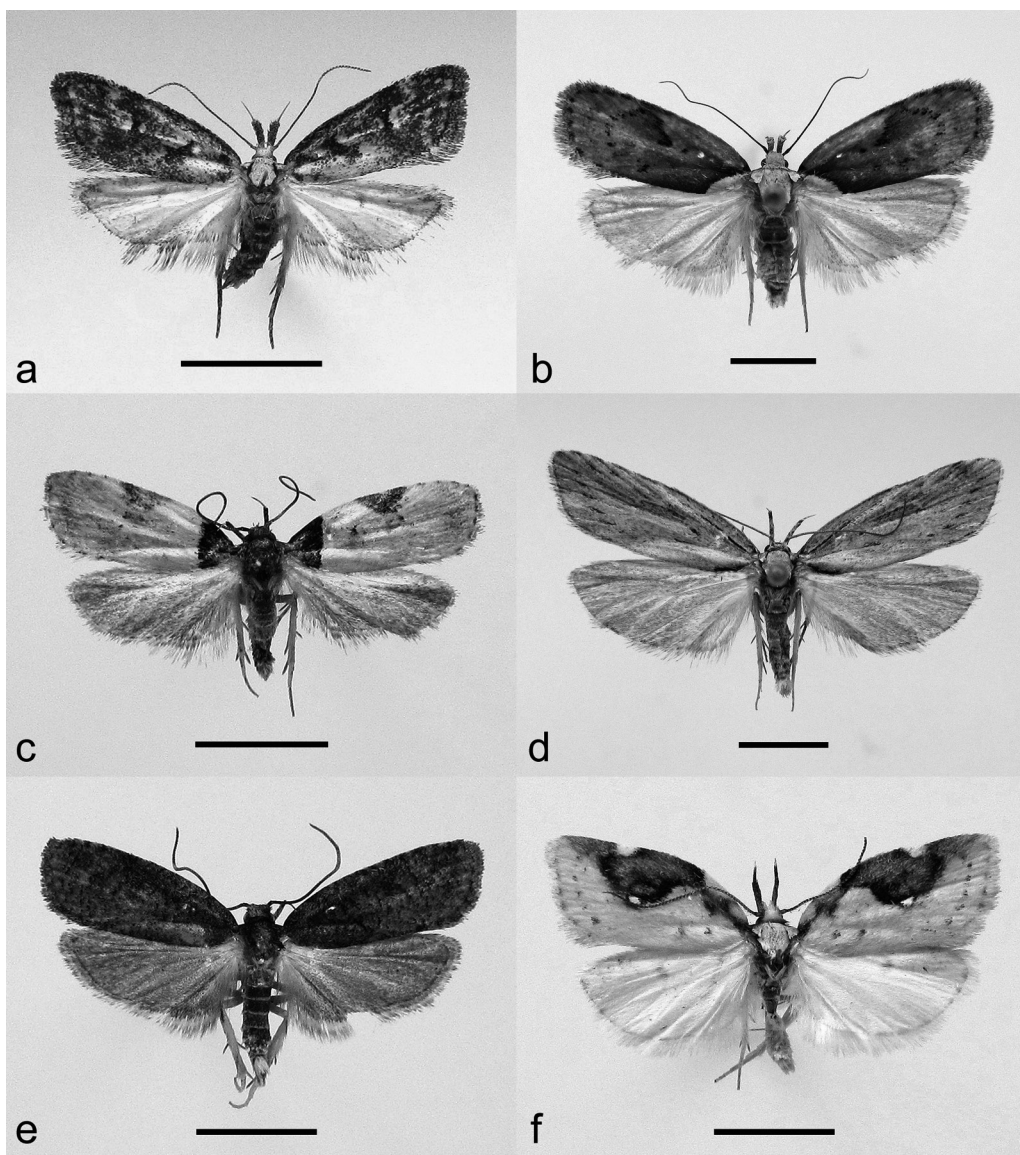


Figura 7. Especies de Oecophoridae (a) y Depressariidae (b-f) recolectadas en el Parque Nacional La Campana. Especie no determinada del género *Eraina* (a), *Doina asperula* (b), *Doina edmonsii* (c), *Doina eremnogramma* (d), *Doina glebula* (e), *Gonionota mimulina* (f). Escala = 5mm.

CONCLUSIONES

Este estudio permitió reconocer 13 especies de Oecophoridae y 5 especies de Depressariidae, presentes en el Parque Nacional La Campana. Sólo fue posible obtener ejemplares de 5 especies conocidas de Oecophoridae y de 5 especies de Depressariidae, de las 21 y 19 especies reportadas para ambas familias respectivamente, en la zona central de Chile. No cabe duda que la diversidad de estos grupos en área debería ser mayor. Sin embargo, hay que considerar que el esfuerzo de muestreo fue bajo (seis jornadas de recolección nocturna) y que las áreas prospectadas son pequeñas, considerando la superficie total del parque. Por lo mismo, varias de las asociaciones vegetales presentes en el parque no fueron consideradas en este estudio, entre ellas el matorral xerófito y los bosques de roble. Además, debido a lo estrecho del período de capturas contempladas en el proyecto, queda aún un extenso período estival, entre diciembre y abril que no es prospectado, y que de acuerdo a experiencias previas en terreno, concentran la mayor actividad de estos insectos. El desarrollo de nuevos estudios durante los meses de verano o en zonas no prospectadas del parque permitirá conocer de mejor forma la diversidad de estos insectos en la zona, arrojando nuevos registros para especies conocidas o bien especies que aún no se han descrito.

Este trabajo hizo posible precisar el rango de distribución geográfica de 3 especies de Oecophoridae y 4 especies de Depressariidae, que anteriormente habían sido colectadas en localidades específicas de la zona centro sur del país. Además, los ejemplares obtenidos permitirán completar las descripciones morfológicas de especies en las que uno de los sexos permanece desconocido (*Dita fasciatipedella*, *Dita phococara*, *Doina asperula*, *Doina edmondsii*, *Doina glebula* y *Gonionota mimulina*) o bien se desconocían las estructuras genitales de ambos sexos (*Teresita diffinis*).

También fue posible recolectar seis nuevas especies, pertenecientes a la familia Oecophoridae. De acuerdo a los estudios morfológicos, una de estas especies correspondería al género *Glorita* Urra, dos especies al género *Nagehana* Özdikmen, una especie al género *Eraina* Clarke, otra posiblemente al género *Corita* Clarke y otra a un género totalmente nuevo que estaría relacionado a *Aliciana* Clarke y *Pirquelia* Urra. Estos nuevos taxa serán descritos en futuros trabajos taxonómicos.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio fue posible gracias al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2014, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), con el proyecto FAIP BIO-N-66. Se extienden los agradecimientos a la Corporación Nacional Forestal (CONAF), al Sr. Christian Díaz, Administrador del Parque Nacional La Campana, y a su personal guardaparques; y al Sr. César Palma por su colaboración en el trabajo de terreno. Al Sr. Danilo Cepeda, Curador Museo Entomológico Luis Peña, Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Chile, Santiago, Chile, por facilitar acceso a la colección de Lepidópteros; al Sr. Sergio Rothmann, Unidad Entomología, Laboratorio Agrícola Lo Aguirre, Servicio Agrícola y Ganadero, Chile, por facilitar acceso a la colección de Lepidópteros; al Sr. Kevin Tuck, curador de Microlepidoptera, *The Natural History Museum*, Londres, Reino Unido, por facilitar fotografías de material tipo; al Dr. Donald Davis, Departamento de Entomolo-

gía, *Smithsonian Natural History Museum*; Washington, DC, Estados Unidos de América, por facilitar acceso a material tipo; y al Dr. Richard Brown, *Mississippi Entomological Museum*, Estado de Mississippi, Estados Unidos de América, por facilitar bibliografía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Artigas, J. N. 1994 *Entomología Económica*. Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, Chile, Vol. II. 943 pp.
- Becker, V. O. 1984. Gelechioidea. In: Heppner, J. (ed.), *Atlas of Neotropical Lepidoptera Checklist: Part 1*. Dr. W. Junk Publishers, The Hague, The Netherlands. 112 pp.
- Beéche, M. 2003. “Dos especies nuevas del género *Retha* Clarke, 1978 (Lepidoptera: Oecophoridae)”. *Acta Entomológica Chilena*, 27: 37-44.
- Beéche, M. 2005. “Nueva especie de *Aliciana* Clarke, 1978 (Lepidoptera: Oecophoridae)”. *Revista Chilena de Entomología*, 31: 21-26.
- Beéche, M. 2012. “Aporte al conocimiento de las especies del género *Lucyna* (Lepidoptera: Oecophoridae: Oecophorinae)”. *Revista Chilena de Entomología*, 37: 23-36.
- Beéche, M. 2013. “Nuevo género de Oecophoridae-Oecophorinae de Chile Central (Lepidoptera: Gelechioidea)”. *Revista Chilena de Entomología*, 38: 5-16.
- Beéche, M. 2014. *Gildita*, “Nuevo género de Oecophoridae de Chile central (Lepidoptera: Gelechioidea)”. *Revista Chilena de Entomología* 39: 13-21.
- Blanchard, E. 1852. “Lepidoptera”. In: GAY, C. (ed.), *Historia Física y Política de Chile*, 7: 106-110.
- Bucheli, S. R. 2009. “Annotated review and discussion of phylogenetically important characters for families and subfamilies of Gelechioidea (Insecta: Lepidoptera)”. *Zootaxa* 2261: 1–22.
- Bucheli, S. R. y J. W. Wenzel. 2005. “Gelechioidea (Insecta: Lepidoptera) systematics: A reexamination using combined morphology and mitochondrial DNA data”. *Molecular Phylogenetics and Evolution* 35: 380–394.
- Butler, A. G. 1883. “Heterocerous Lepidoptera Collected in Chile by Thomas Edmonds”, *Esq. Transactions of the Entomological Society of London*, Part IV. Pyrales and Micros, 1: 49-90, pl. 11.
- Clarke, J. F. G. 1963. *Catalogue of the Type Specimens of Microlepidoptera in the British Museum (Natural History) Described by Edward Meyrick*. 521 pp.
- Clarke, J. F. G. 1965. “Microlepidoptera of the Juan Fernández Islands”. *Proceedings of the United States National Museum*, 117 (3508): 1-105.
- Clarke, J. F. G. 1967. “Chilean Microlepidoptera described by Emilio Blanchard”. *Proceedings of the United States National Museum*, 122 (3591): 2 - 8.
- Clarke, J. F. G. 1978. “Neotropical Microlepidoptera, XXI: New genera and species of Oecophoridae from Chile”. *Smithsonian Contributions to Zoology* 273: 1-80.

- Clarke, J. F. G. 1979. "Notes on Chilean Oecophoridae". *Journal of Lepidopterists' Society* 33(2): 139-143.
- Di Castri, F. y E. Hajek. 1976. *Bioclimatología de Chile*. Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 160pp.
- Felder, C. y A. Rogenhofer. 1875. *Reise der österreichischen Fregatte Novara um die Erde (Zoologischer Theil) Band 2 (Abtheilung 2)*: pls. 121-140.
- Gyen, W. J. A. K. van. 1913. "Descriptions of Chili microlepidoptera". *Boletín del Museo Nacional de Chile*, Tomo 5, número 1: 338-340.
- Heikkilä, M., Mutanen, M., Kekkonen, M. y L. Kaila. 2013. "Morphology reinforces proposed molecular phylogenetic affinities: a revised classification for Gelechioidea (Lepidoptera)". *Cladistics* (2013): 1-27.
- Hodges, R. 1998. The Gelechioidea. In: KRISTENSEN, N. (ed.), *Lepidoptera, Moths and Butterflies 1. Handbuch der Zoologie/Handbook of Zoology IV/35*. Walter de Gruyter, Berlin and New York, 131-158.
- Hormazábal, M., Parra, L. y H. Ibarra-Vidal. 1994. "Biología reproductiva y morfología de *Doina collimamolae*, nueva especie de esquelizador del arrayán (*Luma apiculata*) (Lepidoptera: Oecophoridae)". *Tropical Lepidoptera*, 5(2): 109-116.
- Kaila, L. 2004. "Phylogeny of the superfamily Gelechioidea (Lepidoptera: Ditrysia): an exemplar approach". *Cladistics* 20: 303-340.
- Kaila, L. Mutanen, M. y T. Nyman. 2011. "Phylogeny of the mega-diverse Gelechioidea (Lepidoptera): Adaptations and determinants of success". *Molecular Phylogenetics and Evolution* 61: 801-809.
- Lee, S. M. y R. L. Brown. 2006. "A new method for preparing slide mounts of whole bodies of microlepidoptera". *Journal of Asia-Pacific Entomology*, 9 (3): 249-253.
- Meyrick, E. 1922. "New Microlepidoptera of the German Entomological Institute". *Entomolog. Mitteilungen XI*, 2: 44-47.
- Meyrick, E. 1931. "Micro-Lepidoptera from South Chile and Argentina". *Anales del Museo Nacional de Historia Natural (Buenos Aires)*, 36: 377-415.
- Mutanen, M., Wahlberg, N y L. Kaila. 2010. "Comprehensive gene and taxon coverage elucidates radiation patterns in moths and butterflies". *Proceedings of the Royal Society Biological Sciences*. 277: 2839-2848.
- Myers, N., Mittermeier, R., Mittermeier, C., G. Da Fonseca, G y J. Kent. 2000. "Biodiversity hotspots for conservation priorities". *Nature* 403: 853-858.
- Ogden, T. y L. Parra. 2001. "Taxonomy and biology of a new Oecophoridae (Lepidoptera) from central Chile". *Revista Chilena de Historia Natural* 74(3): 533-538.
- Parra, L. 1995. "Lepidoptera", pp. 269-279. In: Simonetti, J., Arroyo, M., Spotorno, A. y E. Lozada (eds.), *Diversidad Biológica de Chile*. CONICYT, Santiago, Chile. 364 pp.
- Parra, L. y H. Ibarra-Vidal. 1991. "*Doina clarkei* n. sp. de Oecophoridae: biología y descripción de los estados postembrionales (Lepidoptera)". *Gayana Zoología*, 55(2): 91-99.

- Povolný, D. F. 1986. "Gnorimoschemini of southern South America II: the genus *Eurysacca* (Lepidoptera, Gelechiidae)". *Steenstrupia* 12 : 1-47.
- Povolný D. F. 1987. "Gnorimoschemini of southern South America III: the scrobipalpuloid genera (Insecta, Lepidoptera, Gelechiidae)". *Steenstrupia*, 13 (1): 1-91.
- Povolný, D. F. 1989. "Gnorimoschemini of southern South America V: corrections and additions to parts I-III (Insecta, Lepidoptera, Gelechiidae)". *Steenstrupia* 15 : 137-160.
- Povolný D. F. 1994. "Gnorimoschemini of southern South America VI: Identification keys, checklist of Neotropical taxa and general considerations (Insecta, Lepidoptera, Gelechiidae)". *Steenstrupia* (Copenhagen) 20: 1-42.
- Razowski, J y V. Pelz. 2010. "Tortricidae from Chile (Lepidoptera: Tortricidae)". *SHILAP Revista de Lepidopterología*, 38 (149): 5-55.
- Ripa, R. y P. Luppichini. 2008. Capítulo 8 - "Plagas de palto y cítricos en Chile". In: Ripa, R. y P. Iarral (eds.), *Manejo de Plagas en Paltos y Cítricos*. Colección Libros INIA N° 23. INIA La Cruz. La Cruz, Chile. 399 pp.
- Saiz, F., Solervicens, J. y P. Ojeda. 1989. *Coleópteros del Parque Nacional La Campana y de Chile Central*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.
- Saiz, F., Solervicens, J. y C. Vivar, 1993. "Incendios forestales en el Parque Nacional La Campana, sector Ocoa, V Región, Chile. VI Coleopteros epígeos. Impacto y recuperación". *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, 21:63-80.
- Silva, C. 1936. "La polilla del palto (*Arctopoda maculosa* Butler)". *Revista Chilena de Historia Natural* 40: 220-223.
- Solervicens, J., 1980. "Composición taxonómica y consideraciones ecológicas y biogeográficas de los Cléridos (Coleoptera: Cleridae) del Parque Nacional La Campana". *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, 13: 227-237.
- Urra, F. 2012. "Dos nuevas especies del género *Dita* (Lepidoptera: Oecophoridae)". *Revista Chilena de Entomología*. 37: 67-73.
- Urra, F. 2013a. "Contribución al conocimiento de los Oecophoridae (Lepidoptera: Gelechioidea) de Chile central". *Acta Entomológica Chilena* 33(1-2): 31-46.
- Urra, F. 2013b. "Un nuevo género chileno de Autostichidae (Lepidoptera: Gelechioidea)". *Revista Chilena de Entomología* 38: 17-22.
- Urra, F. 2013c. "Un nuevo género y dos nuevas especies chilenas de Oecophoridae (Lepidoptera: Gelechioidea)". *Revista Chilena de Entomología* 38: 33-40.
- Urra, F. 2014a. "*Aidabella*, nuevo género de Oecophoridae (Lepidoptera: Gelechioidea) de Chile central". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 63: 33-42.
- Urra, F. 2014b. "Oecophoridae research in Chile - a short overview". *Newsletter of the International Network of Gelechioid Aficionados - INGA*, Issue 4: 11-13.
- http://mississippiantomologicalmuseum.org.msstate.edu/Researchtaxapages/Lepidoptera/Gelechioidea/INGA/INGA_issues/INGA_4_2014.pdf

- Urra, F. 2014c. “Un nuevo género chileno de Depressariidae (Lepidoptera: Gelechioidea)”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 63: 101-110.
- Urra, F. 2014d. “Una nueva especie de *Glorita* (Lepidoptera: Oecophoridae) de Chile central”. *Revista Chilena de Entomología*, 39: 29-33.
- Zeller, P. 1874. “Lepidoptera der Westküste Amerikas”. *Verhandlungen der Kaiserlich-Königlichen zoologisch-botanischen Gesellschaft in Wien*, 24: 423-441.

FRANCISCO URRA LAGOS

Investigador Responsable

Área Entomología

Museo Nacional de Historia Natural

**INFORME: OCUPACIÓN DEL TERRITORIO YAGÁN
A PARTIR DEL REGISTRO FOTOGRÁFICO Y LA
MEMORIA ORAL: DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS
EN EL ARCHIPIÉLAGO DEL CABO DE HORNO
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

INTRODUCCIÓN

El propósito central de esta investigación consistió en dar cuenta de la ocupación yagán del territorio del archipiélago del Cabo de Hornos¹, desde fines del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX. Desde un punto de vista interdisciplinario, se conformó un corpus fotográfico que sirviera como disparador de la memoria (Reyero, 2007), de mujeres y hombres de la comunidad indígena yagán actual, y a su vez, como documento histórico (Burke, 2005) que diera cuenta de la actividad fotográfica durante el período en estudio.

A través de un proceso de documentación crítica, el interés radicó en ir más allá de los estudios visuales sobre la representación e iconografía presente en las fotografías de indígenas fueguinos, para considerar la recepción que hoy tienen estas imágenes en la comunidad yagán. De esta manera, reconocer el valor que las fotografías tienen, a través de la memoria colectiva, como testimonios y documento social (Freund, 2006) de una ocupación del territorio y de relatos identitarios que han permanecido en tensión por procesos tan complejos como la “extinción” y el “mestizaje”.

En virtud de lo señalado, fue posible sistematizar información referida a la identidad de las mujeres y hombres fotografiados, los lugares y su importancia para la vida social y económica de la época. Desde un punto de vista histórico y antropológico, se describieron elementos que dan cuenta de la permanencia de la memoria y del conocimiento sobre el territorio, a pesar de los procesos de reducción territorial experimentados desde la llegada de extranjeros y su asentamiento permanente en la zona.

Desde los primeros contactos con europeos, se produjeron fuertes transformaciones para los yaganes. En primer lugar, la creación de un imaginario desde occidente sobre este pueblo, marcó intensamente las concepciones posteriores que se tendrían sobre los habitantes más australes del planeta. Seguido a ello, el impacto demográfico que disminuyó severamente la

¹ La importancia de un trabajo sobre fotografías de un grupo determinado y no de manera general, bajo la categoría de fueguinos, radica en destacar las diferencias entre estos y problematizar el uso de categorías generales que no respetan características ni procesos propios. Asimismo, este estudio persigue la valorización de la generación de conocimientos de nivel local, al margen de las construcciones sociales instaladas desde el “centro”, cuestionando además los discursos hegemónicos sobre la identidad indígena.

población y las transformaciones culturales que marcaron las antiguas prácticas del modo de vida canoero. Sin embargo, el reducido número de familias sobrevivientes a este violento proceso, a pesar de los esfuerzos por los anglicanos de incorporar el sedentarismo y la propiedad privada, continuaron habitando el archipiélago de manera seminómade, aunque ciertamente integrando elementos europeos.

Tal como señala Casali (2013) con respecto al impacto demográfico por las enfermedades transmitidas a la población indígena, es importante profundizar en tópicos que de manera recurrente se han referido sobre los pueblos fueguinos, con el objetivo de no caer en aseveraciones totalizadoras. En este sentido, podemos señalar que la documentación existente, posterior al cierre de las misiones anglicanas en 1917, centrada en la instalación de estancieros y colonos, plantea escasa información sobre la ocupación del territorio por las familias yaganes, quedando invisibilizada², a la luz del gran proyecto nacional que significó la ocupación de la Patagonia y el archipiélago fueguino para Chile y Argentina.

Es desde el campo etnográfico, durante la década de 1920, que se realizan, tal vez las mayores descripciones de dos reducciones ubicadas a orillas del canal Beagle, correspondientes a bahía Mejillones (Chile) y Puerto Remolino (Argentina), llevadas a cabo por Martin Gusinde y Wilhelm Koppers. Aún cuando los autores señalados describen que el modo de vida predominante entre las familias yaganes es semi nómade o nómade (Gusinde, 1919), éstos no arrojan información cuantiosa o detallada acerca del territorio y su ocupación.

En una misma línea, la principal fuente de referencia histórica sobre la región de Magallanes, nos plantea un desconocimiento profundo acerca de la realidad de este territorio. Sostiene que tras un incidente entre las autoridades centrales y los estancieros de la zona (“concesión Hinojosa”)³, habría ocurrido que: *“los veinte años que se suceden en el acontecer de las Islas Australes a contar de 1931-32 nos muestran en general una situación de estancamiento en lo económico y sin perspectivas de progreso alguno en lo social. Casi no hay crónica para esos días sin historia...”* (Martinic, 2005:157).

Los procesos y prácticas sociales en el territorio, presentes en la poco numerosa pero plenamente vigente población yagán del archipiélago, han permanecido en un segundo lugar, privilegiándose los estudios que abordan la pérdida cultural y su reducción temprana. Es a través de las fotografías realizadas por una serie de viajeros, investigadores, residentes temporales o los mismos asentados que conocieron y exploraron la zona durante este período, que podemos acceder a nuevos antecedentes sobre los sitios geográficos y a la identidad de las familias yaganes registradas en las imágenes. Sin embargo, en algunos casos la información es escasa e imprecisa siendo la memoria colectiva fundamental para completar los datos necesarios para situar geográfica, histórica y genealógicamente las imágenes.

² O, por otra parte, las referencias en la documentación existente referidas a los yaganes aportan información poco detallada, soslayando importantes elementos acerca de su permanencia en el territorio, como sujetos culturales activos.

³ Martinic (2005) se refiere a lo que llama “La concesión Hinojosa”. Ésta consistió en que el gobierno central del país, específicamente el presidente Arturo Alessandri Palma, entregó la totalidad de la isla Navarino a un periodista de Santiago, Armando Hinojosa, como pago por servicios de carácter político. Con ello se desconocieron los títulos de arrendamiento existentes y de hecho prácticamente se hizo desalojar a los colonos del territorio (p.144).

En la actualidad, la comunidad indígena yagán está compuesta por hombres y mujeres que vivieron y conocieron gran parte de los sitios registrados fotográficamente, vinculándose de manera familiar con estos antiguos habitantes. Es por ello, que mediante este trabajo nos hemos propuesto aportar a la documentación de las fotografías del período en estudio. De modo general, se ha registrado la etapa que comprende desde 1870, fecha referida a la instalación definitiva de las misiones anglicanas inglesas en el territorio fueguino, hasta la década de 1970. Sin embargo, de manera más específica, en atención al período histórico y los procesos de memoria en que ahondamos (primera mitad del siglo XX), se trabajó en profundidad a partir de la década de 1910, momento en que se retiran las misiones anglicanas (1917), y la década de 1960 (1969), que representa los primeros años relativos a la existencia de la base naval de Puerto Luisa, sobre el margen chileno del canal Beagle.

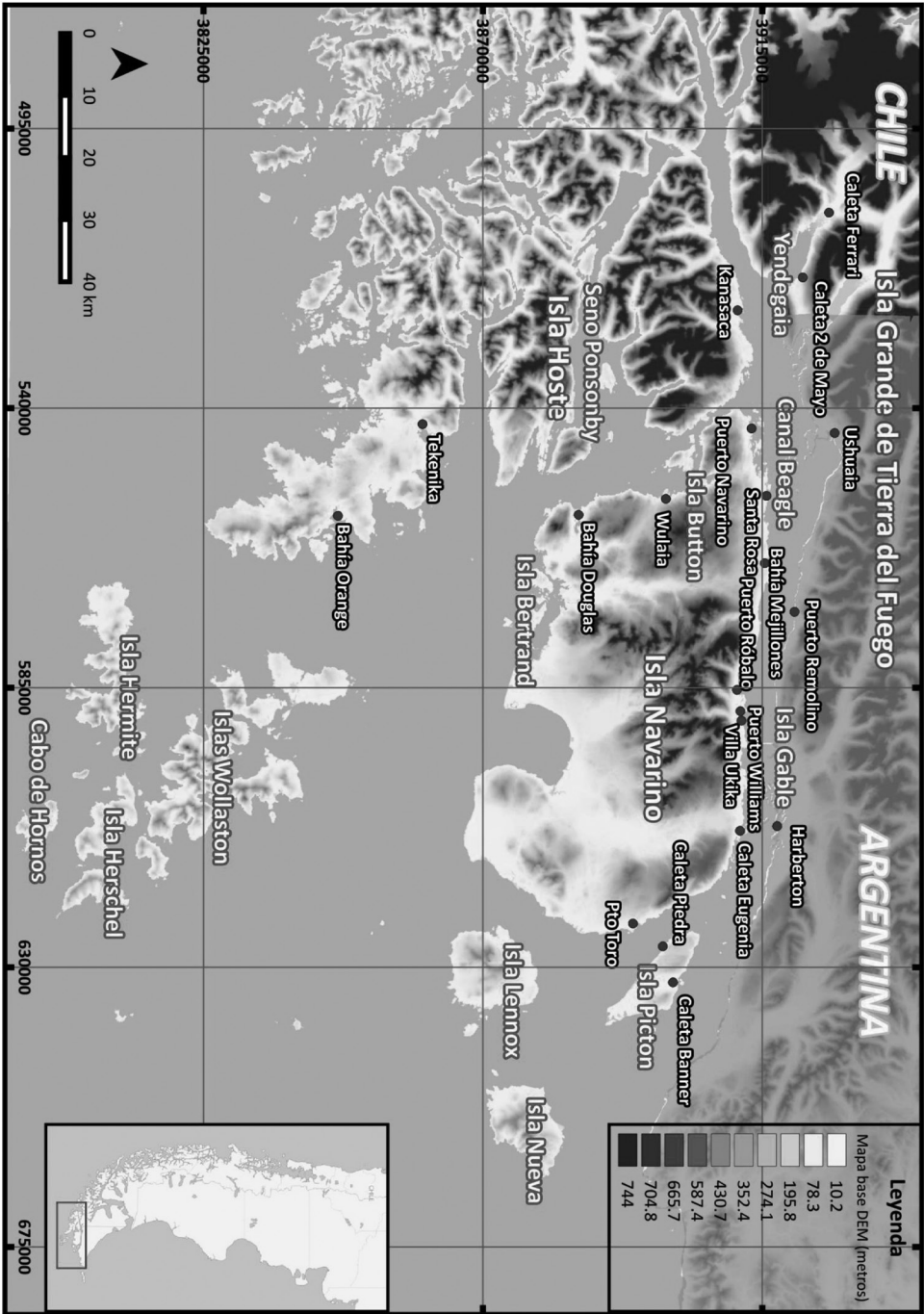
La base naval de Puerto Luisa, actual Puerto Williams, fue fundada en 1953, momento en que se instala definitivamente la Armada de Chile en la zona. En 1960 la población yagán fue trasladada hasta villa Ukika, quedando desplazada al interior del poblado mismo y del resto del territorio que antes habitaron. La incorporación de la enseñanza obligatoria y el sistema de salud⁴, son algunos de los aspectos que fueron reduciendo la vida de las familias a Puerto Williams y a la villa Ukika. Desde hace treinta años, esta situación se ha agudizado severamente, siendo la pesca artesanal, labor mayoritariamente masculina, la única práctica que permite la mantención de una relación activa con el territorio.

En síntesis, esta investigación logró la creación de un corpus fotográfico focalizado en el período de estudio, que consideró a su vez imágenes producidas previa y posteriormente, reuniendo la mayor cantidad posible de fotografías etnográficas del pueblo yagán, desde la instalación del europeo en el territorio, hasta la década de 1970. A partir de su revisión con la comunidad yagán, se propuso la descripción, caracterización y análisis detallado de la información contextual de las fotografías que nos permitieron determinar la distribución de las familias yaganas a lo largo del archipiélago del Cabo de Hornos durante la primera mitad del siglo XX.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El archipiélago situado en la parte sur de Tierra del Fuego, es conocido también como las tierras del canal Beagle o, de manera más precisa, como archipiélago del Cabo de Hornos. Lo anterior se debe a sus características geográficas particulares que le otorgan aislamiento respecto de la mayoría del territorio fueguino. Debido a su lejanía con el resto del continente, junto a toda la gran área patagónica-fueguina, permaneció muy lejos de la actividad colonizadora europea. Habitado por lo menos hace 6.000 años (Orquera *et al.*, 1999) por nómades canoeros, es el territorio en el cual se ha desarrollado la cultura yagán.

⁴ Sobre este tema es interesante observar el control ejercido sobre los partos desde el sistema de salud pública (Entrevista a Verónica Balfor, Violeta Balfor y María Luisa Manquemilla, 2014). Esta problemática se mantiene hasta la actualidad no sólo en Puerto Williams, sino en la mayoría de las localidades aisladas del país.



Sólo esporádicos exploradores, eximios navegantes o aventureros corrieron el riesgo de llegar hasta estas latitudes, buscando fundamentalmente nuevas rutas para el comercio y la expoliación, evadiendo los controles de la corona española. Una vez que el legendario Francis Drake accidentalmente alcanzó estos mares a fines del siglo XVI, es que comienza el conocimiento del territorio. Sin embargo, recién en 1616 bajo la expedición holandesa a cargo de los capitanes Wilhelm Schouten y Jacobus Lemaire, se descubre oficialmente el Cabo de Hornos, al cual dieron el nombre que detenta y que denomina actualmente a la comuna en la cual se ubica la localidad de Puerto Williams.

Ocho años después, una nueva expedición holandesa a cargo de Jaques L'Hermite exploró y descubrió nuevos lugares del archipiélago. En esta expedición se produjo el primer encuentro documentado entre yaganes y europeos, lo que en rigor se trató de fuertes enfrentamientos a partir de los cuales se comenzó a atribuir las infundadas acusaciones de canibalismo sobre los nativos. Estas acusaciones determinaron posteriormente el imaginario europeo sobre los indígenas⁵.

Dos siglos después se abre el conocimiento más específico de este territorio al mundo, cuando la corona británica impulsa una investigación cartográfica profunda del territorio, una vez que los países de Chile y Argentina se emanciparon en forma definitiva del dominio español. La tarea fue desarrollada por los almirantes Phillip Parker King y Robert Fitz-Roy, quien se sumó posteriormente al mando del barco H.M.S. Beagle. Será éste en definitiva, un personaje fundamental en la historia del extremo austral bajo cuya expedición fue descubierto para los foráneos el canal Beagle, la isla Navarino entre muchos otros hitos geográficos, todo lo cual fue plasmado en los primeros mapas y cartas de navegación detallados y exactos acerca de este intrincado territorio.

El actuar de Fitz-Roy será determinante ante todo, pues fue él quien realizó en 1829 el primer intento de asentamiento sobre la costa oeste de la isla Navarino, dando con ello inicio a los esfuerzos evangelizadores que buscaron ganar espacios para la iglesia de Inglaterra en uno de los pocos terrenos abiertos aún para su influencia en América. Asimismo, es durante su segunda expedición a la región que se hace acompañar por el joven naturalista Charles Darwin. Éste, con sus afirmaciones y observaciones sobre el territorio, marcará profundamente el imaginario extranjero, especialmente al reafirmar de manera errónea el supuesto carácter antropófago de los yaganes, a quienes consideró abyectos y miserables⁶.

Por ese entonces era ya frecuente también la presencia de loberos (cazadores de lobos marinos) en los canales del Cono Sur, principalmente británicos, norteamericanos y escandinavos que, buscando las pieles de lobo marino solían vincularse conflictivamente con los fueguinos.

⁵ A raíz de este violento encuentro y sin evidencia empírica demostrable, se estableció la supuesta antropofagia de los yaganes, idea que perdurará y será erróneamente reafirmada con posterioridad. Dicha aseveración fue emitida por el cronista de la mencionada expedición. Gallez, Pablo J. "La más antigua descripción de los yámana, Schapenham- 1624". En Museo del Fin del Mundo, Ushuaia. También en *Revista Karukinká*, número 15. Buenos Aires, 1976. (Chapman, A., 2012).

⁶ Darwin, Charles; *Darwin en Chile, viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Segunda edición. Editorial Universitaria. 1995. Stgo., Chile. Páginas 69- 71. Chapman, Anne; *Darwin in Tierra del Fuego*. 1a Ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2006.

Este escenario llevó a que religiosos anglicanos ingleses buscarán con fuerte determinación establecerse en este lejano lugar, dando continuidad a los primeros esfuerzos abiertos por Fitz-Roy. Consiguieron asentarse de manera exitosa entre los yaganes en 1870 en la bahía de Ushuaia, actual territorio argentino, dando con ello inicio a la radicación definitiva del hombre blanco en el archipiélago.

La fuerte presencia extranjera en el extremo sur, había generado ya la intervención del gobierno chileno, el que quería asegurar la posesión de las tierras australes que, de acuerdo a las divisiones administrativas de la corona española le correspondían a este país (principio de *utis possidetis*). Es así como en 1843 desde San Carlos de Ancud en la isla de Chiloé, zarpa la goleta Ancud bajo el mando del capitán John Williams, marino inglés miembro de la Armada de Chile, que el 21 de septiembre de aquel año toma posesión del Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y hasta el Cabo de Hornos, para la República de Chile y erige el fuerte Bulnes sobre la ribera continental del Estrecho de Magallanes. Cinco años más tarde, se funda la ciudad de Punta Arenas (Martinic, 1992). Esto representa el inicio del poblamiento definitivo por parte de occidente de fuego-patagonia, al mismo tiempo que marca el comienzo del trágico desenlace acaecido a los pueblos originarios del territorio, en algunos casos un cruento genocidio⁷.

Como se indicó, los misioneros anglicanos se establecieron sobre el canal Beagle tras un prolongado proceso de intervención transcurrido a lo largo del siglo XIX. Tras éstos debemos considerar el impacto sobre el territorio de los loberos, los buscadores de oro arribados a fines del siglo XIX y los estancieros que desde entonces comenzaron a establecerse. Los misioneros constataron la drástica disminución de la población –en gran medida producto de su propia intromisión en el archipiélago–⁸: en 1885 el misionero Thomas Bridges estimó que la población yagán disminuyó de 3.000 a 1.000 individuos. Mientras que en 1920 se contabilizarían 71 personas de acuerdo a los criterios de Gusinde (1987).

En términos generales la mayoría de los individuos de la disminuida población nativa que dio inicio al siglo XX, se habrían mantenido próximos o vinculados a las misiones anglicanas, hasta el cierre definitivo de éstas en 1917, luego de cuarenta y siete años de intervención (SAMM, 1917). El impacto de estas transformaciones, además de la instalación de los Estados nacionales chileno y argentino, modificaron no sólo los sitios en donde se ubicaban los asentamientos de las familias, sino también sus actividades principales. El desarrollo de prácticas que podríamos caracterizar como seminómades, implicó la distribución de las diferentes familias por distintos lugares y bahías del archipiélago, al mismo tiempo que la bahía Mejillones, sobre el margen sur del canal Beagle, se transformó en su principal reducción o lugar de asentamiento⁹.

Lo que hemos llamado como prácticas seminómades de dicho período, obedece a la conformación de esta nueva estructura social en la población nativa, como parte del fuerte proceso de transculturación e invasión instalado en el territorio (Serrano, 2006). Las familias que

⁷ Serrano, A., 2012.

⁸ Las epidemias se propagaron frecuentemente entre los nativos asentados en la misión, con consecuencias fatales para toda la población yagán (Gusinde, 1987; Chapman, 2012; Bridges, L. 1948).

⁹ Los terrenos en bahía Mejillones fueron arrendados a Federico Lawrence, hijo del misionero anglicano. Martin Gusinde instó a la necesidad que el Estado le entregara un terreno a la comunidad yagán, dando cuenta de ello en la prensa nacional de la época.

sobrevivieron el crítico período descrito, adoptaron prácticas ganaderas, al mismo tiempo que mantenían sus experiencias tradicionales de navegación, pero incorporándoles nuevos fines, modos y tiempos. La caza de animales ingresó al circuito del comercio internacional, tal como lo propiciaron los misioneros ingleses, por cuanto buscó la venta de pieles de nutrias y lobos marinos que posteriormente comercializaban para la adquisición de víveres y otros productos (Chapman, 2012; Serrano, 2006).

Diversas bahías abrigaban pequeñas estancias o residencias desde las cuales se iniciaba la navegación y cuyo medio principal de subsistencia fue la ganadería ovina y bovina. Estos pequeños campos entraban también en el circuito económico y social de los estancieros o hacendados “grandes”, es decir colonos que accedieron a las tierras con títulos oficiales de arrendamiento o propiedad, en campos de considerables dimensiones. Martin Gusinde ilustró esta situación en sus informes tras conocer la realidad del archipiélago en 1919:

“[...] pues aunque ellos llevan una vida nómada y permanecen dedicados a la caza, se reúnen, sin embargo, en ciertas ocasiones, en lugares determinados, donde guardan algunos objetos de su ajuar y propiedad, donde, por ejemplo, dejan sus pocas vacas u ovejas, donde celebran sus fiestas y cambian ideas sobre lo ocurrido desde que se vieron la última vez. Pero, desgraciadamente, no queda para ellos un solo pedazo de tierra donde puedan establecerse sin ser molestados y ahuyentados por propietarios y concesionarios [...]” (Gusinde, 1968).

El antropólogo además describe en profundidad el sector de bahía Mejillones, asentamiento de los yaganes y en donde se efectuaron sus últimas ceremonias. La gran mayoría de las fotografías realizadas por él fueron allí y en Puerto Remolino. Ambos lugares, están ubicados casi frente a frente, pero en distintas riberas del canal Beagle (en Chile y Argentina). Estos pequeños poblados se ubicaban en terrenos concesionados a la familia Lawrence, antiguos misioneros que se radicaron en el territorio tras la misiones y que establecieron vínculos de matrimonio con los yaganes. Los Lawrence cedieron el espacio de Mejillones a las familias yaganes.

A pesar del enorme registro realizado por Gusinde, junto con constatar la estructuración social del archipiélago en ese período, su trabajo no abordó un recorrido detallado del territorio y sus canales, concentrándose principalmente en los mencionados sitios del canal Beagle. Así, prácticamente la totalidad de las 325 fotografías que tomó referentes al pueblo y territorio yagán corresponden a esos lugares¹⁰. Sin embargo, la realidad de los diferentes asentamientos y ocupación del territorio por las familias yaganes, se trata de un proceso dinámico, con muchos cambios y movimientos propios del acervo cultural de este pueblo y de la compleja realidad social del archipiélago, motivo por el cual Gusinde solo pudo dar cuenta de ello y no dejar evidencias más concretas, por ejemplo, en sus fotografías.

De este modo, al prioritario asentamiento de Mejillones, se suman la otra serie de lugares ocupados en disímiles circunstancias y períodos. Debemos considerar además, por una parte, la incorporación de éstos al trabajo en las principales estancias y en la localidad de

¹⁰ Ese es el número de fotografías de Martin Gusinde sobre el territorio yagán, que el Anthropos Institute en Sankt Augustin Alemania ha aportado al MAMG para el desarrollo de las investigaciones. Respecto de Tierra del Fuego y Patagonia en general, se ha accedido a 929 imágenes del antropólogo, sin embargo, este número podría variar con futuras investigaciones y, de hecho, sabemos que existirían al menos doscientas fotografías más.

Ushuaia y, por otro lado, la ocupación de diversos lugares y bahías, de manera similar a la ocupación efectuada por los yaganes, de nuevos residentes llegados a la zona, especialmente aquellos de origen chilote. Muchos de estos lugares fueron capturados por el registro fotográfico de diversos visitantes, viajeros o residentes.

La realidad del archipiélago descrita corresponde de manera general, a la primera mitad del siglo XX, perdurando el **impacto del encuentro con la cultura europea, las enfermedades y su consecuente atomización cultural**, que dejó pérdidas no sólo de miles de vidas humanas sino también de su amplio acervo cultural, el cual ya había sido discriminado y poco registrado. Continuó el proceso de restricción a las prácticas tradicionales, como la celebración del Chiejaus, a la libre navegación por el archipiélago¹¹, o la invalidación de sus nombres originales. La creciente reducción territorial, los procesos de discriminación¹², la enseñanza obligatoria y el sistema de salud pública, entre otras causas, llevó a que las generaciones que eventualmente pudieron haber aprendido la lengua y preservado este aspecto fundamental de su cultura, fueran ya consideradas mestizas.

Implicancias geopolíticas y disputas entre los Estados nacionales de Chile y Argentina, llevaron a la fundación de la base naval de Puerto Luisa en 1953. Esto implicó una nueva transformación. Las familias que se habían mantenido en bahía Mejillones, fueron “empujadas” a trasladarse a orillas del río Ukika (1960), llegando a conformar la villa Ukika, en los años sesenta, y perdiendo a la vez una importante vinculación con el territorio¹³. Estas familias son quienes anteceden a la comunidad indígena actual.

La generación adulta que vive hoy en Puerto Williams habitó y conoció los asentamientos históricos anteriormente descritos en su infancia y juventud. bahía Mejillones, bahía Douglas, isla Mascart, Kanakus, entre otros lugares de las características mencionadas. Esta generación tuvo que alejarse de sus familias para ingresar al internado escolar y aprendió en las aulas que los yaganes ya estaban extintos. A su vez, fue asediada por investigadores extranjeros y chilenos con preguntas sobre la “vida de sus padres”, conociendo en muchos casos a los autores de las fotografías que poseemos en los archivos.

Por su condición de mestizos, dicha generación fue, por lo tanto, invalidada como informantes de aspectos tradicionales del modo de vida yagán, sin embargo, mantienen viva la memoria sobre el período histórico en estudio.

¹¹ En dicha etapa se restringió la realización de la ceremonia del Chiejaus; por otra parte no se permitió más la navegación en canoas confeccionadas por ellos mismos, autorizándose solo el uso de botes (Serrano, 2006).

¹² Martín González en documental Tánana; Serrano y Azócar, 2015.

¹³ Si bien no se obligó a las familias de bahía Mejillones y otros lugares del archipiélago a realizar este traslado, las normativas vigentes de escolaridad, entre otras medidas existentes, empujaron, prácticamente obligando este cambio. No obstante ello, los primeros pobladores del lugar, se establecieron allí de manera voluntaria en 1958, por las ventajas de cercanía con el servicio médico y la habilitación de casas realizada por la Armada. Cristina Calderón H., comunicación personal a los autores (2012; 2014).

FOTOGRAFÍAS DEL ARCHIPIÉLAGO FUEGUINO: FUENTES Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

La primera fotografía que registra a los pueblos magallánico-fueguinos, fue reconocida en 1861, siendo tomada unos años antes. Tal fotografía no se posee como referencia, sin embargo, se sabe que ésta corresponde a un indígena Aonikenk (Cárdenas & Prieto, 1997).

Posteriormente, comienza un aumento en el registro fotográfico y la representación visual de los indígenas fueguinos. De todas formas, éstos ya habían sido representados en innumerables ocasiones a través de grabados y dibujos que dejaron los exploradores europeos que alcanzaron estas lejanas latitudes desde los inicios del siglo XVII (Chapman, 2012; Fiore, 2005). Estas representaciones estaban cargadas de fantasía e impresiones de sus realizadores, buscando construir un imaginario de este territorio para Europa (Alvarado, 2014). Este tipo de representaciones cambiará en parte hacia fines del siglo XVIII, cuando grabados y dibujos busquen aportar a la acumulación del llamado conocimiento científico y comiencen a establecer diferenciaciones respecto a la población fueguina, marcando a la fotografía en su relación con la historiografía y el positivismo (Collingwood-Selby, 2012).

Los indígenas en la fotografía han sido modelos por imposición (Giordano y Méndez, 2001) a partir de los cuáles se ha construido una identidad desde el montaje y el imaginario social (Alvarado, Mege y Baez, 2001). Estas identidades étnicas han sido producidas por un discurso exotizante, que a su vez reproducen. La circulación de las imágenes indígenas en Latinoamérica, ha llevado en muchos casos a atribuir identidades erradas, que en una “transhumancia iconográfica” develan los mecanismos de construcción e interpretación de identidades y etnicidades en las fotografías a indígenas de diferentes regiones del continente (Giordano y Alvarado, 2007). Para el caso de fines del siglo XIX y principios del XX es interesante la relación de las prácticas antropológicas y criminológicas que describe Pehnos (2005), en el contexto argentino, y la relación de la fotografía etnográfica con el proceso de expansión de las fronteras internas de los Estados nacionales y la creación de un relato nacional (Masotta, 2007).

Las primeras compilaciones de fotografías de fueguinos fueron realizadas por Piana y Orquera (1999). Desde una arqueología visual, Fiore y Varela (2009) han profundizado en el análisis de fotografías de 44 autores, desde una mirada que busca dar cuenta sobre la agencia de los fotografiados y los procesos de transculturación.

Existen también análisis de diversos corpus fotográficos, que plantean la relación entre el imaginario y los recursos de la vestidura, investidura y despojo en las fotografías a indígenas de Tierra del Fuego (Alvarado *et al.*, 2007). Asimismo, algunos autores han profundizado en corpus específicos, como es el caso de las fotografías de fueguinos en el Jardín de Aclimatación de París (Revol en Chapman *et al.*, 1995; Mason, 2002; Báez y Mason, 2006; Baez, 2007) y el análisis de las fotografías de la Mission Scientifique du Cap Horn 1882-1883 (Chapman, Barthe, Revol y Jacquín, 1995). De la misma manera, se han abordado temáticas como la relación entre las fotografías y las misiones salesianas en territorio selk'nam (Odone y Purcell, 2006; Odone y Mege, 2007) y su relación con el genocidio (Odone y Palma, 2002). En esta línea, de una manera más biográfica, Baldassarre (2007), se ha aproximado al estudio de caso de la historia de vida de un sujeto fotografiado.

Una revisión desde un punto de vista más antropológico y etnográfico, se llevó a cabo por la periodista Patricia Stambuk (2003 y 2010), y de manera exploratoria por el arqueólogo

Ernesto Piana, Natalie Goodall, entre otros investigadores. Destacando el reconocimiento de la identidad de algunos hombres y mujeres fotografiados, principalmente, en las fotografías de Martin Gusinde (Piana en Fiore y Varela, 2009).

Con respecto al análisis de colecciones fotográficas por autor, es la obra de Martin Gusinde, quizás la más ampliamente estudiada (Olivares y Quiroz, 1987; Brüggemann, 1989; Edwards, 2002; Palma, 2013). Prieto y Cárdenas (1997), realizan una comparación entre las fotografías de Gusinde y Alberto María de Agostini. La investigación que ha realizado el Museo Antropológico Martin Gusinde sobre este archivo, ha permitido que investigadores y miembros de la comunidad yagan, caractericen en detalle los emplazamientos de bahía Mejillones (Chile) y Puerto Remolino (Argentina), comprendiendo además la dinámica e interacción de estos lugares, en que Gusinde centró su trabajo, con el uso del territorio y el sistema de vida estanciero.

En este sentido, como hemos señalado anteriormente, la mayoría de los estudios señalados han profundizado en el proceso de producción y circulación de la obra fotográfica, analizando la serie de procedimientos y/o dispositivos visuales en las fotografías de los indígenas fueguinos. Donde resaltan la construcción de las poses (Carreño, 2002; Masotta, 2003), la intervención de la composición fotográfica (Edwards, 2002), el montaje y la extracción de elementos modernos y/o foráneos, a través de una “cirugía de la imagen” (Alvarado, 2004).

La fotografía como fuente de datos para el análisis arqueológico de los pueblos fueguinos ha sido utilizada por investigadores como Borrero, Piana y Manzi (Fiore y Varela, 2009). En estos casos, las imágenes han sido utilizadas para localizar sitios arqueológicos y a su vez, contrastar las hipótesis de sus estudios sobre el comportamiento y modo de vida canoero.

EL ENFOQUE TERRITORIAL Y GENEALÓGICO: OBJETO DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

La imagen nos interesa principalmente como documento histórico y referente para los procesos de memoria (Reyero, 2006). Por este motivo, consideramos ineludible el análisis de éstas en el ámbito territorial, más aún en estas últimas dos décadas en que los procesos y mecanismos de circulación de la imagen se han transformado radicalmente. A su vez, el vasto esfuerzo de recopilación, sistematización y análisis de las fotografías cobra sentido en su relación con las personas, a nuestro entender, directamente involucradas y no tan solo en su calidad de espectadores. Esto permite una profundización única en las imágenes a las que se ha accedido, al tiempo que resalta el valor documental de éstas, lo que es tal vez el principal motivo de su construcción. Existiendo por ello, una especie de “segundo encuentro etnográfico” donde estas pasan a ser mucho más que meros ejemplos de los discursos disciplinarios a partir de los cuales fueron construidas (Edwards y Morton, 2009 citado en Troya, 2012).

De este modo, el esfuerzo se centró en comprender cómo las imágenes dan representatividad a los procesos histórico sociales por los que atravesó la población yagan durante la primera mitad del siglo XX. Esto nos llevó a adentrarnos al análisis territorial de las fotos, que complementa la mirada genealógica ya desarrollada con anterioridad¹⁴. Lo anterior

¹⁴ Ver “Visionados colectivos: una estrategia participativa desde el enfoque de género”.

implica dar una mirada crítica a las fotografías y su información conocida. Para eso se parte de un conocimiento importante del territorio yagán, aportado principalmente por los miembros de esta comunidad.

Los objetivos trazados para la presente investigación fueron los siguientes:

Objetivo General:

Describir la ocupación del territorio fueguino, que realizaron las familias yaganes en la primera mitad del siglo XX, y que ha sido registrado en las fotografías de este período, así como en la memoria actual de sus descendientes.

Objetivos Específicos:

- Sistematizar de manera crítica la información contextual de las fotografías de yaganes correspondientes al período comprendido entre el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.
- Registrar la memoria actual, presente en la comunidad Yagán de hoy, sobre los sitios e identidad de los sujetos fotografiados.
- Ubicar cartográficamente los emplazamientos o zonas de desplazamiento de las familias yaganes presentes y no presentes en las fotografías, generando una cartografía descriptiva asociada, y reconociendo en terreno –dentro de lo posible– los lugares fotografiados para dar cuenta de ellos.
- Identificar la distribución en el territorio de las familias yaganes representadas actualmente en la comunidad Yagán, previa a la fundación de la base naval de Puerto Williams.

PROBLEMA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Tal como hemos mencionado, la problemática central de esta investigación es dar cuenta de la ocupación del archipiélago fueguino por parte de las familias yaganes en un período que ha quedado invisibilizado, en medio de dos pilares que han sido destacados por la historiografía nacional: la instalación de europeos con la posterior ocupación de los Estados nacionales en el territorio y la transculturación de la población indígena.

Como señalamos, para este estudio, se ha considerado a la fotografía como documento histórico (Burke, 2005), como documento social (Freund, 2006) y como disparador de memoria (Reyero, 2006).

Debido a lo anterior se constituyó un corpus, a partir de la revisión exhaustiva¹⁵ de las principales bases de datos de fotografías que fueron facilitadas por el Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile¹⁶ y la Asociación de Investigaciones Antropológicas de

¹⁵ La revisión se realizó desde el mes de mayo a noviembre del año 2014.

¹⁶ Institución que reúne una importante base de datos, a partir de la cual, se han llevado a cabo diversas publicaciones. Considera 21 autores y 16 instituciones propietarias de las fotografías.

Buenos Aires¹⁷. De la misma manera se revisaron los archivos del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes¹⁸, el Fondo Histórico de la Facultad de Filosofía y Humanidades y el Archivo Central Andrés Bello, ambos de la Universidad de Chile¹⁹.

Cabe señalar que el Museo Antropológico Martín Gusinde, gracias al apoyo del Anthropos Institut de Alemania, ya contaba con la colección de fotografía de Gusinde. Asimismo, con anterioridad el museo ha venido constituyendo su propia colección digital gracias a diversos aportes. Una red de investigadores ha facilitado distintas imágenes recopiladas a lo largo de sus trabajos: el museo ha desarrollado compilaciones anteriormente, gestionando diferentes registros; la biblioteca especializada del Museo permite el conocimiento de diversas fuentes e imágenes presentes en publicaciones; se cuenta con un archivo visual histórico del distrito naval Beagle de la Armada de Chile; se ha sostenido colaboraciones de iconografía con el Museo del Fin del Mundo (Ushuaia); y, por último, el archivo se ha complementado con una serie de fotografías locales donadas por antiguos pobladores y pobladoras”.

A partir de la recopilación del material, se elaboró una base de datos propia que reunió el total de fotografías agrupadas por los archivos mencionados anteriormente, congregadas por décadas y ubicación geográfica. Se sumaron a éstas, fotos de archivos familiares y personales de miembros de la comunidad. Esta primera información fue llevada a “visionados colectivos²⁰”. Algunos de los elementos centrales en los cuales se ahondó en estas sesiones fue entregar mayor información sobre la ubicación específica del registro, las relaciones de parentesco de quienes fueron fotografiados y los aspectos tanto económicos como culturales de vinculación con el territorio.

Es importante reiterar que este proyecto sistematizó solamente fotografías de yaganes, correspondiendo territorialmente a lugares del archipiélago fueguino que se extienden desde el canal Beagle al sur. Si bien se registraron imágenes referentes a los otros pueblos fueguinos, éstas no fueron incorporadas en la base de datos del presente trabajo. De este modo, se ingresaron un total de 945 fotografías, lo que incluye a todas las imágenes obtenidas desde 1882 y hasta fines de la década de 1970.

Sin embargo, para el objetivo central planteado en la investigación, se profundizó en el periodo histórico de la primera mitad del siglo XX, destacando las fotografías del periodo comprendido entre las décadas de 1910 y 1960. De manera más específica aún, se ha considerado desde el trabajo efectuado por Charles Wellington Furlong, iniciado en 1907, hasta 1969, último año de la década de los sesentas²¹.

¹⁷ Este archivo congrega 423 fotografías referentes a yaganes.

¹⁸ Archivo regional que por más de cuatro décadas ha reunido fotografías referentes al territorio magallánico-fueguino.

¹⁹ En este caso, se accedió puntualmente al corpus fotográfico de Alejandro Lipschutz y D. Ulloa R.

²⁰ Sesiones realizadas en la sede de la Comunidad Indígena Yagan, en Villa Ukika y en el Museo Antropológico Martín Gusinde. Se suman además actividades realizadas en terreno en diversos puntos del archipiélago fueguino.

²¹ Las fotografías han sido agrupadas por décadas, por motivos operacionales. Su agrupación u ordenamiento a través del año exacto de su realización acarrearía un sinnúmero de problemas, tales como producir errores en el año determinado, además de generar una enorme ausencia de información para la construcción de la base de datos.

Este criterio operacional, implica que a la fecha se hayan documentado y cartografiado un total de 673 fotografías sobre el pueblo Yagán.

Visionados colectivos: una estrategia participativa desde el enfoque de género

La fotografía como un documento histórico y social, es también fuente de memoria y catalizadora de ésta. Estas nociones han sido las premisas en las que se ha basado esta investigación. En este sentido y a partir de una estrategia desarrollada en procesos de investigaciones anteriores²², se replicó un enfoque participativo en su revisión y documentación.

Un grupo de investigación, conformado desde el museo en conjunto con mujeres y hombres de la comunidad, profundizó en el visionado crítico. De esta manera, se pudo precisar la información geográfica, biográfica y familiar respecto de los sujetos presentes en las 673 fotografías referentes a los yaganes del periodo profundizado, documentando también elementos del total de 945 imágenes. También se recogió información sobre antecedentes que la comunidad manejaba respecto a los fotógrafos autores de las imágenes en revisión. Además se acudió a algunos lugares en los cuales fueron (y no fueron) tomadas las fotografías, a objeto de contrastar en terreno y con el grupo la información reflejada en las fotografías y su documentación e información anexa.

Emergió y se sintetizó toda la información respecto de los diversos lugares ocupados por los yaganes en la primera mitad del siglo XX. Lo anterior se pudo contrastar con los lugares fotografiados y los que la memoria y transmisión oral trajeron a la conversación.

Procesamiento y análisis de los datos

El proceso de registro y sistematización de la información generada, se ha trabajado de la siguiente manera, orientado a la consecución de algunos de los objetivos trazados:

- La información emanada en los visionados colectivos de las fotografías fue registrada, organizada y transcrita por el equipo de investigación
- La información generada ha sido vaciada en una hoja de cálculo Excel, incorporando las siguientes variables: nombre o número de la fotografía (se conservó el que tenían y en

²² En específico se trata del trabajo “Información biográfica familiar en la colección fotográfica de Martin Gusinde, una investigación participativa” y “Documentación de la colección de cestería del MAMG”. En la primera se ahondó en el archivo fotográfico de Martin Gusinde. Junto a Cristina Calderón, la principal informante y mujer de mayor edad de la comunidad indígena, se conformó un grupo de trabajo con mujeres representantes de la generación que sigue a la señora Cristina y que son quienes ya crecieron en el ámbito de la Villa Ukika y Puerto Williams. Con esto se trabajó y propició el proceso de transmisión oral desde la mujer de mayor edad hacia las de una generación más joven. Y, por otra parte, algunas de las mujeres más jóvenes se abocaron a la indagación bibliográfica y a la documentación de las fotografías, en un proceso conjunto con los investigadores del museo. En cuanto a las/los integrantes directos de esta investigación, son hombres y mujeres que forman parte de la comunidad indígena yagán de bahía Mejillones, representativos de las diferentes familias que la componen. Destacan en ella como informantes fundamentales, Cristina Calderón Harban, última hablante fluida de la lengua y miembro de mayor edad, Martín González Calderón, Julia González Calderón, Verónica Balfor, Violeta Balfor y Ana Sarmiento, entre otros. Todos los anteriores son descendientes directos de la mayoría de quienes fueron fotografiados.

algunos casos debió dárseles un nombre); autor; archivo; década; año exacto (cuando existe); lugar; isla; personas; personas yaganes; lugares habitados; paisaje; palabras clave; descripción; estado; fuente depositaria; registrador

- Posteriormente, se ha efectuado una nueva revisión y chequeo de las fuentes documentales relacionadas a estas fotografías, poniendo atención al registro de los lugares y sujetos fotografiados
- En paralelo, se ha entrevistado de manera personalizada a personas del grupo y otros miembros clave de la comunidad, que por edad, conocimiento del archipiélago e historia familiar, nos han entregado información adecuada para precisar la información sobre las fotografías y la ocupación del territorio
- Tras estos procesos de documentación se ha ordenado y clasificado toda la información obtenida, añadiéndose el componente espacial a cada fotografía, quedando así georreferenciada. Posteriormente, este archivo se ha traspasado a una base de datos espacial creada con el software open source Postgresql y su versión espacial PostGis. De esta manera, se cuenta con una base de datos espacial (BDE, en adelante) a la que se le puede incorporar nuevos registros, nuevas variables y tablas, a medida que aparezca nueva información y/o a partir de nuevos análisis relativos a las fotografías y la ocupación del archipiélago²³.
- Desde la BDE y los diferentes análisis de datos realizados, mediante el software de escritorio open source QGIS y la plataforma SIG en la web CARTODB, se han generado los diferentes mapas temáticos que permiten la adecuada caracterización y conocimiento de los sitios de ocupación del archipiélago del Cabo de Hornos durante la primera mitad del siglo XX, el ordenamiento territorial de las fotografías, entre otros análisis de interés para la investigación.

RESULTADOS

El proceso de investigación llevado a cabo, nos ha permitido conocer y profundizar en una serie de archivos y registros sobre las fotografías efectuadas acerca de los yaganes, que no resultaban familiares o conocidos. Con esto hemos potenciado el corpus de información disponible sobre las fotografías del archipiélago del Cabo de Hornos y el pueblo Yagán, tanto para el presente trabajo, para el archivo del Museo Antropológico Martín Gusinde y para la comunidad indígena Yagán. Como se indicó anteriormente, se ha conformado una base de datos con un total de 945 fotografías acerca de los yaganes, desde el período en que

²³ Es importante señalar que la Base de Datos Espacial generada, se le pueden incorporar otras y nuevas variables, que permitan abordar otros campos de análisis relativos a las fotografías, o incluso referentes a otras temáticas.

se inicia la fotografía en el territorio el año 1882 y hasta la década de 1970 del siglo pasado²⁴. De estas imágenes un total de 673 corresponden al período de análisis comprendido entre las décadas de 1910 (1907) y 1960 (1969), referente a la primera mitad del siglo XX. Previo a 1910 tenemos registro de 189 fotografías actualmente, mientras que para la década de 1970 contabilizamos 83 registros por el momento (tras 1980 el registro se expande en demasía, por lo que no se ha podido incorporar a este estudio).

La especificidad y pertinencia de las imágenes que se refieren al pueblo Yagán ha sido determinada a partir de la documentación existente y en conjunto con el grupo de estudio constituido. Consideramos esto de gran relevancia por cuanto, en términos generales, los diversos archivos fotográficos se centran en la construcción de las categorías de fueguinos o patagónicos²⁵. Con esto se ha podido acotar de manera adecuada el cuerpo total de fotografías, diferenciando entre las que corresponden a este territorio en específico y las imágenes que corresponden a las otras áreas geográficas de Tierra del Fuego y los habitantes de esos lugares (Selk'nam, Kawesqar, Haush). No obstante lo anterior, debemos aclarar que, más allá de si el origen de los sujetos representados en las imágenes no es completamente yagán, si es que han sido retratados en el contexto del archipiélago, y siendo validados como tales por los actuales representantes de la comunidad Yagán, éstos han sido considerados entonces como parte de este pueblo, en tanto habitantes del territorio en estudio.

Es importante consignar también, que a lo largo de la revisión de archivos fotográficos, se ha constatado que muchas imágenes están reiteradas en los registros. Asimismo, una misma imagen original ha estado sujeta a distintos procesos de revelado, o ha sido impresa de manera diferente, llevando a confusiones al proceso de registro. Este problema, irresoluble en algunos casos, nos ha llevado a depurar de la mejor manera posible el registro y construcción de la base de datos de fotografías.

El total de fotos que se ha vertido en la matriz Excel, posteriormente ha sido vaciada a una Base de Datos Espacial (BDE). Así, desde ahora contamos con una cuenta gratuita en la plataforma SIG en la web CartoDB. Esto nos permite consultar los datos y mapas realizados, modificarlos, trabajar los diferentes aspectos de visualización, incorporar nuevas variables, entre otras posibilidades. De esta forma se ha podido traspasar la información reunida respecto a las imágenes, al ámbito cartográfico, generando diferentes mapas que nos permiten entender y abordar tanto las preguntas como los objetivos de la investigación. Desde este lugar hemos desarrollado los mapas, conjuntamente con QGIS, plasmando la información que da cuenta de la ocupación del territorio que reflejan las fotografías y la memoria oral, así como de las propiedades de este gran corpus fotográfico.

²⁴ Este número de imágenes corresponde a las fotografías efectivamente recopiladas al 30 de enero de 2015, y que fueron colectivamente. Hasta el día 17 de abril se han encontrado una serie de nuevos registros que están siendo incorporados a la base de datos, mas no alcanzaron a ser incorporados a la cartografía y revisiones efectuadas en este estudio. Asimismo, se ha considerado principalmente para el registro, hasta la década de 1970. Esto debido a que a partir de los años ochentas del siglo XX se masifica la producción fotográfica, haciendo prácticamente inabordable el ejercicio. De todos modos, las imágenes conocidas son incorporadas a nuestros registros.

²⁵ En diversas situaciones la construcción de la categoría de Fueguinos o de Patagones, contribuye más a problematizar que esclarecer el conocimiento asociado a las imágenes respecto al extremo austral y sus pueblos originarios.

Para comprender y revisar las informaciones que han sido traducidas a la cartografía, es necesario hacer referencia a la Figura 1, Mapa general del territorio del archipiélago de Cabo de Hornos, en la página 4. Este reúne los principales componentes geográficos del territorio y se presentan los lugares reconocidos como sitios histórico-sociales relevantes de la región, de acuerdo a lo mencionado por el grupo de estudio y nuestras investigaciones realizadas tanto antes como ahora. Entre estos sitios destacan la mayoría de los lugares recurrentes en las fotografías, desde la aparición de ésta en el territorio. Dicha figura es el mapa base desde el cual debe seguir la lectura de las figuras que se presentan a continuación, ilustrando la etapa de la primera mitad del siglo XX.

1. CORPUS FOTOGRÁFICO: CONTEXTO HISTÓRICO DE SU PRODUCCIÓN

A partir de la compilación de imágenes se ha efectuado un recorrido por el proceso de la producción fotográfica en Tierra del Fuego y sus autores. Este ejercicio también ha sido realizado por diversos investigadores e investigadoras²⁶. De todos modos, hemos resumido la información recopilada a lo largo de la investigación, sistematizándola de la manera más sintética posible.

Los inicios de la fotografía etnográfica del pueblo yagan coincide con la búsqueda de profundización del conocimiento científico acerca del territorio. Así, el primer y fundamental registro fotográfico acerca de los yaganes y Tierra del Fuego fue realizado por la Misión Científica Francesa del Cabo de Hornos de la fragata *Romanche* (1882-83). Ellos desarrollaron un enorme corpus fotográfico, resguardado actualmente por el museo Quai Branly, en París.

El análisis de estas fotografías antropológicas fue realizado por Anne Chapman (1995), y a partir de este trabajo se han podido conocer originalmente para los investigadores en Chile. Uno de los principales aportes de este registro es la representación de la situación de los yaganes en el período de instalación de las misiones anglicanas en Tierra del Fuego. Destaca aquí el registro de yaganes presentes en la misión de Ushuaia tras una década desde su asentamiento. Pero, ante todo se documentó a los yaganes ubicados lejos de la misión, realizando particularmente un enorme registro de las familias que habitaban en Bahía Orange (isla Hoste), lugar en donde se instalaron los expedicionarios. Éstos recorrieron muchos canales y rincones del archipiélago, pudiendo fotografiar a una serie de yaganes en muchos puntos diferentes del territorio, cuando aún se mantenía y desarrollaban su modo de vida originario. Así, los fotógrafos Jean-Louis Doze y Edmond-Joseph-Augustin Payen (de la misión científica) pudieron captar parte del uso del territorio por los yaganes a comienzos el período de transculturación y declinación social. Entre otros lugares del archipiélago, ellos los fotografiaron en los siguientes puntos geográficos: archipiélago Wollaston (isla Wollaston, Hermite, Grevy, Canal Franklin), seno Año Nuevo (canal Lajarte, bahía Claire, bahía Oufatena, entre otros), bahía Desolada, isla Hoste y cercanas (bahía Montura, Schapenham, Falso Cabo de Hornos, entre otros), seno Ponsonby (bahía Helada), isla Button, canal

²⁶ Principalmente ligados al trabajo conocido como “FUEGUINOS”, del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile.

Beagle (isla Gable, bahía Yendegaia, bahía Lapataia), isla Picton (caleta Banner), entre otros lugares fotografiados. (Martial, 2005; Chapman, Barthe, Revol y Jacquin, 1995; Prieto y Legoupil (eds.), 2007).

Tras el monumental registro fotográfico de los franceses²⁷, en general las fotografías y archivos existentes acerca de los fueguinos, corresponden también a otros exploradores que documentaron el territorio. En algunos casos, se persigue una mirada más científica, mientras que en otros encontramos fines netamente documentales o de exploración. Sin embargo, otro archivo relevante constituido entre fines del siglo XIX y principios del XX, es el conformado por la South American Missionary Society (SAMS). El archivo de los misioneros, con sede en Inglaterra, fundamentalmente se compone de fotografías tomadas en la misión de bahía Tekenika, en la isla Hoste. La misión allí situada perduró entre los años 1892 y 1906, y de acuerdo a los registros existentes habría recibido una serie de visitas a lo largo de esos años (Serrano; 2012). El archivo no indica públicamente el nombre de los autores ni el año de las fotografías, llamando la atención que sólo se alberguen (o se haya accedido) fotos de aquel reducto misionero. Probablemente fueron visitantes foráneos quienes hayan captado esas imágenes y no los propios misioneros, como es el caso de algunas fotografías tomadas por Barclay o Lahille en su paso por el lugar. Sin embargo, en algunas de éstas imágenes se aprecia una evidente intención de dar cuenta respecto al trabajo que los anglicanos efectuaban entre los yaganes.

Un elemento interesante de consignar, respecto al archivo de la SAMS, es un fotomontaje efectuado en Inglaterra el año 1866, cuando el obispo anglicano Wait H. Stirling llevó hasta allí a cuatro yaganes con objeto de difundir el trabajo misionero directamente en Inglaterra. Esta puede ser considerada tal vez la primera imagen fotográfica acerca de los yaganes y los fueguinos en general.

Otras expediciones y viajeros entre los últimos años del siglo XIX y la primera década del XX engrosan los archivos fotográficos. Entre otros autores²⁸ destacan Lehmann- Nitsche, Barclay y Ojeda, Lahille y la primera mujer que fotografió a fueguinos, Ángeles Sánchez de Caballero (Fiore y Varela, 2009).

También, en los inicios del siglo XX, y ya dentro del período de nuestro corpus, podemos destacar el trabajo del explorador estadounidense Charles Wellington Furlong (1907-1908). Él, bajo una mirada de investigación y exploración científica, registra la ubicación de diversas familias al sur de la isla Navarino, primordialmente en bahía Douglas y otros lugares.

Junto a este grupo de exploradores situamos también el caso del reconocido sacerdote Alberto María De Agostini, cuyo trabajo también constituye una de las fuentes recurrentes

²⁷ Es importante señalar que la obra de esta enorme expedición abordó una serie de ámbitos de la investigación científica y su obra fotográfica, además de ser utilizada para su trabajo antropológico, se extiende a todos los otros campos de investigación. Sobre esto revisar la edición realizada por Legoupil y Prieto (2007) sobre la *Etnografía de los Indios Yaghan en la misión científica del Cabo de Hornos, 1882-1883*, de los autores Martial, Deniker y Hyades, publicada por la Universidad de Magallanes, 2007.

²⁸ A partir de la investigación de Fiore y Varela (2009) podemos sintetizar lo siguiente:

- Lehmann Nitsche fotografió indígenas en el año 1898 en la ciudad de Buenos Aires y luego en territorio fueguino en el año 1902, siendo publicado su trabajo en 1915.
- Barclay, participante de la expedición de Gallardo en 1902, publicando en 1926.
- Lahille, 1896 expedición a Ushuaia, publicadas en 1926.

de la fotografía etnográfica fueguina y su iconografía (Fiore y Varela, 2009) destacando además su trabajo como documentalista (cine). Sin embargo: *“A pesar de la riqueza del material fotográfico existente en los archivos de De Agostini, es preciso aclarar que dentro del desarrollo de la obra del sacerdote la etnografía ocupó siempre un sitio periférico entre sus estudios prioritariamente dirigidos a la investigación geográfica”* (Cárdenas y Prieto, 1997: 28).

Esta información es corroborada por el personal del Museo Salesiano Maggiorino Borgatello de Punta Arenas, quienes resguardan más de veinte mil fotografías de De Agostini. Si bien ellos no han finalizado el trabajo de documentación de este archivo, señalan que la porción de imágenes relativas a los yaganes y los pueblos fueguinos en general, es muy baja respecto a la enorme magnitud del registro²⁹. Lamentablemente aún no hemos podido adentrarnos en ese archivo, por lo que hemos trabajado con las imágenes de De Agostini que se encuentran más ampliamente difundidas e indexadas a otros catálogos sobre fotografías fueguinas.

En las fotografías de De Agostini se reconocen diversas personas, de gran importancia en la memoria actual de la comunidad yagán, como es Rosa Yagán, conocida también como Lakutaia Le Kipa (Stambuk, 2004). Sumado a ello, sus registros de video fueron realizados en Katushwea, bahía ubicada en Mejillones, isla Navarino, predio actual de la comunidad Yagán. Por otra parte, es importante destacar que De Agostini efectuó muchas expediciones al territorio, recorriéndolo ampliamente en diferentes períodos entre las décadas de 1910 y 1950 (Chevallay *et al.*, 2013; Mantovani, 2006).

Un punto de inflexión en relación a la fotografía etnográfica de Tierra del Fuego, sin duda es el registro que realizó el antropólogo y sacerdote Martin Gusinde. Él realizó cuatro viajes al extremo austral con el objeto de cumplir una misión científica etnológica entre los pueblos fueguinos. Entre otras forma de registro utilizadas por él, destacó la toma de más de mil fotografías del archipiélago y su gente. De estas fotos, al menos 259 imágenes corresponden al pueblo yagán, las que realizó principalmente en sus estadías de 1920 y 1922, en las bahías Mejillones y Remolino. Las imágenes son parte de su extensa etnografía, por lo cual las documentó con bastante detalle³⁰. A pesar de la orientación científica de su trabajo, sus fotos tienen un enorme valor estético y dan cuenta de elementos desconocidos hasta entonces acerca de las culturas fueguinas. Su trabajo es un enorme aporte a la memoria visual de los habitantes de Tierra del Fuego (Palma, 2013: 25).

Igualmente, unos años después, el trabajo de Samuel Kirkland Lothrop (1928) brinda otro gran aporte, no sólo de información arqueológica y etnográfica, sino geográfica y toponímica. Sus fotografías contribuyen a comprender las dinámicas de ocupación de bahía Mejillones y sus islas adyacentes.

De este modo, diversos archivos de fotografías permiten obtener información muy importante sobre el territorio durante la primera mitad del siglo XX. Muchos de estos archivos están asociados también a informes, reportajes, investigaciones o alguna otra actividad, inclusive de índole comercial. Archivos importantes en este sentido son los de Amos Burg, Federico Kohlmann, Hipólito Solari, entre otros. Entre éstos es importante destacar el

²⁹ Salvatore Cirilo, director Museo Salesiano Maggiorino Borgatello. Comunicación personal, 2015.

³⁰ En base a este corpus fotográfico se desarrolló el trabajo “Información biográfica familiar en la colección fotográfica de Martin Gusinde, una investigación participativa”.

trabajo de Alejandro Lipschutz, a través de su expedición a Tierra del Fuego. Motivado por fines de carácter científico éste realizará un gran registro de fotografías etnográfica del territorio. Dentro de su equipo le acompañaba el “cameraman” Hans Helfritz, por lo cual, al parecer éste habría sido el encargado del registro. A pesar de ello, hemos encontrado alguna documentación señalando a Lipschutz también como fotógrafo, por este motivo los hemos indicado a los dos como autores (Lipschutz/Helfritz) hasta corroborar con certeza esta información. Dicho equipo de viaje estuvo compuesto también por Grete Monstny, Directora del Museo de Historia Natural de Chile. Ella también aporta varias fotos al registro. Muchas de éstas, aparte de las publicadas, eran desconocidas hasta hace poco tiempo.

Por último, han sido incorporados algunos conjuntos fotográficos contruidos por los mismos residentes del territorio. Esto, que fue “inaugurado” por algunos antiguos estancieros (Bridges, Lawrence), fue desarrollado de manera notable por el practicante de Puerto Navarino, señor Octavio García. Él desarrolló un gran registro de las personas que residían fundamentalmente entre Puerto Navarino, bahía Mejillones y Ushuaia. Sus imágenes están alojadas en el Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes, pero al parecer de un modo difuso, lo que se refleja en su mala documentación. Es por este motivo que solo podemos contar a ciencia cierta con trece fotos de su autoría, pero realmente su registro es mucho mayor, lo cual ha sido corroborado junto a los miembros de la comunidad yagan. Muchas de sus fotos hemos tenido que almacenarlas como “Sin Determinar”, a pesar de entender que lo más probable es que él las haya capturado.

Ya en tiempos más recientes, siguiendo la tradición de Lipschutz, Omar Ortiz-Troncoso, busca actualizar los registros acerca del pueblo yagán. En 1973 –por lo que queda fuera del período central de estudio– efectúa un amplio registro fotográfico en la villa Ukika, con muchos miembros de la comunidad yagán de hoy.

En síntesis, existen numerosas fuentes de información y representación visual de los fueguinos, especialmente de los yaganes. Algunas de estas fotografías han sido publicadas y otras han permanecido inéditas (Lipchutz, 1947; Ortiz Troncoso, 1973). De modo específico, y tal como se observa en la Tabla N° 1, contamos un total de diecinueve (19) autores para el período de décadas 1910-1960, correspondientes a un total de 673 fotografías. Algunos de éstos han presentado un número considerable de fotografías (286, Gusinde), mientras, por otra parte, sobre algunos autores se ha encontrado solo una fotografía. Al mismo tiempo, para un total de noventa y cinco (95) imágenes no ha sido posible identificar el autor de manera exacta³¹.

³¹ Respecto al registro de las imágenes cuyo autor no se ha podido determinar, en la base de datos, en la columna descripción se ha señalado el más probable autor de las fotografías.

Tabla 1. Síntesis de autores y número de fotos incorporadas en el estudio

Autor	Nº de fotos
Alberto Maria de Agostini	14
Amos Burg	11
Anne Chapman	3
Charles Wellington Furlong	47
Clemente Meneses	2
Domingo Ulloa	9
Federico Kohlmann	35
García	13
Grete Mostny	10
Hipólito Solari Yrigoyen	6
Lipschutz/Helfritz	107
Luís Peña	3
Mario Planet	1
Martin Gusinde	286
Nicolás Eterovic	1
Robert Lechene	8
Roberto Gerstmann	1
Samuel Kirkland Lothrop	20
Tomás Franciscovic	1
sin determinar	95
TOTAL	673

Además de los autores señalados en la Tabla N° 1, cabe mencionar que se han identificado al menos ocho autores más, cuyos trabajos han sido realizados con anterioridad a 1908. Destacan Jean-Louis Doze y Edmond-Joseph-Augustin Payen, Ferdinand Lahille, R. Lehmann-Nietzsche, Williams Barclay y J. Ojeda, David Drummond, además de algunos sin determinar. Por otra parte, durante la década de 1970 encontramos a Omar Ortiz-Troncoso, Jean Daniel Hausammann, entre otros. O, con posterioridad, hacia la década de los ochentas, algunos muy destacados autores como Anne Chapman y Patricia Stambuk.

A continuación, en la Figura N° 2 se muestra la distribución cartográfica del registro fotográfico por autor, se puede apreciar en parte, el recorrido realizado por los fotógrafos, puesto que se identifica a cada autor, el total de imágenes que tomó en el período señalado y donde fueron realizadas las fotografías.

Igualmente, en el mapa se aprecia el número de fotografías que hemos registrado para cada lugar. Como se anticipó, el lugar con la mayor cantidad de fotografías registradas es bahía Mejillones con un total de 129, lo cual se ve reflejado en el mapa por la concentración de autores que presenta, con un total de 11. Esto da cuenta de la importancia de este asentamiento para los yaganes durante la primera mitad del siglo XX.

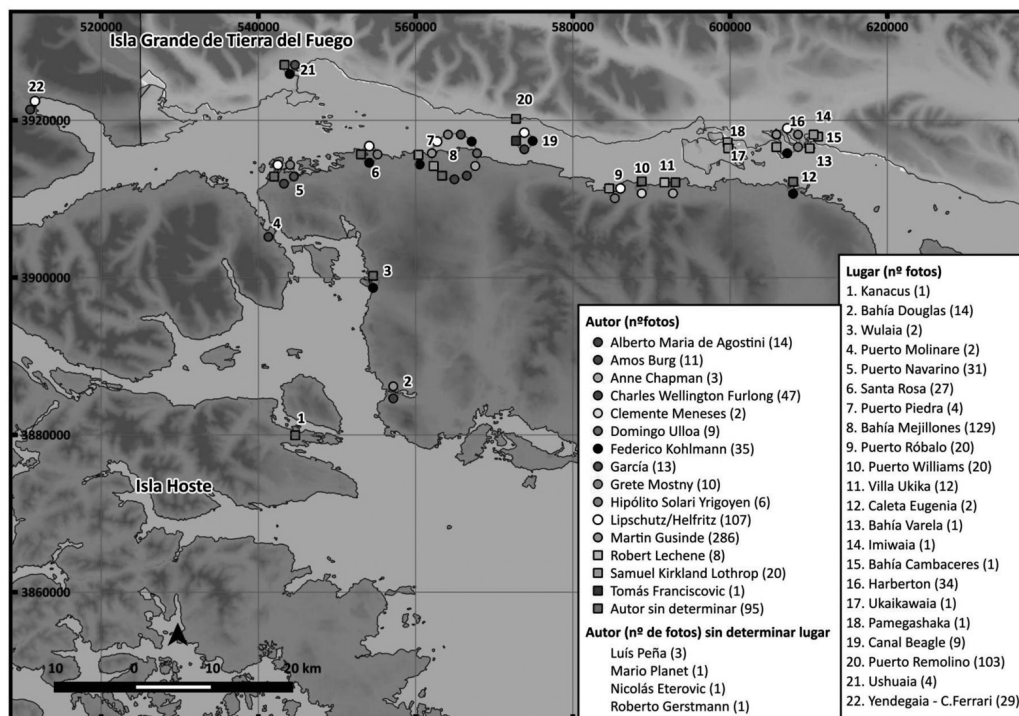


FIGURA 2. Mapa "Distribución geográfica del registro fotográfico por autor; número de registros y lugares de su realización en el archipiélago del Cabo de Hornos entre las décadas de 1910 y 1960". Proyección WGS84 UTM 19S. Escala de visualización del mapa 1:450.000. Elaboración propia.

2. OCUPACION DEL TERRITORIO YAGÁN DE ACUERDO AL REGISTRO FOTOGRAFICO

Tras la revisión de las imágenes con el grupo de estudio y una vez contrastada la información oficial referida a la fotografía, se ha determinado la mayor cantidad posible de lugares donde éstas efectivamente fueron tomadas. Este proceso significó un análisis crítico, buscando corroborar y/o corregir la información que nos proporcionaban las fuentes documentales. Muchas de éstas fuentes no conocen el territorio, e incluso los mismos autores presentan errores en las denominaciones de los lugares, motivo por el que se hizo un examen territorial acucioso, que incluyó la visita a sitios fotografiados. Por otro lado, hay fotografías de interiores de casas, detalles, primeros planos o retratos en las que resulta

imposible determinar su ubicación geográfica mediante el análisis de la imagen, pudiendo contrastarse solo a partir de la conversación y la memoria presente en los miembros de la comunidad yagán.

En total se han identificado 22 lugares en los cuales se ha reconocido la presencia y ocupación por familias yaganas entre la década de 1910 y 1960 de acuerdo al registro fotográfico. Estos lugares eran ocupados al momento de la foto o recientemente, ya sea de manera permanente o de modo temporal, lo cual ha sido plasmado en las imágenes existentes. Algunos eran destinos exclusivos de los yaganas mientras que otros eran asentamientos o estancias de foráneos que igualmente eran visitados y ocupados de manera habitual e incluso permanente por los indígenas. Estos lugares se aprecian la Figura N°3 que muestra la ocupación del territorio por los yaganas de acuerdo al registro fotográfico.

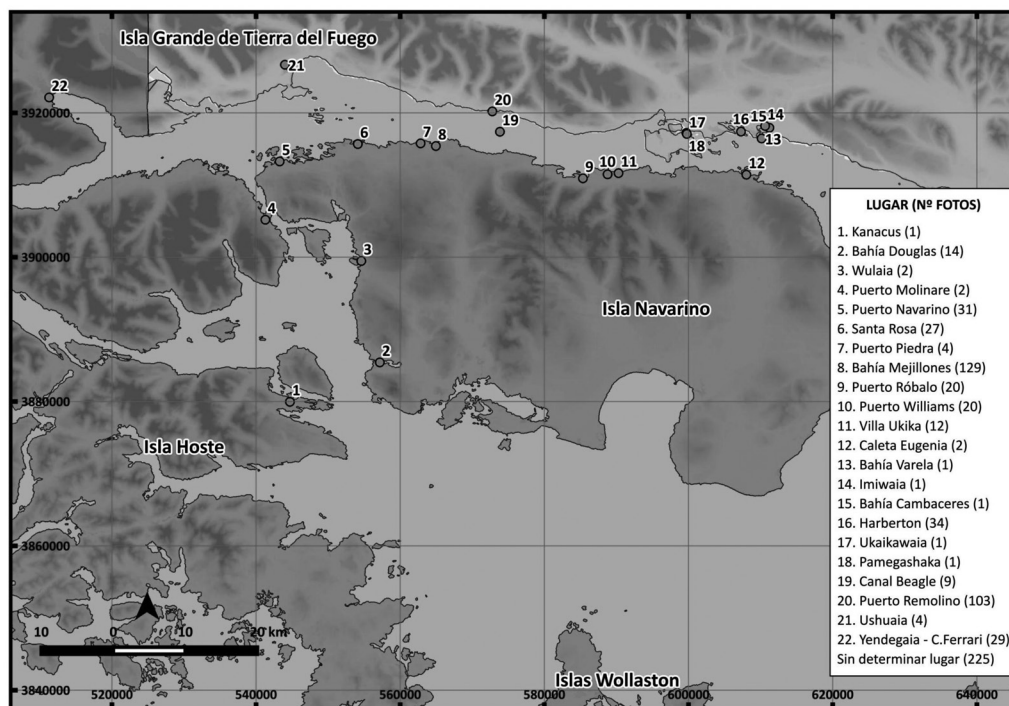


FIGURA 3. Mapa "Ocupación del territorio por los yaganas de acuerdo al registro fotográfico 1907-1969".
Proyección WGS84 UTM 19S. Escala de visualización del mapa 1:490.000. Elaboración propia.

En síntesis, estos son los lugares en que hemos corroborado que se han tomado fotografías a los yaganas entre las décadas de 1910 y 1960. Esto incluye imágenes en las que se identifica el lugar y se muestra al menos un elemento primordial de su cultura en plena vigencia. Por ejemplo, una canoa en uso, o un akar (casa-habitación) en ocupación. Del mismo modo, si los paisajes presentan dichos elementos, estas imágenes se han considerado dentro del conteo. Por ejemplo, en bahía Mejillones, donde se fotografiaron varios paisajes que mostraban las casas y el asentamiento, pero que no se visualizan personas.

Dentro de estos lugares se ha incluido el canal Beagle, pues una serie de fotografías (9), dan cuenta de yaganes en sus embarcaciones, navegando en el canal. También, cabe señalar que en la bahía de Yendegaia, si bien se han encontrado fotografías de la caleta Dos de Mayo, las fotos referidas a los yaganes corresponden en su totalidad a la caleta Ferrari, sitio ubicado al fondo de la bahía donde se situó el epicentro de la estancia. Por último, es importante acotar que en 225 fotografías no se ha podido identificar con precisión el lugar en que se realizaron.

Respecto a la ciudad argentina de Ushuaia, hemos encontrado solo 4 fotos con personas yaganes para el período en cuestión. Sin duda este número nos parece muy bajo, ya que hay un amplio registro fotográfico de esta ciudad. Sin embargo, efectivamente la gran mayoría de las imágenes sobre la localidad, no retratan a personas de origen yagán en el período. A pesar de haber revisado colecciones que han trabajado con archivos de dicha ciudad, pensamos que este número con seguridad variará, si tenemos en el futuro la posibilidad de estudiar personal y detenidamente los archivos de fotografías presentes en dicha ciudad. Por otro lado, esto representa una interesante evidencia de la distribución de la población nativa en el período, ya que, aunque Ushuaia ha sido la principal población del archipiélago, los yaganes se mantuvieron de manera preferente en el sector chileno de éste.

Tabla 2. Síntesis de lugares representados en las fotografías, por autor y número de imágenes

Lugar	Autor	Nº de fotos
Bahía Cambaceres	Samuel Kirkland Lothrop	1
Bahía Douglas	Charles Wellington Furlong	10
	Martin Gusinde	4
Bahía Mejillones	Alberto María de Agostini	14
	Amos Burg	3
	Anne Chapman	1
	Domingo Ulloa	8
	Federico Kohlmann	21
	García	1
	Hipólito Solari Yrigoyen	5
	Lipschutz	7
	Martin Gusinde	61
	Samuel Kirkland Lothrop	5
	sin determinar	3
Bahía Varela	Samuel Kirkland Lothrop	1
Caleta Eugenia	Federico Kohlmann	1
	sin determinar	1

Canal Beagle	Amos Burg	1
	Federico Kohlmann	1
	Lipschutz	6
	Tomás Franciscovic	1
Harberton	Federico Kohlmann	3
	Grete Mostny	1
	Hipólito Solari Yrigoyen	1
	Lipschutz	18
	Martín Gusinde	8
	Samuel Kirkland Lothrop	3
Imiwaia	Samuel Kirkland Lothrop	1
Kanakus	sin determinar	1
Pamegashaka	Samuel Kirkland Lothrop	1
Puerto Molinares	Amos Burg	2
Puerto Navarino	Amos Burg	1
	García	4
	Grete Mostny	4
	Lipschutz	18
	sin determinar	4
Puerto Piedra	Federico Kohlmann	3
	Samuel Kirkland Lothrop	1
Puerto Remolino	Charles Wellington Furlong	3
	Martín Gusinde	99
	sin determinar	1
Puerto Róbalo	Grete Mostny	1
	Lipschutz	17
	Samuel Kirkland Lothrop	2
Puerto Williams	Clemente Meneses	2
	sin determinar	18
Santa Rosa	Federico Kohlmann	2
	Grete Mostny	2
	Lipschutz	13
	sin determinar	10

Sin determinar	Amos Burg	3
	Charles Wellington Furlong	34
	Domingo Ulloa	1
	Federico Kohlmann	2
	García	7
	Grete Mostny	2
	Luis Peña	3
	Mario Planet	1
	Martin Gusinde	114
	R. Lehmann-Nitsche	3
	Roberto Gerstmann	1
	Samuel Kirkland Lothrop	4
	sin determinar	49
	Nicolas Eterovic	1
Ukaikawaia	Samuel Kirkland Lothrop	1
Ushuaia	Federico Kohlmann	1
	García	1
	sin determinar	2
Villa Ukika	Anne Chapman	2
	Robert Lechene	8
	sin determinar	2
Wulaia	Federico Kohlmann	1
	sin determinar	1
Yendegaia	Amos Burg	1
	Lipschutz	28
TOTAL		673

Otra observación interesante respecto a los lugares en que se fotografiaron yaganes, se refiere a la no aparición de las bahías de Tekenika y Orange, que fueron intensamente registradas a fines del siglo XIX, previo al período que queremos describir. En este sentido, llama también la atención una fotografía tomada, al parecer en 1903 por Lehman-Nietzsche³², en la cual se observan familias yaganes supuestamente en “isla Bertrand, república Argentina”. Esta información no ha podido ser corroborada.

Una segunda lectura la encontramos al revisar la variable temporal, es decir, el año en que se tomaron las fotografías. Este es un problema de alta complejidad, puesto que muchos

³² Ver Groh y Luiz (2015).

registros no presentan su año de realización y porque en los procesos de publicación o documentación de las fotos, en reiterados casos las fechas fueron alteradas. Pero además, resulta muy poco operativo organizar las imágenes por cada uno de los años que se han registrado. De este modo, se optó por agrupar las imágenes en décadas, para caracterizar el momento de su realización. En algunos casos incluso no se puede establecer con claridad el período, señalando entonces los dos decenios entre las que se capturó la imagen. Esto implicó construir algunas categorías de manera compuesta, como por ejemplo, para los biquinquenios de 1920 y 1930.

En la Figura N°4 se observan las fotografías sobre yaganes por décadas de la primera mitad de siglo XX, donde se puede ver la distribución temporal de los registros fotográficos en los diferentes lugares en que se capturaron las imágenes.

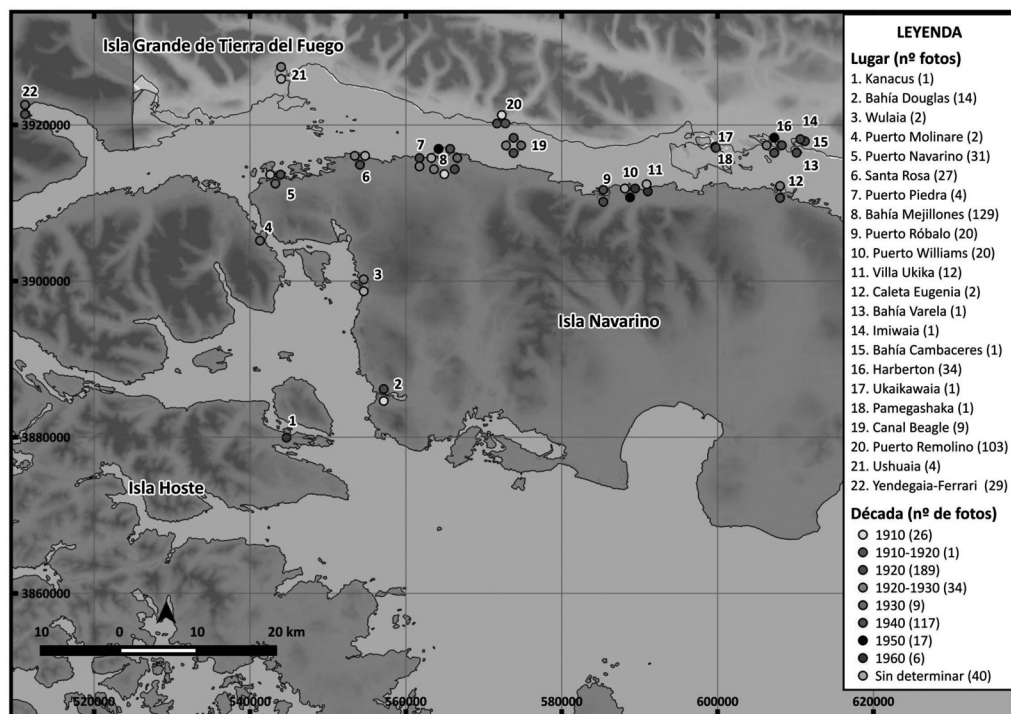


FIGURA 4. Mapa "Fotografías sobre yaganes por décadas de la primera mitad de siglo XX". Proyección WGS84 UTM 19S. Escala de visualización del mapa 1:450.000. Elaboración propia.

Con el reconocimiento de las décadas en las cuales han sido tomadas las fotografías, hemos podido agrupar los momentos de forma más acotada. Esto nos permite ver, por ejemplo, cómo algunos autores capturaron imágenes en más de un decenio. Asimismo, se puede ver en qué lugares se ha concentrado más la toma de imágenes y en qué momento histórico. Es bahía Mejillones el lugar que concentra un mayor período de tiempo, siendo parte de los registros, los que se inician en la década de 1910 y se aprecian de manera continua hasta

1950. Esto resulta de interés, puesto que a partir de los años 1960, comienza el traslado de los yaganes hasta el sector denominado Villa Ukika, en Puerto Williams. También destaca un registro en el canal Kanakus en la década de 1960.

Lo que resulta relevante de esta agrupación de imágenes por lugares y décadas, es que abren la posibilidad de efectuar un “seguimiento” de los sitios y su evolución en el tiempo. Esto es de sumo interés por cuanto permite dar cuenta de los fuertes procesos sociales que atravesaban a la población yagán del archipiélago, tales como el mestizaje y el despojo territorial.

Tabla 3. Síntesis de lugares fotografiados por décadas

Lugar	Década	Nº de fotos
Bahía Cambaceres	1920	1
Bahía Douglas	1910	10
	1920	4
Bahía Mejillones	1910	13
	1920	66
	1930	4
	1940	7
	1950	15
	sin determinar	2
	1920-1930	22
Bahía Varela	1920	1
Caleta Eugenia	1920-1930	1
	1940	1
Canal Beagle	1920	1
	1930	1
	1940	6
	1920-1930	1
Harberton	1920	11
	1940	19
	1950	1
	1920-1930	3
Imiwaia	1920	1
Kanakus	1960	1
Pamegashaka	1920	1
Puerto Molinares	1930	2

Puerto Navarino	1930	1
	1940	22
	sin determinar	8
Puerto Piedra	1920	1
	1920-1930	3
Puerto Remolino	1910	3
	1920	99
	1910-1920	1
Puerto Róbalo	1920	2
	1940	18
Puerto Williams	1950	1
	1960	5
	sin determinar	14
Santa Rosa	1940	15
	1920-1930	2
	sin determinar	10
sin determinar	1910	35
	1920	119
	1930	3
	1940	7
	1950	2
	sin determinar	57
	1920-1930	2
Ukaikawaia	1920	1
Ushuaia	1920-1930	1
	sin determinar	3
Villa Ukika	1960	10
	sin determinar	2
Wulaia	1920-1930	1
	sin determinar	1
Yendegaia	1930	1
	1940	28
TOTAL		673

Cabe mencionar también que hay un total de 57 fotografías en las cuales no se ha podido determinar el lugar ni la década en que fueron tomadas.

3. REGISTRO DE LA MEMORIA: OCUPACIÓN DEL TERRITORIO POR LAS FAMILIAS YAGANES E IDENTIFICACIÓN DE LOS FOTOGRAFIADOS

Como se señaló anteriormente, otra de las dimensiones relevantes de la revisión grupal de las fotografías, es que éstas son un elemento que gatilla la memoria. La contrastación de cada una de las imágenes permitió ir reconociendo otros elementos asociados a las fotos, que hacen referencia a la ocupación del territorio. Así, se han registrado algunos lugares del archipiélago que eran ocupados únicamente por familias de origen yagán, pero que no se encuentran presentes en el registro fotográfico.

Estos lugares, que hemos denominado como “lugares ocupados sólo por familias, sin registro fotográfico”, son tres en total. En la Figura N° 5 se muestra la ocupación del territorio por familias yaganas y otros lugares presentes en la memoria, dentro de los cuales se pueden observar: bahía Fridge, isla Mascart y Puerto Pantalón. En estos lugares residieron durante varias décadas distintas familias yaganas, en la primera mitad del siglo XX. Esto también nos lleva a pensar que quizás hayan habido otros asentamientos a inicios del siglo XX, pero que en la actualidad no están cercanos a la memoria de la comunidad yagán, ni presentes en el registro fotográfico. Junto a estos lugares, hemos destacado también en el mapa, los sitios de ocupación únicamente yaganas que están registrados en las fotografías. Esto en total nos habla de seis lugares, todos correspondientes a sitios geográficos caracterizados por bahías, que eran ocupados exclusivamente por las familias yaganas.



FIGURA 5. Mapa “Ocupación del territorio por familias yaganas y otros lugares presentes en la memoria”. Proyección WGS84 UTM 19S. Escala de visualización del mapa 1:450.000. Elaboración propia.

Por otro lado, hay una serie de lugares que aparecen con la revisión de fotografías, pero que tampoco están presentes en éstas. Se trata de sitios habitados del archipiélago que no corresponden a ocupaciones únicamente de origen yagán. Son espacios que los yaganes igualmente frecuentaron o incluso habitaron, por ejemplo en familias compuestas por personas yaganes y no yaganes, pero que principalmente eran el lugar de personas arribadas al archipiélago, desde la última década del siglo XIX en adelante. En general, se trata de pobladores provenientes de Chiloé, pero también desde otros lugares del país o del extranjero.

En total hemos contado once lugares con estas características. No obstante, sabemos también de otros que podrían considerarse en esta categoría como algunos puestos de la Armada de Chile y otros estamentos del Estado chileno. Asimismo, los sitios de estas características del territorio argentino no se han considerado en este apartado³³. Por otra parte, este último aspecto del mapa N° 5, puede complementarse también con la Figura N° 1, mapa general del territorio del archipiélago de Cabo de Hornos, la Figura N° 3, pues en algunos casos los terrenos de importancia histórica allí destacados y fotografiados, coinciden con este tipo de asentamientos. Importantes ejemplos son bahía Douglas y Puerto Navarino.

Prácticamente todos estos sectores fueron parte íntegra de los circuitos o recorridos que los yaganes realizaron a lo largo del archipiélago, mientras desarrollaron el modo de vida que hemos caracterizado como seminómade, a lo largo del siglo XX. Respecto de varios de estos lugares hemos encontrado fotografías, sin embargo, no las hemos incorporado a nuestra matriz por no retratar a personas yaganes, ni a sus objetos o sus viviendas, por ejemplo. Cabe destacar también, que los recorridos o navegaciones aquí mencionados, significaron directamente que los yaganes, si bien en un proceso de transculturación muy fuerte, aún hicieron uso de prácticamente toda la extensión del archipiélago en cuestión. Por este motivo se pueden encontrar algunas imágenes que dan cuenta de su ocupación bajo estas características.

Respecto a esto, también es relevante destacar que muchos de los lugares utilizados como asentamientos de familias yaganes en la primera mitad del siglo XX, en la actualidad ofrecen los vestigios o evidencias de dicha ocupación, en este modo ya transculturado. En este sentido, podemos señalar que, tanto en el registro fotográfico como en los procesos de memoria, se han identificado los sitios en que habitaron las actuales familias de la Villa Ukika o sus padres y madres, previo a la fundación de Puerto Williams. Estos lugares son claramente indicados en la Figura N° 5, y de manera más específica los asociamos de la siguiente manera a las actuales familias de la comunidad Yagán:

- Bahía Mejillones: familia Balfor Clemente; familia Sarmiento Alvarez; familia Calderón; familia Hernández Walton; familia González.
- Puerto Piedra: Abuela Julia (Carrupakó Le Kipa), familia Balfor Clemente.
- Puerto Pantalón: familia Sarmiento Alvarez.
- Isla Mascart: familia González Calderón.
- Puerto Fridge: sin determinar.

³³ Dentro de la presente investigación, ya sea desde el recuerdo o directamente por las fotografías, hemos identificado algunos lugares en la ribera argentina del canal Beagle con estas características, por ejemplo: bahía Lapataia, Puerto Pipo (Ushuaia) y Moat.

- Canal Kanakus: familia Hernández Walton.

Otros lugares que no fueron de uso exclusivo de los yaganes, también tuvieron por muchos años sólo a familias yaganes como sus residentes, pese a ello, nunca recibieron títulos de propiedad. Es el caso de Wulaia, de Puerto Molinares, o de bahía Douglas, el más emblemático, puesto que esto perdura hasta los días de hoy, sin recibir títulos aún.

Esta asociación de sectores del archipiélago con las familias actuales de la comunidad, ha sido posible, también, gracias al proceso de identificación de las personas fotografiadas. Este ha sido uno de los objetivos de la presente investigación, por cuanto da continuidad a trabajos anteriormente efectuados en relación a las fotografías de Martín Gusinde. Por este motivo, se han podido identificar la mayor cantidad de miembros de las familias yaganes de la primera mitad del siglo XX. Incluso se han reconocido distintos niños y niñas presentes en las fotografías³⁴.

Sin embargo, este tipo de información recopilada que da cuenta con exactitud de las familias yaganes del período, no es posible de ser divulgada por cuanto se mantiene un principio de privacidad respecto a estos resultados, en el grupo de estudio. Son los miembros de la comunidad yagan quienes pueden autorizar y realizar la difusión detallada acerca de sus familias y antecesores presentes en este enorme corpus fotográfico.

CONCLUSIONES

La revisión de fotografías etnográficas del archipiélago fueguino en conjunto con el grupo de estudio conformado con los miembros de la comunidad indígena yagán, nos ha permitido responder a los objetivos de este estudio, pero más aún plantear nuevas interrogantes sobre este tipo de registro de carácter visual y en mayor medida, sobre las prácticas sociales de las familias que han habitado el territorio en las últimas décadas.

En primer lugar, podemos afirmar que el registro fotográfico conocido respecto del archipiélago de Cabo de Hornos, sí es representativo de los procesos de ocupación del territorio por parte de las familias yaganes en la primera mitad del siglo XX. Hemos observado que, de acuerdo a la distribución del material fotográfico, aún podrían haber sido caracterizadas de manera más precisa la ocupación del territorio, tanto para los asentamientos yaganes, como para los pequeños establecimientos de foráneos (principalmente chilotos) vinculados a los yaganes. Con esto queremos señalar lo que evidencia la memoria respecto a varios lugares sin documentación visual.

En este mismo sentido, es notoria también la concentración de la producción fotográfica de la región, en torno al canal Beagle. Esto es representativo de la realidad del período, aunque, como se dijo, queda levemente subrepresentada la distribución a lo largo del archipiélago, centrándose en sitios tradicionalmente registrados como bahía Mejillones.

La sistematización de las fotografías bajo un criterio territorial ha permitido generar un ordenamiento de este extenso material, posibilitando una forma de acercarse a éste de ma-

³⁴ Cabe señalar la falta de información, específicamente referida a niños y niñas. Generalmente se encuentran los nombres o familias correspondientes a los adultos presentes en las imágenes.

nera más directa y expedita. Se trata de casi mil imágenes, lo cual resulta complejo de reunir para su revisión o conocimiento. Esto representa una herramienta que facilita el acceso a la generación de información respecto de las imágenes, para los miembros de la comunidad yagan, además de ser, por supuesto, una herramienta de estudio valiosa para realizar un acercamiento sobre el territorio.

Por otra parte, la transformación de la información reunida hacia una Base de Datos Espacial (BDE) –y su traspaso a una plataforma SIG gratuita en la web CartoDB–, permite su ampliación y sistematización constante a través del tiempo. Esto no solamente es válido para los nuevos registros fotográficos (que ya los hay), sino que también para implementación de nuevas variables de análisis a la producción de conocimientos acerca del territorio. Del mismo modo, nuevos mapas pueden ser elaborados.

Estos mapas dan cuenta también del conocimiento de las fotografías que encontramos entre los miembros de la comunidad yagan. Muchas de éstas ya habían sido vistas en algún momento por ellos y en la mayoría de muchos casos tenían información, por ejemplo, referida al fotógrafo o al “momento” en que fueron producidas. En los casos en que no era conocida la fotografía como objeto, sí era recordado el “momento fotográfico” a través de los relatos de las personas de mayor edad. Asimismo, el conocimiento sobre el territorio y la discusión grupal, permitió articular elementos que catalizaron la memoria de quienes participaban.

A través este proceso han surgido una serie de planteamientos e importantes discusiones sobre la construcción del imaginario fueguino en la sociedad actual. En este sentido, desde la comunidad se expresa la preocupación en torno a la circulación académica y comercial de las imágenes de los pueblos indígenas australes, que los excluye a ellos, a pesar de ser los principales involucrados en este medio de producción visual. Asimismo, es muy importante la valoración que pueden hacer hoy de éstas fotos quienes componen la comunidad, por cuanto enfrentan otros procesos sociales diferentes a los que marcaron la construcción de esas imágenes –como se dijo–: los procesos de extinción, mestizaje y transculturación. Actualmente estas fotografías antes que cualquier tipo de análisis estético, o dispositivos de construcción y circulación visual, para la comunidad yagan representan un recurso de resignificación cultural, que los conecta con una realidad cercana, sus familias, de las cuales se vieron forzados a transformar su cultura, su territorio, sus prácticas e incluso, en muchos aspectos, anular el ejercicio de su memoria. Así, por ejemplo, es como todo este proceso de la primera parte del siglo XX y hasta la fundación de Puerto Williams, es caracterizado por la historia oficial como “años sin historia”³⁵, realidad que fue transmitida a las nuevas generaciones yaganes durante las últimas cuatro décadas.

En este sentido, si bien algunas personas de la comunidad no habían regresado o bien nunca habían visitado estos lugares de memoria, a partir de la oralidad, sus nombres, habitantes y características sí eran conocidos. Relatos y cuentos asociados a estos sitios fueron señalados durante los visionados colectivos y en los recorridos comentados por el

³⁵ Llama la atención que incluso intelectuales científicos que se interesan por la investigación en el territorio del archipiélago del Cabo de Hornos, que en sus publicaciones buscan incorporar al pueblo Yagan, pasen por alto abiertamente este precepto que niega el quehacer indígena en el archipiélago por más de tres décadas (Ricardo Rozzi, 2006).

territorio, de esta manera, tal como quizás fue la función de estas narraciones en su origen fue traspasado hasta la actualidad, de generación en generación, la dimensión simbólica de estos lugares.

Asimismo, en relación a la experiencia personal o familiar con las fotografías ésta también fue heredada. Actualmente, existe una alta valoración del material fotográfico, tal como se señaló, por el vínculo genealógico con quienes fueron retratados. Sin embargo, la identificación de una misma persona presente en diferentes colecciones fotográficas, fotografiada en distintas décadas por diversos autores, traza una especie de biografía visual de las personas y familias de la comunidad, muy significativas dentro de éstas, por ejemplo, es el caso del “abuelo Felipe”, Felipe Álvarez, colaborador de Martín Gusinde y fotografiado hasta la década de 1970³⁶, o de la “abuela Ermelinda” fotografiada desde pequeña hasta su vejez, situación que se repite en general para los adultos mayores y adultos de la comunidad hoy.

Esta mirada y recorridos cartográficos desarrollados, conectan con la memoria del legado, vida y esfuerzos desplegados en estos lugares del archipiélago, que ahora se encuentran abandonados. Los vestigios presentes hoy en esos lugares, arrojan una imagen muy distinta de la observada en las fotografías revisadas. El alejamiento forzado de dichos lugares que, en rigor, son componentes concretos de su identidad, ha surgido también como una fuerte problemática y reflexión, en la cual se ve negado el acceso a la tierra y mar por el cual libremente navegaron ellos y sus familias hasta hace cuatro décadas atrás. Esta aprensión también se endurece a medida que se aprecia el devenir de las nuevas generaciones, que se ven cada vez aún más desligadas del territorio y sin ninguna propiedad o legado territorial concreto, que permita el proceso de renovación de la memoria. Así estas imágenes con su ordenación territorial, son también un elemento muy relevante para la memoria familiar y un documento importante para el reconocimiento de sus demandas territoriales.

Podríamos plantear que este “segundo encuentro etnográfico” (Troya, 2012) con la fotografía, otorga un sentido a la imagen fuera de su condición de material documental archivado. Lo anterior, ha llevado a la comunidad y al equipo de investigación, no solo a reflexionar sobre las imágenes estudiadas, sino a las que siguen siendo producidas y a la recirculación de éstas, a través del arte, la prensa y los textos educativos. Todo ello implica también que este trabajo no finaliza aquí, ya que continuamente van apareciendo nuevas imágenes y nuevos archivos, que son del interés de todos quienes nos hemos adentrado en esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

A Melisa Gañán M., por su apoyo y grandes aportes en la realización de este trabajo y sus resultados.

A todos los miembros de la “Comunidad Indígena Yaghan de bahía Mejillones”, que han conformado el grupo de trabajo y participado de diferentes formas en este proceso. A Cristina Calderón Harbán, por su entusiasmo en el trabajo de todos estos años; Verónica

³⁶ Existen registros de Felipe Álvarez en el cine en el documental titulado “Pinochet y sus tres generales” (2004) del director José María Berzosa.

Balfor C., Violeta Balfor C., María Luisa Muñoz M., Elcira Hernández W., Claudia González V., Julia González C., Cristina Zárraga R., Francisco Filgueira M., Jorge García G., Segundo Zárraga Calderón, Pamela Alvarado B., Marta Balfor C., Patricio Chiguay C., Martín González C., Eugenio Calderón H., Juan Calderón, Germán González C., Oliver Vogel, Luis Gómez Z., Carlos Barría M. y Mauricio Zárraga C. A los niños y niñas de la comunidad Yagán.

Al Anthropos Institute de Sankt Augustin, Alemania. A Margarita Alvarado del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile. La Asociación de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, específicamente a Danae Fiore y Ana Butto. Al Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes. A la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, su directora Jeannette García. Al Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Al lingüista estadounidense Yoram Meroz, por su colaboración con material de difícil acceso. A todas y todos quienes han aportado con sus archivos y fotografías.

A Jeannette Alvarado, Susana Martínez, Herman Monges y Karina Rodríguez.

A Paula Palacios, Marcela Morales y Emma de Ramón. Daniela Carvalho R.

A Susana Herrera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, M., Odone, C., Maturana, F., Fiore, D. (eds.) (2007). *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*, Pehuén, Santiago, Chile.
- Alvarado, M. (2014). *La fantasía fotográfica del indígena del Sur de América. Construcción y montaje de un imaginario (1860-1950)* (Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos), Universidad de Chile, Santiago.
- Appadurai, A. (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F: Grijalbo.
- Báez C. y Mason, P. (2006). *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín D'Acclimatation de París, siglo XIX*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Bajas, M. (2007). "Estrategias y relatos visuales en los álbumes fotográficos de Tierra del Fuego". En: *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Barthes, R. (2009). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Bridges, L. (2003). *El Último Confín de la Tierra* [1948]. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Brüggemann, A. (1989). *Der Travernde Blick. Martin Gusindes Fotos der letzten Feuerland-Indianer*. Frankfurt: Museum für Völkerkunde.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

- Chapman A. (2012). *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentro con los europeos antes y después de Darwin*. Pehuén Editores S.A. Santiago.
- _____ (2006). *Darwin in Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chapman A. C. Barthe y P. Revol. (1995). *Cap Horn 1882-1883: rencontre avec les indiens Yahgan (collection de la photothèque du Musée de l'Homme)*. París: Editions de la Martinière, Museum National d'Histoire Naturelle y Photothèque du Musée de l'Homme.
- Collingwood-Selby, E. (2012). *El filo fotográfico de la historia Walter Benjamin y el olvido de lo inolvidable*. Santiago: Ediciones Metales Pesados.
- Chevallay, D. y Granero, C., (eds) (2013). *Scritti d'America Australe, bibliografia di Alberto Maria de Agostini*. Museo Nazionale della Montagna "Duca degli Abruzzi". Torino, Italia.
- Chevallay, Denis. (2002). *Catastro de los cementerios antiguos de la comuna del Cabo de Hornos*. Puerto Williams. Sin editorial.
- Darwin, Ch. (1996). *Darwin en Chile (1832-1835). Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Editorial Universitaria. 1996.
- De Agostini, Alberto M. (2000). *La Naturaleza en la América Austral*. Museo Nazionale della Montagna "Duca degli Abruzzi". Torino, Italia.
- Edwards, E. (2002). "La fotografía de Martin Gusinde en un contexto antropológico más amplio". En: *Doce miradas*. C. Odone y P. Mason (eds.). Santiago de Chile: Pehuén.
- Facio, S. (2009). *La Fotografía en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Fotográfica.
- Fiore, D. y Varela, M. (2009) *Memorias de Papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Fitz-Roy, R. (1839). *Narración de los Viajes de levantamiento de los buques de S.M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836. Exploración de las costas meridionales de América del Sud y viaje de circunnavegación de la "Beagle"*. Publicado en Londres en 1839. Centro Naval. Traducción por el capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois.
- Fletcher, Francis (2012). *The world compassed by Sir Francis Drake*. London, 1628. En Biblioteca Digital Mundial: <http://www.wdl.org/es/item/624/>.
- Flusser, V. (2004). *Para una filosofía de la fotografía*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Freund, G. (2006). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Gallez, Pablo J. (1976). *La más antigua descripción de los yámana, Schapenham- 1624. Revista Karukinká*, número 15. Buenos Aires. Museo del Fin del Mundo, Ushuaia.
- Gombrich, E.H. (1997). *Gombrich esencial : textos escogidos sobre arte y cultura*. Madrid: Mondadori.
- Gusinde, M. (1986). *Los indios de Tierra del Fuego, Los Yámana. Tomo I. Vol 1*. Buenos Aires: Centro de Etnología Americana.
- _____ (2003). *Expedición a la Tierra del Fuego*. 2ª Edición. Editorial Universitaria. Santiago.

- Groh, G. y Luiz, M.T. (eds.) (2015). *Encuentro Binacional de Antiguos Pobladores, postales de viajes al fin del mundo*. Ilustre Municipalidad de Ushuaia. Ushuaia.
- Koppers, W. (1997). *Entre los fueguinos*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Lothrop, S. (1928). *The indians of Tierra del Fuego*. New York: Museum of the American Indian Heye Foundation.
- Luiz, M. y Schillat, M. (1997) *Tierra del Fuego, materiales para el estudio de la historia regional*. Editorial Fuegia, Ushuaia.
- Martial, L. (2005). *Misión al Cabo de Hornos, la expedición francesa a Tierra del Fuego en la Romanche y su relevamiento de los aborígenes fueguinos. Julio 1882 - Setiembre 1883*. Ushuaia: Zagier y Urruty Publications.
- Martial L. F.; Deniker, J. Hyades, P. (2007). *Etnografía de los indios yaghan en la Misión Científica del Cabo de Hornos 1882 – 1883*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes; IFEA Instituto Francés de estudios Andinos.
- Martinic, M. (1971). *Presencia de Chile en la Patagonia Austral*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____. (1992). *Historia de la Región Magallánica*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- _____. (2005). *Crónica de las Tierras del Sur del Canal Beagle*. Editado por Hotel Lakutaia. Punta Arenas.
- Mason P. (2002). “En tránsito: los fueguinos, sus imágenes en Europa, y los pocos que regresaron”. En: *Doce miradas*. C. Odone y P. Mason (eds.). Santiago de Chile: Pehuén.
- Méndez P. (2012). *Diezmados por la colonización y extinguidos por la ciencia: Los Selk’nam (Onas) de la Isla de Tierra del Fuego*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Odone, C. y Mege, P. (2007). “Imágenes misionales. Sueños y fotografías del extremo sur. Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911”. En: M. Alvarado, C. Odone, F. Maturana y D. Fiore (Eds.), *Fueguinos. Fotografías siglo XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Olivares J. y Quiroz, D. (1987). *Martin Gusinde, cazador de sombras*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación Pública.
- Orquera, L.A., Piana, E.L. (1999); *La vida social y material de los Yámana*. Eudeba. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1999.
- Orquera, L.A., Piana, E., Fiore, D. Y Zangrando F. (2012). *Diez mil años de Fuegos, arqueología y etnografía del fin del mundo*. Editorial Dunker. Buenos Aires, 2012.
- Palma, M. (2013). *Fotografías de Martín Gusinde en Tierra del Fuego (1914-1924): la imagen material y receptiva*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Prieto, A. y Cárdenas, R. (1997). *Introducción a la fotografía étnica en Patagonia*. Punta Arenas: Comunicaciones.

- Penhos, M. (2005). "Frente y perfil. Fotografía y prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX". En: *Arte y Antropología en la Argentina*, Marta Penhos et al., 17-64. Buenos Aires: Fundación Espigas Fundación Telefónica fiaar.
- Piana, E. y Orquera, L. (1999). *La vida material y social de los Yámana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rose, G. (2006). *Visual Methodologies: An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. London: Sage.
- Salerno, A. y Tagliacozzo, A.; (eds) (2006). *Finis Terrae, viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*. Museo Nazionale Preistorico Etnografico "Luigi Pigorini". Roma, Italia.
- Serrano, A. (2009). *Memorias recientes del Cabo de Hornos*. Punta Arenas: Atelí.
- _____. (2012). *La Casa Stirling*. Museo Antropológico Martín Gusinde de Puerto Williams- DIBAM. Gráfica LOM. Santiago.
- Solari Yrigoyen, H. (2005). *Testimonios Australes*. Buenos Aires: Librería Histórica.
- Stambuk, P. (2007). *El zarpe final. Memorias de los últimos yaganes*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- _____. (2004). *Lakutaia le kipa: Rosa Yagán: el último eslabón*. Punta Arenas: Empresa Portuaria Austral.

ARTÍCULOS

- Alvarado, M. (2004). "La imagen fotográfica como artefacto: de la carte de visite a la tarjeta postal étnica". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (4), 240-252.
- _____. (2001). "Los secretos del cuarto oscuro y otras perturbaciones fotográficas. Recursos y procedimientos en la construcción y el montaje de un imaginario". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (1), 15-27.
- Alvarado, M. y Giordano, M. (2007). "Imágenes de indígenas con pasaporte abierto: del Gran Chaco a Tierra del Fuego". *Magallania*, (35), 15-36.
- Alvarado, M. y Mason, P. (2006). "Fuegia fashion. Fotografía, indumentaria y etnicidad". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 2-18.
- Báez, C. (2006). "Uso y abuso. La construcción del indígena fueguino en los textos escolares a través de la imagen fotográfica". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 19-33.
- _____. (2003). "Reflejos de los Canales Australes: Fotografías de los Kaweskar a fines del siglo XIX". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (3), 132-142.
- Baez, C. y Mason, P. (2004). "Detrás de la Imagen. Los Selk'nam Exhibidos en Europa en 1889". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (4), 253-267.
- Bajas, M. (2005). "Montaje del álbum fotográfico de Tierra del Fuego". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 34-54.

- Carreño, G. (2002). "Fotografías de cuerpos indígenas y la mirada erótica: reflexiones preliminares sobre algunos casos del confín austral". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (2), 133-153.
- Fiore, D. (2005a). "Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 55-73.
- (2005b). "Social images through visual images. The use of drawings and photographs in the Western representation of the aborigines of Tierra del Fuego (southern South America)". *Public Archaeology*, 4, 169-182.
- Furlong, C. (1917). "Tribal Distribution and Settlements of the Fuegians, Comprising Nomenclature, Etymology, Philology, and Populations". *Geographical Review*, 3(3), 169-187.
- Giordano, M. (2009). "Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina siglos XIX y XX". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, (740), 1283- 1298.
- Giordano, M. y Méndez, P. (2001). "El retrato fotográfico en Latinoamérica: testimonio de una identidad". *Tiempos de América*, (8), 121-135.
- Lipschutz, A. (1970). "Martin Gusinde y los fueguinos". En: *Mapocho*, 20, 23-32.
- Lipschutz, A. y Mostny, G. (1950). "Cuatro conferencias sobre los indios fueguinos". *Revista Geográfica de Chile Santiago*.
- Malosetti, L. y Penhos, M. (1991). "Imágenes para el desierto argentino. Apuntes para una iconografía de la pampa". III Jornadas de Teoría e Historia de las Artes Ciudad/campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica. Buenos Aires: CAIA.
- Marticorena, F y Palacios, P. (2014). "Museos Chilenos: consignando ausencias, emprendiendo caminos. Experiencia en el fin del mundo". Museo Antropológico Martin Gusinde. *ICOM-Digital*, (9), 76-87.
- Maturana, F. (2005). "Fotografía Antropológica de Charles Wellington Furlong (Archipiélago Fueguino, 1907-1908)". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 74-94.
- Méndez, P. (2012). "La extinción de los selknam (onas) de la isla de Tierra del Fuego. Ciencia, discurso y orden social". *Gazeta de Antropología* 28(2), artículo 5.
- Odone, C. y M. Palma (2004). "La Muerte Indígena (Tierra del Fuego, 1886-1887)". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (4), 425-438.
- (2002). "La muerte exhibida: fotografías de Julius Popper en Tierra del Fuego (1886-1887)". En: *Doce miradas*. C. Odone y P. Mason (eds.) (pp. 45-76). Santiago de Chile: Pehuén.
- Odone C. y A. Purcell. (2005). "El espacio de la Misión de San Rafael y su fotografía (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911)". *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 95-101.
- Orquera, L. y Piana, E. (1995). "La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias". *Runa XXII*, 187-245.
- Ortiz Troncoso, O. 1973. "Los Yámana, veinticinco años después de la misión Lipschutz". *Anales del Instituto de la Patagonia*, (4), 1-3.

- Palma, M. (2005). “Un caso fotográfico a la luz de los viajes de Martín Gusinde a Tierra del Fuego”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (6), 102-114.
- Pehnos, M. (2013) “Las imágenes de frente y de perfil, la “verdad” y la memoria. De los grabados del Beagle (1839) y la fotografía antropológica (finales del siglo XIX) a las fotos de identificación en nuestros días”. *Revista Memoria y Sociedad* (17)35, 17-36.
- Quiroz, D. (2001). “Fotografías, sombras, espectros II”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (1), 28-34.
- Reyero, A. (2007) “La fotografía etnográfica como soporte o disparador de memoria. Una experiencia de la mirada”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (9), 37-71.
- Rozzi, R. (2006). “Notas y comentarios bibliográficos: Crónicas de las Tierras del Sur del Canal Beagle, Mateo Martinic”. *Revista Magallania* 34(2), 126-131.
- Troya, M. (2012). “Un segundo encuentro: la fotografía etnográfica dentro y fuera del archivo”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, (42), 17-31.
- Zusman, P. (2012). “La Revista Geográfica Americana en la década de 1930: entre el modelo de la National Geographic y la invención de los paisajes argentinos orientados a la práctica turística”. *Registros* 8, (9), 81-96.

ENTREVISTAS REGISTRADAS EN FORMATO AUDIOVISUAL (Fondo archivístico Mujeres y Géneros), revisada el 02/11/2015, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=EOqUzFbDnQE>

Entrevista a María Luisa Manquemilla, Violeta Balfor y Verónica Balfor <https://www.youtube.com/watch?v=EOqUzFbDnQE>

Entrevista a Julia González Calderón https://www.youtube.com/watch?v=z_nkLo3rXHg

ALBERTO SERRANO F.

Sociólogo

investigador responsable

Director Museo Antropológico Martín Gusinde

FRANCISCA MARTICORENA G.

Antropóloga

co – investigadora

Investigadora externa Programa Equidad de Género-Dibam

INFORME:

**UNA APROXIMACION A LA DIETA,
SALUD DENTAL Y FILIACIÓN DE LA
POBLACIÓN POPULAR INHUMADA EN EL
CAMPO SANTO DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS
DE SANTIAGO (LA PAMPILLA, SIGLO XIX)**

INTRODUCCIÓN

El campo santo del hospital San Juan de Dios, conocido también como La Pampilla, fue el lugar de inhumaciones de los fallecidos en este hospital entre 1805 y 1821, cuando entró en vigencia el panteón estatal. Definido como un cementerio de pobres (Prado *et al.*, 2000) también se daba sepultura en este cementerio a los pobres que morían en distintos sectores de la ciudad y a los ajusticiados o fallecidos de enfermedades epidémicas (Barros Arana, 1911; de Ramón, 1976; Laval, 1949; León, 1975; Rosales, 1890).

Los resultados del proyecto FAIP 2013: “Un acercamiento a la demografía y salud del bajo pueblo de Santiago del 1800: el caso del cementerio La Pampilla” (Henríquez *et al.*, 2014) revelaron que este grupo social fue vulnerable a una serie de factores que disminuyeron su calidad de vida como la violencia interpersonal o los accidentes laborales y domésticos, que unido a una mala nutrición y hacinamiento redundó en que estas personas fueran más susceptibles a padecer de episodios agudos de salud deficiente y debilidad física. Es así que la población infantil y juvenil de La Pampilla sufrió los efectos de un déficit nutricional y del contagio de enfermedades como infecciones respiratorias y gastrointestinales, situación que afectó más a las mujeres como resultado de una dieta posdestete diferencial que favoreció a los niños.

A inicios del siglo XIX la alimentación popular consistía básicamente en harinas, charqui, porotos con sal y ají o pimienta seca. Esta frugalidad cotidiana se compensaba en los días de fiestas en las ramadas, donde se consumía carne asada al palo, guatitas, caldillos, carbonada, cazuela, mote y pescado frito. También eran de gusto popular las masas fritas y horneadas, saladas y endulzadas, lo cual unido a la ausencia de prácticas de higiene adecuadas, pudo estimular la gestación de caries, y otras lesiones dentales en una frecuencia importante de esta población.

Diversos trabajos han informado sobre la presencia de patologías dentarias en las poblaciones arqueológicas de nuestro país, especialmente con referencia a la incidencia de caries dentales como reflejo de cambio en las preferencias alimenticias. Sin embargo, tales trabajos se circunscriben mayormente al análisis de colecciones osteológicas de procedencia prehispánica o a informes acerca de patologías dentales en muestras esqueléticas históricas.

Lo anterior es relevante al considerar que la información que entregan las series esqueléticas históricas concerniente a la prevalencia de patologías dentarias, puede ser comparada y enriquecida con información documental referente a salud oral, prácticas de higiene y composición dietética.

Henríquez y Prado (2006) llevaron a cabo un análisis dental en alrededor de 100 individuos adultos procedentes de La Pampilla y concluyeron que ambos sexos consumieron alimentos blandos con un contenido moderado de carbohidratos, no obstante los hombres complementaban la dieta con alimentos duros y fibrosos. Además, indicaron que las mujeres sufrían más tempranamente un empobrecimiento en la calidad de los alimentos con una reducción en el consumo de proteínas y la disminución de la inmunidad provista por la leche materna, con el consiguiente riesgo de mayor exposición a los agentes infectos contagiosos. Sin embargo, los dientes no solo entregan información sobre los hábitos alimenticios, sino que la morfología dental es también una herramienta útil para establecer afinidades y relaciones entre poblaciones y su origen étnico.

PROBLEMA DE ESTUDIO

En virtud de lo anterior, esta investigación busca caracterizar el estatus de salud dental de la gente adulta inhumada en el cementerio del hospital San Juan de Dios de Santiago (La Pampilla) a inicios del siglo XIX, discutir los factores dietéticos y ambientales que pudieron estimular estas condiciones, y proponer su filiación poblacional. Para ello, se plantean las siguientes interrogantes: ¿es congruente la información documental acerca de la alimentación popular en el siglo XIX con las características dentarias de los individuos sepultados en este cementerio? ¿Evidencia la morfología dental de estos individuos patrones distintivos que permitan discriminar entre grupos con una ascendencia amerindia y europea? ¿Existe diferenciación en la prevalencia de patologías dentarias entre hombres y mujeres atribuibles a una dieta diferenciada?

Material

Se examinaron en total 384 individuos (143 masculinos, 124 femeninos y 117 alofisos); de estos se descartaron los individuos que no conservaban el aparato masticatorio y/o dientes sueltos y sin asociación a alvéolos, y los individuos cuyo sexo no fue posible determinar a fin de aplicar los criterios metodológicos propuestos en este trabajo. El material esquelético considerado finalmente en esta investigación, corresponde a 213 individuos (114 hombres y 99 mujeres) cuya distribución por sexo y edad se resume en la Tabla 1, con un total de 4313 alvéolos y 2963 piezas dentales examinadas.

METODOLOGÍA

Estimación del sexo y edad. En adultos y juveniles el sexo fue determinado de acuerdo a los criterios propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994); en los casos donde no fue po-

sible esta estimación los restos esqueléticos fueron rotulados como “alofiso”. En infantes y adultos la edad fue determinada de acuerdo a los criterios recomendados en Buikstra y Ubelaker (1994).

Para el análisis del estatus de salud dental, se examinaron todas las piezas dentales y alvéolos macroscópicamente y bajo luz adecuada. Considerando la baja representatividad de los menores de 20 años se optó por descartarlos de este estudio. Se consideraron las siguientes variables.

1. Condición del Diente. Especifica la situación de cada pieza dental dentro del arco dentario; es decir, si el diente ha erupcionado, si hay presencia de agenesias, o si el diente está ausente. En este último caso se especifica si la pérdida es ante o postmortem. Para el cálculo de la frecuencia de pérdidas dentales antemortem, se consideró como alvéolo observado la sumatoria entre agenesias + dientes sin erupción + pérdidas antemortem + pérdidas postmortem + dientes observados en sus alvéolos y en oclusión. Por ello, los individuos con piezas dentales sueltas sin asociación alveolar fueron excluidos de este análisis.
2. Desgaste Oclusal. Especifica el grado de atrición de cada pieza dental que está funcionando en el plano oclusal. Este grado fue determinado de acuerdo a las categorías propuestas por Smith y publicadas en Buikstra y Ubelaker (1995). Se registró el grado de desgaste por categoría dental y separado por maxila. A fin de facilitar las comparaciones entre sexos, se consideró también el grado de desgaste promedio por grupo. En este análisis en particular fueron descartadas las piezas que presentaba la destrucción severa de la corona por caries.
3. Caries. Se reconoció como caries todo defecto necrótico que afectaba la estructura del diente (Lukacs, 1989). Se registró la presencia/ausencia de caries y su severidad. Se determinó la severidad de la lesión de acuerdo a los siguientes parámetros:

Caries leve: la lesión afecta solo el esmalte o la superficie externa de la raíz.

Caries moderada: la lesión afecta esmalte y dentina o penetra en el cemento radicular.

Caries severa: la lesión deja al descubierto la cámara pulpar.

Se registró la frecuencia de caries por categoría dental, por maxila y por individuo. Para ello, se incluyeron solamente los dientes en completa erupción. Se calculó la proporción de individuos afectados considerando como tal a aquel que presentaba, a lo menos, un diente lesionado.
4. Trauma Dental Antemortem. Se registró la presencia de trauma dental de acuerdo a los siguientes parámetros (Turner y Cadien, 1970).

Chipping: pérdida de pequeños segmentos de esmalte en los márgenes de la superficie oclusal.

Fractura: pérdida de un segmento sustancial de la corona dental.

Presencia de chipping y fractura en un mismo diente.

Se reconoció como fracturas o chipping aquellos faltantes del esmalte dental que presentaban los bordes redondeados y una coloración similar al resto de la corona. Se calculó

la frecuencia de traumas dentales por grupo dentario; y en este análisis en particular se descartaron todas aquellas piezas que presentaban fracturas de tipo postmortem en la corona.

5. Retracción del hueso alveolar. Se estimó el grado de reabsorción alveolar midiendo la longitud entre la unión cemento-esmalte y el margen del hueso alveolar. Esta fue medida en el aspecto labial sobre la línea media de la raíz; en las piezas con dos raíces o más, se registró sólo la longitud de mayor valor. Para los efectos de este estudio, se consideró como anormal una reabsorción alveolar mayor o igual a 2 mm y se descartaron todas aquellas piezas cuya cresta alveolar se encontraba erosionada o incompleta (Kingsnorth, 1984). Se calculó la intensidad de la reabsorción alveolar por categoría dental y por maxila.
6. Rasgos no métricos. Para el registro de los rasgos no métricos se utilizaron las placas de referencia confeccionadas por la Universidad de Arizona pertenecientes al programa ASUDAS de esta universidad (Arizona State University Dental Anthropology System). Estas placas replican las diferentes gradaciones de los rasgos, lo que facilita la identificación de cada variación, y el hecho que esta estandarización ha sido aplicada en diversas investigaciones sobre morfología dental en poblaciones históricas y prehispánicas, facilita las comparaciones. El registro de cada rasgo se efectuó utilizando una lupa de mano de magnificación 10x a fin de asegurar una evaluación adecuada de las distintas gradaciones de estos rasgos. Se consideraron los siguientes rasgos.

Diente en pala. Se registró su presencia/ausencia y el grado de su expresión solo en los incisivos superiores de acuerdo a las categorías del ASUDAS y publicadas en Buikstra y Ubelaker (1995). Se consideró como individuo con diente en pala a aquel que conservaba, a lo menos, un incisivo central con este rasgo; e individuo sin diente en pala a aquel que conservaba, a lo menos, un incisivo central sin el rasgo.

Tubérculo de Carabelli. Se registró su presencia/ausencia solo en los primeros molares superiores, y en caso de estar presente se identificó el grado de su expresión de acuerdo a las categorías del ASUDAS y publicadas en Buikstra y Ubelaker (1995).

Protostilido. Se registró su presencia/ausencia y el grado de su expresión en los tres molares permanentes inferiores de acuerdo a las categorías del ASUDAS y publicadas en Buikstra y Ubelaker (1995). Se consideró como individuo con el rasgo a aquel que conservaba, a lo menos, un molar con el grado 1 de la expresión; e individuo sin el rasgo a aquel que conservaba un mínimo de un molar sin el rasgo.

7. Análisis estadístico. La información fue ingresada a una base de datos y se calcularon los estadísticos chi cuadrado y t de student. En todos los casos el nivel de significancia fue $\alpha = 0,05$. Cuando la prueba de chi cuadrado arrojó diferencias significativas al comparar más de dos casos, se aplicó la corrección de Bonferroni para identificar entre qué pares ocurría esta diferencia. Esta corrección consiste en dividir el valor α (0,05) por el número de comparaciones (3), lo que origina un nuevo α (0.0167); de modo que solo las probabilidades igual o menores a este nuevo alfa son consideradas significativas.

RESULTADOS

La Tabla 1 resume la distribución por sexo y edad de los individuos analizados. Se observa que un 53,5% son masculinos y un 46,5% femeninos. La distribución por edad muestra que un 2,4% es juvenil (< 20 años); un 53,5% está en el rango de edad entre 20 y 35 años y un 31,4% es mayor de 35 años de edad. Una revisión por sexo y edad revela que un 2,6% de los hombres es menor de 20 años de edad, un 46,5% está entre los 20 y 35 años y un 36% es mayor de 35 años. Entre las mujeres, un 2% es menor de 20 años, un 61,6% tiene entre 20 y 35 años y un 26,3% es mayor de 50 años.

Tabla 1. Distribución por sexo y edad de los individuos analizados

Grupo Etario	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
12-20 años	3	2,6	2	2,0	5	2,4
20-35 años	53	46,5	61	61,6	114	53,5
35-50 años	32	28,1	16	16,2	48	22,5
≥50 años	9	7,9	10	10,1	19	8,9
Adulto	17	14,9	10	10,1	27	12,7
TOTAL	114	53,5	99	46,5	213	100

Perdida dental Antemortem. La frecuencia de pérdidas dentales ocurridas en vida es una fuente importante de información pues es un indicador de la intensidad de las enfermedades dentales en una población, y entrega evidencia sobre la dieta y sobre los factores biológicos, socio económico y conductuales relacionados con la gestación de esta patología oral (Larsen *et al.*, 1991). En general, en La Pampilla un 14% de los dientes se pierden en vida y los molares son las piezas más afectadas (22,8%).

Un examen por maxila revela que esta situación afecta más a los dientes inferiores que superiores (15,5% v/s 12%), y esta diferencia es significativa ($\chi^2_{(1)} = 10,94$ y $p = 0,0009$). Una revisión por piezas agrupadas según sexo (Tabla 2) muestra que tanto hombres como mujeres pierden en vida más piezas posteriores (premolares y molares) que anteriores (incisivos y caninos), y en ambos la frecuencia de dientes caídos en vida es más alta en la mandíbula. Al comprar ambos sexos, se observa que las mujeres pierden más dientes posteriores en el maxilar y dientes anteriores y posteriores en la mandíbula que los hombres, pero estas diferencias no son significativas. De igual manera, en las mujeres es mayor la frecuencia de perdidas dentales antemortem en el maxilar y mandíbula, y estas diferencias no son significativas. El análisis por categoría dental muestra que en ambos la pieza dental de menor riesgo de caer en vida es el canino, y las más riesgosas son los molares. Si bien las mujeres pierden más incisivos, caninos, premolares y molares que los hombres, ninguna de estas diferencias es significativa.

Tabla 2. Distribución de pérdidas dentales antemortem en los adultos de La Pampilla según sexo y categoría dentaria (N= total de alvéolos observados)

Categoría dental	Hombres			Mujeres					Población Total		
	N	AM	%	N	AM	%	χ^2	P	N	AM	%
Maxilar											
Dientes Anteriores	407	39	9,6	327	28	8,6	0,227	0,63375	734	67	9,1
Dientes Posteriores	616	82	13,3	541	78	14,4	0,296	0,58640	1157	160	13,8
Total	1023	121	11,8	868	106	12,2	0,066	0,79725	1891	227	12
Mandíbula											
Dientes Anteriores	489	19	3,9	406	25	6,2	2,45	0,11752	895	44	4,9
Dientes Posteriores	798	169	21,2	675	155	22,9	0,679	0,40993	1473	324	22
Total	1287	188	14,6	1081	180	16,7	1,869	0,17158	2368	368	15,5
Totales											
Incisivos	589	47	8	480	41	8,5	0,100	0,75182	1067	88	8,2
Caninos	309	11	3,6	253	12	4,7	0,496	0,48126	562	23	4,1
Premolares	602	73	12,1	518	66	12,7	0,097	0,75545	1120	139	12,4
Molares	812	178	21,9	698	167	23,9	0,855	0,35514	1510	345	22,8
TOTAL	2310	309	13,4	1949	286	14,7	1,481	0,22361	4259	595	14,0

Desgaste Oclusal. Es el desgaste progresivo de la superficie oclusal de los dientes debido al proceso natural de la masticación. Es producido por el contacto oclusal directo entre las arcadas de la mandíbula y del maxilar durante los movimientos de protrusión, retracción y rotación de la mandíbula, como parte del proceso físico y fisiológico de masticar la comida o de actividades tecnológicas. La Tabla 3 grafica la comparación del desgaste oclusal entre hombres y mujeres y el promedio de desgaste de La Pampilla, según categoría dental y maxila. En términos generales se observa una disminución del desgaste desde los incisivos a los molares, donde los primeros tienen el mayor promedio y los últimos el promedio más bajo. En conjunto, el desgaste medio de todos los individuos mayores de 20 años de edad se sitúa en torno al grado 2 lo cual también parece reflejar una edad media no muy alta para esta población, y que concuerda con lo mencionado más arriba donde se informa que un 53,5% de estos individuos fallece entre los 20 y 35 años de edad.

Al comparar el desgaste según sexo, se observa que, en promedio, los hombres tienen un mayor desgaste oclusal en todas las categorías dentales, en el promedio por maxila y en el promedio total. Y todas estas diferencias son significativas.

Considerando que los molares son las últimas piezas en terminar su desarrollo y entrar en contacto oclusal, se ha comparado también el desgaste medio de los tres molares, agrupados por arcada (Tabla 4). En ambos sexos se observa una disminución desde M1 a M3 que dice relación no solo con la mayor exposición de los primeros molares al proceso de atrición, pues erupcionan antes que los demás molares, sino también con su mayor exigencia funcional durante el proceso de masticación. En todos los casos, los hombres desgastan más los molares que las mujeres, y estas diferencias son significativas entre los primeros molares y el segundo molar inferior.

Tabla 3. Comparación del desgaste medio en adultos mediante la prueba t, según sexo

Categoría dental	Hombres			Mujeres						Población Total		
	N	X	ds	N	X	ds	t	g.d.l.	P	N	X	ds
Incisivos	363	2,6	1,03	289	2,2	0,71	5,4785	650	<0,0001*	652	2,42	0,92
Caninos	245	2,61	1,03	195	2,13	0,67	5,5918	438	<0,0001*	440	2,39	0,91
Premolares	423	2,06	1,01	356	1,66	0,77	6,1152	777	<0,0001*	779	1,86	0,89
Molares	540	1,85	1,08	413	1,54	0,94	4,6299	951	<0,0001*	953	1,73	1,03
Maxilar	689	2,19	1,17	545	1,82	0,89	6,0489	1232	<0,0001*	1234	2,02	1,05
Mandíbula	882	2,2	1,03	708	1,82	0,82	8,0998	1588	<0,0001*	1590	2,04	0,96
TOTAL	1571	2,2	1,09	1253	1,82	0,85	10,0192	2822	<0,0001*	2824	2,03	0,99

*diferencia significativa

Tabla 4. Comparación del desgaste en los molares entre hombres y mujeres mediante la prueba t

Molares	Hombres			Mujeres					
	N	X	ds	N	X	ds	t	g.d.l.	P
M1 maxilar	90	2,49	1,00	70	2,03	1,02	2,7650	158	0,0064*
M1 mandíbula	84	2,65	1,12	56	2,25	1,10	2,1047	138	0,0371*
M2 maxilar	105	1,55	0,75	81	1,36	0,84	1,6655	84	0,0975
M2 mandíbula	102	2,05	1,05	88	1,60	0,77	3,3096	188	0,0011*
M3 maxilar	71	1,08	0,63	46	1,02	0,45	0,5889	115	0,5571
M3 mandíbula	88	1,16	6,64	72	0,97	0,56	1,9456	158	0,0535

*diferencia significativa

Caries. Lesión causada por la acción de microorganismos en los tejidos calcificados del diente. Se caracteriza por la desmineralización ácida del esmalte y dentina con la consiguiente invasión microbiana, lo que resulta en la destrucción de la estructura dura y la formación de una cavidad en el diente. Esta lesión es causada por bacterias del género *Streptococcus* que fermentan los carbohidratos, proceso que se inicia particularmente en la presencia de azúcares (Cucina y Tiesler, 2003). La progresión de la enfermedad puede producir la exposición de la cámara pulpar y la necrosis del tejido adyacente; cuando esto ocurre, la bacteria entra al sistema circulatorio causando una respuesta inflamatoria que puede resultar en la pérdida del diente afectado. En la etiología de las caries interactúan varios factores intrínsecos y extrínsecos, como el pH bucal, la higiene dental, los métodos de preparación de alimentos o el tipo de dieta.

En general, la frecuencia de caries es importante en esta población y afecta a un 19,7% de los dientes en oclusión, y hay más caries en el maxilar (21,3%) que en la mandíbula (18,5%) pero esta diferencia no es significativa ($\chi^2(1) = 3,31$ y $p = 0,06885$). En ambas maxilas todas las categorías dentales están afectadas; en el maxilar las mayores frecuencias ocurren en los incisivos y molares mientras que en la mandíbula se localiza en los molares y premolares. Al agrupar las categorías de ambas arcadas, se observa un aumento a distal en la prevalencia de caries, de modo que los molares son las piezas más afectadas y los caninos las de menor riesgo.

Se detecta dimorfismo sexual en la presencia de caries en los incisivos superiores, incisivos y caninos inferiores y en el total de pieza con caries, y en todas hay una mayor prevalencia en las mujeres. La edad del individuo es un factor a considerar pues determina el tiempo de exposición del diente a los agentes cariogénicos. Al comparar la prevalencia de caries en los grupos etarios masculinos (20-35 años; 35-50 años y >50 años de edad), se obtienen un $\chi^2(2) = 2,202$ y $p = 0,33253$; diferencia no significativa. Sin embargo, esta comparación en las mujeres arroja un $\chi^2(2) = 6,737$ y $p = 0,03441$; y al aplicar la corrección de Bonferroni esta diferencia es significativa entre las mujeres de 20-35 años/mayores de 50 años ($\chi^2(1) = 6,218$ y $p = 0,01264$).

En términos de individuos afectados con caries, un 79,8% de los hombres (91/114) y un 72,3% de las mujeres (72/99) las padecen y esta diferencia no es significativa ($\chi^2(1) = 1,486$ y

$p=0,22283$). Un aspecto interesante de considerar es la media de lesiones cariosas por individuo afectado, que en el caso de los hombres es de 3,25 y en las mujeres de 3,73. Además, en ambos sexos la distribución de caries por tipo de lesión es similar, siendo la más frecuente la que afecta la pulpa (7,3% y 7,7% de dientes afectados por esta lesión en hombres y mujeres respectivamente), seguido por la lesión que alcanza la dentina (6,5% y 7,4%) y la de esmalte (4,4% y 4,9% en hombres y mujeres respectivamente).

Tabla 5. Comparación mediante chi 2 de la distribución de caries en los adultos de La Pampilla según sexo y categoría dentaria (N= total de dientes observados)

Categoría dental	Hombres			Mujeres					Población Total		
	N	Con Caries	%	N	Con Caries	%	χ^2	P	N	Con Caries	%
Maxilar											
Incisivos	149	25	16,8	120	37	30,8	7,403	0,00651*	269	62	23
Caninos	107	14	13,1	83	11	13,3	0,001	0,97477	190	25	13,2
Premolares	181	37	20,4	152	38	25	0,984	0,32121	333	75	22,5
Molares	269	61	22,7	200	45	22,5	0,002	0,96432	469	106	22,6
Total maxilar	706	137	19,4	555	131	23,6	3,273	0,07042	1261	268	21,3
Mandíbula											
Incisivos	214	11	5,1	165	19	11,5	5,195	0,02265*	379	30	7,9
Caninos	140	11	7,9	109	18	16,5	4,463	0,03463*	249	29	11,6
Premolares	261	42	16,1	208	29	13,9	0,416	0,51893	469	71	15,1
Molares	287	95	33,1	219	72	32,9	0,003	0,95631	506	167	33
Total mandíbula	902	159	17,6	701	138	19,7	1,107	0,29273	1603	297	18,5
Totales											
Incisivos	363	36	9,9	285	56	19,6	12,412	0,0004*	648	92	14,2
Caninos	247	25	10,1	192	29	15,1	2,486	0,11486	439	54	12,3
Premolares	442	79	17,9	360	67	18,6	0,073	0,78701	802	146	18,2
Molares	556	156	28,1	419	117	27,9	0,002	0,96432	975	273	28
TOTALES	1608	296	18,4	1256	269	21,4	4,032	0,04464*	2864	565	19,7

*diferencia significativa

Trauma dental antemortem. Referido a defectos del diente atribuibles a eventos de índole traumáticos no intencionales y causados por agentes externos. Fuller y Denehy (1977) mencionan que esta lesión puede tener efectos diferentes en la estructura del diente dependiendo si la pieza está en proceso de desarrollo o ha erupcionado totalmente. En el primer caso, generalmente se produce una angulación anormal de la raíz con respecto al eje mayor de la corona que distorsiona la relación lineal normal entre estas estructuras. Si el trauma afecta un diente desarrollado puede causar la inflamación momentánea del tejido pulpar si solo el esmalte está involucrado, o resultar en la necrosis de la pulpa si este expone la cámara pulpar.

Al agrupar los dientes con saltaduras del esmalte (chipping) y fracturas no intencionales, la población de La Pampilla alcanza un 11,3% de dientes lesionados (Tabla 6). La distribución de chipping por categoría dentaria y según sexo revela que en hombres y mujeres los incisivos y caninos son las piezas más afectadas, y se observa una disminución progresiva a distal en su frecuencia desde los incisivos a los molares, situación que es más acentuada en los hombres.

En todas las categorías dentarias la frecuencia de chipping y fracturas dentales antemortem es mayor en los hombres, y estas diferencias son significativas en los incisivos, premolares, total de piezas con chipping y en el total de lesiones.

Tabla 6. Comparación mediante chi 2 de la distribución de traumas dentales antemortem en adultos de La Pampilla según sexo y categoría dentaria (N= total de dientes observados)

Categoría dental	Hombres			Mujeres					Población Total		
	N	Afectados	%	N	Afectados	%	χ^2	P	N	Afectados	%
Chipping											
Incisivos	363	79	21,8	285	25	8,8	19,998	0,0000*	648	104	16
Caninos	247	29	11,7	192	15	7,8	1,840	0,17389	439	44	10
Premolares	442	44	9,9	360	16	4,4	8,704	0,00317*	802	60	7,5
Molares	556	49	8,8	419	33	7,8	0,272	0,60199	975	82	8,4
Total	1608	201	12,5	1256	89	7,1	22,713	0,00000*	2864	290	10,1
Fracturas	1608	22	1,4	1256	12	1,0	1,024	0,31157	2864	34	1,2
Total lesiones	1608	223	13,8	1256	101	8,0	23,863	0,0000*	2864	324	11,3

*diferencia significativa

Retracción de hueso alveolar. Una severa atrofia del hueso alveolar puede estimular una condición patológica del periodonto marginal, la que se clasifica en dos grupos de acuerdo a los procesos patológicos presentes: inflamación (gingivitis y periodontitis), y distrofia (gingivosis y periodontosis) (Shaffer y Levy, 1981). Se inicia con la pérdida de la papila

interdental seguida con la retracción de la gingiva marginal, que deja expuesta la raíz del diente (Sakashita *et al.*, 1997). Esta situación provoca una disminución del soporte alveolar, un mayor riesgo de movilidad del diente y finalmente la caída de la pieza.

En general, la retracción del hueso alveolar fluctúa entre 1,97 mm en los hombres y 1,71 mm en las mujeres, y en ambos el grado de atrofia es mayor en la mandíbula. Una revisión por categoría dental muestra que en ambos grupos hay un aumento a distal en el promedio de reabsorción del hueso alveolar desde los dientes anteriores a los posteriores, de modo que los molares son los más afectados. Sin embargo, solo en los hombres los molares alcanzan un promedio de atrofia alveolar que supera los 2 mm, significando que la mayoría de estas piezas tienen una parte importante de la raíz dental expuesta, con el consiguiente riesgo de caída del diente. Al comparar las medias de retracción del hueso alveolar entre hombre y mujeres (Tabla 7), se observa que en todas las categorías analizadas los hombres tienen una atrofia alveolar mayor que las mujeres, y estas diferencias son significativas en las piezas posteriores, en los totales del maxilar y mandíbula, y en el total general.

Tabla 7. Comparación mediante la prueba t la atrofia alveolar en adultos según sexo y categoría dentaria (N= total de dientes observados)

Categoría dental	Hombres			Mujeres					
	N	X	ds	N	X	ds	t	g.d.l.	P
Incisivos	111	1,78	0,811	96	1,56	0,956	1,8236	205	0,0697
Caninos	98	1,78	0,824	87	1,54	0,899	1,8252	183	0,0696
Premolares	202	1,98	0,996	191	1,68	0,760	3,4015	391	0,0007*
Molares	292	2,09	0,838	259	1,85	0,836	3,3163	549	0,0010*
Maxilar	346	2,05	0,880	301	1,86	0,912	2,6665	645	0,0079*
Mandíbula	357	1,89	0,890	332	1,58	0,767	4,8560	687	0,0001*
TOTAL	703	1,97	0,888	633	1,71	0,849	5,3240	1334	0,0001*

*diferencia significativa

Diente en pala, Tubérculo de Carabelli y Protostílido. El diente en pala se manifiesta como una cresta marginal en los bordes medial y distal de la superficie lingual y que puede estar presente en los incisivos superiores e inferiores y en caninos superiores; no obstante en las investigaciones poblacionales se da preferencia al incisivo central superior para un análisis inter o intragrupal por ser una pieza polar estable. En este estudio se registró su presencia/ausencia independientemente del grado de su expresión en todos los incisivos superiores, y los resultados muestran una alta frecuencia de este rasgo (Tabla 8), siendo mayor en los incisivos laterales, lo que puede estar relacionado a la mayor frecuencia de pérdida ante y postmortem de los incisivos centrales.

Un aspecto interesante de considerar es la frecuencia de individuos con este rasgo, y para ello en el conteo solo se consideró el incisivo central. Así, de un total de 80 individuos (incluyendo a los alofisos) que conservaban uno o ambos incisivos centrales, 22 presentaban el rasgo (27,5%). De estos, un 20% corresponden a hombres (6/30) y un 22,2% a mujeres (8/36).

El otro rasgo considerado es el tubérculo de Carabelli, que se manifiesta en la superficie palatina de la cúspide mesopalatina (cúspide 1) de los molares superiores. Es una expresión mayormente bilateral y simétrica y se observa principalmente en los primeros molares; por lo general su desarrollo no alcanza la superficie oclusal, de modo que no interviene en el proceso de la masticación (Figun y Garino, 2007). Se ha sugerido que este tubérculo es una adaptación funcional que da mayor resistencia a los molares cuando son sometidos a presiones biomecánicas fuertes durante la masticación (Mizoguchi, 1993). Estos resultados muestran una baja presencia de este rasgo (3,5% de los M1 superiores examinados), y se manifiesta en la forma de cúspide. En términos de individuos un 2,3% presentan el rasgo (5/213) y se expresa más en las mujeres que en los hombres (5,9% y 2,2% respectivamente).

Protostílido hace referencia a una cúspide localizada en la superficie bucal de la cúspide mesiobucal (cúspide 1) de los molares inferiores, siendo más frecuente en los primeros y terceros molares permanentes y en el segundo molar deciduo. Ha sido definido como un rasgo americanoide y se encuentra en distintas frecuencias en poblaciones europeas, asiáticas y africanas (Zoubov, 1998). En este estudio, un 2,9% de los molares inferiores tienen el rasgo (13/449), y es más frecuente en el tercer molar. Una revisión por sexo muestra que es más común en los molares de los hombres (3,5%) que en el de las mujeres (1,9%). En términos de individuos con el rasgo, está presente en seis de 114 hombres (5,3%) y en tres de 99 mujeres (3%).

Tabla 8. Frecuencia relativa de los rasgos no métricos en adultos según sexo en La Pampilla (N= total de dientes observados)

Rasgo	Hombres			Mujeres			Total Población		
	N	Dientes con el rasgo	%	N	Dientes con el rasgo	%	N	Dientes con el rasgo	%
Maxilar									
Diente en pala I1	72	22	30,6	42	17	40,5	114	39	34,2
Diente en pala I2	77	47	61	48	34	70,8	125	81	64,8
T. Carabelli M1	92	2	2,2	51	3	5,9	143	5	3,5
Mandíbula									
Protostílido M1	90	4	4,4	44	0		134	4	3,0
Protostílido M2	109	4	3,7	63	0		172	4	2,3
Protostílido M3	88	2	2,3	55	3	5,5	143	5	3,5

CONCLUSIONES

El examen de los dientes permite no solo inferir aspectos relacionados con la afiliación étnica, sino también derivar información en cuanto al estatus de salud dental, dieta y organización social, ya que la salud oral de una población está íntimamente relacionada con su base de subsistencia particular y hábitos dietéticos (Lukacs, 1989). Lo anterior se fundamenta al considerar que la boca funciona primariamente como procesador de alimentos y el tipo de alimentos que se ingiere determina los tipos de micro organismos presentes en la boca; por ende, la condición de los dientes refleja el tipo de dieta escogido en tanto consistencia de la comida, modo de preparación, contenido de carbohidratos, grado de abrasión, etc.

Indicadores dentales utilizados en este estudio. La pérdida no traumática del diente ocurrida en vida puede ser resultado una caries severa o un desgaste oclusal pronunciado que exponen la cámara pulpar del diente, redundan en la necrosis del tejido adyacente y estimulan una reabsorción progresiva del hueso alveolar. Otro factor que aumenta este riesgo, es la presencia de placa bacteriana que prolifera en las áreas expuestas de la corona y de la raíz. Cuando la placa se mineraliza, y se carece de hábitos de higiene oral, se forman grandes cantidades de cálculo dental que pueden irritar los tejidos blandos y provocar una gingivitis crónica que se extiende al hueso alveolar bajo la encía, causando su retracción (Hillson, 1996).

Además de las caries y de las enfermedades periodontales, la pérdida dental antemortem también puede ser inducida por fracturas dentales, heridas traumáticas y por ablaciones rituales. En poblaciones actuales la causa principal de la caída de los dientes en los individuos mayores de 35 años de edad es la lesión periodontal (Hatton *et al.*, 1989; Stephens *et al.*, 1991), mientras que en las poblaciones arqueológicas los factores principales parecen ser las caries y las lesiones periodontales (Sakashita *et al.* 1997) de modo que su frecuencia tiende a ser mayor en los grupos agrícolas (Manzi *et al.*, 1999).

Entre los factores que inciden en el desgaste oclusal se mencionan las patologías dentales (caries, inflamación del hueso alveolar); las pérdidas dentales antemortem; las características morfológicas de los dientes; la fuerza de la mordida y la naturaleza de la cavidad bucal (calidad de la saliva, temperatura oral, pH oral) (Kieser *et al.*, 2001). Sin embargo, ocupan también un papel importante el mayor o menor componente abrasivo presente en los alimentos, la frecuencia e intensidad del contacto entre los dientes durante la masticación y el uso de los dientes en actividades parafuncionales.

Al mantenerse estas condiciones, se produce el rebaje progresivo del esmalte y de la dentina que ha quedado expuesta. Esta situación estimula la producción de dentina secundaria, que finalmente también es desgastada dejando expuesta la cámara pulpar, situación de por sí dolorosa que puede causar la formación de lesiones periapicales. Esta condición puede derivar en una disminución de las funciones masticatorias y en un pobre procesamiento de la comida (Krall *et al.*, 1998).

El desarrollo de caries está estrechamente ligado a la cantidad, tipo y grado de adherencia de los carbohidratos consumidos; por lo tanto, este indicador puede utilizarse para inferir el consumo de hidratos de carbono en una población dada. Un elevado consumo de hidratos de carbono presente en harinas de maíz o trigo dentro del marco de una dieta poco fibrosa, genera condiciones patológicas tales como caries, cálculo dental, enfermedad

periodontal, o abscesos periapicales que afectan indistintamente todas las categorías etarias (Manns y Díaz, 1983). Otro factor importante de considerar es la consistencia de los alimentos, toda vez que los alimentos fibrosos y crudos ejercen una acción de limpieza en la cavidad bucal y estimulan la salivación, reduciendo de esta manera la incidencia de caries. En cambio los alimentos blandos y previamente procesados favorecen el acopio de la placa cariogénica en las fisuras y superficies interdentes de los dientes.

En poblaciones históricas se observa un aumento sostenido en la incidencia de caries, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia del incremento en el consumo de azúcar y otros carbohidratos refinados. Este aumento se asocia a un cambio en la localización de las caries, desde la región cervical del diente hacia las fisuras oclusales y superficies interdentes (Saunders *et al.*, 1997).

Los traumas que afectan con mayor frecuencia al diente son los chipping y las fracturas, ambos relacionados en parte con los hábitos dietéticos. Así, una alta frecuencia indica que el aparato masticatorio tiene un rol esencial en la preparación de los alimentos, especialmente cuando estos se consumen crudos o semicrudos y/o incluyen un importante contenido de partículas abrasivas (Henríquez, 2006).

En individuos sanos la encía se ajusta estrechamente alrededor de los dientes y llena los espacios interproximales; aunque puede tener una mínima inflamación debido a niveles leves de irritación por la comida o las bacterias orales. Si se carece de hábitos de higiene oral, el surco gingival es colonizado por los microorganismos presentes en la boca dando forma a una densa placa. La exposición prolongada a la placa bacteriana resulta en la inflamación de los tejidos gingivales, o gingivitis crónica, lesión no destructiva que se manifiesta en la hinchazón y sangrado de las encías (Zoellner *et al.*, 2002). Si no es controlada, se forman cavidades gingivales alrededor del diente que son inmediatamente colonizadas por bacterias (periodontitis). Estas producen endotoxinas que estimulan la reabsorción de la cresta alveolar alrededor del diente; este proceso continúa y se forma una cavidad alrededor de la raíz que se extiende hacia el ápex. Si la mayoría de los tejidos de soporte se han perdido, el diente se suelta y es exfoliado.

Los dientes bajo un funcionamiento intenso requieren una mayor cantidad de soporte alveolar que los dientes con menores exigencias funcionales. De modo que si los tejidos de soporte no resisten un mayor esfuerzo funcional, la inflamación se desarrolla dentro del periodonto y en el hueso alveolar, produciendo la movilidad y caída temprana del diente. Este proceso puede agravarse por una mala posición dentaria, por alteraciones nutricionales u otros factores (Shaffer y Levy, 1981).

La recesión de la gingiva y reabsorción del margen alveolar se correlaciona positivamente con la edad y no hay un acuerdo unánime en considerar este proceso como patológico y/o fisiológico. Para algunos (Scott 1974; Whittaker *et al.*, 1982) la atrofia del hueso alveolar es un proceso fisiológico normal y actúa como mecanismo compensatorio por la pérdida de sustancia del diente debido a la atrición. Sin embargo otros trabajos (Spouge 1973; Zoellner *et al.*, 2002), señalan que la recesión alveolar es una fase de la morbilidad del periodonto toda vez que en individuos de edad avanzada no hay atrofia alveolar si se mantiene la función fisiológica normal del aparato masticatorio.

Breve Recuento de la dieta en Santiago colonial y decimonónico. En todo grupo humano la alimentación tiene un rol esencial para el desarrollo adecuado del organismo, y cualquier

déficit en este aspecto, tiene consecuencias que no siempre es posible remediar. De acuerdo a la documentación, la economía colonial se caracterizaba por su poca diversificación, básicamente agrícola y centrada en el consumo interno y por patrones de consumo que diferían de acuerdo al estamento social. En la Colonia la dieta compartida por indígenas, españoles y mestizos comprendía el maíz, la papa y el poroto más los aportes hispanos de ganado ovino, bovino y cerdos, y especialmente la harina de trigo. La fusión de estas cocinas derivó en variados guisos donde se mezclaron las carnes con los porotos y el zapallo; el consumo del choclo y la papa era habitual en la forma de humitas, chuchoca, pilco (maíz cocido y luego asado a las brasas) y locro (papas con diversos aderezos). También eran populares las algas como el cochayuyo, el ulte y el luche; los pescados frescos o salados (Palma, 2004). Estas comidas se acompañaban con la tortilla de rescoldo, el pan español con grasa y miga y el pan chileno, hogaza aplastada con mucha cáscara (Palma, 2004). Los postres, en cambio, eran de origen europeo e incluían los hojaldres, alfajores, suspiros de monjas, sopaipillas y frutas locales como la murtila y el maqui. La escasez de azúcar se compensaba con el uso de miel de ulmo y de palma. (Palma, 2004).

Ya en el siglo XVII el consumo de carnes en forma de charqui estaba profusamente extendido y se alcanzó un gran refinamiento en los dulces de almendras y en la industria casera de la fruta (almíbares, confitada, desecada) (Kiger, 1983). La alimentación popular del XVIII consistía básicamente en harinas, charqui, porotos con sal y ají o pimienta seca. Esta frugalidad cotidiana se compensaba en los días de fiestas en las ramadas, donde se consumía carne asada al palo, guatitas, caldillos, carbonada, cazuela, mote y pescado frito. También eran de gusto popular las masas fritas y horneadas (Pereira, 1977).

Durante el siglo XIX las carnes tenían una presencia importante en la dieta diaria, pero la ausencia de refrigeración impuso un límite de pocos días al mantenimiento de carnes frescas durante la época estival, y la escasez de forraje en invierno exigía que los animales fueran faenados tempranamente. La solución a esto fue la deshidratación y salado de la carne bovina, caprina y especialmente caballares considerando su bajo contenido en grasas y su mayor duración como charqui. Este era bastante consumido ya sea en charquicán, tostado con pan o solo (Rivero, 1985). Durante las primeras décadas del siglo XIX se mantuvo la base alimenticia en el trigo, en la papa, en el maíz y en las algas; pero en la segunda mitad de este siglo se dio inicio a una gran transformación con la introducción de la comida francesa (Palma, 2004). Por entonces se profundizaron las diferencias en el acceso a los recursos alimenticios y la mesa de la elite se caracterizaba por su abundancia y variedad (Eyzaguirre, 1986). Mientras en la población popular persistía la cocina mestiza indígena española, la oligarquía adoptaba una cocina internacional.

La variedad de la dieta en los sectores populares urbanos era limitada y los alimentos cotidianos se basaban principalmente en porotos, charquicán y charqui, acompañados o reemplazados de vez en cuando por ajíaco, cazuela de ave, sopaipillas y picarones, frutas y verduras de la estación. Estos se servían en la vía pública, en los mercados, baratillos, cocinerías o en los patios de los ranchos pues exceptuando a la oligarquía, eran pocas las familias en el bajo pueblo que disponían de un comedor propiamente tal. La adquisición de los bienes alimenticios era a través de vendedores ambulantes, campesinos que vendían sus propios productos y en puestos donde se expendían dulces, helados, frituras y frutas (Palma, 2004).

También había un consumo importante de alimentos preparados con harinas y una fuerte dependencia en el pan y gran popularidad de los pequeños, sopaipillas y otras harinas endulzadas como picarones. Además la alta variabilidad en la calidad del refinamiento del grano, realizada en molinos de piedra a nivel doméstico o semiindustrial, permitía que los sectores populares accedieran a harinas menos refinadas y con contenido residuales de la molienda como salvado de trigo u otras impurezas (Henríquez y Prado, 2006).

Estatus dental en la población adulta de La Pampilla. Las pérdidas dentales antemortem son poco frecuente (14%) y si bien es mayor en las mujeres, esta diferencia no es significativa sugiriendo una etiología similar. Estos resultados son menores a los encontrados en los individuos sepultados en el campo santo de la parroquia La Purísima Concepción de Colina, vigente entre los siglos XVI y XIX y para quienes se menciona un 27,2% de pérdidas dentales antemortem (Rodríguez *et al.*, 2004). Si bien la gente de La Pampilla participaba de una dieta blanda y rica en carbohidratos, una alimentación de consistencia suave también pudo disminuir los efectos que la mordida y la molienda tenían en el hueso alveolar, disminuyendo así el riesgo de inflamaciones gingivales y la retracción del hueso alveolar. En este sentido, el factor gravitante que propició la caída de los dientes en vida en la gente de La Pampilla parece ser la intensidad de las lesiones cariosas.

En La Pampilla un 19,7% de los dientes examinados tiene caries, y todas las categorías dentarias están afectadas, aun cuando los dientes anteriores son las piezas más resistentes a los agentes infecciosos. Esta prevalencia es mayor a la mencionada para poblaciones medievales europeas y de economía agrícola, donde esta prevalencia fluctúa un 4% y 15% (Mestre *et al.*, 1996); mayor al 15,5% de dientes cariosos en la población medieval de Castiltierra, España (López Bueis *et al.*, 1995) y al 18,3% de la población medieval de Castilla (Campillo, 1989).

La caries dental no afecta a todos los dientes y superficies dentarias de la misma manera, sino que se localiza principalmente en sectores con mayor cúmulo de placa bacteriana y detritus alimenticio y donde los mecanismos de higiene oral son escasamente efectivos. Así, los dientes más afectados por la caries en la dentición permanente son los primeros y segundos molares y mayormente se localizan en la superficie oclusal e interdental (Navarro, 2010). Tal es el caso de La Pampilla, donde se observa un aumento a distal en la prevalencia de caries de modo que los molares son las piezas más afectada, y el tipo de lesión más recurrente es el de pulpa; es decir, una lesión que ha dejado expuesta la cámara pulpar y que en la mayoría de las piezas ha destruido gran parte de la corona del diente. La gente de La Pampilla participaba de un consumo importante de alimentos preparados con harinas, cuya consistencia blanda favorecía el estancamiento de residuos en las áreas interdentales de las piezas anteriores y fisuras y fosas de los molares. La fuerte dependencia en el pan, por ejemplo, y la gran popularidad de productos basados en harinas endulzadas debieron contribuir a la cariogénesis de la dieta.

A diferencia de lo mencionado en Henríquez y Prado (2010), se observa dimorfismo en la prevalencia de caries donde las mujeres tienen las frecuencias más altas. Estas diferencias pueden radicar en que la muestra analizada por estos autores incluía una baja representativa del grupo mayor de 50 años, quienes presentan las frecuencias más altas de caries en la presente investigación. Si bien la dentición en las mujeres tiene una erupción más temprana y por tanto, tiene un mayor tiempo de exposición a condiciones cariogénicas, estimamos que determinados patrones culturales y conductuales también inciden en estas diferencias.

Por una parte, puede incidir más la forma de consumo de los carbohidratos que su presencia en la dieta diaria (Henríquez y Prado, 2010). Dicho de otro modo, los alimentos refinados de consistencia blanda, hechos a base de harinas u otros productos ricos en carbohidratos y almidones y que se consumen en alta frecuencia, son más cariogénicos que los alimentos líquidos o menos refinados y de consumo esporádico que pueden contener la misma cantidad y tipo de carbohidratos. Otro factor a considerar es el hecho que las mujeres pueden tener una participación más extensiva o restringida a las labores domésticas y así pueden comer con mayor frecuencia durante el día. Los hombres en cambio, tienden a participar en labores productivas fuera de la casa, y si bien consumen los mismos alimentos que las mujeres, lo hacen en horas más restringidas y disminuyen la posibilidad que el detritus alimenticio se mantenga en la boca, reduciendo el tiempo de exposición a los agentes bacterianos.

De todos los individuos examinados en La Pampilla solo uno evidenciaba un trabajo de tratamiento de caries: una cavidad cuadrada en la superficie oclusal del M2 inferior que pudo contener una obturación con amalgama. En el 1800 La amalgama dental se componía de un polvo de bismuto y estaño o de polvo de plata mezclado con mercurio que era puesta en la cavidad en estado de fundición, después de una escasa o nula remoción de la infección cariosa. La restauración con amalgama de plata era inestable y frecuentemente se caía debido a su cristalización y fácil erosión, y su praxis contrastaba con las medidas de cuidado que implicaba el uso de oro cohesivo para tales efectos (Brackett y Brackett, 1999).

La práctica dental en el 1800 era ejercida por sangradores y barberos. Conocidos como flebotomos, pues hacían incisiones en las venas para extraer sangre a los pacientes, sus labores dentales se remitían a simples ejercicios manuales para la extracción de muelas, tratamiento de caries y de enfermedades periodontales (Colin, 2000). Claro está que había límites en su trabajo toda vez que no había anestesia, utilizaban instrumentos manuales y, el más importante, desconocían completamente la etiología de las enfermedades dentarias. Así no existía una política comunal de prevención y salud dental, y los beneficios que el pueblo podía recibir de estos especialistas también estaban limitados por el costo del tratamiento. Por otra parte, la limpieza regular de los dientes no era una práctica común en La Pampilla, no obstante el cepillo dental ya era manufacturado en el siglo XVIII en Francia e Inglaterra. Sin embargo su elevado costo de producción implicó que continuara siendo un objeto suntuoso durante todo el siglo XIX, y solo con el uso de cerdas de nylon en 1938 tuvo un uso masificado.

Hinton (1982) menciona que en las comunidades de economía agraria el desgaste de las piezas posteriores es mayor que el de las piezas anteriores, y esto tiene que ver con la función que tienen los dientes en el proceso de la masticación, donde las piezas posteriores tienen un papel importante en la molienda y reducción de los alimentos, mientras que las anteriores participan en su preparación en la boca (cortar y desgarrar). Cuando los alimentos consumidos son de consistencia blanda y de preparación previa, se reduce el trabajo de las piezas anteriores de modo que premolares y molares tiene una mayor participación en la reducción del bolo alimenticio en la boca. Y si los alimentos contienen elementos exógenos (como la arenilla), el desgaste es acentuado por la fricción forzada de la arenilla sobre la superficie oclusal del diente, combinado con un aumento en la cantidad de golpes dados durante la masticación (Kaifu *et al.*, 2003).

El promedio de desgaste oclusal en La Pampilla es leve. Sin embargo la presencia de dimorfismo, indica que los hombres participan de una dieta más abrasiva o lo hacen en

mayor frecuencia que las mujeres. Henríquez y Prado (2010) mencionan que existía una alta variabilidad en la calidad del refinamiento del grano, de modo que los sectores populares accedían a harinas menos refinadas y con contenido residuales de la molienda. También sugieren un mayor consumo en los hombres de alimentos más fibrosos, que requerían una mayor participación del aparato masticatorio en su procesamiento y ablandamiento.

Reafirma lo anterior la frecuencia de traumas dentales antemortem, significativamente mayor en los hombres. El promedio general (11,3%) es menor a la informada para poblaciones precolombinas (Henríquez, 2006), no obstante revela que los alimentos consumidos tenían un componente abrasivo importante que pudo ser añadido durante los procedimientos de preparación (por ejemplo durante la molienda). Así, el mayor desgaste oclusal y de piezas dentales con traumas dentales en los hombres, sugiere que estos complementaban las comidas con alimentos duros y fibrosos y consumían con mayor frecuencia alimentos abrasivos.

La literatura indica que las enfermedades periodontales son la causa principal de la caída de los dientes en los individuos mayores de 35 años en las poblaciones actuales (Hatton *et al.*, 1989; Stephens *et al.*). Una dieta blanda favorece la formación de periodontitis pues no tiene un efecto de limpieza y reduce la queratinización gingival, aumentando así la probabilidad de que se acumula la placa bacteriana (Lavelle y Moore, 1969), y esta última es el factor principal en su desarrollo (Andrade, 2008).

En el hueso seco es posible estimar la ocurrencia de patologías periodontales estimando el grado de retracción del hueso alveolar. Para el caso de La Pampilla, el promedio general en los hombres es de 1,97 mm y en las mujeres es de 1,71 mm; ambos menores a lo registrado en poblaciones precolombina de economía cazadora recolectora o mixta (Henríquez, 2006). Esta leve retracción del hueso alveolar indica un desarrollo lento de enfermedades periodontales causada por la acción de la placa bacteriana, y también refleja, en general, el consumo de alimentos blandos y de preparación previa (molidos y cocinados). Sin embargo, la presencia de dimorfismo sugiere que factores como el roce de alimentos (especialmente duros) con el borde de la encía durante la masticación y la acumulación de restos alimenticios, fue mayor en los hombres, lo que provocó la inflamación de la encía debido al efecto irritante de las toxinas producidas por los microorganismos que degradan estos desechos.

La población inhumada en La Pampilla. De acuerdo a la literatura, en este cementerio fueron inhumados los pobres que fallecían el hospital San Juan de Dios y en Santiago, además de los ajusticiados y muertos durante enfermedades epidémicas. Estos resultados permiten una mayor aproximación al componente étnico, pues indican que un 27,5% de los individuos examinados tienen el rasgo de diente en pala; un 2,3% presentan el tubérculo de Carabelli y un 4,2% el rasgo protostilido. El diente en pala se encuentra en baja frecuencia en poblaciones europeas (0-12%) y alta en poblaciones originarias chilenas (83%) (Palomino y Palomino, 2004), mientras que en la población estudiantil actual de Santiago su presencia oscila entre el 52% en colegios privados a un 70% en colegios públicos (Madsen *et al.*, 2006). En tanto, entre estudiantes de la región de Los Lagos su frecuencia varía entre un 11,8% en los colegios privados a un 62,4% en los establecimientos públicos (Palomino y Palomino, 2004).

El tubérculo de Carabelli es un rasgo frecuente en poblaciones europeas y de origen africano (García, 2009) y de muy baja incidencia en poblaciones mongoloides (Manabe *et*

al., 2003); el protostílido en cambio es un marcador considerado “americanoide” pues se encuentra en frecuencias elevadas en poblaciones amerindias (entre 40% y 60%) en quienes predomina la expresión 1 y el denominado punto P de este rasgo (hoyuelo en el surco bucal), mientras que en las poblaciones negroides predomina el grado 2-7. (Rodríguez, 2003). Su frecuencia en poblaciones europeas es menor al 35% (García, 2009). Para nuestro país, se menciona que un 7,2% de individuos de ascendencia originaria presentan el tubérculo de Carabelli, y en la región de Los Lagos se encuentra en un 65,8% de estudiantes de colegios privados y en un 23,7% de escolares de establecimientos públicos (Palomino y Palomino, 2004). La presencia de protostílido ha sido mencionada en un 4% de mestizo de Bogotá y en un 1,2% de niños de ascendencia afroamericana de Colombia (Rocha *et al.*, 2007).

La presencia de estos rasgos en La Pampilla es sugerente de la existencia de grupos étnicos, donde un 27% aproximado correspondería a individuos de ascendencia indígena. Al respecto, cabe mencionar que de 619 personas sepultadas en este cementerio entre 1812 y 1821, tres (0,5%) son identificados como indígenas o mestizos; una (0,2%) como esclava y una con el apelativo de “doña”, sugerente de una condición social distinta o de filiación hispana (Archivo Parroquia San Isidro. Defunciones. Volumen 2 y 3). La ausencia de mayor información en los registros parroquiales parece ser una práctica común no solo referida al grupo étnico del difunto, sino también a su edad pues esta es mencionada como “parbulo” o “adulto”.

Si bien esta investigación no pretende determinar el origen de la población estudiada, si parece dar cuenta del componente mestizo vigente en la clase popular durante las primeras décadas del siglo XIX en Santiago.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANDRADE S. 2008. *Creencias sobre caries e higiene oral de los pacientes que acuden a la consulta odontológica en la empresa social del Estado salud choco, en el Municipio del medio San Juan*. Tesis para optar al título de gerente de Salud pública. Universidad CES. Facultad de Salud Pública. Bogotá, Colombia.
- BARROS ARANA D. 1911. “El entierro de los muertos en la Época Colonial”. *Obras Completas*, Tomo X: 227-253. Estudios Histórico - Bibliográficos. Imprenta Cervantes.
- BRACKETT W. y M. BRACKETT. 1999. “Amalgama dental: revisión de la literatura y estado actual”. En: *Revista de Mex. de ADM*, Vol 56 (3): 113-117.
- BUIKSTRA J. y D. UBELAKER. 1994. “Standars for data collection from human sketetal remains”. En: *Arkansas archaeological survey research*, series N°44.
- CAMPILLO D. 1989. “El medioambiente en la Prehistoria y su influencia en las enfermedades”. *Boletín de la Sociedad Española de Antropología Biológica*. N°10: 119-137.
- Colin J. 2000. Facultad de Odontología. *Anales de la Universidad de Chile*, VI Serie, N°12
- CUCINA A. y V. TIESLER. 2003. “Dental caries and antemortem tooth loss in the Northern Peten Area, México: a biocutlural perspective on social status differences among the classic Maya”. En: *American Journal of Physical Anthropology*, 122: 1-10.

- DE RAMÓN A. 1976. "Santiago de Chile, 1650-1700". En: *Revista Historia* N° 13:97-270. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- EYZAGUIRRE H. 1986. *Sabor y saber en la cocina chilena*. Editorial Andrés Bello, Santiago
- FIGUN M. Y R. GARINO. 2007. *Anatomía odontológica funcional y aplicada*. Editorial "El Ateneo", 11° impresión, Buenos Aires, Argentina.
- FULLER J. y G. DENEBY. 1977. "Concise dental anatomy and morphology". En: *Yearbook Medical Publishers, Inc*, Chicago.
- GARCIA C.. 2009. *Estudio diacrónico de los rasgos dentales en poblaciones del Mediterráneo Occidental: Mallorca y Cataluña*. Tesis doctoral. Unitat d'Antropologia Biològica, Departament de Biologia Animal, Biologia Vegetal i d'Ecologia. Universitat de Barcelona.
- HATTON E.R., GOGAN C.M. y M.N. HATTON 1989. "Common oral conditions in the elderly". En: *American Family Physician*, 40:149-162.
- HENRÍQUEZ M. 2006. *Desgaste oclusal, patología dental y dieta en poblaciones prehispánicas de Chile Central: desde el arcaico al Periodo Intermedio Tardío*: Memoria para optar al título de arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- HENRÍQUEZ M. y C. PRADO. 2006. "Patrón de desgaste y patologías dentarias en el bajo pueblo del Santiago del 1800: Cementerio La Pampilla". *Actas XVII Congreso de Arqueología Chilena*, Tomo II: 979-887.
- HENRÍQUEZ M., PRADO C., y A. GÓMEZ. 2014. "Una aproximación a la demografía y salud del bajo pueblo en Santiago del 1800: el caso del cementerio La Pampilla". *Informe Proyecto FAIP*, 2013.
- HILLSON S. 1996. *Dental Anthropology*. Cambridge. Cambridge University Press.
- HINTON R.J. 1982. "Differences in interproximal and occlusal tooth wear among prehistoric Tennessee Indians: implications for masticatory function". En: *American Journal of Physical Anthropology*, 57:103-115.
- KAIFU Y., KASAI K., TOWNSEND G.C. y L.C. RICHARDS. 2003. "Tooth wear and the "design" of the human dentition: a perspective from evolutionary medicine". En: *Yearbook of Physical Anthropology*, 46: 47-61.
- KIESER J.A., DENNISON K.J., KAIDONIS J.A., HUANG D., HERBISON P. y N.G. TAYLES. 2001. "Patterns of dental wear in the early Maori dentition". En: *International Journal of Osteoarchaeology*, 11: 206-217.
- KIGER F. 1983. "El Desarrollo Agroindustrial de Chile". En: *Chile Agrícola*-(Julio): 170-171.
- KINGSNORTH D. 1984. *Diachronic study of dental paleopathology and attitudinal status of prehistoric Ontario: pre-iroquis and iroquis populations*. National Museum of Man. Mercury series of archaeological survey of Canada. Paper N°122.
- KRALL E., HAYES C. y P. GARCIA. 1998. "How dental status and masticatory function affect nutrient uptake". En: *Journal of the American Dental Association*, 129: 1261-1269.

- LARSEN C. S., SHAVIT R. y M.C. GRIFFIN. 1991. "Dental caries evidence for dietary change: an archaeological context". En: *Advances in Dental Anthropology* (edited by M. A. Kelley and C. S. Larsen). New York. Wiley-Liss: 179-202.
- LAVAL E. 1949. *Historia del Hospital San Juan de Dios de Santiago*. Asociación Chilena de Asistencia Social, Santiago.
- LAVELLE C. y W. MOORE 1969. "Alveolar bone resorption in Anglo Saxon and 17th century mandibles". En: *Journal of Periodontal Research*, 4:70-73.
- LEÓN ECHAIZ R. 1975. *Historia de Santiago*, 2º Volumen. Imprenta Ricardo Neupert. Santiago de Chile.
- LÓPEZ-BUEIS I., ROBLEDO B. y G. TRANCHO. 1995. "Castaltierra: desgaste y patologías dentarias". En: *Actas III Congreso Nacional de Paleopatologías*, Barcelona.
- LUKACS J. 1989. "Dental paleopathology: Methods for reconstructing dietary patterns". En: MY Iscan y KA Kennedy (eds.): *Reconstruction of Life from the Skeleton*. New York: Alan R. Liss, pp. 261-286.
- MADSEN R., GIANERINI N. y A. GONZALEZ. 2006. "Incisivos en forma de pala y contención". En: *Revista Chilena Ortodoncia*, 23 (2):76-83.
- MANABE Y., OYAMADA J., KATAGAWA Y., ROKUTANDA A., KATO K. y T. MATSUSHITA. 2003. "Dental morphology of the Dawenkou Neolithic Populations in North China: implications of the origin and distribution of Sinodonty". En: *Journal of Human Evolution*, 45:369-380.
- MANNS A. y G. DÍAZ. 1983. "Análisis morfofuncional de los componentes fisiológicos básicos del sistema estomatognático". En: *Sistema estomatognático*. Facultad de Odontología, Universidad de Chile, pp. 9-56.
- MANZI G., SALVADEL L., VIENNA F. y P. PASSARELLO. 1999. "Discontinuity of life conditions at the transition from the Roman Imperial Age to the Early Middle Age. Example from central Italy evaluated by pathological dento-alveolar lesions". En: *American Journal of Human Biology*, 11: 327-341.
- MESTRE A., AGUSTÍ B. y E. CHIMENOS. 1996. "Estudio comparativo de poblaciones alto-medievales desde la perspectiva de la patología dentaria". En: *Salud, enfermedades y muerte en el pasado*, 87-98.
- MIZOGUCHI Y. 1993. "Adaptative significance of the Carabelli's trait". En: *Bulletin National Science Museum*, Serie D, 19:21-58.
- NAVARRO I. 2010. *Estudio epidemiológico de salud buco-dental en una población infantil adolescente de castilla La Mancha*. Memoria para optar al grado de Doctor. Madrid.
- PALMA D. 2004. "De apetitos y de caña. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX". En: *Revista Historia* N°37 Vol II: 391-417, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica.
- PALOMINO H. y H.M. PALOMINO. 2004. "Bioantropología de la estructura maxilodentaria". En: *Poblaciones Chilenas*. Rothhammer F. y E. Llop, Editorial Universitaria, Santiago. Capítulo 7: 115-131.

- PEREIRA S. 1977. *Apuntes para una historia de la cocina chilena*, Editorial Universitaria.
- PRADO C., HENRÍQUEZ M., SANHUEZA J. y V. REYES. 2000. "Ocupaciones históricas en La Pampilla: antecedentes arqueológicos y documentales (Santiago, Región Metropolitana)". En: *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Contribución Arqueológica N° 5, Museo Regional de Atacama. Tomo II: 427-450.
- RIVERO L. 1985. "Evolución de los precios en el siglo XIX". En: *Estudios Públicos*, 257-292.
- RODRIGUEZ J.V. 2003. *Dientes y diversidad humana, avances de la Antropología Dental*. Editorial Guadalupe Ltda. Bogotá DC, Colombia.
- RODRIGUEZ A., GONZALEZ C. y M. HENRÍQUEZ. 2004. "Arqueología histórica en la Parroquia la Purísima concepción de Colina. Región Metropolitana". En: *Chungara*, Vol. Especial 36:117-129.
- ROSALES A. 1890. *Historias y tradiciones del Cementerio General de Santiago*. Imprenta Victoria. Santiago.
- SAKASHITA R., INOUE M., INOUE N., PAN Q. y H. ZHU. 1997. "Dental disease in Chinese Yin Shang period with respect to relationships between citizens and slaves". En: *American Journal of Physical Anthropology*, 103: 401-408.
- SAUNDERS S.R., DE VITO C. y M.A. KATZENBERG. 1997. "Dental caries in Nineteenth Century Upper Canada". En: *American Journal of Physical Anthropology*, 104: 71-87.
- SCOTT E.C. 1974. *Dental variation in precolumbian coastal Peru*. Ph D. Disertation, Missouri.
- SHAFFER W.G. y B.M. LEVY. 1981. *Tratado de patología bucal*. Oficina Sanitaria Panamericana. Washington.
- SPOUGE J.D. 1973. *Oral Pathology*. CV Mosby Company, St. Luis, Missouri.
- STEPHENS R.G., KOGON S.L. y A. JARVIS. 1991. "A study of the reasons for tooth extraction in a Canadian population sample". En: *Journal of Canadian Dental Association*, 57:501-504.
- TURNER C.G. y D. CADIEN 1970. "Dental chipping in Aleuts, Eskmos ann Indians". En: *American Journal of Physical Anthropology*, 31: 303-310.
- WHITTAKER D., PARKER J. y C. JENKINS. 1982. "Tooth attrition and continuing eruption in a Romano-British population". En: *Archaeological Oral Biology*, 27: 405-409.
- ZOELLNER H., CHAPPLE C.H. y N. HUNTER. 2002. "Microvasculature in gingivitis and chronic periodontitis: disruption of vascular networks wuth protracted inflammation". En: *Microscopy Research and Technique*, 56: 15-31.
- ZOUBOV A.A. 1998. *La antropología dental y la práctica forense*. Maguaré 13: 243-252.

MARIO HENRÍQUEZ URZÚA
Investigador Responsable
Museo Regional de Rancagua

**INFORME: DESCUBRIENDO LA MEMORIA HISTÓRICA
DE ANTOFAGASTA, DESDE LA MIRADA DE UNA
COLECCIÓN FOTOGRÁFICA PATRIMONIAL:
GARCÍA CABALLERO 1920 – 1960**

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto tuvo el propósito de identificar, reconocer y poner en valor los antecedentes históricos –patrimoniales y técnicos– documentales de la colección fotográfica del fotógrafo Jorge García Caballero, cuyo material es parte del repositorio histórico del Museo de Antofagasta.

Para ello se ha revisado la colección, con la intención de reconocer en las fotografías, antiguos espacios públicos (espacios de memoria), lugares de sociabilidad e identificar personajes históricos, personas públicas (autoridades, funcionarios, etc.) o habitantes de la ciudad que han sido olvidados en los antofagastinos. De este modo, se ha intentado escudriñar el pasado de la ciudad a través del estudio de la fotografía, con el propósito de encontrar evidencias visuales y pruebas evidentes de un modo de vida de una generación de personas, establecer su relación de contexto y apreciar el significado de la memoria social y la identidad colectiva de Antofagasta durante el período de estudio.

Al respecto, según evidencias circunstanciales e indicadores observados en las imágenes de la colección fotográfica del autor, referidos a aspectos estéticos, vestuario, mobiliario, gráfica (publicidad, calendarios, placas, etc.) entre otros, positivamente se ha establecido que el rango temporal de la obra fotográfica de Jorge García Caballero abarca una etapa estimada entre 1910 y 1950.

Asimismo los antecedentes históricos pesquisados han permitido vaciar la información en fichas de contenidos técnicos propuestos por el Sistema Unificado de Registro (SUR), aportando con ello a la tarea fundamental de los museos, que no es otra que documentar los bienes patrimoniales que se hallan custodiados en sus respectivos depósitos de colecciones.

Por consiguiente, el reconocimiento de las imágenes, nos ha dado el tiempo para identificar personas, describir contextos y poner en valor la obra profesional e histórica de este destacado fotógrafo, quien indirectamente nos ha legado antecedentes valiosos para reconstruir la historia de Antofagasta durante la primera mitad del siglo XX.

PROBLEMA DE ESTUDIO

La investigación se propuso reconocer “lugares de memoria”, personas y categorías sociales que nos permitan comprender y entender el ambiente social y cultural de la ciudad, tratando de establecer articulaciones y patrones que vinculen los contenidos de las imágenes con el contexto histórico y la interpretación historiográfica.

En este sentido utilizamos la disciplina histórica para reconstruir y entender la historia de Antofagasta. Además apreciamos la fotografía como un monumento, aquel documento provisto de amplios significados y gran sentido sociocultural. Esta fuente histórica heredada del pasado ha sido interpretada, a partir de los hallazgos recurrentes que se evalúan en el proceso de análisis sistemático, tanto cualitativo como cuantitativo. En esta perspectiva la fotografía ha sido vista como un material visual dotado de atributos propios, la cual captura elementos igualmente particulares, capaces de analizar y de estudiar, según los componentes del entorno visual natural y el producido por el hombre (cultura), y sus significados comunicativos propiamente tal.

El descubrimiento de las “apreciaciones prácticas y expresivas” reflejan la posibilidad de rescatar o revivir la memoria colectiva de una comunidad y/o colectivo social. La cuestión de la investigación ha sido observar, identificar, cotejar e inferir modos sociales y maneras culturales que puedan interpretar una época y el rol histórico del profesional de la fotografía; ya que él, en forma consciente o inconsciente, captó sensaciones y apreciaciones de momentos vividos en conjunto con otros, “permitiendo conservar la memoria del tiempo y la evolución cronológica” (Le Goff, 1991:171-172). Por consiguiente, el sustento de la investigación se fija en la descripción de lo específico de la imagen para lograr interpretar lo que ésta denota; reconociendo así las prácticas sociales e individuales de una época determinada en el Norte Grande de Chile.

METODOLOGÍA

Principalmente se ha empleado el procedimiento de la investigación historiográfica y el registro documental de las imágenes. Esta propuesta vincula el enfoque de la historia social contemporánea y el registro protocolar de la documentación de bienes patrimoniales en el ámbito de las colecciones fotográficas.

En concreto se han tratado de identificar las imágenes desde su naturaleza: ambiental, material y cultural, utilizando la revisión bibliográfica y la búsqueda de archivos fotográficos o ilustrados para documentar en propiedad los espacios y las personas identificadas en las fotografías. Junto con ello se ha ejecutado el protocolo de la documentación de bienes patrimoniales (Surdoc y Protocolo para la documentación de fotografías).

En relación a las imágenes se ha aplicado la comparación y el cotejo del material visual con impresiones de época (albúmenes, revistas, diarios, etc.) e iconografía aparecida en bibliografía general. Además se revisaron los libros de inventarios, formularios de recepción o ficha clínica de la fotografía ingresada de manera individual a la colección histórica del Museo de Antofagasta.

En resumen, hemos considerado el método deductivo; las técnicas de investigación bibliográfica y el trabajo de campo de las historias locales (oralidad, entrevistas de reconocimiento a personas de más de 80 años). Asimismo, el método del análisis iconográfico y la estadística descriptiva, aplicando técnicas de recolección de la información desde fuentes primarias (fotos, inventarios, etc.) y la labor historiográfica – documental.

RESULTADOS

Resultado Técnico Fotográfico.- De acuerdo con el análisis técnico del formato y aspectos materiales, dimensiones, estado de conservación y acreditación de la firma y sello de la colección fotográfica estudiada se han considerado los siguientes campos seleccionados.

- Formato: FC- FB.
- Número de inventario.
- Partes: Con paspartú- Con soporte auxiliar
- Disposición: Horizontal- Vertical.
- Estado de conservación: Muy bueno – Bueno – Regular – Malo - Muy malo.
- Dimensiones: Alto- Ancho.
- Inscripciones (6): Sello; Timbre 1; Timbre2; Firma; Otro sello y Otro timbre.

Según el Formato:

La colección Jorge García Caballero está compuesta por dos formatos FC y FB. De un total de 286 fotografías, más de la mitad (60%) pertenecen al formato FB, mientras que el restante 40% pertenece a FC.

FB	172	60%
FC	114	40%
	286	100%

Estado de conservación: En general, el estado de conservación de las fotografías es “bueno” (63%), presentando deterioros más relacionados con la manipulación e intrínsecos a su naturaleza, los deterioros más frecuentes son: doblez, pliegues, manchas y abrasiones menores. Un 27% presenta un estado “regular”, los deterioros más frecuentes para este estado son: pequeños rasgados en bordes, faltantes esquinas u otros, manchas de humedad, hongos, deformación del plano, faltante emulsión. Con la suma de más deterioros menores un objeto se consigna en este nivel. Sólo un 10%, es decir, 29 fotografías, presentaban un estado de conservación “malo”, donde confluyen alteración de la imagen, descoloramiento, espejo de plata, faltante mayores y la suma de más deterioros menores.

Estado de conservación

Muy bueno	0	0%
Bueno	179	63%
Regular	78	27%
Malo	29	10%
Muy malo	0	0%
	286	100%

Disposición: La casi totalidad de las imágenes (90%) exponen escenas con retratos de grupos numerosos de personas, en las más diversas circunstancias (reuniones sociales, mítines políticos, inauguraciones, festividades, etc.), las fotografías presentan una disposición “horizontal”. El resto (“verticales”), muestran escenas con parejas e individuos solos o acompañados.

Disposición

10%	Vertical	28
90%	Horizontal	258
100%		286

Ambientación: 236 (83%) fotografías fueron tomadas en “**interiores**”, mientras que las restantes 50 (17%) en locaciones “**exteriores**”. Estos resultados son coherentes con la naturaleza de las circunstancias en que fueron tomadas. En general, las reuniones sociales masivas de cualquier tipo (sociales, festivas, políticas, etc.) se hacían casi siempre en lugares cerrados, a los que se asistía con vestimenta formal. Se puede concluir que el fotógrafo registraba preferentemente la vida social de la élite antofagastina en su dimensión social más íntima.

Ambientación

Interior	236	83%
Exterior	50	17%
	286	100%

Inscripciones: Diferentes tipos de inscripciones identificadas en las fotografías:

- Sello: FOT. J. GARCÍA CABALLERO ANTOFAGASTA CHILE
- Timbre 1: MUSEO HISTÓRICO ANTOFAGASTA U. DEL NORTE

- Timbre 2: UNIVERSIDAD DEL NORTE MUSEO REGIONAL DE ANTOFAGASTA
- Firma: J. García C.
- Otro sello.
- Otro timbre.

Existe predominio de dos tipos de inscripciones: el Timbre 1, cuyo autor es el Museo Histórico de Antofagasta, perteneciente a la Universidad de Antofagasta, custodio de la colección. Y el sello que plasma el estudio artístico del fotógrafo.

Conteo final inscripciones

Sello	249	43%
Timbre 1	264	46%
Timbre 2	22	4%
Firma	38	7%
Otro sello	0	0%
Timbre 3	0	0%
	573	100%

Temáticas:

	Celebraciones	Reunión social	Reunión social señores	Reunión social señoras	Reunión política	Juventud	Infancia	Deportes y recreación	Docencia y educación	Nupcialidad	FFAA y de Orden	Bomberos	Retrato familiar	Otros	Bautizo	Primera Comunión	
Total por temas	9	57	55	23	16	17	5	14	9	18	4	8	8	38	2	2	286
	9%	20%	19%	8%	6%	6%	2%	5%	3%	6%	1%	3%	3%	13%	0.6%	0.6%	

La gran parte de las temáticas son diferentes tipos de retrato preferentemente grupales y, en un número menor, individuales. A partir de los retratos se identificaron 15 temáticas diferentes, más una categoría indefinida denominada “otros”, donde confluyen diversos temas. Éstas se detallan a continuación:

- a) Celebraciones: consideran fiestas y celebraciones, tipo cotillón, año nuevo, etc., con presencia del género femenino y masculino.
- b) Reunión social: conjunto de personas de ambos géneros en reuniones de tipo social.
- c) Reunión social señores: conjunto de personas del género masculino.
- d) Reunión social señoras: conjunto de personas del género femenino.
- e) Reunión política: conjunto de personas en lugares, donde se presentan atributos político - partidistas.
- f) Juventud: personas de un rango etario de 14 a 29 años aprox.
- g) Infancia: niños de ambos géneros.
- h) Deportes y recreación: conjunto de personas representado estas disciplinas.
- i) Docencia y educación: conjunto de personas en el contexto de escenas de enseñanza y capacitación de oficios.
- j) Nupcialidad: novios, madrinas, damas de honor, padrinos, padres, familiares y amigos de los novios.
- k) FFAA. y de Orden: militares, marinos, aviadores y carabineros.
- l) Bomberos y voluntariado.
- m) Retrato familiar: familias nucleares y parientes.
- n) Otros: retrato individual, temáticas sindicales y laborales, paisajes, otros.
- o) Bautizos: retrato grupal posterior a ceremonia bautismal.
- p) Primera comunión: retrato de infante con vestimenta ceremonial.

Las temáticas predominantes son reunión social, con un 20%, y reunión social señores, con un 19%.

Tamaño de las fotografías: Existe una predominancia entre los rangos de 16 a 18 cm.

Tamaño de las fotografías: distribución de frecuencias

	ALTO	ANCHO	%	%
30	0	0	0%	0%
29,9	0	1	0%	0%
28,9	0	1	0%	0%
27,9	0	0	0%	0%
26,9	1	2	0%	1%
25,9	0	0	0%	0%
24,9	0	7	0%	2%
23,9	4	28	1%	10%

22,9	5	49	2%	17%
21,9	0	6	0%	2%
20,9	1	3	0%	1%
19,9	0	0	0%	0%
18,9	7	24	2%	8%
17,9	34	55	12%	19%
16,9	62	69	22%	24%
15,9	2	15	1%	5%
14,9	8	1	3%	0%
13,9	4	1	1%	0%
12,9	54	4	19%	1%
11,9	84	12	29%	4%
10,9	11	5	4%	2%
9,9	4	2	1%	1%
8,9	5	1	2%	0%
7,9	0	0	0%	0%
	286	286	100%	100%

RESULTADOS ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO Y PESQUISA VISUAL – DOCUMENTAL

El registro de antecedentes proporcionados en el libro “Historia de la fotografía: Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX” (2001), de Hernán Rodríguez Villegas se consideran siete referencias vinculadas con el quehacer fotográfico regional y local; autores concentrados durante el periodo 1875 y 1910. De acuerdo con esta investigación la datación más remota corresponde al establecimiento fotográfico de Zacarías Guerra, fechado entre 1875 y 1878. Al mismo tiempo destacan las casas comerciales y los profesionales extranjeros de nacionalidad alemana y británica, tales como: Dohrn, Reinken, Lassen y Boock, Boock Hermanos, Dorhr y Cía., E. Dohrn, Lassen Hermanos, A. Reinken y CB. Varela.

Otros documentos publicados en la zona, contemporáneos a esta etapa (1860 – 1900) presentan retratos fechados en Cobija, Caracoles, Antofagasta, Atacama y Calama, todos ellos relacionados con la presencia de inmigrantes alemanes y españoles que se asentaron en la región durante el periodo boliviano (1825 – 1879). Cabe mencionar a las familias López - Herrero y Von Doering, cuya investigación genealógica motivó las publicaciones: *Historia de una antigua familia de Antofagasta a través de la fotografía. Siglos XVIII - XXI*. López - Herrero - v. Doering y *Aporte fotográfico a la historia de la provincia de Antofagasta*.

Las fotografías presentadas en ambas obras, dan cuenta de la permanencia parental de algunas familias de la zona. Lamentablemente no se indica la autoría o sello de autor. Sólo

entregan datos de lugar, fecha, año de la toma e identidad del fotografiado según el pie de imagen. También muestra la existencia de dedicatoria o si está escrito en alemán u otro idioma.

Si consideramos pertinente la información de estas fotografías, en relación con el registro de autores elaborado por Rodríguez Villegas (2001) se amplía el rango temporal y espacial de la producción fotográfica regional hacia más allá de 1875.

La siguiente tabulación muestra la frecuencia temporal y los lugares de origen de dichas fotografías.

LOCALIDAD	1 8 6 6	1 8 6 7	1 8 6 8	1 8 6 9	1 8 7 0	1 8 7 1	1 8 7 2	1 8 7 3	1 8 7 4	1 8 7 5	1 8 7 6	1 8 7 7	1 8 7 8	1 8 7 9	1 8 8 0	1 8 8 1	1 8 8 2	1 8 8 3	1 8 8 4	1 8 8 5	1 8 8 6
ANF.							x	x													
ATACAMA																		x		x	
CALAMA																	x				
CARACOL					x		x			x											
COBILJA				x		x	x														

Fuente: Elaborado a partir de los antecedentes suministrados En: *Historia de la Fotografía: Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*; Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, 2001; *Historia de una Antigua Familia de Antofagasta a través de la fotografía, siglos XVIII – XXI* y el texto *Aporte fotográfico a la historia de la provincia de Antofagasta*

Tal como hemos visto, las primeras fotografías se remontan al puerto de Cobija y el mineral de Caracoles, tomadas entre los años 1869 y 1870. Ambos retratos corresponden a los hermanos de nacionalidad alemana, Germán y Hans Peter Von Doering, quienes llegan a Cobija en 1868 para hacerse cargo de “un proyecto de Ferrocarril que uniría el litoral con el altiplano” (López Herreros v. Doering: 5). Previamente los hermanos Von Doering viajaron por Asia y África, viajando al litoral del Pacífico sur desde Panamá. De acuerdo a estos antecedentes, cabe especular algunas sugerencias respecto a la autoría de dichas fotografías:

- 1° Dada la relativa cercanía con la producción del fotógrafo chileno, Zacarías Guerra, podría corresponder a él estas tomas, debido a que “realizó retratos fotográficos, en formato *carte de visite*, hacia 1875 / 1878; supuestamente en Antofagasta” (Rodríguez: 2001, 109). De ser así, este profesional se asentaría en la zona hacia 1865.
- 2° Quizás sean fotos del fotógrafo Lavadenz, “fotógrafo de Bolivia que, trabajó en territorio chileno en la década 1860 – 1870 (Daniel Buck, *Pioneer Photography in Bolivia* 1840 – 1830). En retratos formato *carte de visite*” (Rodríguez: 2001, 119).
- 3° La aparición del retrato de Teresa Treutler (Cobija, 11/ 01/ 1872) en el álbum de la familia V. Doering, su nacionalidad y posible vinculación filial con Paul Treutler nos hace pensar que puede ser el autor de algunas fotos; debido a que fue: “Fotógrafo activo en Chile desde 1852 (...) estudió minería en Alemania y vino a Chile interesado en los yacimientos del norte chileno. Llegó a Valparaíso en 1852, trabajó en Copiapó y fue a Valdivia en 1859 a buscar nuevos yacimientos mineralógicos. Recorrió el sur de Chile

realizando vistas fotográficas de sus paisajes y retratando grupos indígenas. En noviembre de 1860 (...) a él se le debe la más antigua publicación chilena conocida, ilustrada con fotografías: *La provincia de Valdivia i los Araucanos*, por Pablo Treutler. Santiago de Chile, Imprenta Chilena, calle de la Ceniza N° 25, 1861 (...) regresó a Alemania en 1864” (Rodríguez: 2001, 54).

Sin embargo, su estadía en el norte no coincide con la llegada de los hermanos Von Doering, ni tampoco con la data de los retratos sacados en Cobija y Caracoles; quizás Pablo Treutler haya viajado al territorio minero del litoral boliviano y sus alrededores, alternando con la comunidad extranjera del lugar, especialmente connacionales germanos. Pero a pesar de ello, la referencia citada por Rodríguez (2001) no concuerda con la llegada de los hermanos Doering a Sudamérica (1868).

- 4° Por último, es muy probable que las imágenes pertenecientes a la familia Von Doering y sus descendientes, hayan sido –tal vez– realizadas por uno de sus cercanos, parientes, amigos o empleados; un aficionado o profesional establecido, extranjero u oriundo de la zona del cual desconocemos su nombre.

Fotógrafos clásicos de Antofagasta en el novecientos

Cabe mencionar que los primeros fotógrafos asentados y reconocidos positivamente en Antofagasta, durante el último tercio de siglo XIX y los primeros años del novecientos, corresponden a Boock Hermanos y Hermanos Lassen. Ambas casa fotográficas destacan por su permanencia en la zona y la popularidad que consiguen en el público antofagastino.

Alberto y Rodolfo Boock se avicindaron en la ciudad a mediados de la década de 1890. Propietarios de un local de retratos, ubicado en calle Latorre; Alberto Boock sobresalió porque “realizó una colección de vistas del Establecimiento Playa Blanca de la Compañía Huanchaca de Bolivia, iniciado en 1890. Un Álbum de Playa Blanca firmado por Alberto Boock en 1899 se encuentra en la Universidad de Columbia en Nueva York” (Rodríguez: 77). El trabajo profesional de esta sociedad se mantuvo vigente en Antofagasta hasta la primera década de 1900.

La Compañía Lassen Hermanos por la calidad del material, la gráfica utilizada y la gama de servicios que ofrecía, connota mayor significación en la localidad; pues logran gran prestigio en la sociedad antofagastina y una permanencia de alrededor de dos décadas (1890 – 1910). Cabe destacar que los Hermanos Lassen llegaron a abarcar todo el hinterland de Antofagasta, desde la costa del Pacífico hasta el altiplano boliviano, “fotografías suyas en formato *cabinet*” se encuentran en Cochabamba (1888) y “por sus retratos de estudio” (Rodríguez: 2001, 118), por ello llegó a convertirse en la más prestigiosa casa fotográfica de la provincia. En el novecientos se hace cargo del negocio Thomas Lassen a “quien se le menciona como fotógrafo en calle Arturo Prat” (Rodríguez: 2001, 118), muere en Alemania en junio de 1952 (Recabarren, Floreal *et al.*, 2006, 22). Actualmente, esta propiedad es ocupada por el Club de la Unión de Antofagasta, la cual compró el inmueble a la sucesión Lassen en noviembre de 1954 (Recabarren, Floreal *et al.*, 24).

Eclosión fotográfica: la Belle Époque antofagastina (1910 – 1930)

De acuerdo a los datos registrados en el Índice regional de autores y especialidades; publicado en, *Historia de la Fotografía: Fotógrafos en Chile 1900 – 1950* (2011), se

puede observar cómo durante las primeras décadas del siglo XX se produce en la región, y principalmente en la capital provincial, un estallido de instalación de locales y producción fotográfica local.

Efectivamente, para el período (1860 – 1900) se contabiliza entre siete o diez posibles locales en la zona; empero durante los primeros 30 años del siglo XX la actividad fotográfica se quintuplica, especialmente en lo que se refiere a los establecimientos fotográficos, estimándose 40 en total; destacándose la comuna de Antofagasta. Ver la tabulación siguiente:

Localidades	Afs.	Amb.	Crg.	Est.	Prf.	Eds. Post.	Prv.	Rptr.	Total
Antofagasta	2	1	1	24	2	5	1	1	37
Calama				1					1
Chuquicamata				3	1				4
Mejillones						1			1
Taltal				7		1			8
Tocopilla				5					5
Total	2	1	1	40	3	7	1	1	56

Fuente.- Elaborado a partir de la información proporcionada En: Historia de la Fotografía: Fotógrafos en Chile 1900 - 1950, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, 2011 / **Afs.** (Aficionados); **Amb.** (Ambulante); **Crg.** (Camarógrafo); **Est.** (Establecidos) **Prf.** (Profesionales); **Eds. Post.** (Editores de Postales); **Prv.** (Proveedor); **Rptr.** (Reportero)

Este cambio y crecimiento fue posible gracias al contexto económico y socio cultural que vive el país y, especialmente la ciudad – puerto de Antofagasta, debido al boom minero comercial e industrial que experimenta la región y, particularmente la comuna de Antofagasta, a partir de 1888, con la creación de la provincia y la promulgación de la Ley de Autonomía Comunal, el 24 de diciembre de 1891 (Ardiles: 2005, 21), refrendada con la firma del Tratado de Paz chileno – boliviano de 1904. Todo ello confiere a los habitantes del territorio de Antofagasta plena soberanía y derechos, y le otorga al Estado chileno perpetua legalidad sobre la región. Estos acontecimientos, en el ámbito político administrativo, constituyen hitos fundamentales para el desarrollo y prosperidad de la ciudad; la que se inserta definitivamente en la vida pública nacional, eligiendo sus representantes al Congreso Nacional, dispone de los recursos del territorio mediante las rentas municipales y se consolida el emprendimiento económico, la estabilidad productiva y la propiedad privada minera, industrial y portuaria.

Prueba de ello es la instalación y funcionamiento de la usina de Playa Blanca de la Sociedad Huanchaca (1890 – 1901), cuyos accionistas, bolivianos, chilenos y extranjeros participan del riesgo y la inversión de una monumental empresa metalúrgica que, por más de una década, impulsó la economía regional y el crecimiento material de la ciudad. En este sentido, la compañía Huanchaca habilita a la comuna de una infraestructura moderna, cuya tecnología y equipamiento marca con nitidez el espacio urbano de la ciudad a comienzo del siglo XX.

Otros ejemplos de la bonanza económica corresponden a la puesta en marcha del complejo portuario, ferroviario e industrial de Aguas Blancas (1902) cantón unido a través del ferrocarril del puerto de Coloso (Recabarren *et al.*, 2001,141); las concesiones marítimas de

Mejillones y El Toco; el traslado de la oficina de salitre y minas de Tarapacá a Antofagasta, según el decreto N° 1.999 de 7 de junio de 1904; la entrada en operaciones del ferrocarril británico de Antofagasta a Bolivia (F.C.A.B.); la exportación de bórax desde el interior de Calama; la minería de cobre en Chuquicamata y las remesas de estaño boliviano exportadas por los puertos de la provincia. Todo ello ratifica el despeje del ciclo de expansión y desarrollo en la provincia y comuna antofagastina.

De tal modo, en un decenio, Antofagasta se transforma en el epicentro de la producción salitrera nacional; según la estadística la provincia, en 1902, representa casi el 20 % de la producción total de nitrato, registrando un total de 12 oficinas, de las cuales seis eran del cantón El Toco, dos del cantón Central (Antofagasta) y cuatro del cantón Taltal; en conjunto representan sólo el 15 % de las oficinas en actividad. En cambio, en 1912, tras diez años de febril trabajo, la región registra el 58 % de la producción total de salitre, con 67 oficinas, de las cuales 10 eran de Tocopilla, 25 de Antofagasta, 14 de Aguas Blancas y 18 de Taltal; o sea, el 40 % de las oficinas en actividad en el país.

En aquellos años Antofagasta se transforma en el polo de atracción para la migración nacional e internacional. Cabe recordar que la población del departamento, entre 1895 y 1907, creció de 21.678 a 69.972 habitantes. Durante este mismo período, los extranjeros casi se triplicaron, al aumentar de 6.210 a 17.800 personas. Su llegada a la zona se efectuó masivamente durante las primeras décadas del siglo XX; el 91 % de españoles y el 93 % de yugoslavos (hoy croatas) llegaron en las primeras tres décadas de siglo XX. (Ardiles, *Antecedentes de la Hacienda municipal de Antofagasta 1900 – 1930*; pp.13 – 14).

Acorde con ello, el comercio local también creció y amplió el radio bursátil y comercial de la ciudad. Por ejemplo, en 1895 se cuenta con 310 comerciantes, de los cuales: 70 eran austriacos, 32 norteamericanos, 16 alemanes, 37 bolivianos, 49 españoles, 14 chinos, 27 italianos, 9 franceses, 15 peruanos y 16 británicos. Una década más tarde (Censo de 1907), la provincia considera 2.477 negociantes, de los cuales 1.505 eran comerciantes nacionales y 972 extranjeros.

En este contexto, Antofagasta comienza a reorganizarse urbanística y culturalmente. Hacia el extremo sur se lotea el polígono de instrucción militar, situado detrás del regimiento Esmeralda (Plano de la ciudad, V.L. Abd El Kader, 1906). La parcelación de este sector permitió la conformación de nuevos barrios y modificó el trazado de las antiguas calles: Saavedra, Linares, Lord Cochrane, Esmeralda, Blanco Encalada, Abtao y Magallanes. Esta hijuelación, proyectada en 1903, abarcó alrededor de cinco cuadras, comprendiendo 70 manzanas que dieron vida a un nuevo sector inmobiliario, residencial y comercial moderno. Al norte, la ciudad se extendió hasta calle Uruguay, siendo atravesada de sur a norte, por calle “Carretas” (hoy Iquique) y Cautín (hoy Rendic); ampliándose el patio norte del ferrocarril y levantándose las primeras poblaciones obreras de Antofagasta (Bellavista y Norte); ubicadas junto a establos, mataderos, servicio municipal de aseo y los hornos crematorios. El centro de Antofagasta, primordialmente calles Washington y Prat, experimentan los primeros cambios del urbanismo moderno a través de la red de alcantarillado, instalación de iluminación eléctrica y, a partir de 1915, pavimentación en todo el casco central con capas de macadam y bituminoso. Los inmuebles del sector céntrico disponen de aducción de agua corriente, letrinas domiciliarias abastecidas con agua de mar y transporte motorizado para recolección de basura y locomoción colectiva. Además de medios de comunicación y entretenimiento modernos: automóviles, teléfono, biógrafo o cinematógrafos.

El crecimiento económico y demográfico conforma nuevos sectores sociales, modos de vida bien marcados y con distintos demandas políticas y culturales. En este aspecto surgen agrupaciones colectivas, cuyo propósito fundamental fue la cohesión social, velar por sus intereses y proyectar en la comunidad una acción pública perdurable en el espacio urbano, tales como la Mancomunal Obrera de Antofagasta, el Club de la Unión, el Auto Club y otras asociaciones de Trabajadores e instituciones de Empleados y profesionales que concurren a centros de reunión y clubes de empresarios y empleados públicos integrados por residentes nacionales y extranjeros.

Sin duda alguna Antofagasta, durante el novecientos, se desenvuelve dentro del **“espíritu de la época”**, cuya cotidianeidad y sociabilidad expresa el estilo oligárquico, parlamentario y librecambista del modelo de vida capitalista industrial instaurado por la burguesía o la alta clase media europea. En este sentido, Antofagasta, entre 1910 y 1930, constituye un claro ejemplo de esta visión y práctica sociocultural y económica mundial. De acuerdo con el historiador José Luis Romero la ciudad está viviendo el proceso de transformación urbana, catalogado como el surgimiento de las **“ciudades burguesas”**, experimentado en Hispanoamérica entre 1880 y 1930 (Romero: 2008; 247-318). De tal modo Antofagasta, a su modo, vivió las características de esta etapa, conformando una élite local nacida de la riqueza de la economía regional y del sistema político imperante; agentes bancarios, mineros, industriales, comerciantes y profesionales liberales; todos ellos constitucionalmente participan de las Juntas de Mayores Contribuyentes y organizan clubes y partidos políticos de orden progresista. Por consiguiente, a nivel regional y local, la ciudad puerto de Antofagasta experimentó un proceso de capitalización y primacía que culmina hacia fines de 1930, con la creación de una ciudad nueva, de estilo burgués y organizado en torno a una **“urbe moderna”**.

En esta ciudad transformada, también brota con extraordinaria creatividad la actividad visual y el notable emprendimiento de la animación de la imagen y la exposición fotográfica personal y social. El retrato fijo pasa hacia el cuadro en movimiento, y de la fotografía al biógrafo o cinematógrafo, “rama artística que hasta hacía algún tiempo parecía descuidada por los empresarios de nuestra zona ha cobrado repentinamente un auge digno de considerar (...) Antes llegaban a Antofagasta las películas más meritorias con un retraso lamentable que hacía que éstas fueran presentadas cuando el público comenzaba a olvidarse del éxito de las mismas. Pero afortunadamente las cosas han cambiado en forma beneficiosa para el público” (Zuanic: 2008,40 - 50).

Junto con ello, entre 1926 y 1928, tras la formación de Vita Films, florece un interesante movimiento fílmico regional, “donde otras empresas productoras (...) permiten la filmación de ocho películas de ficción y un gran número de noticiarios de registro de actualidades regionales” (Zuanic: 2008,54). Luego de “tres años de producción sistemática y de carácter regional, realizada por actores y productores locales, que suplían con tenacidad y entusiasmo su falta de oficio, apoyados por técnicos de gran nivel, venidos de otras partes del país o del extranjero; fueron apoyados por la prensa, la asistencia de público, comentarios críticos y (...) la activa participación de sus habitantes” (Zuanic: 2008,65).

En este sentido los locos años veinte fueron un estallido de manifestación artística y cultural ligado a la industria de la entretención de masas y la diversión moderna; el deporte (tenis, boxeo, hípica), la asistencia al cine, las quintas de recreo; los paseos a la chimba, el balneario municipal, el Parque Central de Avenida del Brasil, con sus juegos infantiles; los

corsos de primavera, las fiestas de gala en los distinguidos salones del Club de la Unión, el Auto Club, la Sociedad Protectora de Empleados, etc. Todos estos lugares, como veremos más adelante, son frecuentes y plenamente identificados en la investigación de la colección fotográfica de Jorge García Caballero (ver resultados de la investigación).

En estos lugares masivos y selectos de la cotidianeidad y sociabilidad antofagastina concurren, en forma contratada o imprevistamente, fotógrafos y camarógrafos, quienes cubrían eventos y ofrecían sus servicios en plazas y parques; habitualmente era costumbre sacar fotografías frente al reloj de los ingleses o sobre el león de los españoles en plaza Colón.

De tal modo, los profesionales de la época diversificaron su oferta, ampliaron su clientela y extendieron el radio de su quehacer en el espacio público; ya no sólo bastaba tener implementado un buen estudio, sino también, para ser competitivos se debía desplazar por la ciudad y organizar el trabajo de manera eficiente y eficaz. Al mismo tiempo, muchos de los connotados fotógrafos modernos que sustituyeron a los clásicos (Lassen, Boock) fueron profesionales, artistas, comerciantes, técnicos y productores especializados en la industria de la imagen; alcanzando un rango profesional más dinámico e integral del oficio.

Fotógrafos destacados de Antofagasta a partir de 1910

La característica de los fotógrafos de esta época fue combinar la práctica fotográfica tradicional con la técnica artística del revelado y la gráfica innovadora de la reproducción de imágenes, el uso de los dispositivos tecnológicos de producción masiva, la obtención de imágenes en movimiento (cinematógrafo) y la instantánea periodística (reporteros gráficos); campo que originó el cultivo de la fotografía aficionada. Estos rasgos conforman el perfil del fotógrafo considerado “**modernista**”, categoría en la cual Jorge García Caballero encaja acertadamente.

Pero, antes de seguir con el quehacer profesional de García Caballero, aludiré a otros fotógrafos que se desempeñaron en el período y compartieron con él análogo espacio de creación, tipos de audiencias e invenciones propias del oficio contemporáneo.

En este aspecto cabe destacar el estudio de **R. Arredondo**, citado en la *Guía Sudamericana y General de Chile de 1910 – 1912*, ubicado en **calle Prat 59** (Deneker. 1910 – 1912, 503), según H. Rodríguez V. (2011) este fotógrafo fue propietario del establecimiento “**Fotografía Central**” en localidad de Tacna, cuando ésta pertenecía a Chile; además poseyó un estudio con patente de categoría de primer orden, especialmente dedicado a retratos de platino y ampliaciones hasta tamaño natural. Posteriormente, se trasladó a Valparaíso donde al parecer estuvo asociado a Carlos Craig, con quien tuvo “*Caupolican Films*”, instalado en calle Victoria 1.024 (Rodríguez: 2011,46).

Juan de Dios Segundo Cordero mantuvo su local por alrededor de 16 años, ubicado en calle Angamos (hoy A. Matta) N° 837, Casilla 622, (Silva Narro: 1919, 399).

Enrique Chiesa Scotti, fotógrafo que atendió por once años el establecimiento “Fotografía Italiana”, ubicado en **calle Prat N° 719**, entre calle Ossa y Catorce de Febrero. Este local ejecutaba toda clase de trabajos fotográficos, tales como: “vistas de casas, grupos de familia, interior de tiendas, banquetes, fiestas campestre, guaguas, reproducciones de retratos antiguos, postales, miniaturas para guarda – pelo, etc.; también a domicilio se retrata de noche” (Silva Narro: 1914, 397).

Emilio Gutiérrez desempeña el oficio por una década en Antofagasta, trabaja retratos de estudio, de gran formato y “sus retratos fotográficos de jóvenes de sociedad fueron reproducidos por revista *Zigzag* de Santiago, 1923” (Rodríguez: 2001,179). *La Guía Comercial de 1917* menciona en su índice profesional a **Gumersindo Gutiérrez**, quien ocupa el local de calle Angamos, hoy A. **Matta 668** (Guía 1917:1917, pp. 69), Casilla 341 (Silva Narro: 1918,373) y G.G. Gutiérrez Casilla 1.006 (Silva Narro: 1919,384).

José Jechan fotógrafo francés, llega a Chile en 1900, junto a un tío. Residió en Santiago y Antofagasta por más de una década, luego viaja a Bolivia, Perú, Ecuador y Buenos Aires. “En 1920 se estableció definitivamente en Antofagasta, en el local de calle **Matta 669**, donde realizó todo tipo de trabajos de fotografía y pintura, especialmente en retratos, lo que utilizó diversas modalidades de sepia y claroscuro. Foto Jechan firmó retratos de jóvenes que reprodujo la revista *Zigzag* de Santiago, en 1923. En 1933 se casó con María Teresa Tapia y hacia 1936 vendió su local de Antofagasta, con archivo incluido, dedicándose a trabajar como contratista en construcciones en el sur del país. Luego montó una fábrica de zapatos ortopédicos en Santiago. Usó el cuño seco “*Jechan Antofagasta*” (Rodríguez: 2011,203 - 204).

M.A. García, asentado por casi dos décadas en la ciudad, en el local ubicado en **Angamos 521**, hoy M. A. **Matta** (Silva Narro: 1914:399), a mediados de la década de 1920, tiene el nombre de “**Antigua Fotografía García**”, localizada en la misma dirección. (French Davis y Rauld:1923, 209). Según Rodríguez Villegas se conoce su sello A. García (...) en retrato *carte de visite*, fechado en 1905 (...), estuvo asociado al fotógrafo Arcaya mediante la razón social “García y Arcaya”; quizás sea el mismo **A. García M.** establecido en Antofagasta en 1908, asociado a “**Fotografía Elegante**”; del cual se retiró al finalizar ese año para instalarse como fotógrafo independiente en calle **Angamos (hoy Matta) 521**, “local contiguo al Almacén Do Re Mi Fa, donde construyó una espaciosa galería para retratos, según los modelos de Nueva York” (Rodríguez: 2011,161). A mediados de la década de 1910, figura como propietario del establecimiento “**Elvira S. de García, Matta 621**”(Guía 1917: 1917,69).

Illes Stepfan y Bazan, fotógrafos instalados en calle **Matta 646** (Silva Narro: 1919:399); “sus primeros retratos son anteriores a 1907 y están firmados en Antofagasta, (...) posteriormente es posible que haya tenido sucursales en Antofagasta y Taltal. Entre los años 1918 y 1919 figura inscrito como “**Stephan y Bazar**” (Rodríguez: 2011,376). Simultáneamente, funciona en la capital, en Huérfanos 1042, donde siguió activo hasta 1931.

M. Ocaña, regenta el establecimiento “**Gran Fotografía Ocaña**”, en la publicidad de la época anuncia su estudio como el “más importante del norte, la mejor y más céntrica de Antofagasta, instalada en planta baja, de calle **Prat 568**, teléfono 466; (donde) se ejecutan hasta las más modernos trabajos conocidos en fotografía. No se hacen trabajos baratos y por lo tanto se garantizan como superiores todas las fotografías que salgan de sus talleres; retratos al óleo, sobre porcelana y a lápiz; especialidad de la casa. (Silva Narro: 1914, 390) Además “revista *Variedades* lo avisó como Fotografía Eléctrica (...) retratando en días laborales y festivos hasta las 10 de la noche” (Rodríguez: 2011,277). Por un tiempo acuña la razón social “M. Ocaña y Hermanos”, instalados en calle **Angamos (hoy Matta) N° 636**.

Finalmente cabe mencionar a **Samuel M. Cheamiroff**, publicado en la *Guía de Antofagasta de 1917*, la cual lo consigna en el local de calle **Matta 405**; antiguamente denominada Angamos (Guía 1917: 1917,66).

Jorge García Caballero: fotógrafo de la colección fotográfica del Museo de Antofagasta

Anteriormente he dicho que **Jorge García Caballero** constituye el más claro ejemplo del “**fotógrafo modernista**”, cuya postura y dimensión profesional se desarrolla con esplendor en la ciudad durante el auge económico, social y cultural producido por la bonanza del ciclo salitrero y minero regional de comienzos de siglo XX.

La presencia positiva de este profesional en la ciudad se registra hacia 1910 cuando aparece: “como corresponsal de la revista *Zigzag* de Santiago, a la que envió material gráfico de la región de Antofagasta, durante más de 10 años” (Rodríguez: 2011,162).

En 1919 publicita sus servicios con la razón social “**Fotografía García**”, establecimiento ubicado en calle Manuel Antonio Matta 521 (Rodríguez: 2011,162). Posteriormente, en 1923, la *Guía General de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta* reconoce la firma de este fotógrafo, con el nombre “García Caballero, Jorge; calle Condell, Casilla 335” (French Davis: 1923,209); en este lugar funciona hasta fines de la década de 1940.

Este último local se encontraba en la segunda planta del inmueble, ubicado en calle Condell esquina Simón Bolívar. Entre 1920 y 1925 encontré evidencias que atestiguan que él ya se encontraba trabajando en este lugar; ya que “el fotógrafo Braulio Guzmán Carrizo y el vendedor ambulante Ramón Napoleón Plaza”, ambos inmigrantes argentinos, consultados por la Policía de extranjería de Chile, manifiestan conocer a García Caballero, quien según ellos se domiciliaba en Condell esquina Bolívar (República de Chile. Policía de Antofagasta. Oficina de Identificación. Archivo de Extranjería 1920 - 1923, Universidad Católica del Norte).

Posteriormente diario *El Abecé* de Antofagasta, en una columna fechada en 1936, informa a los correligionarios del Partido Liberal Democrático un encuentro partidista “en el local Fotografía García Caballero, Condell al llegar a Bolívar altos (...) para reorganizarnos y plegarnos al Frente Popular” (*El Abecé*, Antofagasta, 16 de mayo de 1936).

Por consiguiente, Jorge García Caballero, durante el lapso que permaneció en la ciudad, se desempeñó en dos establecimientos, uno localizado en calle Manuel A. Matta 521 y, el otro, en Condell 882. Según el investigador Hernán Rodríguez, “entre 1927 y 1930 tuvo un amplio y prestigiado local en Condell 882, (donde) fue autor con extensa obra, especialmente en retratos de estudio (...) vistas para álbumes y postales” (Rodríguez: 2011,162). Efectivamente, en el conjunto de fotografías que se conservan en el museo, se aprecia la calidad de su trabajo y la reputación profesional y social que ostenta su establecimiento, debido a que las personas identificadas, pertenecen mayoritariamente a lo más granado de la élite antofagastina de la época (ver resultados de la investigación).

En este sentido, las imágenes investigadas han permitido el reconocimiento de una forma de vida vinculada a ciertos sectores socio económico y cultural de la sociedad antofagastina; casi todos ellos corresponden a la clase media; profesionales liberales y sectores enriquecidos mediante la inversión y el emprendimiento en la actividad comercial, empresarial e industrial. De los cuales, muchos de ellos, desempeñan y conjugan varias actividades a la vez, tanto en el ámbito productivo, político y social. Entre los nombres más frecuentes figuran: Alberto Silva Adriazola (administrador, comerciante e industrial); Aliro Parga Ríos (notario, bombero); José Papic Radnic (empresario, político); Arturo Ramírez Baeza (emprendedor, político); Carlos Coccolo Grande (comerciante, bombero); Juan Fernández

Robledo (comerciante, bombero); Luciano Hiriart Corbalán (notario, político); Luis Pino Rodríguez (comerciante, bombero); Luis Cigna Maggia (comerciante, bombero); Enrique Martínez Granada (comerciante, cónsul español); Oscar Riesle Barron (comerciante, emprendedor, político); Gerardo Zúñiga Cahuana (médico, bombero) Héctor Albornoz Veliz (alcalde, empleado, político); Horacio Silva Adiazola (comerciante, industrial); Humberto de Ramón (alcalde, médico) y Hugo Silva Endeiza (periodista, escritor).

Por otro lado, **Jorge García Caballero** brilló también en la creación cinematográfica, al conformar con Hernán Gutiérrez la productora **Osiris Film**, la cual realiza por “encargo de Nicolás Capetanópulos (...) películas cinematográficas del balneario municipal exhibidas el 18 de noviembre de 1926, en el teatro del recinto municipal. El precio de las entradas fue de un peso ochenta centavos, y como se trataba de una película promocional, se mostraban los atractivos del recinto y la gente disfrutando del agua” (Zuanic: 2008, 54).

“La Osiris Film de los señores Jorge García Caballero y Herman Gutiérrez, toman en el mes enero de 1927 algunas escenas de los baños municipales que se insertarán en una película de actualidades que edita esta empresa (...) que viene preparando desde hace tiempo, (...) con las escenas que se tomaron hoy día, se dará por terminada la tarea de filmación (Zuanic: 2008,54).

Al mismo tiempo Jorge García edita, junto a un grupo de profesionales de la prensa local, el semanario ilustrado **Caras y Caretas** dirigido por el periodista Santiago La Rosa, bajo la administración de Silvestre Cortes y el asesoramiento fotográfico de García Caballero. Por su parte, en la región de pampa central “el corresponsal fotográfico (...) era el señor Crescencio Vera, residente en Pueblo Unión, (quien) tomaría gratuitamente fotografías a las instituciones deportivas y cuanta actualidad de interés se produzca, teniendo, también, autorización para obsequiar una copia de estas fotografías a los interesados” (*Caras y Caretas*: 1929, N° I).

Las oficinas y talleres del periódico funcionan en calle Baquedano 623 – 627; casilla 335, Teléfono 354. El primer ejemplar publicado en Antofagasta aparece el 18 de agosto de 1929 (*Caras y Caretas*: 1929, N° I). Desde la primera edición, el comité editorial mostró interés por el fomento y la divulgación del material fotográfico. Para ello convoca a los lectores a participar del “**Concurso fotográfico de aficionados**” con el “deseo de estimular este arte de gusto, de psicología y de técnica en nuestro público [participando] aficionado de toda condición y edad, y con las máquinas que deseen. El tema también es libre, pudiendo ser retratos, paisajes, instantáneas, etc. (...) las vistas que lleguen (las publicaremos) por riguroso orden de turno, reservándonos el derecho de rechazar aquellas que, a juicio de nuestro redactor gráfico (**García Caballero**), no merezcan los honores de la publicidad” (*Caras y Caretas*: 1929; Año I).

Esta revista antofagastina, poco conocida en la historia del periodismo regional, presenta un formato gráfico moderno, centrado fundamentalmente en la atención de notas cortas con variadas secciones de imágenes, ya sean fotografías, avisos publicitarios ilustrados y caricatura; destacando las vistas sociales, deportivas y los eventos de esparcimiento privado e institucional.

En este sentido, como verán en los resultados de la identificación de la colección García Caballero, del total de fotos reconocidas (80 %) sólo el 9 % está tomado dentro del estudio fotográfico del profesional. Todo el resto corresponden a imágenes sacadas fuera del local,

en lugares y espacios acreditados, tales como: salones de casa particular, clubes sociales, quintas de recreo e instituciones políticas y espacios públicos. De los cuales son frecuentes vistas en interiores y exteriores del Auto Club, Club de la Unión, Sociedad Protectora de Empleados, Club Inglés, Sociedad Yugoslava (hoy Croata) y otros clubes sociales. Entre las reparticiones político – públicas aparecen, usualmente, dependencias de la Ilustre Municipalidad de Antofagasta (hoy casa de la cultura), Hall de la Intendencia provincial, locales de partidos políticos, gremiales y cuarteles de bomberos.

Colección Jorge García Caballero, según N° de Inventario, lugar o espacio reconocido y cantidad de personas identificadas por fotografía

N° Inv.	Lugar	Cant. Ident.	N° Inv.	Lugar	Cant. Ident.	N° Inv.	Lugar	Cant. Ident.
6556	Salón Casa Particular	0	6879	Salón Auto Club	3	7236	N / r.	0
6557	N / r.	4	6891	Local Partido Kuo Min Tang	6	7237	N / r.	0
6558	Salón Club Unión	0	6892	Salón Casa Particular	0	7242	Patio Escolar	4
6559	Sociedad Protectora Empleado	10	6893	N / r.	0	7244	N / r.	0
6561	Alcaldía I.M.A.	7	6895	Sociedad Protectora empleado	0	7250	N / r.	0
6562	Quinta Recreo	0	6897	Quinta Recreo	0	7251	Sociedad Protector Emplead	3
6563	N / r.	0	6901	Salón Sociedad Mutualist	0	7253	Salón Casa Particular	0
6564	Escuela Salitre y Mina	1	6908	Estudio Fotográfico	0	7254	N / r.	0
6567	Salón Casa Particular	0	6911	Borde Costero rocoso	0	7255	Salón Honor IMA	2
6569	N / r.	0	6915	N / r.	0	7261	Local CTCH	2
6574	Plaza Colón	0	6918	Estudio Fotográfico	2	7266	Salón Casa Particular	0
6575	Escala Hotel Londres	1	6919	Salón Auto Club	3	7272	N / r.	2

6585	Patios Auto Club	0	6921	Oficina Sociedad Comercial	7	7276	Salón Casa	0
6586	Carro Alegórico	0	6922	N / r.	0	7280	N / r.	0
6587	Patios Auto Club	0	6923	Salón Auto Club	0	7284	N / r.	0
6592	Estudio Fotográfico	0	6925	Local Partido Político	2	7286	Salón Casa Particular	7
6596	Sociedad Protectora Empleados	0	6928	Oficina Contable	0	7290	N / r.	1
6613	Patios Regimiento Esmeralda	0	6930	Escuela Salitre y Minas	1	7291	Salón Honor IMA	2
6618	Salón Cuartel de Bomberos	0	6931	Casa de Máquina	1	7295	Poli Clínico IMA	0
6623	Salón Cuartel de Bomberos	7	6934	Quinta Recreo	1	7304	Astillero	0
6627	Salón Cuartel de Bomberos	7	6939	Banco Alemán Trasatlánt	0	7321	Estudio Fotografi	0
6631	Salón Cuartel de Bomberos	5	6944	Salón Casa Particular	4	7323	Salón Casa Particular	2
6632	N / r.	0	6945	Salón Auto Club	0	7328	Salón Casa Particular	0
6633	N / r.	6	6953	Quinta Recreo	0	7330	Salón Casa Particular	1
6634	Salón Cuartel de Bomberos	7	6958	Salón Club Unión	0	7332	Salón Casa Particular	1
6638	Sala de Clase Escuela Superior Femenina	3 *	6959	N / r.	0	7334	N / r.	0
6640	Sala taller Escuela Superior Femenina	0	6961	Salón Sociedad Croata	0	7337	Salón Casa Particular	0
6645	Patio Boy Scouts	0	6964	Salón Club Unión	0	7338	Salón Casa Particular	0
6819	Sociedad Protectora Empleado	2	6984	Quinta Recreo	0	7607	Estudio Fotográfi	7
6647	Sala de Clase Escuela Superior Femenina	0	6989	Quinta Recreo	0	7349	N / r.	0

6649	Salón Escuela Técnica Superior	0	6990	N / r.	2	7360	Salón Casa Particular	0
6653	Liceo de Niñas	0	6993	Quinta Recreo	2	7367	Salón Casa Particular	0
6655	Patio Escolar	0	6996	Quinta Recreo	0	7370	N / r.	0
6663	Salón Liceo de Niñas	0	6998	N / r.	1	7373	Vereda Calzada	2
6664	Patio Liceo de Niñas	0	7000	Salón Casa Particular	0	7385	Salón Casa Particular	0
6671	Cancha de Fútbol	0	7004	Salón Auto Club	3	7391	Salón Casa Particular	1
6674	Cancha Club Hípico	0	7006	Quinta Recreo	0	7394	Salón Casa Particular	0
6675	Cancha Club Hípico	0	7007	Salón Casa Particular	0	7398	Salón Casa Particular	0
6679	Patio Club Deportivo	0	7012	Obras IFMIA	1	7419	N / r.	2
6682	Cancha de Fútbol	0	7014	Salón Hotel Londres	0	7421	Sociedad Croata	0
6683	Segundo Piso IMA	0	7015	N / r.	1	7423	Salón Club Unión	3
6686	Cancha de Fútbol	0	7016	Salón Auto Club	2	7430	N / r.	0
6690	Cancha Club Hípico	0	7017	N / r.	0	7433	Salón Casa Particular	0
6695	Salón Escuela Técnica Superior	0	7019	Salón Club Unión	2	7436	Sociedad Protector Emplead	2
6696	N / r.	0	7023	Salón Club Unión	1	7437	Sociedad Protector Emplead	1
6704	Chancha Tenis	0	7025	Salón Auto Club	1	7440	Patio Liceo Hombres	2
6718	N / r.	1	7030	Salón Exposición Pictórica	2	7443	Quinta Recreo	1
6719	N / r.	0	7033	Salón Gremial / Sindical	1	7444	Salón Sociedad Mutualist	0

6720	N / r.	0	7034	Salón Casa Particular	0	7446	Intendencia Provincial	4
6722	N / r.	0	7035	Quinta Recreo	0	7448	N / r.	0
6723	Quinta Recreo	0	7042	Estudio Fotográfico	0	7452	N / r.	6
6731	Salón Club Unión	0	7048	N / r.	0	7453	Salón Casa Particular	0
6734	N / r.	0	7050	Salón Sociedad Croata	0	7455	Instituto Superior Comercio	1
6735	Salón Liceo de Niñas	0	7056	N / r.	0	7457	Calle, vía pública	0
6739	Quinta Recreo	0	7060	N / r.	0	7458	Instituto Superior Comercio	0
6741	N / r.	0	7061	N / r.	0	7459	Salón Club Unión	0
6746	Salón Club Unión	0	7063	Salón Liceo de Niñas	0	7460	Salón Club Inglés	0
6747	Salón Club Unión	0	7070	Sitio baldío	0	7461	Salón Club Inglés	1
6749	Salón Club Unión	0	7071	Sitio baldío	0	7472	Edificio Gibbs	2
6755	Salón Escuela Técnica Superior	0	7075	Patio Casa Particular	0	7473	Salón Auto Club	3
6760	Salón Club Social	8	7096	Salón Casa Particular	0	7474	N / r.	0
6767	Bodega Santiago, Condell*	0	7117	Cochera Casa Particular	0	7475	Sala de Clase	0
6768	Salón Club Social	0	7125	Salón Casa Particular	1	7478	Intendenc Provincial	3
6770	Sociedad Protectora Empleados	5	7128	Salón Casa Particular	1	7480	Sociedad Croata	2
6774	Salón de Honor IMA	0	7131	N / r.	1	7481	Sociedad Croata	2
6776	Sociedad Protectora Empleados	0	7133	N / r.	1	7484	Patio Casa Particular	0
6778	Astillero 1936	0	7134	Parque Brasil	2	7487	Canchas Tenis Club	0

6779	Salón IMA	1	7136	Pasillos Hotel Londres	0	7490	Salón Casa Particular	0
6782	Salón de Honor IMA	1	7141	Estudio Fotográfico	2	7492	Oficina Empresa Privada	0
6784	Edificio Gibbs	0	7146	Intendencia Provincial	5	7495	Terraza Auto Club	0
6785	Hotel Londres	2	7152	N / r.	1	7496	Patios Auto Club	0
6787	Quinta Recreo	0	7158	N / r.	0	7497	Patios Auto Club	1
6788	Edificio Gibbs	8	7163	N / r.	0	7503	Oficina Empresa Privada	0
6790	N / r.	0	7167	Salón Club Unión	0	7508	Salón Casa Particular	0
6793	Sociedad Protectora Empleados	0	7168	Sociedad Protector Empleado	0	7515	Teatro Imperio	0
6803	N / r.	0	7172	N / r.	0	7517	N / r.	2
6807	Salón Auto Club	3	7175	N / r.	0	7518	N / r.	2
6808	Salón de Honor IMA	1	7176	Salón Casa Particular	0	7541	Cancha Equitación Regimiento Explorad	0
6809	Edificio Gibbs	1	7177	Salón Club Inglés	0	7542	Fallada Club Deportivo	1
6812	Quinta Recreo	2	7181	N / r.	0	7553	Borde Costero Sector Petrolera	1
6814	Estudio Fotográfico	0	7187	Sociedad Protector Empleado	0	7566	Estudio Fotográfico	0
6815	Salón de Honor IMA	1	7189	Intendenc Provincial	1	7567	Estudio Fotográfico	0
6816	Salón de Honor IMA	0	7193	Templo Católico	2	7588	Estudio Fotográfico	1
6818	N / r.	0	7198	N / r.	0	7596	Estudio Fotográfico	0

6821	Salón Auto Club	4	7205	Salón Casa Particular		7609	Estudio Fotográfico	0
6822	Quinta Recreo	3	7208	Salón Auto Club	0	7611	Estudio Fotográfico	0
6834	Salón Escuela Técnica Superior	0	7209	Salón Casa Particular	0	7619	Estudio Fotográfico	0
6837	Local Partido Político	7	7212	Salón Sociedad Mutualist	0	7625	Estudio Fotográfico	0
6860	Borde Costero rocoso	0	7217	Local Partido Comunista	0	7669	Estudio Fotográfico	0
6861	N / r.	1	7218	Local Partido Comunista	2	7672	Estudio Fotográfico	1
6863	Cementerio	0	7220	Terrazas Auto Club	1	7675	Estudio Fotográfico	1
6867	Consulado Boliviano	5	7221	Salón Club Inglés	0	7678	Estudio Fotográfico	0
6869	Salón Club Inglés	3	7224	Salón Casa Particular	0	7681	Estudio Fotográfico	1
6875	N / r.	0	7232	Salón Casa Particular	1	7700	N / r.	0
6876	Sociedad Protectora Empleados	0	7234	Salón Casa Particular	3	7752	Molo del Puerto	1
						7753	Molo del Puerto	1

N / r.= No reconocido

Desde la perspectiva del reconocimiento histórico de lugares y personas identificadas a partir del estudio icónico de la colección de Jorge García Caballero, correspondiente a 286 fotografías, hemos podido establecer los siguientes resultados:

Fotografía Reconocida / identificada	229	80%
Fotografías No reconocida /	57	20%
	286	100%

Del conjunto fotográfico reconocido e identificado, según el lugar donde fue tomada la fotografía (locación) se obtuvo lo siguiente:

Fotografía sacada en Estudio / Local fotográfico	21	9%
Fotografía sacada fuera del Local fotográfico	208	91%
	229	100%

De acuerdo con el conjunto de fotografías sacadas fuera del estudio fotográfico (208), los espacios y lugares identificados son los siguientes:

Lugares / espacios reconocidos	Cantidad de Fotos	Lugares / espacios reconocidos	Cantidad de Fotos
Salón Casa Particular	37	Instituto Superior de Comercio	2
Auto Club	17	Club Social	2
Quinta de Recreo	16	Sitio Baldío	2
Sociedad Protectora de Empleados	13	Molo de abrigo / espigón del Puerto Moderno	2
Club de la Unión	12	Central de Trabajadores de Chile	1
Inmueble Ilustre Municipalidad de Antofagasta	10	Regimiento esmeralda	1
Club Inglés	5	Boy Scouts	1
Sociedad Croata (Yugoslava)	5	Estacionamiento casa particular	1
Cuartel de Bomberos	5	Banco Alemán Transatlántico	1
Locales Partidos Políticos	5	Casa de máquina	1
Liceo de Niñas	5	Dispensario / policlínico	1
Edificio Gibbs	4	Plaza Colón	1
Intendencia Provincial	4	Carro Alegórico	1
Hotel Londres	4	Construcción Instituto de Fomento Minero Industrial de Antofagasta	1
Escuela Superior Femenina	4	Liceo de Hombres	1
Sociedad Comercial empresarial	4	Sala de Exposición Artística	1
Cancha de Fútbol	3	Local Sindical	1
Sociedad Mutualista	3	Bodega Santiago	1
Club Hípico	3	Sala de Clase	1
Escuela Técnica Superior	3	Parque Brasil	1
Astillero	2	Teatro Imperio	1
Patio Escolar	2	Regimiento Exploradores	1
Escuela Salitre y Minas	2	Iglesia Catedral	1
Vereda / vía pública	2	Cementerio	1
Club Deportivo	2	Consulado de Bolivia	1
Canchas de Tenis	2		

Según los espacios y lugares identificados (208) agrupados en categorías histórico – temáticas, obtenemos los siguientes indicadores:

	Lugar entretenimiento, esparcimiento y deportivos	Inmuebles particulares	Clubes sociales y mutualista	Entidad comercial, financiera y productiva	Inmuebles político, sindical y consular	Espacios escolares	Cuarteles militares y voluntariado comunitario	Servicios públicos (Iglesia, cementerio, dispensario)	Otros	
Total	32	37	60	22	21	20	8	3	5	208
	15%	18%	29%	13%	11%	7%	4%	1%	2%	

Nombre de personas identificadas según ocupación y frecuencia por fotografía

Nombre	Labor / Profesión	Frec. / veces	Nombre	Labor / Profesión	Frec.
Agapito Gallo	Empleado Pública Intendencia	1	Jaime Creus Morett	Comerciante	1
Alberto Bahamondes Ramírez	Abogado / político parlamentario	3	Jeraldo Triantafilo M	Comerciante / Industrial	1
Alberto Calvo Nieto	Médico / Dentista	1	John Barnett Cannon	Empresario Cónsul	1
Alberto Silva Adriasola	Comerciante / Industrial	13	Joaquín Berríos	Militar	1
Albino Seeger Wimberg	Sacerdote	1	Jonás Gómez Gallo	Comerciante / político parlamentario	1
Alejandro Bustamante Carpena	Médico / Comerciante Político	2	Jorge M. Tarbuskovic Dulcic	Arquitecto	1

Alejandro Rosa Salinas	Abogado / Funcionario municipal	2	Jorge Vidal de la Fuente	Gerente / periodista escritor	1
Alexander Gray	S / i.	1	José Avilés Avilés	Médico	3
Alfonso Jeria	Funcionario Municipal	1	José Félix Sierra	Contador	2
Alfonso Tapia Zarate	Comerciante / Bombero	2	José M. Gavin Staight	Ingeniero	2
Alfredo Arce Arce	Abogado / Docente	1	José Papic Radnic	Empresario / político	3
Aliro Parga Ríos	Abogado / Notario / Bombero	4	Juan Ardiles Castillo	Comerciante / Bombero	1
Andrés Sabella Signora	Comerciante	1	Juan Cvitanic Harasic	Comerciante	1
Ángel Giusti Cassinis	Comerciante / Cónsul	3	Juan de Dios Carmona Peralta	Abogado / político parlamentario	1
Antonio Luskic C.	Comerciante	1	Juan Fernández Robledo	Comerciante / Bombero	4
Antonio Pinto Duran	Abogado / Político parlamentario	2	Juan Guerra	Político Obrero parlamentario	1
Antonio Salas Faúndez	Profesor / Político Alcalde	3	Juan Ruiz Toro	Contador	2
Antonio Vidal Cárdenas	Funcionario	1	Juan Sáez Vignearux	Abogado	2
Aracelli Villalta	S / i.	1	Juan Zalaquet	Comerciante	1
Arturo Heskett Errigton	Ingeniero / Administrador General F.C.A.B.	1	Julio Dahl Coke	Gerente / Bombero	1
Arturo Ramírez Baeza	Político Intendente	7	Julio Navarrete Basterrica	Militar / Intendente	2
Augusto De Ramón Correa	Abogado / político	2	Julio Zoffoli Montenegro	Comerciante / Político Alcalde	1
Bessie Buchanan	S / i.	1	Leonor Murillo Viaña	S / i.	1
C. H. Huleukaupff	Comerciante	1	Luciano Hiriart Corbalán	Abogado / Notario / Intendente	5
Carlos Coccolo Grande	Comerciante Bombero	6	Luis B. Pino Rodríguez	Comerciante Bombero	6
Carlos de la Fuente Goicoechea	Empresario / Industrial	2	Luis Cigna Maggia	Comercial / Bombero	4
Carlos Jensen H.	Médico	1	Luis Troncoso Pizarro	Militar / Intendente	3

Carlos Larrañaga	Militar	1	Luis Urzúa Urzúa	Sacerdote	3
Carlos Roberto González	Juez	1	Manuel Vargas Acuña	Abogado / político parlamentario	2
Carlos Souper Maturana	Político / Intendente parlamentario	2	Margarita Cerda	S / i.	1
Carlos Ugarte Jiménez	Médico / Político / Intendente	1	María Elena Mac Millán	S / i.	1
Chippy Wood	Comerciante	1	Mario Espinoza Diomeni	Comerciante Martillero Público / Bombero	3
Dagoberto Arriagada	Médico	1	Marmaduke Grove Vallejos	Militar / Político parlamentario	1
Dolores Molina	S / i.	1	Matrona del Solar	Matrona	1
Edith J. de Gray	S / i.	1	Maximiliano Poblete Cortés	Médico / político Alcalde	2
Edmundo Fuenzalida	Comerciante	1	Melitón Muñoz Cáceres	Farmacéutico	1
Edmundo Ziede Abud	Médico	3	Milton Fernández Ossandón	Comerciante	1
Eduardo Pizarro	S / i.	1	Miguel Zalaquet	Comerciante	1
Eliana Manríquez	S / i.	1	Óscar Orchard Cortés	Empresario	2
Elías Laferte Gaviño	Político obrero Parlamentario	1	Óscar Riesle Baron	Comerciante / Político	6
Elsa Misriera	S / i.	1	Óscar Jensen H.	Médico	2
Enrique Martínez Granada	Comerciante / Cónsul	6	Pablo Barrueto Geywitz	Médico	1
Erasmus Castro Zarate	Médico	1	Pedro Opitz	Abogado / Político parlamentario	2
F. Enrique Subercaseaux Marinot	Empresario	1	Pedro Taccusi	Funcionario municipal	1
Farel Abuhadba	Comerciante	1	Prudencio Gómez	S / i.	1
Federico Davidson	Bombero	2	R. Luis Fuenzalida Cerda	Empresario / político	1
Federico Marull Santa María	Comerciante	2	Rafael Abuhadba	Comerciante	1
Félix Duran Alba	Comerciante / Bombero	3	Raimundo Alliende Villalobos	Funcionario Ferroviario/ Bombero	2

Fidel Sabella Signora	Comerciante	1	Ramón Jerez	Docente	1
Francisco Carey	Abogado / Docente	1	Ramón Yoma Parza	Comerciante	1
Francisco Lagreze Fricke	Militar	1	Servando Rocuant Meza	Comerciante / Bombero	1
Fresia Murúa	S / i.	1	Siede Sfeir	Comerciante	1
Gabriel Villablanca González	Contador / Político Alcalde	2	Sisi Rivera Clark	S / i.	1
Gerardo Zúñiga Cahuana	Médico / Bombero	7	Srta. Olivares	S / i.	1
German Guerrero Jara	Médico	1	Srta. Parker	S / i	1
Gonzalo Castro Toro	Médico / Político Bombero	1	Roberto Parker Vilches	Comerciante Bombero	3
Guillermina Oyarce	S / i.	1	Srta. Videla	S / i.	1
Guillermo Stevenson	Gerente	1	Srtas. Marinov	S / i.	1
Héctor Albornoz Veliz	Político Obrero Alcalde	9	Srtas. Zalaquet	S / i.	1
Horacio Meléndez Alvarado	Ingeniero en Minas / Docente	3	Teresa Pacheco Granada	S / i.	1
Horacio Silva Adiazola	Comerciante / Industrial	6	Thomas W. Mc Evoy M.	Comerciante	1
Hugo Robles	Político Obrero parlamentario	2	Tórtola Valencia	Artista / Cantante	1
Hugo Silva Endeiza	Periodista / Escritor	4	Velimir Gaicovic	S / i.	1
Humberto De Ramón Correo	Médico / Alcalde	4	Víctor Rueda Vergara	Comerciante	1
Isaac Arce Ramírez	Funcionario / Historiador	2	Walter T: Holberton	Ingeniero en Minas	1
Isaac Arce Trejo	Funcionario / Bombero	1	Zoilo Olivares Collao	Comerciante	1
Juan Glasinovic V.	Comerciante / Bombero	2	Sergio Violante	Niño	1

S / i. = Sin información

De las personas que fueron identificados (134) mayoritariamente predomina la categoría masculina (116).

Hombres	116	87%
Mujeres	18	13%
	134	100%

En relación al reconocimiento profesional y laboral de las personas identificadas por su nombre, cabe indicar:

Con información	112	84%
Sin información	22	16%
	134	100%

Por otro lado, del total de 22 nombres sin información, referido a su desempeño profesional o laboral, la distribución por categoría de género es la siguiente:

Hombre	4	18%
Mujer	18	82%
	22	100%

En este caso el 100 % de ellas y ellos fue identificada su condición de género, porque sus nombres aparecían escritos al reverso de la fotografía.

Empleos y desempeño laboral / profesional de personas identificadas con nombre propio

Abogado	Arquitecto	Gerente	Historiador
Comerciante	Funcionario Municipal	Periodista	Artista
Empleado público	Bombero	Ingeniero	Martillero Público
Industrial	Docente / Profesor	Administrador	Matrona
Médico	Notario	Juez	Farmacéutico
Político	Empresario	Intendente	Alcalde
Sacerdotes	Militar	Contador	Funcionario

Al respecto podemos inferir que mayoritariamente pertenecen al segmento de la clase media, comerciantes y profesionales liberales; cuya actividad socio – laboral era complementado con el ejercicio político ciudadano y el voluntariado bomberil.

CONCLUSIONES

El presente estudio ha permitido escudriñar nuestra historia local, desde la apreciación y evaluación de las imágenes fotográficas de un destacado profesional, cuyo establecimiento fotográfico fue relevante en la ciudad entre 1910 a 1950. En este aspecto se han obtenido interesantes y reveladores antecedentes del quehacer de la fotografía en Antofagasta, durante los primeros treinta años del siglo XX, principalmente referidos a los cultores de este oficio y sobre todo la proyección artístico - profesional de Jorge García Caballero,

quien tempranamente se desempeñó como corresponsal gráfico de revista nacional *Zigzag* (1905 – 1964). Luego incursionó como productor cinematográfico, realizando cine mudo, filmando tomas de “actualidades” y escenas de la vida cotidiana de los atractivos urbanos de la ciudad. Y, a fines de la década de 1920, participó como asesor fotográfico de la revista provincial *Caras y Caretas*, publicación de extraordinaria calidad y popularidad entre los antofagastinos.

Por otro lado, el conjunto total de la colección fotográfica de Jorge García Caballero (286 fotografías) ha permitido identificar, en forma ocular y técnica, más del 60 % de las imágenes. En ambos casos, se establece el tema socio - cultural como indicador relevante y sugerente; enfocado hacia eventos colectivos, grupales y sociales, sobretudo banquetes, reuniones de damas, convivencias de caballeros, fiestas de enlace matrimonial, celebraciones juveniles llamadas “malones” y festejos de primavera.

También la investigación permitió reconocer una gran cantidad de lugares y espacios de sociabilidad (80%); de éstos la mayoría de los temas corresponden a imágenes exteriores, tomadas fuera del estudio fotográfico del autor, en ambientes específicos, ya sean en casas particulares, clubes sociales y mutualistas, desarrollándose prácticas derivadas de la sociabilidad, la entretención, el esparcimiento y los deportes.

En este sentido, las locaciones identificadas coinciden mayoritariamente con ambientes exclusivos, por ejemplo, Auto Club, Sociedad Protectora de Empleados, Club de la Unión, Club Inglés y Club Croata. Al respecto, parece relevante e interesante que muchos de estos lugares se mantengan aún vigentes en el espacio social antofagastino, aunque varios de ellos limitados a un núcleo reducido de socios y orientados hacia otros rubros de rentabilidad, espacios dedicados a arriendos inmobiliarios y puestos comerciales. Otros recintos como las “quintas de recreos” sencillamente han desaparecido de la sociabilidad pública.

Por otro lado, las audiencias que concurrían a estos espacios públicos es mayoritariamente masculina, hombres vinculados con el comercio, la industria y profesiones liberales (abogados, médicos, ingenieros, profesores). Casi todos, combinan el quehacer laboral con la activa participación político partidista y el servicio social, agrupaciones colectivas integradas por nacionales y extranjeros; principalmente inmigrantes ingleses, croatas y españoles.

En este caso las evidencias contenidas en las imágenes fotográficas nos han permitido establecer algunos ámbitos urbanos histórico - patrimoniales, espacios con identidad o “lugares de memoria” cuya visualización, frecuencia y permanencia en el tiempo social de Antofagasta, da pruebas de espacios significativos en la conformación socio - cultural de la ciudad y en el desarrollo histórico y cultural de sus habitantes. Desde esta perspectiva las fotografías de García Caballero nos han posibilitado concebir y documentar espacios públicos, lugares de sociabilidad y personas de otro tiempo que vivieron en Antofagasta, ya sea como individuos comunes y corrientes, o personajes públicos (autoridades, funcionarios, etc.) que representan un modo de ser especial en la historia de Antofagasta; cuyo contexto y relato se desprende de la observación de las imágenes, la identificación de sus protagonistas y el cotejo con la realidad socio cultural y económica particular que les tocó vivir a los sujetos capturados bajo el lente fotográfico de Jorge García Caballero, cuyas vistas y tomas develan un tiempo y espacio social singular y particular de la gente y la cotidianeidad de la ciudad de Antofagasta entre 1910 y 1950.

En consecuencia, la colección fotográfica de García Caballero representa en gran medida el modo de vida de las clases medias antofagastinas, surgidas y fortalecidas durante el contexto de crecimiento y desarrollo de la ciudad producto del ciclo salitrero y minero regional vivido por el puerto de Antofagasta entre 1906 y 1930. De tal modo, a fines de la década 1920, la ciudad luce como una “ciudad modelo” y, su gente, coherente y compatible con el estilo de vida de una urbe moderna: “burguesa y segregada”.

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo a Susana Herrera y el Consejo Evaluador del Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial (FAIP 2014) por hacer posible la ejecución de este estudio. A la especialista en fotografía Angélica Araya Arriagada y a nuestros informantes orales: Floreal Recabarren, Juan Cvitanic, Elena Vega, Celestino Araya, Mónica Araya.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Actualización SURDOC 2013 – 2014, *Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Santiago de Chile*, Dibam, Subdirección de Museos.

Agullo Bastías, Enrique; *Antofagasta la ciudad heroica*, Primer Tomo, Antofagasta, Imprenta Latorre, 1979; 263 pp.

Archivo Sociedad Mutualista Gran Unión Marítima de Antofagasta 1894 – 1930.

Ardiles Vega, Héctor; *Antecedentes de la Hacienda Municipal de Antofagasta, 1900 y 1930: un caso de crecimiento y expansión asociado a la economía regional*; (tesis de grado) Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995; 188 pp.

Ardiles Vega, Héctor; *Historia del poder local: Comuna Autónoma de Antofagasta 1891 – 1924*; Antofagasta, Imprenta Ercilla, 2005, 159 pp.

Burke, Peter *et al.*; *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universitaria, 1994.

Csillag Pimstein, Ilonka; *Conservación Fotografía Patrimonial*, tercera edición; Centro Nacional del patrimonio Fotográfico – Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos Dibam; Santiago de Chile, RIL Editores, 1999; 103 pp.

Cuerpo General de Bomberos; *Memoria del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta en sus Bodas de Diamante*; Antofagasta, Imprenta Macfarlane, 1950; 290 pp.

Del Valle, Francisca. *Surdóc Descripción de campos*. Santiago, Chile, Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, 2012.

Diario *El Abecé de Antofagasta*, años 1920, 1921, 1924, 1933, 1934, 1935, 1937.

Diario *El Mercurio de Antofagasta*, años 1909, 1912, 1915, 1918, 1921, 1924, 1925, 1926.

Familia López – Herrero v. Doering; *Aporte fotográfico a la historia de la provincia de Antofagasta, s. XVIII – s. XXI*, Antofagasta, Impresión Alphaprint, s/f.; 157 pp.

- French – Davis y Rauld Editores; *Guía General de las provincia de Tarapacá y Antofagasta: administrativa, industrial y comercial*, 1923; Iquique, Lemare y Cía, 1923.
- Le Goff, Jacques; *El Orden de la Memoria: el tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós Ediciones, 1991.
- Le Goff, Jacques; *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*; Barcelona, Paidós Ediciones, 1991.
- López – Herrero v. Doering; *Historia de una antigua familia de Antofagasta a través de la fotografía s. XVIII – s. XXI*; Antofagasta, Impresión Alphaprint; 295 pp.
- Nagel, Lina y otros; *Manual de registro y documentación de bienes culturales*, Lina Santiago, Chile, Dibam, 2008.
- Nora, Pierre; *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*; Santiago, LOM Ediciones; Trilce, 2009.
- Perera, Agustina y Rozas, Catalina; *Protocolo para la Documentación de las fotografías en los campos de nombre preferente, tema y material*; Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Santiago de Chile, Dibam, Subdirección de Museos, 2013, 19 pp.
- Recabarren Rojas, Floreal; *Auto Club en la historia de Antofagasta 1919 – 2002*; Antofagasta, Sergraf Impresores, 2002; 17 pp.
- Recabarren, Floreal y Ardiles, Héctor; *Antofagasta ciudad con historia*; Antofagasta, Empresa Periodística El Mercurio de Antofagasta, 2004; 192 pp.
- Recabarren, Floreal; Ardiles, Héctor y Ahumada, María; *Club de la Unión*, Antofagasta 1906 – 2006; Antofagasta, Serfrag ediciones, 2006; 122 pp.
- Revista Caras y Caretas* de Antofagasta, Semanario ilustrado; Año I Números 1, 4,5, 6, 7, 8 y 12, meses agosto, septiembre y octubre de 1929.
- Revista Sucesos*, varios años y números 1910 – 1920.
- Revista Zigzag*, varios años y números entre 1905 y 1925.
- Rodríguez Villegas, Hernán; *Historia de la fotografía, Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*, Santiago, Centro Nacional del Patrimonio Fotográficos, Imprenta y editora Ograma S.A., 2001, 183 pp.
- Rodríguez Villegas, Hernán; *Historia de la Fotografía: Fotógrafos en Chile 1900 - 1950*, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, Salesianos Impresores S. A., 2011; 459 pp.
- Romero, José Luis; *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*; Buenos Aires, Ed. Siglo XXI impreso en editores, Artes Gráficas Delsur, 2008, 396 pp.
- Silva Narro, Domingo, *Guía Administrativa, industrial y comercial de Tarapacá y Antofagasta (ilustrada)* Año XI, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación Universitaria, 1908.
- Silva Narro, Domingo, *Guía Administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta (ilustrada) precedida de un almanaque para 1912*; Año XV, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación “Chile”; 1912.

Silva Narro, Domingo; *Guía Administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta (ilustrada) precedida de un almanaque para el Año de 1914, Año XVII*; Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1914.

Zuanic Donoso, Adriana y otros; *Antofagasta de Película: Historia de los orígenes de un cine regional*, Santiago de Chile, Ediciones Glocal Films y Comunicaciones / Gráfica Funny, 2008; 160 pp.

HÉCTOR J. ARDILES VEGA

Investigador responsable

Museo de Antofagasta

ISABEL VALENTINA CORREA JERALDO

Co-investigadora

**INFORME: DEL GUSTO PRIVADO A LA INSTITUCIONALIDAD
 ESTATAL, LA COLECCIÓN ÁLVAREZ URQUIETA
 EN EL ESPACIO PÚBLICO DEL
 MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES**

INTRODUCCIÓN

En 1880, en parte de las dependencias del nuevo edificio del Congreso Nacional en Santiago, se inauguró el primer espacio expositivo del Museo Nacional de Bellas Artes. Para lo anterior, el gobierno había creado el Consejo de Bellas Artes, institución que organizó el museo y la que se hizo cargo de reunir obras artísticas en poder del Estado chileno, como también de adquirir las primeras piezas, conformando una primera colección de ciento cuarenta obras.

Aquella colección inicial con el paso del tiempo se fue ampliando. Con las celebraciones del Centenario y la inauguración del Palacio de Bellas Artes en el Parque Forestal, pinturas y esculturas tuvieron finalmente un domicilio conocido y el grupo creció con la adquisición de obras provenientes del extranjero, así como también incorporando legados y donaciones. Dicho crecimiento se verificó posteriormente con la inclusión en el acervo del museo de las colecciones Wittgenstein, Santiago Ossa Armstrong e Ismael Valdés Valdés, entre otras. En 1939, se ingresó por compra por parte del Estado, la colección de pinturas y dibujos de Luis Álvarez Urquieta, quien fuera coleccionista e historiador y cuya recopilación de obras configuró la exhibición del Museo Nacional de Bellas Artes hasta nuestros días. La importancia patrimonial de las obras, tanto por su valor, representatividad de autores y número de piezas, fueron la base para la construcción de un itinerario en el relato argumental de una historia del Arte Nacional presente en la obra de Romera, Pereira Salas y del mismo Álvarez Urquieta. La adquisición de este corpus artístico es un ejemplo notable del tránsito de una colección desde un ámbito privado, donde el coleccionista construye un relato a través de las obras que va escogiendo, hasta el ámbito público, en especial en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde ese gusto privado del coleccionista se vuelve con el paso del tiempo en el *relato oficial* del Arte Nacional.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Como objetivo principal se propuso investigar y analizar el impacto que significó la compra por parte del estado de la colección de Luis Álvarez Urquieta, identificando la construcción de un relato de la historia del arte en Chile de manera oficial a través del Museo

Nacional de Bellas Artes. Centrándose en la hipótesis que a partir de la compra de esta colección y su exhibición permanente en el museo, se verificó la instalación de un discurso oficial del arte nacional, debido a la importancia de las obras ingresadas, sustituyendo a las obras que exhibía hasta la década de 1930. Obras básicamente constituidas por pintura europea que fueron parte de la Exposición del Centenario de 1910 y de las obras provenientes de la fundación del museo, de su instalación en el paterón de Quinta Normal y de su posterior traslado al palacio de Bellas Artes en el Parque Forestal. Específicamente pinturas de autores nacionales, copias de los pensionistas que enviaban desde Europa y de copias extranjeras. Lo que se verificó con el ingreso de la colección Álvarez Urquieta fue una valorización de la pintura nacional diferente a lo que en ese momento el museo poseía. El mismo relato argumental de Álvarez Urquieta en 1928 (Álvarez, L., 1928), fundamentó la necesidad de incorporar esta colección al Museo Nacional de Bellas Artes, ya que la que poseía no daba cuenta del *itinerario del arte nacional* de forma completa, haciendo deficiente la misión del museo, el que se había integrado a la naciente Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, creada en 1929. Los relatos argumentales del arte nacional que siguieron posteriormente, en especial el de Antonio Romera (Romera, A., 1951), fundamentaron esta nueva incorporación.

Un punto de la problemática de esta interpretación se refiere a la importancia del coleccionismo, ya que en la historia cultural de una nación, la colección de arte ha sido un pilar fundamental en su desarrollo histórico. Éste supera un tema de carácter personal de un artista o un período determinado, convirtiéndose con el tiempo en una memoria colectiva de una nación, un elemento central de la historia de un arte nacional. Este proceso configura un sistema de las artes con comitentes y un mercado específico. Es precisamente el que el coleccionista de arte se constituye en una pieza fundamental de este engranaje del sistema de las artes en un país o un período determinado (Cortes, 2004:199). Esto determina la importancia del corpus de la colección Álvarez Urquieta y su ingreso al Museo Nacional de Bellas Artes.

METODOLOGÍA

La propuesta de investigación propuso establecer y valorizar los diferentes ciclos de adquisiciones del museo, en especial el impacto que significó a la colección de Luis Álvarez Urquieta, para lo cual se revisaron y analizaron los catálogos anteriores a su llegada y también el material gráfico y de prensa. De la misma manera se abordó cómo esta, articuló ciertos relatos que se convirtieron en discursos oficiales del arte nacional, como es el del mismo Álvarez Urquieta, el de Antonio Romera y el de Eugenio Pereira Salas.

Metodológicamente se trabajó los siguientes puntos:

- a. Revisión documental de los antecedentes de la colección de Luis Álvarez Urquieta, con su perfil biográfico, contexto histórico y cultural
- b. Análisis de los catálogos de la exhibición del Museo Nacional de Bellas Artes. A fin de elaborar un perfil del tipo de exhibición que el museo avalaba, como el de su reconstrucción.
- c. Revisión de la crítica artística de la época, como también, el mercado del arte y los coleccionistas en la década de 1930.

d. Determinación de los cambios producidos con la llegada de la colección de Luis Álvarez Urquieta.

Se realizará y entregará un informe final, en que de manera comprensiva y profunda se sinteticen los elementos encontrados en la investigación, lo que significará un documento que podrá ser utilizado posteriormente para completar un juicio crítico la historia de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes.

El desarrollo de esta investigación se enmarcó dentro de una metodología inductiva, partiendo del material seleccionado hasta la elaboración de un análisis expuesto en un informe teórico. En concreto, el trabajo considera la investigación del material seleccionado, reproduciendo, elaborando y completando un informe con referencias bibliográficas.

RESULTADOS

“En uno de los salones del Museo de Bellas Artes se exhibe una magnífica colección de cuadros de pintores chilenos o extranjeros que han influenciado la escuela pictórica chilena. Esta colección se debe al señor Luis Álvarez Urquieta, espíritu cultísimo e investigador infatigable, quien ha logrado reunir en las 213 telas de su exposición, toda la historia y toda la evolución del arte pictórico chileno desde la época colonial hasta nuestros días. En la imposibilidad de detallar las 213 telas de la colección del señor Álvarez Urquieta, aporte magnífico para la documentación histórica del arte nacional, nos hacemos un deber de solicitar de las autoridades que esa colección quede en el Museo de Bellas Artes como el depósito más sagrado de nuestra cultura nacional.” (Roxane, 1930)

De esta forma Elvira Santa Cruz Ossa (1886-1960), periodista, escritora y editora, conocida con el pseudónimo de Roxane, escribió en la sección *Al compás de la semana* de la *Revista Zig-Zag* en octubre de 1930, dando cuenta de la muestra que se había montado en el Museo Nacional de Bellas Artes, al cumplirse el cincuentenario de su creación. Para esta memorable ocasión se exhibió por primera vez y de forma pública, una parte importante de la colección de Luis Álvarez Urquieta, quien facilitó su corpus de pintura nacional para este efecto.

Luis Álvarez Urquieta (Valparaíso 1877- Santiago, 1945), fue educado en el colegio de San Ignacio, posteriormente trabajó en el Banco Hipotecario de Chile hasta su jubilación, como tesorero de la institución. Fue un gran coleccionista de arte especializándose en pintura nacional, además de historiador. Miembro de la Academia Chilena de la Historia, publicando artículos sobre la historia del arte en nuestro país, entre los que se cuentan: *La Pintura en Chile durante el periodo colonial*, además de una serie de monografías sobre los artistas José Gil de Castro, Raymond Monvoisin, Manuel Antonio Caro, Charles Wood y Ernest Charton entre otros. También se dedicó a la pintura, en especial el paisaje de temática urbana.

No solo por la prensa se conoce actualmente el impacto que tuvo dicha muestra. En la documentación oficial que existe en los archivos del museo, se encuentran opiniones que dieron cuenta de la importancia de la exhibición. En carta de diciembre de 1930, Eduardo Barrios, Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos y de Pablo Vidor, Director del Museo de Bellas Artes en el momento de realizarse la exposición del cincuentenario del

museo, dirigieron una misiva al propio coleccionista entregándole un diploma de honor y agradeciendo su generoso aporte, explicando la trascendencia de dicha muestra: “El interés que despertó esa exposición puede calcularse considerando que durante el tiempo que ella duró, o sea, desde el 18 de septiembre hasta el 18 de octubre de este año, hubo en el Museo Nacional de Bellas Artes una asistencia de nueve mil cien personas, que representa un aumento del 80% más o menos en relación al número de visitantes que normalmente concurren al Museo.”(Álvarez, 1928: 12)

Un punto de inflexión lo otorgó la importancia del coleccionista y cómo este construye la valoración de su colección. Claramente es la curiosidad, como gesto, la que ha movido a los coleccionistas a poseer y atesorar objetos que representan belleza, poder, estatus o simplemente placer y deleite al contemplarlos. Ya lo explica en detalle en la primera mitad del siglo XX el filósofo alemán Walter Benjamin en su *Ich packe meine Bibliothek* (Desembalo mi biblioteca): “El más profundo embeleso del coleccionista es el de incluir lo individual en su círculo de poder, donde se queda inmóvil mientras aún lo atraviesa el último escalofrío –el escalofrío de ser adquirido–. Todo lo que se ha recordado y pensado, todo lo que se ha hecho consciente, se convierte en zócalo, en marco, en plinto y en cerrojo de su posesión. La época, el paisaje, el oficio y el propietario de los que procede se concentran, para el auténtico coleccionista, en cada una de sus posesiones para formar una enciclopedia mágica cuya esencia es el destino de su objeto.”(Blom, 2013: 273)

La constitución de las colecciones ha sido un proceso gradual. En primer lugar ligadas al poder real y religioso, donde sirvieron como expresión de un dominio áulico terrenal o espiritual, convirtiéndose en una distinción y marca social.

En Occidente y con el desarrollo de las monarquías en la época moderna, las colecciones en palacios cobraron un nuevo significado, estas sirvieron como emblemas de los gobernantes y sustentó no sólo de sus riquezas o poder temporal, sino de su conocimiento, sensibilidad y placer por la vida.

Un cambio fundamental lo dio la Revolución Francesa y el comienzo del ciclo de la fundación de los grandes museos en Europa y, posteriormente en América, abriendo las puertas de las colecciones al gran público.

El lugar ideal donde se depositaron en la época moderna, fueron los museos. El museo proporciona un lugar del distanciamiento entre el sujeto y el objeto. Por ello las obras de arte parecen en el museo distante, alejadas, extrañas, por sobre todo intocables. Es así que el museo proporciona un ejemplo de un *ojo contemplador* en un mundo de objetos inalterados por la presencia humana. (Maleuvre, 2012:210)

Ya en el siglo XIX, especialmente en Europa y los Estados Unidos de América, la importancia del coleccionista fue clave. En este sentido los museos fueron especialmente un vehículo de gran interés por parte del poder, ya que sus colecciones se podían constituir como mundos simbólicos que aportarán en la comprensión del hombre y su medio. Es así que: “Los museos satisfacían las necesidades de una historia y una mitología nacionales, sobre todo porque las piezas expuestas podían organizarse una y otra vez para acomodarse a las ortodoxias dominantes.” (Blom, 2013: 148)

En este sentido, el museo fue la vía más evidente y el ámbito propicio donde se generó la transformación de colecciones o museo privados en algo público, no obstante, que fuese

un proceso lento. El paso del propietario aristocrático a la administración profesional y, finalmente a la propiedad estatal, reflejaron una evolución que tuvo lugar en toda Europa y tiene su correlato en el establecimiento del estado moderno: “Los museos eran empresas nacionales y tenían que desempeñar un papel en la formación y el perfeccionamiento del país.” (Blom, 2013: 164)

En esto radica la importancia de los relatos que se generaron y se generan a partir de las colecciones de los museos, ya que no son sólo el acopio informe de objetos. Toda colección se debe a una cuidadosa selección cuyas motivaciones residen en visiones de mundo y, evidentemente, en gustos personales permeados por el medio social específico.

Desde 1849, la Academia de Pintura produjo un importante acervo de obras realizadas tanto por los artistas egresados, como por aquellos que obtenían becas de perfeccionamiento en el exterior, cuyas obras debían ser enviadas a los profesores de la Academia para que éstos evaluaran su perfeccionamiento. Asimismo y con frecuencia entre viajes al extranjero, benefactores particulares donaban copias y obras originales al Estado, las que eran distribuidas en los edificios públicos. (www.mnba.cl, 2014)

Esto fue un punto de partida en la formación de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. La que se inició en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a una iniciativa concretada por el escultor José Miguel Blanco apoyado por el coronel Marcos Maturana, quienes preocupados por la dispersión del patrimonio artístico chileno, contaron con el apoyo del gobierno para reunir ciento cuarenta pinturas de artistas chilenos y extranjero. En el decreto de fundación del museo que data del 31 de julio de 1880, se nombraba una comisión que integró el coronel Marcos Maturana, con los profesores Giovanni Mochi y José Miguel Blanco. Esto permitió inaugurar el Museo Nacional de Pinturas el 18 de septiembre de 1880, el que se instaló en los pisos superiores del nuevo edificio del Congreso Nacional. Si bien este patrimonio, en una buena parte era público, paulatinamente se fue incrementado con donaciones y compras a coleccionistas privados. Un paso importante fue el traslado en 1887 del Museo Nacional de Pinturas al Partenón de Quinta Normal, tomando el nombre de Museo de Bellas Artes.

Este traslado no estuvo exento de polémicas y marcó sin duda, las primeras discusiones sobre la valoración de las colecciones del Museo de Bellas Artes. Sólo siete años después de inaugurado en Museo de Pinturas en los altos del palacio del Congreso Nacional, las obras fueron enviadas a un edificio en el interior de la Quinta Normal, edificio llamado El Partenón.

En 1885 la Sociedad “Unión Artística”, organizada por Pedro Lira, construyó el edificio El Partenón, para celebrar exposiciones anuales, posteriormente en 1887 el inmueble fue comprado por el Gobierno de Chile a fin de instalar ahí el Museo de Pinturas. El Partenón era un espacio más reducido, y es así, que no todas las obras pudieron ubicarse en este nuevo lugar. No sólo había un problema de orden práctico, sino una confrontación sobre el sentido y finalidad de un Museo de Bellas Artes de carácter nacional. Las dos visiones que se confrontaron fueron la de Pedro Lira y la de quien había participado activamente en la inauguración del Museo en el Palacio del Congreso Nacional, José Miguel Blanco (Herrera, 2014).

Pedro Lira hizo pública la manera en que José Miguel Blanco y la comisión había seleccionado y ordenado el museo en el palacio del Congreso Nacional, como también lo in-

adecuado del lugar, crítica que apareció en el Diario *La Época* del 3 de julio de 1883, casi al momento del regreso de Pedro Lira de Europa. (Lira, P., 1883). Blanco, al ver este traslado y la posibilidad de reducción de la colección original mediante remates, expuso su disconformidad en el *Taller Ilustrado* del 24 de octubre de 1887, al ver que ciertas obras eran juzgadas inútiles: "...las del señor Ciccarelli...las de Kirchbach; las de nuestros actuales pintores nacionales..., que las obras que iban a rematar eran mamarrachos de grandes dimensiones i por lo tanto impropias para adornar con ellas las murallas de una galería" (Blanco, 1887:2).

En este sentido se entiende la reacción de Blanco, que utilizó el *Taller Ilustrado* para denunciar que varias de estas obras, entre las que incluían las de Ciccarelli, como las enviadas por los pensionados, entre ellas la *Adoración de los Pastores* de Cosme San Martín, pudieran salir de la galería oficial de un museo y ser rematas. Ya Pedro Lira y miembros de la comisión, entre los que se encontraba Ramón Subercaseaux, comenzaron a rematar creaciones presentadas en los salones oficiales, generando un mercado de arte en el país (Herrera, 2014: 67).

Sin duda, este antagonismo entre Lira y Blanco, representaban una valoración disímil del arte nacional en un espacio museal oficial. Solo en siete años después de creado el museo, obras que se habían considerado fundacionales estaban en una lista para ser rematadas y otras sencillamente desaparecieron, como fue la gran escultura a la *Independencia* del mismo Blanco (Herrera, 2014: 67-68).

Como una suerte de paradoja, posteriormente en el catálogo que el museo publicó en 1896, se comienza con una escultura en bronce *In memoriam* de José Miguel Blanco, donada por Agustín Edwards. (*Catálogo* 1896: N° 1, 3). Dicho catálogo, realizado con la colección presente en El Partenón, constaba de 158 piezas; con producciones ya existentes, copias de obras europeas, envíos de pensionistas, como es el caso del *Cristóbal Colón encadenado* de Pedro León Carmona o esculturas como *Gélon* de Virginio Arias y otras emblemáticas, como es *La Fundación de Santiago* de Pedro Lira. Se completa con otras que fueron compradas por la comisión de Bellas Artes, como es el caso de *Las Playeras*, creación de Celia Castro de 1889.

De aquella colección inicial y con el paso del tiempo, esta se fue ampliando progresivamente, y ya en el catálogo adjunto a la Exposición Nacional Artística o Salón Oficial de 1898 ya se contaban 166 obras (*Catálogo*, 1898: 23-40).

Con las celebraciones del centenario y la inauguración del palacio de Bellas Artes en el Parque Forestal, pinturas y esculturas se ubicaron en espacio definitivo y la colección se amplió con la adquisición de obras provenientes del extranjero, así como de donaciones y legados, crecimiento que se verificó posteriormente, con la inclusión en el acervo del museo de las colecciones: Wittgenstein, Santiago Ossa Armstrong e Ismael Valdés, entre otras.

En 1922, Luis Cousiño Talavera fue comisionado por el consejo de Bellas Artes a fin de realizar un catálogo de las obras del museo (*Catálogo*, 1922). Este es un catálogo que posee un ordenamiento topográfico, según un plano del museo. Los artistas ordenados por autor en referencia a un número de pieza y de su respectiva sala. Además da cuenta de su procedencia. El número entre pinturas, esculturas y grabados, superaban las 500 obras. Este catálogo es la referencia más concreta antes de los cambios producidos con la llegada de la colección de Luis Álvarez Urquieta, donde se puede conocer qué tipo de obra fue desplazada y cuales permanecieron.

El 18 de noviembre de 1929, el Museo de Bellas Artes pasó a depender de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, lo que hoy conocemos como DIBAM. Un hecho importante ya que el Museo Nacional de Bellas Artes, junto con el Museo Histórico Nacional y el Museo Nacional de Historia Nacional, además de otras dependencias y la Biblioteca Nacional, entran en un ámbito administrativo centralizado a nivel nacional. Este hecho está en relación con una suerte de modernización del Estado y se agrega al cambio en materia administrativa que sufrió la Escuela de Bellas Artes en el sentido de su incorporación como una unidad académica a la recién creada Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Pablo Vidor, Director del Museo a comienzos de la década de 1930 había realizado un exhaustivo análisis de la situación del museo al cumplir el cincuentenario de su creación: “El Museo tiene todo el aspecto unilateral de los recién fundados y ello puede apreciarse claramente en su orientación, que fue la de la pintura francesa de la segunda mitad del siglo pasado. Es esta razón por la cual el *leitmotiv* es el realismo, tanto en el pasado, el barroco, como en el presente, las escuelas de Barbizon, impresionismo moderado, *pleinair*. Tal orientación ha influenciado también la elección de las copias, con escasas excepciones: Filippo Lippi, Leonardo, Rafael, del Sarto, Fra Bartolomeo, Correggio y Tiziano” (Vidor, 1930:96).

Se concebía al museo, como un lugar donde se pudieran mostrar variadas manifestaciones artísticas provenientes de diferentes lugares geográficos, siguiendo el patrón de un museo enciclopedista: “Del Arte Americano antiguo tenemos copias en yeso de las manifestaciones artísticas de los antiguos mexicanos. Obtendremos del Museo de Historia Natural una hermosa colección de la alfarería americana pre -colombiana. Del tiempo de la Colonia existen unos cuantos cuadros y relieves de Quito y Lima. Estos relieves fueron adquiridos también por canje con el Museo Histórico Nacional” (Vidor, 1930:96).

Un punto central lo entregaba la colección nacional y su relato argumental, ya desde 1849 Miguel Luis Amunátegui había escrito *Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile* (Amunátegui, M.L., 1849). Posteriormente, Vicente Grez escribió *Les Beaux-Arts au Chili* en el contexto de la Exposición Internacional de París. (Grez, V., 1889). Ya en el nuevo siglo, en 1910, en la Exposición Internacional de Bellas Artes y la inauguración del Palacio de Bellas Artes, Ricardo Richon-Brunet (Richon-Brunet, R., 1910) escribió un texto dando cuenta de la trayectoria del arte nacional, a esto se suma los textos de Benjamín Vicuña Mackenna y de Pedro Lira. Sin duda este corpus de texto fueron formando una idea de cuáles eran los hitos fundacionales del quehacer artístico chileno. Para Pablo Vidor esto se refería a: “Los primeros chilenos como Mandiola, alumno de Monvoisin, y Cosme San-Martín, Pascual Ortega, alumnos de Ciccarelli; Ernesto Molina, alumno de Mochi; Onofre Jarpa, tienen un carácter completamente extranjero. Los “Clásicos” chilenos como Pedro Lira, Alfredo Valenzuela Puelma y Alberto Valenzuela Llanos, (este último discípulo del primero), recuerdan a los franceses del año 1860; igualmente Nicanor González Méndez, Ramón y Pedro Subercaseaux. Corresponden a una nueva era francesa, a los impresionistas de fines del siglo pasado: Juan Francisco González, Julio Fossa Calderón y Pablo Burchard. Las orientaciones más modernas se encuentran en Manuel Ortiz de Zárata, Laureano Guevara, Camilo Mori, Isaías Cabezón, Carlos Isamitt” (Vidor, 1930:96).

En este texto, editado para el Cincuentenario de la creación del Museo de Bellas Artes, Vidor entrega un listado pormenorizado de todas las donaciones efectuadas entre 1880 a 1930, mostrando los diferentes ciclos en que el Museo Nacional de Bellas Artes comenzó a

estructurar su colección en función de colecciones privadas mediante donaciones, legados y compras. Esto corresponde a los objetivos de un museo, en los que el enriquecimiento del patrimonio nacional como también el cumplimiento de un objetivo educativo implica una construcción cultural por parte, en este caso, del Estado o de los grupos dirigentes. En este sentido, se puede verificar a través de los corpus de colección, tanto en su exhibición permanente como en sus depósitos, un cambio sustantivo producido a partir de la compra de la colección de pintura de Luis Álvarez Urquieta en 1939 y su exhibición permanente en el museo.

Tanto con la publicación en 1928 de Luis Álvarez Urquieta, como el préstamo que realizó para la exhibición en el cincuentenario del Museo de Bellas Artes en septiembre de 1930 (muestra pública en un museo estatal), motivó la compra de este corpus de pinturas y dibujos, integrándose a la colección del museo y exhibiéndose en las salas, desplazando las colecciones que hasta esa fecha se mostraban como un ejemplo del arte nacional, la que estaba constituida básicamente por los envíos de los pensionados en el extranjero y pintura europea.

En esta Exposición Extraordinaria de arte chileno, donde se mostró la colección Álvarez Urquieta, Richon-Brunet, escribió a fin de presentar esta colección en 1928: "Desde ahora para conocer toda la historia y toda la evolución del arte chileno, no es sólo al Museo de Bellas Artes que habrá que acudir, sino a la galería Álvarez Urquieta, que merece ser nacionalizada en el interés nacional y público. No solamente no falta nada en esta colección ya que están representados por obras importantes todos los artistas chilenos o extranjeros radicados en Chile y por lo tanto chilenizados, desde hace algo más de un siglo, sino que, en su mayor parte, dichas obras son de primer orden y verdaderamente hermosas, dentro de sus escuelas y épocas respectivas, produciendo el conjunto de las salas una impresión de arte más serio y elevado". (Álvarez, 1928: 8)

Pablo Vidor, Director del Museo Nacional de Bellas Artes en 1930 expresó: "Esta Exposición inaugurada con ocasión del cincuentenario de la fundación del Museo Nacional de Bellas Artes, es la primera de la serie que tiene esta Dirección en su programa para completar su misión cultural, y estrechar los lazos entre la colección del Estado y la de los particulares, por una parte, y para extender y mantener continuamente en interés en el público, por la otra". Vidor, insistió en calificar de absoluta necesidad la obtención de dicha colección para el Museo Nacional de Bellas Artes: "Esta vez aponemos la valiosa e interesante colección del señor don Luis Álvarez Urquieta, que contiene la historia más completa de la pintura nacional, y *es* la más apropiada para conmemorar este. El señor Álvarez Urquieta, ha ilustrado este catálogo con un prefacio tan interesante, que yo por mi parte no tengo nada que añadir" (*El Museo de Bellas Artes*, 1930: 3).

El Director hacía un balance en términos del perfil de la colección, en especial la notoria falta de pintores como José Gil de Castro, Charles Wood o Johann Moritz Rugendas, presentes en la colección Álvarez Urquieta, a fin de fundamentar la compra: "Efectivamente, si es cierto que en el Museo de Bellas Artes, muchos pintores nacionales están bien representados y algunos de ellos aún en forma brillante y con numerosas obras, en cambio hay muchos también, particularmente entre los precursores los que, por lo mismo ofrecerían un especial interés para la historia del arte nacional, que no tiene la más mínima representación y por consiguiente quedan ignorados y condenados al más completo e injusto olvido" (*El Museo de Bellas Artes*, 1930: 7).

Posteriormente, en un oficio dirigido por Alberto Mackenna Subercaseaux al Director de Bibliotecas, Archivos y Museos en septiembre de 1936: “Este conjunto de obras reunidas por el señor Álvarez Urquieta es la historia viva del arte nacional desde su nacimiento hasta nuestra época y su lugar indicado es el Museo Nacional de Bellas Artes en donde será libro abierto para la enseñanza de las generaciones futuras”.

Continúa el Director: “Estimo que es tarea difícil si no imposible, reunir una colección de obras nacionales de tal número e importancia que, a más de su mérito pictórico tiene un valor de enseñanza por cuanto ellas nos dan a conocer las diversas fases de la evolución de nuestras bellas artes y nos revelan al mismo tiempo la obra de los maestros que, en época lejana fundaron nuestra cultura artística. Por estas consideraciones estimo esta adquisición de un alto valor para nuestro Museo de Bellas Artes” (Álvarez, 1938: 11-12).

Finalmente esta colección ingresó como patrimonio del Museo Nacional de Bellas Artes, en el momento que su director, Julio Ortiz de Zárate envió el 21 de noviembre de 1939, el listado de 377 obras al Director General de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Las obras se compraron según Decreto N° 2537 del Ministerio de Educación Pública, con fecha 16 de mayo de 1939 (Memoria del MNBA, 1939), en la que se expresa específicamente que ésta es una colección de obras de pintores chilenos. Lo que marca la intencionalidad central de la razón de esta compra, que además se sanciona mediante decreto ministerial. Se consignó además que estas obras ya estaban en el museo hace tiempo.¹ No se ha determinado en la información revisada desde cuándo, pero es posible que estuvieran en el museo desde comienzos de la década de 1930. Con posterioridad a ser exhibida en 1930 en el museo, esta colección sirvió como base de una serie de publicaciones del mismo Luis Álvarez Urquieta. Publicaciones que son de un alto valor documental,² ya que muestran el intento de una valoración del arte nacional presente en una colección privada, hasta ese momento ausente en el museo.

Dentro de la investigación realizada en este período, se ha constatado que este corpus de colección no se exhibió en forma inmediata, sino debió esperar un par de años para ser exhibida públicamente. En la *Memoria del Museo de 1939* se daba cuenta que: “Esta colección se encuentra en la actualidad guardada en las bodegas del Museo, y no podrá ser exhibida al público mientras no sea entregada a esta Dirección las salas que ocupa en este edificio el Museo Histórico Nacional” (*Memoria de la Dirección del MNBA*, 1939: 11-12).

En diciembre de 1942 se pudieron abrir cuatro salas en el primer piso ala norte, pero sólo en 1943 se pudo abrir en forma permanente, ya que se logró dotar de personal e iluminación a estas salas (*Memorias de la Dirección del MNBA 1942-1943*). Esta muestra estuvo abierta al público hasta entrada la década de 1960, como se puede verificar por un artículo de prensa de Antonio Romera de 1961, en que daba cuenta de una visión crítica de la situación ins-

¹ La verificación de esta información se encuentra presente en las Memorias del Museo Nacional de Bellas Artes, práctica corriente en los museos públicos desde que se creó la DIBAM en 1929. Documentación de acceso público en la Biblioteca del Museo.

² *La pintura en Chile: colección Luis Álvarez Urquieta*, Imprenta La Ilustración, Santiago, 1928. *La pintura en Chile durante el periodo colonial*, publicaciones de la Academia Chilena de la Historia, Dirección General de Prisiones, Santiago, 1933. *El artista pintor José Gil de Castro*, Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia, Imprenta El Imparcial, Santiago, 1934. *Breve historia de La Pintura en Chile, algunos juicios y nomina de cuadros de la colección Luis Álvarez Urquieta*. Santiago: s/e., 1938.

titucional del museo, expresando: “Los cuadros pertenecientes a la antigua colección Luis Álvarez Urquieta adquirida hace años por el Museo de Bellas Artes, deberían desglosarse del conjunto primitivo y unirlos a la nueva distribución”. (Romera, 1961).

Con la llegada de Nemesio Antúnez a la dirección del Museo Nacional de Bellas Artes en 1970 y en el contexto de la celebración de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1972, se preparó una nueva exhibición permanente del museo, cambiando el concepto museográfico utilizado hasta el momento, refiriéndose a las obras puestas como gabinete de pinturas en contraposición a la idea de Antúnez de una presentación más contemporánea, incluyendo paneles en sala y murallas de color blancas, con una distribución cronológica de las obras, que fue fuertemente criticada, por ejemplo, por José María Palacios. Por cierto, y a través de fotografías de época, se puede distinguir que gran parte de las obras provenían de la donación Álvarez Urquieta.

Pero la colección Luis Álvarez Urquieta no se redujo a lo que el Estado chileno había comprado en 1939, a esta suma de obras se deben agregar la que se ofrecieron en subasta en julio de 1945, por la sucesión de Álvarez Urquieta. A través del catálogo publicado por la Casa Ramón Eyzaguirre, se puede reconstruir la totalidad de la colección. En la introducción del catálogo del remate, la misma casa de subastas le rinde un homenaje:

“Don Luis Álvarez Urquieta
Era un espíritu selecto
Artista, investigador y coleccionista.
La Colección de Pintura Chilena que él formó y que ha enriquecido nuestro
Museo de Bellas Artes fue el resultado de una paciente búsqueda y el reflejo
de su capacidad indiscutible.
Nuestra Casa, que tuvo el honor de contarle entre sus amigos, se complace
ahora en presentar esta venta, como una nueva muestra de su refinamiento,
entregando su elogio a nuestro público.”
(Casa Ramón Eyzaguirre, 1945)

Efectivamente, una de las fuentes de proveniencia de esta colección se debe a las compras realizadas por el mismo Álvarez Urquieta a esta connotada casa de subastas. El remate estaba organizado por lotes. El primero consistía en 49 artistas extranjeros entre los que se encuentra varias obras atribuidas a maestros italianos y españoles, como es el caso de la *Virgen de la cesta* de Antonio Allegri, El Corregio, o un *Cristo* parecido *El Expolio* de la catedral de Toledo atribuido al Greco, un Goya, boceto de la Infanta Josefa de Borbón, quien aparece en la gran tela de la *Familia de Carlos IV*, pintura del Museo Nacional del Prado en Madrid. Obras del español Enrique Simonet, con la vista de un *Pueblo español*, de Joaquín Sorolla, con *Botes en la playa* y *Pescador Valenciano*, está última ilustra la portada del catálogo. También obras de Fernando Álvarez de Sotomayor; *Amelia*, *Retrato de señora* y *Rocas de Constitución*. En la pintura de autor extranjero se sitúa a Monvoisin, con una *Virgen* y un *Retrato de señora*, a Rugendas, con la *Carrera en la Pampilla*, obra en miniatura en marfil, dos araucanas y costumbre chilena. De Charles Wood, *Morning* de 1841. En el lote de pintura nacional, el mismo número de pintores chilenos entre los que se cuentan entre otros: Álvaro Casanova Zenteno, Juan Francisco González, Arturo Gordon, Alfredo Helsby, Onofre Jarpa, Luis Eugenio Lemoine, Pedro Lira, Alfredo Lobos, Francisco Javier Madiola, Elmina Moisan, Ernesto Molina, Pascual Ortega, Benito Rebolledo, Antonio Smith, Luis Strozzi, Pedro y Ramón Subercaseaux, Valenzuela Llanos, Valenzuela Puelma

y Carlos Vidal. Se agregan, catorce grabados y dibujos, también de autores nacionales. Finaliza el listado de la subasta con un lote que reúne objetos de arte, como son una escultura de Augusto Rodin, un boceto de un monumento al artista francés Bastien Lepage, regalo de Rodin a Luisa Lynch de Morla en 1889, un *San Juan Bautista* atribuido a Juan Martínez Montañés, comprado al comerciante y coleccionista de antigüedades Moisés García-Huidobro en 1905, que originalmente provenía de la parroquia de La Viñita, a un costado del cerro Blanco en Recoleta. De Nicanor Plaza, un busto de mármol, con el título de *Margarita*. Además de muebles como un escritorio, una cajuela de nácar y carey, bargueños, sillas Chippendale, finalizando con un Cristo en marfil en cruz con puntillas de plata, de origen español del siglo XVIII. Fuera de este remate y por un legado del coleccionista al Museo Histórico Nacional, se encuentra la escultura en madera realizada por Ambrosio Santelices de un Bernardo O'Higgins de pie con uniforme y de una serie de pinturas realizadas por el coleccionista sobre diferentes rincones coloniales de Santiago.

CONCLUSIONES

Este proyecto reviste una importancia central para la propia institución, ya que después de celebrar cien años de su instalación en el palacio de Bellas Artes en el Parque Forestal, se hace necesario un estudio detallado sobre el ciclo de adquisiciones que el museo ha tenido, en especial en el siglo XX. Una mirada crítica, no basándose sólo en la argumentación de los grandes relatos de la historia del arte nacional, sino desde la misma colección y de su historia, que no se constituye al azar, sino se construye mediante una compleja red de relaciones sociales y de un mercado de arte, en resumen de un sistema de las artes. Se suma a esto una voluntad estatal, a fin, que el museo diera cuenta de una visión del arte nacional, para que sirviera como un referente en la formación artística en el país.

La transferencia de esta colección privada a un espacio público, como es el Museo Nacional de Bellas Artes, se verificó mediante una serie de constantes cartas y peticiones públicas para que el Estado finalmente entregara los \$ 350.000 pesos de la época, a fin de adquirir este corpus cuyo coleccionista se encargó especialmente de presentar, al momento de publicar su estudio en 1928. Tanto la prensa o instituciones como la Academia Chilena de la Historia, realizaron una fuerte presión para que se realizará la adquisición, no obstante se tuvo que esperar más de diez años para que se realizará la compra, pocos años antes de la muerte del coleccionista.

El valor de la colección Álvarez Urquieta, fue siempre especialmente apreciado, no corrieron la misma suerte las colecciones Cousiño y especialmente el legado de Eusebio Lillo. Como conjunto, la colección Álvarez Urquieta, no se diluyó al ingresar al corpus general del museo, y ésta ha estado en términos generales, en un porcentaje alto dentro del museo y en su exhibición. En el ámbito de los coleccionistas y de la crítica de arte, este conjunto era un referente. Tan así fue, que en 1972 el crítico José María Palacios la valoraba de esta manera: “Nos encontramos aquí con el caso de que una colección, inteligentemente trabajada, concluye, por un lado, en llegar a ser un acervo cultural muy grande y, por otro, también una capitalización interesante. Junto a esto, esta colección ha significado el estímulo a los pintores, por crear un poder comprador, y la mantención o conservación de los valores plásticos reales” (Palacios, 1972).

De las palabras de Palacios se puede entender la especial valoración de este corpus como un acervo cultural de primera importancia para el país, es así que en 1973 y a razón de la muerte de Fernando Lobo Parga, el crítico Antonio Romera comentó sobre ella: “En el mundo del coleccionismo nacional hay un precursor. Es Luis Álvarez Urquieta. Don Luis merece un homenaje, no sólo de los hombres que han dado en forma una galería de pintura chilena, sino de los historiadores y de los amantes de esa pintura. Sigue a este adelantado, cuyo conjunto vino a nutrir los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes” (Romera, 1973).

Es relevante que para Romera esta colección se transformara en un referente del arte nacional. Diferentes estudios dan cuenta del trabajo crítico y teórico de Antonio Romera, pero no de sus fuentes, en definitiva de las obras que él pudo conocer y donde aplicó su modelo de análisis, en especial presente en la publicación de 1951, *Historia del Arte Chileno*. Romera, arribó a Chile a fines de 1939 (Cortés, Muñoz, Zamorano, 2005), y evidentemente, sin los conocimientos del desarrollo del arte nacional y menos el de conocer las obras directamente. El año de la llegada de Romera coincide con el momento en que se compra la colección Álvarez Urquieta. Si bien es cierto, su exhibición no fue inmediata, ya en los primeros años de la dirección del museo de Luis Vargas Rosas, se montó esta colección con una perspectiva de mostrar un arte propiamente nacional. Sin duda este *arte nacional* pudo contemplar Antonio Romera y es al cual aplicó su modelo interpretativo. Si se revisa la *Historia del Arte Chileno* de 1951, se puede reconocer la cita a las obras pertenecientes a la antigua colección Álvarez Urquieta, ya presente en la exhibición del Museo Nacional de Bellas Artes y como éste estructuró un relato a través de ella. Lo mismo ocurre, con las posteriores construcciones de los relatos de la historia del arte chileno. Por ejemplo, en la obra de Eugenio Pereira Salas (1904-1979), en *Estudios sobre la historia del arte en Chile Republicano*, edición póstuma de 1992. Los demás estudios, como los de Ana Helephant, Alicia Rojas, Víctor Carvacho, Ricardo Bindis, Enrique Solanich, Isabel Cruz y los de Milan Ívelic junto a Gaspar Gálaz entre otros, toman como referencia esta colección. Más allá de los contenidos de los relatos de la historia del arte nacional, lo relevante es que estos estudios se basan precisamente en las obras que el Museo Nacional de Bellas Artes tenía en su exhibición o en sus reservas, además de los préstamos a otras instituciones, los que en gran porcentaje provienen de este mismo corpus. Una colección no construida por el Estado, sino por un coleccionista.

Sin duda otro elemento conclusivo se refiere a la valorización de las colecciones en sus diferentes ciclos en el museo. En este sentido, es claro el desplazamiento que provocó en la colección existente antes de 1930. No se puede dejar de mencionar que así como en 1887 Pedro Lira quiso rematar obras que él y su círculo consideró como *mamarrachos*, lo mismo se repitió posteriormente en la actualidad, específicamente con las colecciones en préstamos en algunos museos de la DIBAM, como es el caso del Museo O’Higiniano y de Bellas

Artes de Talca,³ con el traspaso administrativo de la tuición de esas colecciones,⁴ donde en el caso del Legado Lillo, quedaron separadas. Decisiones, producto de una falta de criterio y/o conocimiento histórico, debido a la inexistencia de un estudio documental de dichas colecciones y de la actual valoración de esas obras. Sin duda esto se relaciona con la falta de una política clara de adquisiciones por parte de los museos de la DIBAM, en especial del Museo Nacional de Bellas Artes.

No obstante lo anterior, tanto este proyecto, como el trabajo actual que se lleva al interior del departamento de colecciones integrando conservadores, restauradores e historiadores del arte nacionales y extranjeros en proyectos patrimoniales de conservación y restauración de obras, base sistematizada de documentación de las colecciones (programa *Surdoc*), reunión de fichas históricas del departamento de inventario del patrimonio cultural (1982-1990), documentación visual completa e información histórica expositiva y bibliográfica de ellas, generará información que servirá de base a investigaciones internas y externas, conformando expedientes completos de obras de la colección patrimonial, poniéndolas en valor, con la finalidad de generar en primera instancia curatorías debidamente documentadas.

Lo anterior, se suma a las nuevas experiencias curatoriales como *Arte en Chile: 3 miradas*,⁵ y la publicación de su catálogo. O el caso del proyecto desarrollado que formó parte de una iniciativa de la exhibición itinerante del Museo Nacional de Bellas Artes el año 2014,⁶ las que visibilizaron las colecciones del museo y su origen como colección, dan pasos importantes para entregar antecedentes sobre una mejor valoración de sus colecciones.

Gracias a la compra de la colección Álvarez Urquieta, el público nacional hoy puede contemplar obras que hasta 1939 el Museo Nacional de Bellas Artes no poseía, como son las obras de José Gil de Castro, Charles Wood, Johann Moritz Rugendas o Pedro Lira

³ La historia de la relación de las colecciones entre el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca (MOBAT), comienza aproximadamente en 1919, pero ya hay documentos en la década de 1930; Traslados por préstamo temporal al MOBAT según oficio N° 197 del 8/4/1930. Baja al MOBAT Of. 313 del 14/5/1930 Ministerio de Tierras y Colonización. Traslado a MOBAT de Talca según Decreto N° 13.415 del 31/12/32 - Ministerio de Tierras y Colonización. Traslado a MOBAT de Talca según Decreto N° 7.440 del 15/10/34 - Ministerio de Tierras y Colonización. Baja al MOBAT, Museo de Talca según Decreto N° 3800 del 19/6/1936, del Ministerio de Tierras y Colonización. Préstamotemporal al MOBAT, Museo de Talca, según Decreto N° 4570 del 4/07/1967, Ministerio de Educación Pública. Préstamotemporal por 2 años intercambio al MOBAT, Museo de Talca, según Decreto N° 8799 del 14/10/1980, Ministerio de Educación Pública.

⁴ Traspaso definitivo al Museo O'Higiniano y Bellas Artes de Talca. Según Res Ex N°977 del 5/10/2010. DIBAM.

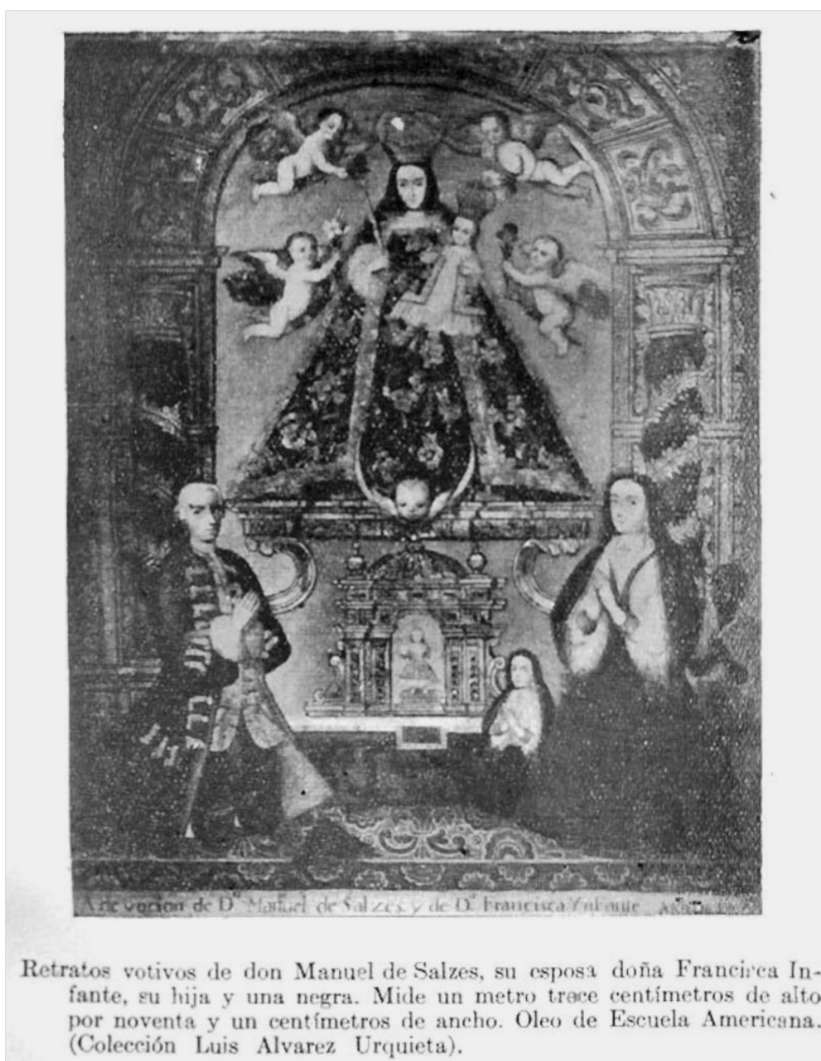
⁵ Para este proyecto se invitó a participar a tres curadores nacionales, quienes a través de sus distintas propuestas, presentan una exposición estructurada en: *El poder de la imagen*, de Juan Manuel Martínez; *Sala de lectura. (Re) presentación del libro*, de Alberto Madrid; y *Los cuerpos de la historia*, a cargo de Patricio M. Zárata. Exposición inaugurada el 21 de marzo de 2014 y que ocupa el segundo piso del Museo Nacional de Bellas Artes. De la que se realizó un catálogo.

⁶ La muestra *Imagen y devoción: arte religioso en las colecciones del MNBA*, bajo la curaduría de Juan Manuel Martínez, presentó obras que corresponden a donaciones, legados y compras realizadas por el Museo Nacional de Bellas Artes desde su fundación en el siglo XIX, provenientes entre otras, de las colecciones del General Marcos Maturana, Carlos Cousiño, Eusebio Lillo, Santiago Ossa Armstrong, de Luis Álvarez Urquieta, colección Wittgenstein y de Ricardo Montaner Bello, las que representan el gusto del coleccionismo de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

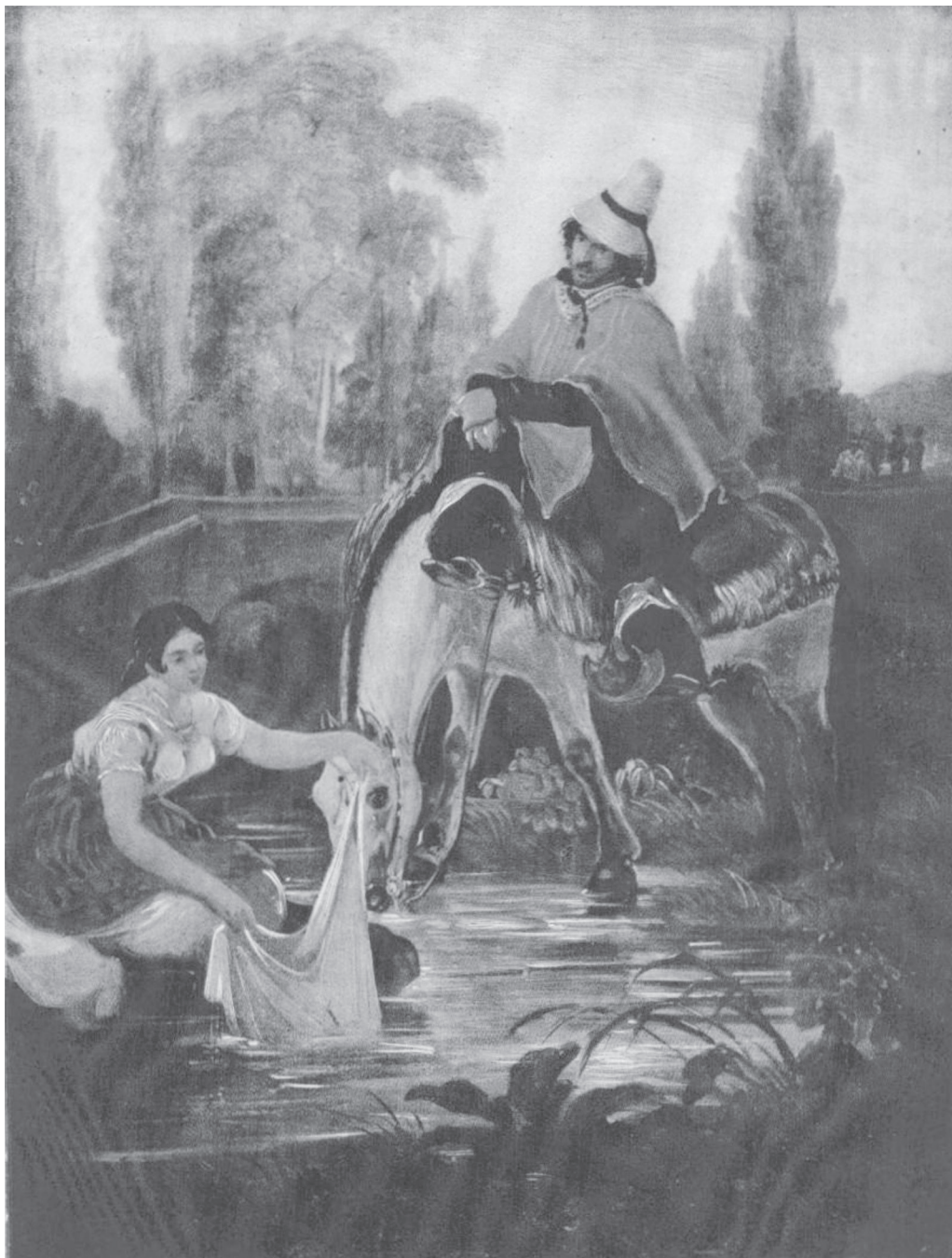
entre otros. La presente investigación ha intentado poner en relieve este traspaso del gusto particular de un coleccionista a un espacio público, lo que significó nuevos relatos para la comprensión de un *arte nacional*.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos en especial a todas aquellas personas que han trabajado la colección del museo a lo largo de su historia, con cariño, dedicación, compromiso y tenacidad, pese a las dificultades enfrentadas, y que han aportado, desde cada área su conocimiento y expertiz para que la información que aquí se ha consultado y en la que nos hemos basado, se haya conservado hasta el presente.



Álvarez Urquieta, Luis; "La Pintura en Chile durante el periodo colonial"; Santiago de Chile; 1933.



Rugendas Juan Mauricio "El Huaso y la Lavandera-1835" Óleo 23 x29 centímetros.

Álvarez Urquieta, Luis; *La pintura en Chile, colección Luis Álvarez Urquieta*; Santiago de Chile; 1928.



La Carta ca. 1900. Pedro Lira. Óleo sobre tela, 116 x 58 cm.

Adquirido a Luis Álvarez Urquieta a Luis Álvarez Urquieta según decreto N° 2537 del Ministerio de Educación Pública 16 de mayo de 1939.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez U., Luis. 1928. *La pintura en Chile: colección Luis Álvarez Urquieta*. Imprenta La Ilustración. Santiago, Chile.
- Álvarez U., Luis. 1933. *La pintura en Chile durante el periodo colonial*. Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia, Dirección General de Prisiones. Santiago, Chile.
- Álvarez U., Luis. 1938. *Breve historia de La Pintura en Chile, algunos juicios y nomina de cuadros de la colección Luis Álvarez Urquieta*. : s/e. Santiago, Chile.
- Amunátegui, Miguel Luis. , N° 21, Abril, 1849. “Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile” En: *Revista de Santiago*. Tomo III. Imprenta Chilena. Santiago, Chile.
- Blanco, José Miguel. 24 octubre de 1887. “Próximo remate de cuadros del Museo Nacional de Bellas Artes”. En; *El Taller Ilustrado*, año III, Santiago, Chile.
- Blom, Philipp. 2013. *El coleccionismo apasionado, una historia íntima*. Anagrama. Barcelona. España.
- Casa Ramón Eyzaguirre, Gran Remate de la galería de cuadros, antigüedades y escogidas obras de arte. Por orden de la Sucesión de Don Luis Álvarez Urquieta*. Julio 1945. Santiago, Chile..
- Cousiño, Luis. 1922. *Catálogo Museo de Bellas Artes*. Sociedad Impresora y litográfica Uníverso. Santiago, Chile.
- Cortés, Claudio; Muñoz, Patricio; Zamorano, Pedro. N° LXXVIII, 2005. “El español Antonio Romera y la historiografía artística chilena: una propuesta de organización fundacional”. En: *Archivo Español de Arte*. Instituto de Historia, CSIC. Madrid, España. Pp. 133-144.
- Cortes, Gloria. 2004. “Apogeo y crisis del coleccionismo chileno: la colección de pintura de Pascual Baburizza”. En: *Arte y crisis en Iberoamérica, Segundas Jornadas de Historia del Arte*. RIL. Santiago, Chile. Pp. 199-206.
- Greze, Vicente. 1889. *Les Beaux-Arts au Chili*. Exposition Universelle de Paris, Section Chilienne, A. Roger et Chernoviz, Editores, Imprimerie de Lagny. Paris, Francia..
- Herrera, Patricia. 2014. “Pedro Lira y José Miguel Blanco: sus “luchas artísticas” y la articulación de un sistema del arte en Chile”. En: *El Sistema de las Artes, VII Jornadas de Historia del Arte*. Museo Histórico Nacional. Santiago, Chile. Pp.61-70.
- Lira, Pedro. 3 de julio de 1883. “Museo Nacional i Exposición de Bellas Artes”. En: *Diario La Época*. Santiago, Chile.
- Maleuvre, Didier. 2012. *Memorias del Museo, Historia, tecnología, arte*. CENDEAC. Murcia, España.
- Museo Nacional de Bellas Artes. *Catálogo Museo Nacional de Bellas Artes*. Santiago, Chile: Imprenta y Librería Ercilla. Santiago, Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 1896.
- Museo Nacional de Bellas Artes. 1898, *Catálogo Museo Nacional de Bellas Artes, Exposición Nacional Artística, Salón Oficial de 1898*. Santiago, Chile: Imprenta y Librería Ercilla.

- Palacios, José María. 17 de marzo de 1972. “Los coleccionista de arte”. En: *Revista PEC, Política, Economía y Cultura*. Santiago, Chile.
- Pereira Salas, Eugenio. 1992. *Estudios sobre la historia del arte en Chile republican*. Fundación Andes, Editorial Universitaria. Santiago, Chile..
- Richon-Brunet, Ricardo. 1910. *Arte en Chile, Exposición Internacional de Chile, Catalogo Oficial Ilustrado*. Museo Nacional de Bellas Artes, Imprenta Barcelona. Santiago, Chile.
- Romera, Antonio. 1951. *Historia de la pintura chilena*. Editorial del Pacifico. Santiago, Chile.
- Romera, Antonio. 23 de marzo de 1961. “Reformas en el Museo de Bellas Artes”. En: *Diario El Mercurio*. Santiago, Chile.
- Romera, Antonio: 17 de junio de 1973. “Un coleccionista de la Pintura Chilena”. En: *Diario El Mercurio*. Santiago, Chile.
- Roxane (Elvira Santa Cruz Ossa). N° 1.337, 4 de octubre de.1930. “Al compas de la semana, La Pintura en Chile – Valiosa colección Luis Álvarez Urquieta”. En: *Revista Zig-Zag*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile.
- El Museo de Bellas Artes 1880-1930*. 1930. Universidad de Chile, Departamento de Extensión Cultural y Artística. Impreso en Talleres Editorial Nacimiento. Santiago, Chile.

Recursos web :

www.mnba.cl, extraído 08.03.2014

MARIANNE WACQUEZ

Investigadora Responsable

Museo Nacional de Bellas Artes

JUAN MANUEL MARTÍNEZ

co-investigador

INFORME: PROFESIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARVULARIA Y REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA, 1920-1970

INTRODUCCIÓN

Este proyecto 2014 tuvo como propósito dar cuenta de los procesos sociales y políticos que han configurado el sistema de educación para la primera infancia en Chile, entre los años 1920 y 1970. Ahora bien, dado que las reflexiones en torno a la implementación del jardín infantil y la formación docente contribuyen a generar cambios tanto en las representaciones sociales como en la institucionalidad, lo que se refleja en las medidas que nacen desde el Estado, nuestra hipótesis señala que el proceso de profesionalización de la educación parvularia influye en la mirada hacia la infancia y la posterior generación de políticas públicas que involucran a niños y niñas. En tal sentido, nuestro objetivo general apuntó a revelar los procesos que configuran la educación de la primera infancia en Chile entre 1920-1970. De aquí se desprendieron tres objetivos específicos: describir la formación de las escuelas de párvulos y analizar el currículum que proponen para la formación de educadoras/es; identificar los planteamientos del movimiento pro infancia e identificar los principales ejes de discusión que dan origen a la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)¹.

De este modo, este estudio nos permitió conocer el proceso que dio origen y significado a la educación parvularia y sus correspondientes representaciones sociales.

PROBLEMA DE ESTUDIO

La infancia como conjunto de la sociedad es un fenómeno observable y objetivable, pero también es una realidad representada individual y colectivamente. Iniciamos esta investigación a partir de esta idea de Ferrán Casas (2006), pues nos parecía relevante analizar la historia de la infancia chilena desde las representaciones sociales que se han ido construyendo en torno a ella. “Desde esta perspectiva la infancia no resulta ser un fenómeno social configurado sólo por un conjunto de personas de unas características determinadas, sino que resulta también inseparable de la idea o conjunto de ideas más o menos ampliamente

¹ Cabe hacer notar que un propósito transversal de esta investigación apunta a poner en valor la educación infantil como tema de investigación, visibilizando principalmente el movimiento pro infancia que emerge durante este periodo.

compartidas sobre *qué es la infancia*” (Casas, 2006: p. 29). Así, las representaciones se deben entender a partir de la temporalidad, la geografía, la clase y el género, caracterizándose por ser una realidad relativa y compleja.

METODOLOGÍA

Para desarrollar la investigación seleccionamos, principalmente, fuentes primarias provenientes de diferentes fondos: el acervo del museo (fondo documental sin clasificar, biblioteca patrimonial, colección de mobiliario y material escolar y archivo fotográfico), la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Congreso. Este material da cuenta de un sinnúmero de elementos que permiten establecer el contexto socio-educativo del período de estudio. Entre las fuentes analizadas destacan el fondo Maluschka, la Revista de Educadoras de Párvulos de la Universidad de Chile (1955-1958) y las sesiones del Senado y la Cámara de Diputados (1930-1973).

En cuanto a los métodos y técnicas de procesamiento de datos, utilizamos la técnica documental: revisión, análisis y sistematización de fuentes primarias (escritas, iconográficas y materiales) y secundarias, de manera de elaborar un marco teórico conceptual que permitiera dar forma a nuestro objeto de estudio. Recurrimos, además, al análisis de discurso para identificar un cuerpo de conceptos que dejara en evidencia los hitos, las motivaciones y los procesos más relevantes en la historia de la educación infantil, analizando cómo dichos procesos fueron significativos para la construcción de la historia de la educación en Chile.

RESULTADOS

I. Ser niño y niña en Chile

Ser niño y niña en Chile es una experiencia heterogénea a pesar de la tendencia uniformadora de la escuela. Iniciamos el desarrollo de este apartado con una mirada a las representaciones sociales para dar cuenta sobre las distintas formas de vivir y sentir la infancia. Si bien somos conscientes que en nuestra argumentación dejamos fuera otras formas de niñez (clase media, minorías étnicas, migrantes, etc.), buscamos, de todas formas, aportar a una reflexión sobre la complejidad que significa estudiar la infancia, pues el relato varía considerablemente, dependiendo de la óptica de análisis: contexto geográfico; género; clase; o grupo etario (lactantes, párvulos, niños/as en etapa escolar o adolescentes).

1.1. Representaciones sociales sobre la infancia

Para Moscovici una representación social *es una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido*. Está conformada por una serie de ideas, un cúmulo de *implícitos o saberes cotidianos*, según Casas (2006), que son resistentes al cambio y se caracterizan por ser una realidad psicosocial pues: “no sólo existen en las mentes, sino que generan procesos (interrelaciones, interacciones e interinfluencias sociales) que se imponen a la infancia y condicionan a niños y niñas, limitando la posibilidad de experiencias o perspectivas de

análisis fuera de esta lógica” (p.30). A grandes rasgos, este autor identifica cuatro representaciones: la infancia como categoría social distinta a la sociedad adulta; como mundo imaginativo construido por los adultos; como grupo social que interactúa con otro; y como moratoria social. Para complejizar este análisis, señala que todo proceso de intervención social debe vincularse a tres tipos de representaciones. La primera tiene relación con grupos o categorías de personas; y la última con las formas de actuar ante las necesidades o problemas. En atención a esto, analizaremos a continuación el escenario en el que se desarrollan.

Comencemos nuestro camino intentando comprender qué significa ser niño y niña en Chile como una experiencia localizada temporal y geográficamente. La mirada histórica obliga a hacer un ejercicio que permita ver ciertas especificidades que hay detrás de lo que llamamos indistintamente “infancia” (Salazar & Pinto, 2002). No es lo mismo estar en la ciudad o en los suburbios; durante el predominio del agro, la minería o la industria; ni mucho menos según la clase y el género. Durante el siglo XIX encontramos dos formas antagónicas de entender la infancia, por una parte, la infancia perteneciente a la élite (los denominados “caballeritos”), y, por otra, la infancia del mundo popular (caracterizada por la imagen del “niño huacho”). Para la primera había un sistema trazado y para la segunda operaba la lógica de la sobrevivencia. Estas dos categorías están cargadas de una impronta social, cultural y económica, donde la figura de los caballeritos tienen implícito el poder mientras que los niños huachos son sujeto de dominación y sospecha.

En este marco, el “caballerito” es aquel niño que tiene los recursos a su alcance, como salones, bibliotecas, sirvientes, etc., habita en un ambiente que lo familiariza con la riqueza y el poder de su clase. Por lo mismo, “desde su confortable encierro, en docilidad y anonimato, los niños de la oligarquía sabían que, algún día, en el futuro, serían como alguno de esos personajes [estadistas, millonarios, condes y marqueses, generales, ministros y presidentes, empresarios extranjeros, frailes y arzobispos]. Que todo era, después de todo, cuestión de tiempo. Que sólo necesitaban esperar” (Salazar & Pinto, 2002: p. 21). Su conformación corresponde a una proyección que la clase adulta oligárquica hace de los cuerpos infantiles, así, el plan trazado contemplaba: educación materna, religiosa, estudios, viaje a Europa, matrimonio, negocios familiares y política.

Por su parte, los denominados “niños huachos” se caracterizan por la ausencia del padre y/o la madre. En muchos casos era la madre quien se hacía cargo de los niños y niñas que nacían, y el padre se echaba andar. En este escenario crece la infancia de los sectores desfavorecidos y “a la ausencia del padre (que ‘caminaba la tierra’) se unía la compulsión de la madre (por su ‘mucha miseria’) en la acción de botar, vender, regalar y deshacerse de la prole” (p. 53). La ilegitimidad marcó el camino que seguían y, según lo señalado por Salazar y Pinto, entre los nacidos entre 1848-1916 el porcentaje de niños huachos crece de manera paralela a la crisis económica y social. Estos niños inician tempranamente la tarea por sobrevivir, sea en las casas señoriales o en los rancharíos suburbanos. A la sobrevivencia se suma su integración temprana como fuerza laboral, que también marca su devenir, pues al producirse cambios en los modos de producción también se producen cambios en las experiencias de la infancia. Así, pasan de una condición servil en la hacienda (siglo XIX) al trabajo industrial (siglo XX), lo que queda expresado en “el Congreso de Protección a la Infancia de 1913 [que] demostró que los mismos niños que habían sido tratados a mediados

del siglo XIX como ‘caballeritos de Chiloé’ y sirvientes ocupados en ‘hacer mandados’ y ‘despabilar velas’ terminaron siendo tratados, a comienzos del XX, como ‘fuerza de trabajo’ formalmente asalariada (pero barata) y, a la vez, como ‘objetos’ de Derecho Público” (p. 62).

La familia proletaria girará en función de los vaivenes de la economía, por lo que las constantes crisis económicas y los bajos sueldos vuelven imprescindible que todos sus integrantes trabajen para sobrevivir. Ejemplo de lo mencionado: “entre 1890 y 1925, los salarios medios se estancaron, mientras los productos de primera necesidad experimentaban una inflación constante. Esto significó una mayor presión para que niños y mujeres ‘salieran’ a trabajar y aportaran al debilitado presupuesto familiar” (p. 64). Para 1906 el 37% de los trabajadores del sector manufacturera correspondía a mujeres y niños (8% niños y 28% mujeres), que se concentraba en la industria de alimentos, madera y manufacturas, metal-mecánica, cueros y pieles (Salazar y Pinto, 2002).

Si bien, desde la historiografía se ha realizado un trabajo para comprender la heterogeneidad de la infancia, ya en 1940, Samuel Gajardo, profesor de medicina legal de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile, quien, además, en 1929 había sido nombrado el Primer Juez de Menores de Santiago, expone en su libro *Delincuencia Infantil* un detallado análisis sobre la complejidad de la infancia de los sectores populares. Analiza la infancia pobre e intenta explicar los factores, tanto endógenos como exógenos, que impulsan a transgredir la ley. Su estudio caracteriza una infancia heterogénea, que varía según diversas variables (psicológicas y sociales). Clasifica distintitos tipos de infancia y cada categoría la complejiza aún más, pues cada una la divide en otros tipos de infancias. Así, el “niño indigente” contempla al niño vago (que anda por las calles), al niño profesional (que ejerce un oficio callejero) y al escolar indigente (que asiste a la escuela en condiciones deplorables). Por su parte, el “niño abandonado” contempla al niño huérfano, al niño abandonado por uno de sus padres y el niño ilegítimo. El “niño delincuente” contiene al delincuente nato, loco, ocasional y habitual y, por último, el “niño anormal” categoriza a aquellos que presentan anomalías biológicas que los hacen propensos a delinquir, identificando a los niños educables (simples retrasados mentales, sordo-mudos, ciegos, epilépticos y moralmente pervertidos) e ineducables (aquellos que padecen idiocia).

Además de complejizar la problemática de la infancia, partiendo de sus particularidades, el juez también hace propuestas para su protección, manifestando que es un concepto complejo que difiere de la situación de cada niño/a, “ya que no todas las situaciones irregulares en que los niños pueden hallarse son de la misma naturaleza ni obedecen a la misma causa” (Gajardo, 1940: p. 177). A lo que añade: “sin embargo, a menudo se desconoce en las obras prácticas de protección a la infancia, aplicándose a ciertos niños, medidas inadecuadas a su situación. Ello nos ha inducido a buscar una fórmula que permita determinar la medida aplicable en cada caso. Esa fórmula es dar a cada niño lo que le hace falta: al niño huérfano, un hogar; al niño indigente, situación económica; al delincuente, readaptación social” (p. 178).

Cabe hacer notar que los inicios de la educación parvularia chilena se circunscriben a una experiencia que se desarrolla principalmente en las grandes ciudades y se orienta a los niños y niñas de los grupos medios y acomodados, para los pobres sólo existía el asilo y la escuela primaria. De esta manera, la educación parvularia en nuestro país tiene implícito en sus orígenes una impronta que segrega a los niños y niñas; sólo avanzado el siglo XX es posible advertir una orientación hacia los sectores populares cuando, al ampliar su cobertura, este

tipo de educación comienza a integrarse tímidamente como parte del servicio de educación primaria (1920) y ampliar lentamente la cobertura, hasta que, en 1970, se crea finalmente la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

II. Infancia y educación

Este apartado tiene como propósito dar cuenta el proceso de integración de la educación parvularia como parte de la educación primaria, vinculado en el proyecto de desarrollo económico y social del país. Recordemos que el primer impulso fiscal a la educación de párvulos ocurre en 1906 con la creación del curso normal de kindergarterinas y el correspondiente Jardín Infantil que se instala en calle Compañía, frente a la Escuela Normal N° 1 de Niñas. Paralelamente funcionaban, ya desde fines del siglo XIX, cursos parvularios de carácter privado y, entrando el siglo XX, cursos parvularios anexos a los liceos. Sin embargo, este proceso queda truncado ya que el ministerio suprime en 1915 el Kindergarten fiscal y el curso normal de kindergarterinas. La causa tendría orígenes tanto internos como externos ligados a los estragos económicos causados por la Primera Guerra Mundial, según queda consignado en la *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública* correspondiente a los años 1912-1915: “la difícil situación económica porque ha atravesado el país en los últimos años, agravada con la guerra europea, ha sido causa de que las cantidades destinadas a la enseñanza pública hayan descendido tan considerablemente, con grave perjuicio para el desarrollo de la cultura nacional en un país como el nuestro que tiene un gran porcentaje de analfabetos. I esto es tanto mas lamentable cuanto que, como se ve, el número de alumnos aumenta, creciendo con ello las necesidades de enseñanza” (Ministerio de Instrucción Pública, 1916: p.6). En el marco de este escenario económico adverso se hacía imperioso reducir el presupuesto nacional, por lo que, en el caso del Ministerio de Instrucción Pública, “ha sufrido de 1912 a 1915 una rebaja de once millones de pesos” (p. 6), por lo que el cierre de algunos servicios es inevitable. A pesar de que el cierre de los cursos obedece principalmente a este motivo, hay antecedentes que dan cuenta que la medida sólo afectó a la educación preescolar fiscal y no a la particular, a la que el Estado siguió subvencionando.

2.1. La infancia y el proyecto nacional

La década del 1920 se inicia con un hecho relevante: la promulgación de la Ley de Educación Primaria Obligatoria. Sin embargo, no será el único marco que intentará fomentar la educación nacional, durante esta década se produce también un movimiento impulsado por el magisterio para reformular las metodologías dominantes. Si bien este panorama puede ser significativo en términos simbólicos, ya que por primera vez eran los mismo docentes quienes promovían los cambios, muchas de sus iniciativas quedarán truncadas, dado el contexto nacional bastante inestable desde el punto de vista político, económico y social en el que se desenvolvía el país por esos años, a saber: el ruido de sables en 1924, la Constitución de 1925, la crisis económica del 31 y el terremoto de 1939, entre otros.

La promulgación de la ley de obligatoriedad de la educación primaria marca el inicio de lo que se denomina el Estado de Bienestar o proveedor, que “se distinguía por priorizar la protección y los cuidados básicos de la población mediante la inversión de altos porcentajes del presupuesto fiscal en todo tipo de materias de beneficio social, lo que devino en un fuerte asistencialismo estatal” (Correa *et al.*, 2001: p. 149). Entre 1924 y 1973, el Estado crea nuevas instituciones y aumenta el gasto público en salud, educación, vivienda y previsión.

Sin embargo, el punto de inflexión durante este período lo marcan los gobiernos radicales, ya que si bien desde la década de 1920 se busca mejorar las condiciones de vida de la población, habrá que esperar hasta 1940 para que se amplíe la cobertura de los servicios creados, a saber: Caja del Seguro Obrero, Caja de empleados Particulares, Caja de empleados Públicos (1924), Ministerio de Bienestar Social (1924), Ministerio de Educación Pública (1927), Dirección General de Protección de Menores (1928), Código del Trabajo (1931), centros de Educación Fundamental para la alfabetización de adultos (1952), Servicio Nacional de Salud (1952), Corporación para la Vivienda (1953), Junta Nacional de Auxilio Escolar (1953), Reforma Educacional (1965), Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1965), entre otras.

Ahora bien, el impulso que se da en materia social durante la década del 1920 se detiene con la crisis económica de 1929. No obstante, la misma crisis posibilita más tarde fortalecer el rol del Estado. Así, se produce el giro de un Estado Liberal (siglo XIX y comienzos del siglo XX) a un Estado que busca intervenir en distintos ámbitos. Una de sus principales áreas de intervención es la economía, sustituyendo el modelo económico denominado “desarrollo hacia fuera” basado en la exportación de materias primas por un “desarrollo hacia dentro” que enfatiza la industrialización basada en la sustitución de importaciones. De este modo, “una de las consecuencias más relevantes de la Gran Depresión consistió en precipitar el descrédito y consiguiente abandono del liberalismo económico por un lapso de casi medio siglo. Para sustituirlo, se recurrió a modelos de desarrollo que implicaron un cambio en las políticas económicas y un abandono de los principios que hasta entonces habían inspirado el régimen liberal” (Correa *et al.*, 2001: p. 136).

El discurso de la época legitima la intervención del Estado no sólo en materia económica sino también en materia social. En el caso específico de la infancia se advierte que, a pesar de los esfuerzos, el sistema de protección sigue siendo deficiente debido a que carece de objetivos claros, presenta servicios disgregados y realiza un trabajo descoordinado, situación que queda en evidencia en el proyecto de ley que crea el Consejo Superior de Protección a la Maternidad, Infancia y Adolescencia, en 1940, en el que se afirma, “los esfuerzos estatales pretéritos se nos presentan unilaterales e inconexos, a veces hasta dispares” (p. 1450). En este marco, “para el Gobierno, proteger a la infancia es una obligación permanente, fruto de la conjunción de un afán humano, patriótico, de mejorar la condición de las reservas de nuestro pueblo dentro de las disponibilidades del país, con las directivas integrales, precisas y fundamentadas de los organismos técnicos especializados en los problemas materno-infantiles” (Senado, 1940: p. 1448). De esta forma, emerge de manera explícita la relación entre infancia y progreso, pues, una infancia analfabeta y enferma difícilmente tendrá las capacidades necesarias (cuando sea adulta) para participar en el proyecto nacional. Tal discurso se enmarca en la política de defensa de la raza de Pedro Aguirre Cerda, quien ya en 1934 manifestaba la necesidad de fortificarla, afirmando: “los más variados sectores sociales miran con dolor la miseria del obrero y del empleado, en constante pérdida de energía física y moral, debido a una habitación insalubre, a la sub-alimentación en que viven y a sus escasos medios de abrigo. Se comprometerá el porvenir de nuestra raza si no acudimos con urgencia a remediar esta situación, que tan amplias y hondas consecuencias tiene en el desenvolvimiento nacional” (p. 9). De esta manera, cuando llega a la presidencia crea, en 1939, la institución nacional *Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres* que busca “fortificar la raza, formarla sana y pujante, proporcionarle la alegría de vivir...” (Aguirre, 1939: s/n). Para llevar a cabo este plan es necesario fortalecer las capacidades físicas y la salud moral de la población, ya que “las enfermedades sociales, la tuberculosis,

el alcoholismo, y por ende la delincuencia, están devorando las reservas raciales”, por lo tanto, es importante elevar el coeficiente físico, moral, intelectual y social de los chilenos mediante la organización de centros que desarrollen un programa de educación física, cultural, educacional y entretenimientos.

A pesar del discurso dominante, la alta tasa de mortalidad infantil será un problema difícil de superar. En 1945, el senador Lafertte compara la gran guerra europea con la mortandad que se vislumbra en el país, señalando: “cuando recordamos la sangría enorme que ha representado la guerra para la humanidad, nos horrorizamos. ¡Y pensar que en nuestro país, que no está sacrificando hombres en la guerra, en la paz sacrifica niños a una proporción superior a la que registran las naciones envueltas en el conflicto bélico! [Ante tal problema afirma que] en cualquier país civilizado se habrían mandado inmediatamente elementos para estudiar la causa de esta enorme mortalidad, a fin de tomar, sin demora, todas las medidas necesarias” (Senado, 1945: p. 451). Como se aprecia en su discurso, para él la mortalidad infantil y la idea de civilización constituyen elementos excluyentes. Asimismo, el senador Carlos Martínez tras exponer las estadísticas que dan cuenta del alto número de niños/as que han perecido en el Departamento de Arica, señala la necesidad de que el Ministro de Salubridad coordine con las instituciones públicas y privadas un plan que detenga este problema: “esta sería una obra de efectiva chilenidad, preservar de la muerte a tantos chilenos que están desapareciendo prematuramente” (Senado, 1941: p. 2090). Este discurso se fundamenta en la estadística oficial. Por su parte, Lafertte expone las que, a su juicio, son las principales causas de este problema, al afirmar que se trata de una cuestión de clase, ya que hay factores que sobrepasan el tema de la infancia, pues es en los sectores populares donde se evidencia la mayor mortandad: “los hijos de los pobres mueren en mayor proporción que los de los ricos. ¿Y cuáles son las causas? Todos los hombres de esa localidad que han estudiado este problema, están de acuerdo en que son dos: la desnutrición y la falta de habitaciones” (Senado, 1945: p. 451). Al referirse al nivel de vida afirma que hay tres factores que se deben considerar: alimentación, habitación y vestuario. Los dos primeros influyen, según él, en la salud y porvenir del pueblo. Dentro de este contexto, analiza las consecuencias que tienen en la salud de niños y niñas: desnutrición, disminución visual y afecciones de tipo adenoideas. Este panorama, para el senador, significa una progresiva decadencia de la raza. El legislador no desconoce la existencia de políticas orientadas a la protección de la infancia, sin embargo, los niños y las niñas “están siendo heridos por una política que en el mejor de los casos, podrá tener buena intención, pero que es una expresión máxima de ineficiencia” (Senado, 1943: p. 2394). En 1948, el senador Salvador Allende critica los infructuosos resultados de su petición sobre la necesidad de conformar una comisión de senadores para estudiar la situación de la infancia. En su discurso se evidencia una insistencia por legislar en esta materia ya que “las promesas no se cumplen y nuevamente la mujer chilena y el hijo de nuestro proletario seguirán en el mismo desamparo de siempre” (Senado, 1948: p. 1654). Asimismo, el senador Cruz-Coke pone el acento en la defensa de la salud del niño chileno y plantea que los problemas de salubridad requieren jerarquías de acción y en tal sentido la prioridad la tiene la infancia.

Ahora bien, las instituciones que generan medidas de protección materno-infantil, según lo señalado en el proyecto de ley que crea el Consejo Superior de Protección a la Maternidad, Infancia y Adolescencia, son principalmente el Ministerio de Salubridad (previsión de enfermedades, curación, asilamiento de incurables, readaptación de inválidos y servicios de previsión social), el Ministerio de Educación (instruye y capacita a los niños “normales”,

con escasos servicios para los que presentan necesidades educativas especiales) y el Ministerio de Justicia (defensa legal del menor con familia en desorganización o en disputa; protección, readaptación y capacitación profesional de mendigos, vagos, abandonados y delincuentes). Hay otros ministerios que se ocupan del problema, sin embargo su campo de acción es menor. Con la creación del Consejo Superior de Protección a la Maternidad, Infancia y Adolescencia, en 1941, se busca unificar y coordinar las acciones que realizan los ministerios que se vinculan con la infancia y los servicios privados. Sin embargo, cuatro años después de su creación no se ha logrado articular dichos servicios.

Asimismo, la política de protección a la infancia que se ha ido desarrollando, hacia 1945, tiene dos vertientes de acción: “una protege a la madre y al niño antes de cumplir éste los dos años; otra que se aplica a atender al escolar primario” (Senado, 1945: p. 718). En tal sentido, hay un vacío evidente en la protección de los párvulos, pues, “la segunda infancia –período intermediario- ha sido abandonada entre nosotros a su suerte vegetativa, debido a que en él se revela poca mortalidad. Sin embargo, es la edad que prepara las posibilidades orgánicas del hombre y ha de merecer nuestra atención, la más cuidadosa” (Senado, 1945: p. 718). De este modo, de 400.000 niños/as pre-escolares (2 a 6 años) sólo han sido atendidos por el Servicio de Protección a la Infancia 8.000, mientras que 262.000 están sin protección. Si se comparan los segmentos en los que se divide la infancia, los párvulos se caracterizan por estar mayoritariamente sin atención: 32% recién nacidos, 36% lactantes, 65,5% pre-escolares y 45,9% escolares. La protección infantil está sustentada, según el senador Cruz Coke, en dos pilares que se deben fortificar: Caja del Seguro Obligatorio y Dirección de Protección a la Infancia. A esta estructura existente propone una tercera por construir: la atención preescolar, por lo que se torna necesario elaborar una legislación al respecto².

En este marco, es posible identificar distintos discursos que emanan desde el campo de la medicina, la educación y el servicio social y que sitúan al párvulo en un escenario social problemático. En 1943 es posible encontrar una mirada integral de la protección del párvulo que reafirma la necesidad de intervenir. En la *Revista Chilena de Pediatría* se publica el trabajo del doctor Alberto Duarte que analiza las necesidades del pre-escolar asociadas al cuidado de la salud, aplicación de un proceso pedagógico adecuado y asistencia social. Afirma: “la experiencia... nos ha llevado al convencimiento de que el trabajo asistencial, junto con el pedagógico y el sanitario, representan la triada básica de la protección organizada y racional del niño pre-escolar en nuestro país” (p. 517). La satisfacción de estas necesidades permite el desarrollo normal de una infancia y su adaptación a la vida colectiva. La propuesta que esboza debe ser parte integrante de un gran Plan de Protección Materno-Infantil y debe estar sustentado en un componente integral (satisfaciendo todas las necesidades), unitario (las actividades deben ser orgánicas) e intensivo (se deben entregar los recursos para su aplicabilidad). El plan se puede aplicar por medio de un organismo representativo de la protección, como el jardín infantil o la escuela maternal y aborda cuatro ejes de intervención. El primero, de orden médico, plantea actividades preventivas (examen, inmunizaciones,

² Cabe recordar que en 1917 se promulga la Ley N° 3.185, sobre salas cunas en los establecimientos industriales que ocupen mujeres. El 6 de abril de 1925 se dicta el Decreto Ley N°442, sobre protección a la maternidad obrera y salas cunas. En 1931 se promulga el Decreto con Fuerza de Ley N° 178 sobre el Código del Trabajo el que en el libro II, título III, se refiere a la protección de las madres (maternidad y salas-cunas). El artículo 315 establece que los establecimientos que ocupen veinte o más obreras de cualquier edad o estado civil deben implementar salas cunas.

investigación de enfermedades, alimentación, abrigo, higiene, etc.) y curativas (tratamiento de enfermedades, hospitalizaciones, etc.); el segundo aborda acciones de clasificación y control del proceso psicopedagógico y actividades pedagógicas (educación física, intelectual, moral, manual, estética y social); el tercero contempla el trabajo social familiar (diagnóstico, tratamiento y educación familiar), trabajo de cooperación familiar (centros de madres, padres y vecinos) y colocación familiar del pre-escolar; y el último considera problemas jurídicos que afectan al párvulo y su familia y la situación del niño abandonado.

A este enfoque de intervención se suma la propuesta de la educadora de párvulos Hilda Kam-Ching, quien postula el rol del Estado en la implementación de jardines infantiles. En 1955 expone ampliamente la relevancia de este tipo de educación y formula una propuesta de intervención. El jardín infantil responde, según la autora, a las necesidades sociales, económicas y morales. A partir de tal escenario se va construyendo un discurso que expone sus ventajas, fundamentando razones de contexto (situación moral y física de los párvulos y su entorno familiar planteado como una problemática social), educación social, base psicológica, adquisición de hábitos, formación de la personalidad y carácter y desarrollo psicomotor. Afirma que el Estado debe asumir un rol fundamental en este proceso, organizando un sistema pre-escolar nacional. Se deben crear cursos parvularios y jardines infantiles en escuelas de 1ª clase y experimentales y en liceos y establecimientos de enseñanza media, dependiendo de la Inspección de Dirección Parvularia. Igualmente, deben intervenir distintos actores, como: cajas de previsión, sindicatos y organizaciones de empleados; también incluye a educadoras de párvulos, estudiantes de construcción civil, arquitectos, escuelas industriales, etc., quienes aportarían desde su especificidad.

A estos discursos se suma la tesis de las estudiantes de servicio social de la Universidad de Chile que, en 1963, plantean la creación de centros infantiles como una responsabilidad social. La tesis problematiza la falta de atención para el párvulo y afirma que el niño/a sobre los 7 años está protegido por un sistema elemental, pero no en una edad temprana, pues los infantes carecen de una atención integral. Así, “la realidad nos obliga a considerar una serie de necesidades concretas que en otros tiempos fué responsabilidad familiar exclusivamente, pero en la actualidad y dada su trascendencia ha pasado a constituir una responsabilidad del Estado y de la Sociedad en general” (Cumming, *et al.*, 1963: p. 28). Si la protección del párvulo en primera instancia era responsabilidad familiar, en esta década se reafirma la responsabilidad social atribuida específicamente a las políticas públicas, pues, “es lógico que deba asumirla el Estado en su calidad de expresión jurídica de este grupo social nuestro llamado Nación. Desde ese instante el Estado tiene la obligación de establecer una política de protección o asistencialidad a este tipo de niños” (p. 29).

Las autoras elaboran un instrumento para la creación de jardines infantiles atendiendo a las necesidades socio-económicas. Establecen cinco prioridades, que se articulan a partir de 4 criterios: madre que trabaja (jornada completa, parcial), familia que protege (familia extensa), tipo de vivienda (deficiente, regular) e ingresos percibidos. Estos criterios permiten ir localizando geográficamente los sectores que necesitan con urgencia centros infantiles, los que deben contar con una sección para lactantes y otra para párvulos. Esos deben atender a niños/as entre 0 y 6 años a nivel comunal, sean preferentemente “los párvulos, hijos de mujeres que trabajan fuera y dentro del hogar, empleadas públicas y particulares, obreras, profesionales, independientes, etc. y para aquellos niños a cargo de sus padres o de otras personas, cuyas condiciones de vivienda e ingresos familiares per-cápita se presentan muy

bajos” (p. 99). La orientación debe ser de carácter asistencial-médico-pedagógico para lo que proponen una atención centralizada siguiendo criterios uniformes. El centro estará a cargo de asistentes sociales, médicos y educadoras de párvulos y el horario de funcionamiento se debe establecer en función de los horarios de trabajo de las madres.

El contexto antes descrito, muestra bien la necesidad de crear organismos que permitan concentrar los esfuerzos en torno a la infancia.

2.2. De la educación primaria al fomento de la educación parvularia

La Ley de Educación Primaria Obligatoria, de 1920, constituye un hito relevante en la historia de la educación ya que busca hacer de la enseñanza primaria un derecho ineludible a diferencia de la Ley General de Instrucción Primaria, de 1860, que establece un rol del Estado en materia educativa, pero que sin embargo no obliga a los padres o guardadores a enviar a los/as niños/as a las escuelas. Si bien esta ley se refiere de manera específica al nivel primario, igualmente, hace mención a la educación parvularia fiscal que comenzaba a desarrollarse lentamente en nuestro país desde inicios del siglo XX. De esta manera, se establece que habrá cursos parvularios y se formará personal en las escuelas normales. Así, el art. 28 de la ley señala que, además de la enseñanza primaria, también habrá escuelas suplementarias y complementarias para la enseñanza de adultos y escuelas o cursos parvularios para los niños de ambos sexos que no hayan cumplido los 7 años. Las secciones de párvulos podrán anexarse a escuelas primarias elementales, superiores y vocacionales (art. 29). Con respecto a la formación de profesoras parvularias, el artículo 69 expresa: “anexas a las escuelas normales de mujeres funcionarán, además, cursos destinados a la preparación de maestras de párvulos”, sin embargo, “las profesoras de escuelas de párvulos se considerarán incorporadas en el escalafón de profesores de tercera clase” (art. 53). Claro está que estas disposiciones están exentas de obligatoriedad, porque la ley es enfática al señalar que lo obligatorio es la educación primaria. Otro punto que no es menor que se desprende de este apartado es la clara diferenciación jerárquica que se establece dependiendo del nivel en el que se desempeñan.

En 1927, se promulga el decreto-ley 7.500 que reafirma la función del Estado en materia educativa ejercida por medio de Ministerio de Educación Pública y declara: “la educación debe considerarse como un proceso de vida que comienza en la escuela parvularia o jardín de niños y termina en la Universidad” (Salas, 1927: p. 219). Este documento reitera que la educación para la primera infancia se restringe a las secciones de párvulos como parte integrante del servicio de educación primaria. Sin embargo, esta ley es derogada en 1928; al respecto, en el mensaje presidencial de 1929, Carlos Ibáñez del Campo afirma que la derogación responde a razones profesionales del magisterio, motivos económicos e ideológicos. Tras este hecho, en 1929, se publica el texto definitivo de la Ley de Educación Primaria Obligatoria, que ratifica la obligatoriedad escolar entre los 7 y 15 años. De manera dependiente del Ministerio de Educación Pública se crea la Dirección General de Educación Primaria, estableciéndose escuelas y cursos de párvulos que quedarán bajo su dirección y vigilancia. Ambas leyes (1920 y 1929) dan cuenta de una continuidad en la forma de plantear la educación parvularia.

A pesar de estos esfuerzos no se produce un cambio sustantivo en términos de cobertura y así lo expresa, en 1936, Enrique Sepúlveda: “no sin dolor, debemos decir que, en esta capital y demás ciudades de la República, un número enorme de niños no asiste a la escuela

por motivos justificados en algunos casos, por descuido e ignorancia de los padres y guardadores en otros: porque no se dan cuenta del valor cultural, social y económico que pierde la nación; por la explotación inicua que se hace de los niños en esta edad temprana de la vida. Agréguese a este factor de culpabilidad de los padres, la inconstancia de los niños para cumplir el ciclo de estudios que impone el programa de la escuela” (p. 4). Si nos detenemos en este punto, resulta curioso que, dada la edad de los niños y niñas a los que se refiere el autor, se les responsabilice por no asistir regularmente a clases. De este modo, los discursos de la época giran, principalmente, en torno a la idea de educación y progreso, ya que “la educación pública es la base fundamental de toda institución democrática i republicana i sin ella no sólo es una utopía toda idea de libertad i de progreso” (Figueroa, 1917: p. 337). En el mensaje presidencial de 1924, Alessandri señala la necesidad de reformar en función del ser nacional (educando/a) y sin dejar de lado los intereses y necesidades nacionales. Por su parte, la Asociación de Educación Nacional jugará un rol fundamental; esta entidad ya en 1917 señala: “debemos, pues, educar a nuestro pueblo si queremos que se desarrollen debidamente nuestras industrias, nuestro comercio, nuestra cultura i todas las instituciones que deben constituir nuestra vida libre i progresista” (p. 338), es decir, una educación que sirva al pueblo y a la nación. En este marco se introduce la discusión de la reforma metodológica basada en los métodos activos que tiene como componente fundamental la actividad y se contrapone a las enseñanzas que se estaban llevando a cabo, las que se caracterizaban por “la pasividad del niño, su manejo mecánico, la aplicación de la misma medida para todos, el desconocimiento de sus intereses actuales, i el trabajo constante por un porvenir que él mismo no divisa: estas son las características de la escuela actual, en la que puede decirse que el centro de gravedad no está en el niño” (González, 1918: p. 186).

A pesar de los intentos de establecer medidas que mejoren las condiciones de vida de la población, se agudizan las problemáticas fundamentalmente por la gran depresión económica que azota a Chile después de la crisis financiera de 1929. Así, en 1934, Pedro Aguirre Cerda señala: “necesitamos que el niño se alimente suficientemente para proteger su desarrollo, que lleve el abrigo indispensable para conservar su salud y que viva en una habitación higiénica, sobre todo en el período de sus estudios” (p. 13). Dos años más tarde, Moisés Mussa se pregunta por qué hay que asistir al niño y contra qué hay que protegerlo, señalando en su respuesta que se debía a: “la mala herencia, la ausencia o la inadecuada acción familiar, el analfabetismo, la errada o insuficiente educación, el trabajo prematuro e impropio, la delincuencia, las enfermedades y la muerte: he aquí los principales enemigos de la vida sana, completa, útil y progresiva del niño” (1936: p.15). A partir de tales antecedentes, da cuenta que el sistema de protección existente (gota de leche, rotarios, colonias, Junta de Auxilio Escolar, etc.) queda estrecho ante la dura realidad. Aún más, se puede advertir que un año antes de la promulgación de la Ley de 1920, Darío Salas (1919) envía un informe al gobierno haciendo algunas observaciones y solicitando al Ministerio de Instrucción Pública que se introduzcan modificaciones relativas a la alimentación y sanidad, aspectos que no se contemplaban en la ley y que son necesarios debido a las condiciones de vida de la población.

En este recorrido de la educación parvularia, un hito importante es la publicación de los planes y programas para la educación primaria, en 1949. Si bien existían cursos parvularios, muchos de ellos anexos a la escuela primaria, es la primera vez que se promulgan planes de estudios destinados específicamente a este nivel. El decreto de 1949 reemplaza los programas aprobados por decreto N° 5794 de 1928 debido a: “el espíritu, los contenidos y la

estructura de los programas en uso desde el año 1929, no pueden servir a la actual política educacional del Estado, determinada por una nueva filosofía social, ni menos conformarse con los progresos didácticos alcanzados por la Educación Primaria chilena, especialmente desde 1938 a esta parte” (Ministerio de Instrucción Pública, 1949: p.13). En este sentido, los nuevos planes y programas se caracterizan por tres elementos: los contenidos se inscriben en una filosofía social; buscan establecer una correlación entre los distintos establecimientos de la dirección; y “los nuevos programas se edifican sobre la base de una educación pre-escolar generalizada, en atención a la excepcional importancia que tienen los años iniciales de la vida infantil para el futuro desenvolvimiento del individuo y para la formación de la personalidad” (p.11). De este modo, la integración de la educación parvularia a la estructura educativa se debe tanto a la influencia de las investigaciones de la psicología moderna como a una inclusión fundamentada en la lógica democrática, de manera que la educación parvularia adquiere relevancia para el gobierno. Así lo señala el Oscar Bustos, Director General de Educación Primaria, “la Psicología moderna nos ha ilustrado suficientemente acerca de la excepcional importancia que poseen los años iniciales de la vida infantil para la determinación de la futura personalidad. Toda democracia, si desea plasmar personalidades vigorosas que la defiendan y la engrandezcan, no puede dejar abandonado a su propio destino este periodo eminentemente plástico y delicado de la infancia pre-escolar” (p.21). En este sentido, se propone la educación parvularia como base del sistema educativo debido a que este nivel posibilita “desenvolver y orientar las más tempranas manifestaciones de la individualidad” (p.21). Para esto se entiende al niño y niña a partir de sus características bio-psíquicas respetando su naturaleza. De esta manera, el artículo N° 120 establece que el plan de estudio para la educación parvularia debe orientarse a una educación social, motriz, intelectual, artística y a formación de hábitos individuales y sociales.

Ahora bien, estos nuevos programas se fundamentan en las ideas publicadas en 1943, en la denominada Circular N° 49, que establece las orientaciones socio-educativas de la educación: basada en las ideas de democracia, economía nacional, educación cívica, previsión y formación de hábitos sociales. En tal sentido, la escuela primaria, y por extensión el nivel parvulario, deben perseguir los siguientes fines: 1) capacitar para la conservación y robustecimiento de la salud; 2) capacitar para el conocimiento racional y comprensión del universo; 3) capacitar para una justa, solidaria y elevada vida social y cívica dentro de la democracia; 4) capacitar para la vida del trabajo y cultivar el sentido económico; y 5) capacitar para la apreciación, interpretación y creación de la belleza (Ministerio de Instrucción Pública, 1949: p.20).

Sin embargo, la creación de nuevos planes y programas no significó un cambio sustantivo de la educación parvularia. En 1951, la Dirección General publica la Circular N° 65, en la que expone los problemas de la educación primaria que contemplan: insuficiencia de escuelas y maestros/as; malas condiciones higiénico-pedagógico; falta de mobiliario escolar y material didáctico; escasez de medios para realizar la labor asistencial; inexistencia de una escuela primaria rural que responda a las necesidades del campo; abandono de la escuela en el segundo o tercer grado. A estos problemas Humberto Vivanco (1952) suma “la insuficiencia de establecimientos destinados a la atención de la infancia preescolar (guarderías de niños y jardines infantiles)” (p.6). Si bien el Director General propone un plan de acción inmediata, cabe hacer notar que no señala acciones para el problema identificado. En 1953 el nuevo Director de la Dirección General de Educación Primaria, Luis Gómez Catalán, publica su programa de trabajo que trata sobre: la organización de la Dirección General y

de la función inspectiva en la enseñanza; el problema de los locales y materiales de enseñanza; el problema de la orientación y organización de la enseñanza primaria; lucha contra el analfabetismo; formación del magisterio; perfeccionamiento del magisterio; el problema de la asistencia o auxilio escolar; educación asistencial; la educación parvularia; transformación de las funciones de los profesores especiales; experimentación pedagógica; y bienestar del magisterio. Como se distingue, uno de los puntos del programa de trabajo está dedicado a la educación parvularia, manifestando las tareas que se adeudan y criticando: “no nos hemos dado cuenta de la falta casi absoluta de educación del niño en edad pre-escolar” (Dirección General de Educación Primaria, 1953: p.68) que se manifiesta en los problemas de aprendizaje que tiene el escolar primario debido a que nunca asistió al jardín infantil. Para solucionar el problema se crea en 1953 la sección de Educación Primaria y Parvularia “que dio un impulso a la educación pre-escolar y creó, por primera vez, escuelas especiales de párvulos en algunas poblaciones marginales” (Cámara de Diputados, 1969: p. 3476).

En la década siguiente, se fortalece aún más la idea de que la educación parvularia es la base del sistema educativo chileno. Así, la reforma de 1965 nace bajo “urgente necesidad modificar el sistema educacional con el objeto de alcanzar un mejor y armonioso desarrollo de todos los aspectos de la personalidad del individuo; capacitarlo para la vida del trabajo y habilitarlo para que participe inteligentemente en el proceso de desarrollo cultural, social y económico del país” (Decreto N° 27.952). Para lograr estos propósitos era necesario cambiar la estructura del servicio educativo y a partir de 1966 comienza a funcionar, de forma gradual, un sistema de educación regular que integra educación parvularia, básica, media (científico-humanista y técnico-profesional) y superior. En el artículo 2° del decreto que modifica el sistema educacional se establece: “la Educación Parvularia se ofrecerá a los niños en edad preescolar y tendrá como objetivo fundamental el desarrollo integral de la personalidad ideal del niño y su adaptación inteligente al medio social y natural”.

Si bien lo anterior expone la legislación que emana desde el Ministerio de Educación, en la práctica la educación preescolar chilena se distribuyó en cursos que funcionan como escuelas o cursos parvularios en escuela primaria común, escuelas quintas, escuelas hogares, escuelas experimentales, escuela especial de rehabilitación, escuela especial de adultos, escuelas consolidadas, escuelas de aplicación anexas a la escuela normal, centros de cultura popular y escuela granja. Igualmente, al analizar la matrícula de la enseñanza parvularia fiscal del año 1966 a nivel nacional, revela una centralización en Santiago, abarcando a 17.404 niños y niñas matriculados, lo que corresponde a un 42% del servicio a nivel nacional. Le siguen la provincia de Concepción con un 7% y Cautín con 5% niños y niñas que asisten a cursos parvularios. Igualmente se puede señalar que los cursos parvularios funcionan mayoritariamente en la escuela primaria común, concentrando un 80,9% en relación con los otros tipos de escuela. En cambio, la escuela granja es la que tiene menor número de cursos parvularios. Mientras que las escuelas experimentales, hogares y los centros de cultura popular funcionan muy pocos cursos parvularios en relación a la matrícula de la escuela primaria común.

Además de los datos oficiales, durante este período es posible encontrar referencias sobre la educación parvularia (aspectos metodológicos, experiencias nacionales y noticias del extranjero) que permiten comprender aún más su implementación. Los aspectos metodológicos constituyen uno de los temas predominantes al revisar la información y tanto el sistema Froebel como Montessori se reproducen en Chile. Sus ideas se abordan principalmente de

manera teórica, centrándose en sus planteamientos educativos, metodología, actividades, materiales y disposición del jardín infantil³. Amanda Labarca (1927) señala que en esencia ambos sistemas no son antagónicos, sino que su diferencia radica en la metodología. Paralelamente, encontramos la implementación de secciones de párvulos y las metodologías que seguían. Por ejemplo, las escuelas normales J. Abelardo Núñez y Santa Teresa y la Escuela Superior de Niñas N° 38, empleaban el método Montessori (Hernández, 1929). También hay jardines infantiles sin adscripción a un método en particular, pues “en varias partes, se está ensayando ya una conciliación entre los dos sistemas, corrigiendo en ambos lo que todavía parece artificial” (Labarca, 1927: p. 85). Un ejemplo lo encontramos en la Escuela Experimental de Niñas, donde la profesora Estrada (1934) señala: “nuestro Kindergarten no usó ningún método especial, sino que se procedió de acuerdo con las necesidades e intereses de los niños” (p. 26). Igualmente, en la escena nacional se publican noticias que provienen del extranjero, en las que se presentan temáticas que tienen continuidad con los debates que se produjeron a fines del s. XIX (formación de jardineras y organización del sistema) y comisiones encomendadas desde Chile con el propósito de conocer el movimiento educativo extranjero⁴.

Ahora bien, para comprender como va tomando cuerpo el proceso antes descrito, es necesario detenerse en la formación del contingente que llevará a cabo su implementación. Es por esto que, en las líneas que siguen analizaremos los mecanismos que hicieron posible su profesionalización.

2.3. La profesionalización de la educación relativa a los párvulos

Para entender la implementación de la educación parvularia en Chile, es necesario remontarse a la década de 1880, cuando se inicia el proceso de reforma de la educación normal y primaria. En este marco se evidencian las primeras discusiones sobre el kindergarten, dado que su conceptualización viene, principalmente, del campo pedagógico. La mayoría de los pedagogos/as e intelectuales de la época coinciden en su importancia para el desarrollo físico, moral e intelectual de los niños y las niñas⁵. En tal sentido, los ejes temáticos de las discusiones giran en torno a la formación de kindergarterinas, metodologías, relación con la familia y escuela, y edad en que los/as niño/as deben comenzar su educación. La relevancia que va tomando la educación inicial entre los miembros del magisterio se expresa, también, en el Congreso General de Enseñanza de 1902, en el que se discute expresamente la conveniencia de fundar casas de protección, jardines infantiles y escuelas para la formación de maestras jardineras.

³ En 1923, Locke, B. publica en la *Revista de Educación Primaria* un artículo acerca de los elementos que integran el sistema froebeliano, destacando tres ideas: la relación entre el hogar, kindergarten y escuela; los beneficios del Kindergarten; y el método de trabajo en el jardín infantil. Posteriormente, en la *Revista de Educación* se publican dos artículos sobre la metodología Montessori: Serrano, L. (1928), *Principios generales del Método Montessori*; y Piga, A. (1931), *Centro y la periferia en la pedagogía Montessori*.

⁴ En 1923, comisión del profesor Guillermo Ziegler sobre la reforma Alemana; 1929, estudio de Thusnel-da Leiva, en comisión a Alemania; 1929, informe de una comisión a Argentina y Uruguay; 1936, Aida Larraguibel, informe del V Congreso Internacional Montessori, celebrado en la Universidad de Oxford; y 1940, informe de Margarita Johow, sobre el Centenario de la Fundación del Primer Kindergarten fundado por Federico Froebel.

⁵ Madrid, J (1887); Muñoz, J. (1887) y Sepúlveda, J. (1897) entre otros.

Recién en 1906 aparecerá el primer impulso fiscal con el primer jardín infantil estatal y el curso normal de kindergarterinas en la Escuela Normal N°1 de Niñas de Santiago, el que se orienta fundamentalmente al conocimiento del sistema froebeliano, abordando el desarrollo histórico de la pedagogía y del kindergarten (origen, historia y autores como Oberlin, Comenius, Schefspers, Pestalozzi, Froebel); metodología (dones y ocupaciones, música y canto, dibujo); lecciones sobre higiene, anatomía y psicología; estudio de idioma (francés) y estudio del niño. A partir del segundo año se inician las clases presenciales y en el tercer año las alumnas realizan su práctica en la escuela de aplicación. En 1911, la revista *El Kindergarten Nacional de Chile* señala que entre 1906 y 1910 se da forma a un programa compuesto por diversos temas, los cuales pueden adaptar según el lugar (nacionalización del kindergarten), pues “este programa se puede alterar cada año según conveniencias i habrá que alterarlo según el lugar del trabajo, pues ciertos temas se pueden tratar mejor en el Norte, otros en el Sur, i algunos serán de interés jeneral” (Iglesias, et al, 1911: p. 4).

Igualmente durante este período se generan publicaciones que dan cuenta del proceso de implementación del jardín infantil⁶. No obstante, en estos mismos años se producen discusiones sobre la continuidad del Curso Normal. Sólo bastará esperar unos años (1915) para que se supriman los jardines infantiles fiscales y el curso de kindergarterinas, subyaciendo en este proceso dos ideas contradictorias, pero relacionadas: existencia de consenso entre los/as educadores/as sobre la importancia de la educación parvularia y, a la vez, la *baja intensidad social* que se le atribuye, pues como bien lo señala Casas (2006): “la infancia es considerada un tema fundamentalmente ‘privado’. En la cancha pública nunca es un tema prioritario: pueden esperar, ya se harán mayores, mientras tanto ya se ocuparán sus padres y sus maestros, son los ciudadanos del mañana (no del presente)” (p.31). Esta perspectiva basada en la *prioridad* también se observa durante este período debido a que predominan medidas orientadas a la infancia categorizada en dos segmentos: los lactantes (hasta dos años) y los escolares primarios (desde los 7 años en adelante); queda así un vacío absoluto en las políticas destinadas a al segmento que cubre los 3 y 6 años de edad. En 1934, Inés Estrada, profesora de la Escuela Experimental de Niñas, expone de manera clara las medidas que se han adoptado en la implementación de cursos de párvulos: “desgraciadamente, no se les ha dado la importancia que tienen, pues cuando se trata de economías u otra causa de menor importancia, en lo primero que se piensa es en la supresión de ellos” (p.24). En 1958 la educadora Linda Volosky vuelve a reiterar el abandono de los párvulos en materia pública: “al parecer, las políticas siempre se han enfocado a los niños y niñas mayores de siete años. El párvulo no aparece” (p. 15). La lógica predominante en Chile se centra, entonces, en la educación primaria, definiendo a los párvulos como una categoría social propia del espacio privado, cuya expresión pública se manifiesta sólo en las estadísticas (mortalidad infantil, desnutrición, morbilidad, etc.).

Como vemos, a inicios del siglo XX la formación de maestras queda adscrita en la formación normal, con un marcado carácter metodológico froebeliano. Durante la década de 1920, se vuelve advertir la formación de maestras, en esta ocasión, Montessori, en la Escuela Normal N°1 de Niñas de Santiago, bajo la dirección de Filomena Ramírez Burgos (1922-1927). La directora, profesora de Estado en Ciencias Físicas y Naturales, conoce el

⁶ Cf: Cáceres, M. (1907) *Estudio sobre el Kindergarten*; Maluschka, L. (1909) *Organización del Kindergarten*; Maluschka, L. (1910) (Ed.) *Revista del Kindergarten Nacional de Chile*; Pacheco, M. (1913) *El Kindergarten y su relación con el Liceo y Reglamento Jeneral de los Kindergartens* (1915).

método durante su comisión de estudios a Europa, en 1912. No obstante, “antes de regresar visitó los institutos de enseñanza infantil de la Doctora Montessori: las Case dei Bambini” (Sin autor, 1922: p. 314), ahí su contacto con el sistema de educación preescolar.

En 1926 el Consejo de Educación Primaria autoriza el ensayo de un curso normal de kindergarten Montessori, “la directora de la escuela Normal N° 1, señorita Filomena Ramirez B., a cuya insinuación se debía la creación de este Curso, matriculó muy pronto a 30 niñitos de ambos sexos y empezó la preparación teórica y práctica de varias jóvenes normalistas y de algunas bachilleras” (Walker, 1928: p. 156). En noviembre de 1926 el Consejo de Educación valida los exámenes rendidos, según la Circular N° 62, graduándose diez alumnas como jardineras infantiles. Brígida Walker señala que varias de las jardineras tituladas prestan servicios en Liceos y escuelas primarias de Santiago. En 1927, la *Revista de Educación Primaria* publica una noticia sobre la *Semana del Jardín Infantil* que constituyó una presentación pública del curso de jardineras Montessori, entre el 20 y 25 de junio en dicho año, en el gimnasio de la Escuela Normal N°1 de Santiago. Se da cuenta tanto del curso de maestras Montessorianas como del jardín infantil anexo.

Tras el cierre del curso de kindergarterinas en 1915 y la efímera formación de maestras Montessori en la década de 1920, las escuelas normales, al parecer, no imparten una especialización en educación parvularia. Habrá que esperar hasta septiembre de 1945 cuando el Ministerio de Educación decreta el funcionamiento de una sección especial destinada a la formación del profesorado de enseñanza parvularia. En el mismo decreto se logra advertir que la formación de maestras tiene un enfoque psico-biológico, sumando elementos sociológicos y el desarrollo de instrumentos propios de la educación parvularia (canto, gimnasia rítmica, modelado, etc.) que tienen como propósito estimular el desarrollo psicomotor de los párvulos.

En la década de 1940 la formación de maestras pasa, además de la escuela normal, a la educación superior. La iniciativa de formar una escuela de educadoras de párvulos en la Universidad de Chile se atribuye a Amanda Labarca, quien en su calidad de consejera universitaria y presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias, propone a esta última un plan para crear una escuela de educadoras para la *edad abandonada* (2 y 6 años). La asociación acoge la propuesta y la presenta al rector de la Universidad de Chile y en 1944 se crea la Escuela de Educadoras de Párvulos siendo en sus primeros años una escuela experimental que dependía de la rectoría. En 1946 se anexa a la Facultad de Filosofía y Educación y en 1951 se crea la escuela definitiva, la que adscribe a la pedagogía integral y la psicología infantil, siendo uno de sus sellos la vinculación que tendrá con los sectores populares.

Uno de los planteamientos principales de la escuela señala la importancia de educar antes que instruir. Así, lo afirma la educadora de párvulos Hilda Kam-Ching en 1955: “todo esto es relativamente fácil de hacer si la Educadora ha sido especialmente formada para educar, no para ‘enseñar un programa’, es decir, con una base de conocimiento psicológico y una técnica de aplicación de la psicología, además de los instrumentos pedagógicos de la metodología” (p.20). De este modo, la crítica apunta al desconocimiento que se tiene del pre-escolar, pues la escuela tradicional homogeniza mientras que el jardín infantil parte de las particularidades.

La base psicológica se complementa con la comprensión del medio en el que habita el párvulo, pues se busca el “conocimiento del ambiente del niño para darle las compensaciones

que requiere a fin de lograr el equilibrio psicosomático de aquel” (Sin autor, 1956: p. 3). De este modo, encontramos en la *Revista de Educadoras de Párvulos* distintas experiencias que relatan las intervenciones de las alumnas y maestras en lugares tan diversos, como: unidades sanitarias, hospitales, casas de acogida, rotarios, oficinas salitreras, fábricas y poblaciones. Su labor no sólo queda restringida a Santiago sino que llegan a otros puntos del país, como Iquique, La Serena, Valparaíso, Lota, y Puerto Montt. En este proceso la precariedad material constituye un componente transversal que se plasma en las dependencias donde funcionaron los cursos parvularios.

III. Creación de la Junta Nacional de Jardines Infantiles

La década de 1960 se caracteriza por los intentos de establecer un sistema nacional de jardines infantiles. Durante estos años se cristalizan las discusiones de décadas anteriores y mediante distintas mociones que se presentan en la cámara de diputados se logra, en 1970, la promulgación de la ley que crea la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI). En 1969, Máximo Pacheco, Ministro de Educación Pública, se refiere a los distintos factores que han posibilitado legislar sobre esta materia, entre los que destaca: la situación de la mujer trabajadora, el rol de protección de la infancia de las sociedades democráticas, el precario sistema de protección infantil chileno, la influencia de la reforma educativa de 1965, el pensamiento educativo (Pestalozzi, Froebel, Montessori) y la influencia de acciones a nivel internacional (1924, Declaración del Niño; 1948, creación de la Organización Mundial para la Educación Pre-escolar (OMEP)⁷; 1959, Declaración de los Derechos del Niño; 1961, Conferencia de Instrucción Pública).

Las parlamentarias que introducen las distintas mociones en la Cámara se apropian de la prosa de Gabriela Mistral que da cuenta del espíritu que marca esta década: *Muchas de las cosas que hemos menester tienen espera. El niño no. Él está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no le puede responder ‘mañana’. Él se llama ‘ahora’*. El año 1962 marca un hito en la historia de la educación parvularia, pues se ingresa un proyecto de ley que tiene como propósito la creación de jardines infantiles a nivel nacional. Tras esta iniciativa, proliferan durante la década otras cinco propuestas orientadas a este propósito. El diputado Monckeberg, al describir los beneficios y finalidades del proyecto, destaca tres elementos que son transversales en los discursos: el desarrollo integral del niño (físico-motor, intelectual, social o sensorial); la ayuda a la madre trabajadora y elevar el nivel cultural del medio donde éste se desenvuelve (Cámara de Diputados, 1969).

3.1. La mujer y el párvulo: punto de encuentro

Como hemos establecido existía un consenso generalizado en relación con los beneficios de la educación parvularia. La diputada Saavedra señala que la familia no puede atender su desarrollo integral debido a que las condiciones de la vida moderna obligan a la mujer a salir del hogar. En este contexto, el jardín infantil proporciona atención no sólo desde el punto de vista educativo sino que también sanitario debido a que aplica medidas orientadas al diagnóstico y tratamiento precoz de irregularidades físicas, psíquicas y sociales. Este discurso también se relaciona con otra arista que es enfatizada por la diputada e integrante

⁷ En diciembre de 1956 se establece en Santiago el Comité Nacional de la O.M.E.P. y en 1958 se organizan en la capital *Las Primeras Jornadas de Estudio del Párvulo*.

del Comando Pro Jardines Infantiles, Blanca Retamal, que destaca el aporte en la formación ciudadana: “este proyecto de ley permite unificar esta atención de tanta importancia que estaba dispersa y que es fundamental para formar el ciudadano del mañana. Porque, de acuerdo con lo que se entregue al niño en esta edad preescolar, en esa misma medida, el ciudadano —la mujer o el hombre— será más preparado, más responsable, pues no debe olvidarse que todas las impresiones que recibe el niño en esta etapa de su vida, van a tener mucha importancia en el futuro” (Cámara de Diputados, 1969: p. 3477). La infancia abandonada está en situación de desventaja por lo que la educación pre-escolar, de alguna manera, permitiría cierta integración social, ya que como señala la diputada, el párvulo estará más preparado. Sin embargo, lo señalado no resta valor a la función formadora de la madre. A esta perspectiva educativo-asistencial, la diputada Saavedra agrega los beneficios económicos, afirmando que la aplicación de la ley “permitirá incrementar substancialmente la fuente de recurso humano del país” (Cámara de Diputados, 1969: p. 3474). Con estas palabras se refiere a que la madre tendrá un lugar donde dejar a sus hijos/as durante la jornada de trabajo, lo que “trae como consecuencia que la mujer se encuentre en condiciones de aportar sus servicios a las fuentes de producción, incrementando de esta forma el potencial económico de la familia” (p. 3474). La diputada describe cómo el hecho de dejar a sus hijos/as produce en las madres un estado psicológico (angustia y neurosis) que limita su fuerza laboral, de esta manera, “la aplicación de la futura ley liberará a la mujer trabajadora de esta ansiedad, permitiéndole rendir un mejor esfuerzo” (p. 3474).

3.2. *Puntos de conflictos*

Las distintas mociones que se presentan en el parlamento se caracterizan por el protagonismo de la mujer y el surgimiento de un movimiento proveniente de diversos campos donde ésta actúa (Universidad de Chile, organizaciones populares, Congreso, etc.). Las iniciativas legales logran, igualmente, el apoyo de los distintos partidos políticos (demócrata cristiano, nacional, socialista, comunista), lo que no significa que la discusión esté exenta de problemas.

En 1969, uno de los conflictos identificados es de carácter partidista. Las críticas se hacen llegar desde el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) debido a que el proyecto representaría a todas las mujeres, sin adscribirse a ningún partido en específico. Sin embargo, las diputadas de la democracia cristiana afirman que constituye un proyecto presentado por el partido y con apoyo del gobierno de Eduardo Frei, dejando en segundo plano a las organizaciones femeninas participantes. Esto genera rechazo por parte de la diputada Gladys Marín, quien destaca la participación transversal de los partidos políticos y de las mujeres (mediante el Comando Pro Jardines Infantiles), quienes han colocado la problemática de la infancia y de la mujer sobre las diferencias partidistas. Cabe mencionar que el rol que juegan las diputadas DC responde a la fórmula utilizada por el movimiento, pues ellas se encargan de presentar la moción. Sin embargo, afirma la diputada Laura Allende: “queríamos que fuera un proyecto que no tuviera ningún aspecto político, que fuera un proyecto en el cual todas las mujeres se sintieran representadas y como creadoras de él. Sin embargo, la Democracia Cristiana, faltando al compromiso que había contraído, presentó un proyecto y con su mayoría obtuvo que fuera éste el que se discutiera” (Cámara de Diputados, 1969: p. 3485). A pesar de las críticas, la diputada destaca: “pensamos que este comienzo ya es algo, y que en el futuro se irán mejorando las condiciones, porque tendremos conciencia para aplicar la ley, y para entonces experiencia para ver los errores que contiene” (p. 3485).

Igualmente, el contenido del proyecto de ley también genera conflicto, centrándose la discusión en el servicio parvulario obligatorio, naturaleza del sistema nacional y financiamiento. En 1968 ingresa al senado el proyecto de ley que busca la creación de una Dirección General de Educación Parvularia firmado por las senadoras María Elena Carrera, Julieta Campusano y el senador Salvador Allende. Si bien esta iniciativa no tiene los resultados esperados, el cuerpo legal contiene una idea que influirá tanto en las sesiones de diputados como de senadores. El texto propone un Servicio de Trabajo Parvulario Obligatorio estableciendo que todas las mujeres chilenas que no tengan hijos, deberán inscribirse en los Registros del Servicio del Trabajo Parvulario Obligatorio, al cumplir 18 años de edad y prestar servicios gratuitos durante tres meses en los jardines infantiles. No podrán ser destinadas a cumplir servicios fuera del lugar de residencia y en el caso de las mujeres que estudian o trabajan se otorgarán facilidades para cumplir con dicho servicio. Las mujeres que no cumplan con las obligaciones impuestas no podrán: solicitar o renovar cédulas de identidad; inscribirse en los registros electorales, celebrar actos o contratos, ocupar cargo u oficio público, y obtener beneficios previsionales (art. 38). Estas serán purgadas cuando se cumpla con el servicio obligatorio. Esta idea es introducida en el proyecto de ley de la Cámara de Diputados tras el segundo informe de la comisión de educación (1969). Antes de su inclusión se establecía en el proyecto de ley de la JUNJI que el jardín infantil funcionaría bajo la tutela de una educadora de párvulos con la colaboración de una auxiliar debidamente preparada y de la comunidad, ésta última mediante un servicio de trabajo parvulario voluntario.

El senador Salvador Allende, impulsor de esta disposición, explica que el fundamento del servicio obligatorio está basado en la idea de solidaridad de la mujer y el compromiso que debe tener con la sociedad. Ahora, si bien explica: “es indiscutible que en un sistema socialista el sentido de responsabilidad y de solidaridad se expresa, como resultado de la conciencia formada, de manera voluntaria” (Senado, 1969: p. 2293), el caso nacional dista mucho de esta realidad. De manera inmediata se logra advertir que su propuesta se sostiene en el ideal socialista que necesita prácticas que lo respalden, sin embargo, Allende reconoce la dificultad de esta intención. De esta manera, el servicio tiene implícito prácticas solidarias que benefician a todos/as, pues, “se produce la entrega solidaria porque cada hombre y cada mujer comprende que ello es necesario, porque se está trabajando para todos y no, como sucede en el sistema capitalista, para una minoría” (p. 2293). Si, por una parte, expresa el pensamiento filosófico en el que se funda también, por otra, señala que las medidas que se han adoptado para afrontar la problemática infantil y los recursos destinados para ello no han sido suficientes, lo que acentúa la urgencia de legislar sobre esta materia. El contexto agudiza mucho más este panorama ya que los recursos que se están discutiendo en marco del proyecto de ley que crea la JUNJI son precarios (cada vez se buscan fórmulas para su disminución), faltan profesionales y no hay una carrera de ayudante de atención parvularia, “en cambio, si hay una cantidad enorme de gente que bien puede –y debe– entregar tres meses de toda su vida para hacer posible, siquiera, la atención de los niños que estarán en guarderías y jardines infantiles” (p. 2293). Si bien el contexto no es favorable, es posible considerar los recursos existentes, en este caso, el contingente femenino. Considerando lo anterior, el servicio parvulario debe ser obligatorio ya que advierte que en la sociedad capitalista es difícil formar una conciencia solidaria voluntaria sobre estas problemáticas. De este modo, “cuando un régimen o sistema no es capaz de crear una conciencia solidaria y tenemos una necesidad vital que encarar, me parece que podemos utilizar los resortes de una ley” (p. 2293).

Si bien esta idea tendrá sus modificaciones, sobre todo en lo que se refiere a las sanciones, mantendrá el espíritu en el que se sustenta. Asimismo las discusiones que se generan en la cámara dejarán ver, principalmente, conflictos de clase (las mujeres del pueblo deberán cumplir con esta obligación) y de género (perpetúa roles). Algunas voces a favor, como es el caso del senador DC Ricardo Valenzuela, manifiestan el *profundo sentido pedagógico* de la disposición: “este servicio formará en la mujer joven de nuestro país una conciencia de solidaridad social, que es fundamental para la juventud de nuestra patria” (p. 2294) y agrega que constituirá un honor para la mujer entregar sus servicios a los niños del país, comparando este acto con el realizado por los hombres: “así como ellos van a los cuarteles a aprender lo necesario para defender a nuestra patria ... para la mujer habrá de ser de gran trascendencia cumplir la obligación de atender a los niños” (p. 2294). Ambos servicios serían por un bien superior: la patria.

Las voces en contra sitúan sus argumentos desde el ámbito profesional, pues la atención de la infancia requiere formación especializada. A esta idea, Víctor Contreras, suma un conflicto de clase cuando se pregunta sobre el trabajo que hará la mujer de los sectores acomodados: “¿irá esa persona, con cariño y esmero, a una población ‘callampa’ a cuidar al hijo del proletario?” (p. 2298). La experiencia dista mucho de un ideal social, pues “estamos divididos en clases sociales, y las más altas de nuestro país, desde la época de la Independencia y a lo largo de toda la existencia de la nación, han sentido un manifiesto desprecio por los hijos de los trabajadores y por la mujer obrera, que a temprana edad debe laborar para atender a sus necesidades esenciales y ayudar al mantenimiento de su hogar” (p. 2298). Por su parte, el senador Jorge Montes (PC) expone las posibles consecuencias negativas: cesantía para muchas mujeres del pueblo y problemas en la atención de los/as niños/as en los jardines infantiles. Para él, igualmente, subyace una cuestión de clase que afectará de manera directa a las mujeres del pueblo, pero además está presente una cuestión de género, preguntándose: “¿y por qué no el trabajo gratuito, ya no sólo para las mujeres, sino también para los hombres en los hospitales o en los asilos de ancianos de nuestro país? ¿Por qué no el trabajo gratuito de los hombres, desde los 18 años para realizar tareas de urbanización en las poblaciones proletarias de Chile? (p. 2289).

Por otra parte, la naturaleza del sistema de jardines infantiles también genera una dilatada discusión: Ministerio de Educación vs. Corporación Autónoma. Desde la bancada del PC, principalmente, se critica que el proyecto de ley establezca la educación parvularia como corporación autónoma debido a que, de alguna manera, se deja fuera el nivel parvulario del sistema educativo nacional, ya que se entiende que constituye el primer nivel educativo. Por su parte, el Ministro de Educación señala que en el conflicto hay dos problemas: teóricamente el sistema de jardines infantiles debería estar bajo la tutela del Ministerio de Educación, sin embargo, por temas prácticos la corporación autónoma otorga mayor flexibilidad de actuación. A pesar de lo anterior, el Ministerio de Educación tendrá presencia mediante sus representantes, pero también la Junta Nacional se relacionará con el poder público mediante dicho ministerio.

El financiamiento constituye otro elemento que genera contradicciones en el proyecto de ley. En primera instancia se había ideado una fórmula que restaba un porcentaje a las asignaciones familiares, medida reñida con el espíritu de la ley debido a que se financiaría con dinero de los sectores más modestos. El diputado Palestro lo ejemplifica de manera muy clara: *las correas salen del mismo cuero*. No obstante, afirma la diputada Allende, la ley

como se ha discutido y aprobado (1969) trae problemas de financiamiento, pues no lograría beneficiar a todos los/as niños/as, así, “sólo algunos serán privilegiados y quedarán miles de niños que no podrán todavía ser acogidos” (Cámara de Diputados, 1969: p. 3486). Lo señalado por la diputada será un elemento que atraviesa las discusiones, puesto que se torna difícil idear mecanismos de financiamiento. Además de la cobertura del sistema de jardines infantiles, la diputada Allende destaca que se producirá un contraste entre el jardín infantil y las condiciones de vida de los sectores populares: “lo terrible de esto es que el niño que la mujer obrera va a llevar a estos jardines infantiles, donde va a estar cuidado, donde va a tener un ambiente higiénico, desgraciadamente, con la vida miserable que se lleva en las poblaciones de Operación Sitio, va a tener un cambio tan brusco, que yo me temo por la salud de este niño” (p. 3485). El reclamo de la diputada tiene un alcance mayor, pues critica las deplorables condiciones de vida de los sectores populares. Al igual que la diputada Marín, señala la necesidad de tener una mirada amplia del problema entendiendo que sus causas son complejas y traspasan la barrera de la infancia para instalarse como problemática de los sectores populares. Este problema seguirá presente en las décadas posteriores, hasta que la situación de la infancia comience a ser abordada de manera integral por los gobiernos de transición post dictadura, cambiándose la mirada a un enfoque de derechos que entiende a niños, niñas y adolescentes como sujetos sociales activos.

CONCLUSIONES

Como se desprende de esta investigación, los procesos que configuran la historia de la educación parvularia en Chile se traslapan con los procesos de la historia de la educación primaria. Si bien, el jardín infantil se considera una institución totalmente distinta al quehacer de la escuela, en la práctica quedan bajo una misma dirección y las leyes de 1920, 1927 y 1929 son su expresión concreta. En rigor, el sistema educativo se inicia en la escuela primaria y cuando se mencionan secciones de párvulos, aparecen asociadas a la Dirección General de Educación Primaria como experiencias puntuales y no como una política generalizada (hasta 1970). Igualmente, tras la investigación se logra advertir las deficiencias existentes en el sistema de protección a la infancia ya que durante este período son reiteradas las críticas a un sistema que no logra generar una política que unifique los servicios existentes. Así, son frecuentes los problemas de funcionamiento, trabajo descoordinado, servicios dispersos, iniciativas aisladas, falta de financiamiento y falta de profesionales, entre otros. Tales características son transversales a distintos servicios, como: Consejo Superior de la Infancia, Adolescencia y Maternidad, Servicio Nacional de Salud, Consejo de Defensa del Niño, por mencionar algunos. Desde el campo de las ideas en el transcurso del siglo XX está presente la influencia de la doctora Montessori (desde 1911) y de los métodos activos (década de 1920), experiencias que si bien parten de premisas educativas distintas, ponen al educando en el centro del aprendizaje. Sin embargo, estas ideas tendrán escasa influencia en la estructura educativa general, ya que el énfasis estará puesto en la escuela primaria y la urgencia de alfabetizar al pueblo.

Uno de los primeros cambios que se visualizan en la segunda mitad del siglo es la concepción de jardín infantil. Desde fines del s. XIX y parte del XX predomina la noción de una institución educativa y elitista. Sin embargo, desde la década del 40 en adelante se consolida el significado de una institución de protección destinada principalmente a los sectores po-

pulares. En este cambio hay representaciones sociales que operan de manera directa. Por una parte, desde el campo profesional son evidentes las nuevas ideas que circulan y que se consolidan a fines de 1960. La escuela de Educadoras de Párvulos de la Universidad de Chile, desde 1944, jugará un rol fundamental pues instalará una nueva forma de entender la formación. Su propuesta da cuenta de cómo en esta etapa se produce una superación de las discusiones de antaño centradas en los aspectos metodológicos hacia una discusión que se focaliza en el párvulo y su situación particular (aspecto educativo y social). La influencia de la psicología es notoria afirmando que se debe hacer de la pedagogía psicología. Sin embargo, cabe mencionar el rol que juegan otros campos del conocimiento, específicamente la medicina y el servicio social. Desde estos tres ámbitos se articula un enfoque educativo, sanitario y asistencial de la educación parvularia. Es interesante mencionar que en el denominado enfoque integral subyacen las ideas de normalidad y adaptación. La primera se refiere a la individualidad de los cuerpos, la segunda, al ámbito social.

Por otra parte, son reiterados los discursos sobre las problemáticas de los sectores populares, donde la infancia se sitúa en un campo social conflictivo. En esta afirmación se advierte otro cambio: el párvulo pasa de la esfera privada a la pública. En este contexto el problema adquiere cuerpo (literalmente) a partir de definiciones negativas, como: desnutrición, morbilidad, mortalidad, criminalidad, vagancia, etc. En este discurso el párvulo emerge como grupo social específico, y sus cuerpos visibilizan la idea de fragilidad y enfermedad. Igualmente es interesante hacer notar que la idea de infancia no aparece como algo homogéneo, puesto que en distintos discursos es posible evidenciar que su heterogeneidad se construye mediante la categorización etaria. Las políticas de protección a la infancia, de esta manera, se orientarán a satisfacer de manera preferente a los lactantes y escolares, siendo medidas de menor intensidad aquellas dirigidas a los párvulos (3 a 6 años). En este contexto se aprecia una noción de infancia que se fundamenta en la nación y el progreso. Una infancia enferma no constituye una buena “reserva” para el país. En tal sentido, ésta comienza a configurarse como sujeto social de protección, pues en este discurso subyace una perspectiva a largo plazo y “republicana”, es decir, proteger a los niños y las niñas porque serán los futuros ciudadanos/as: “salvemos al niño de hoy y tendremos un ciudadano, en amplia concepción de la palabra, el día de mañana” se escucha en el senado en 1945 (p. 351). De este discurso se desprende un fin mayor: mejorar las reservas de la nación, así, el enfoque sanitario se torna relevante y legislar se transforma en una *obra de chilenidad*, pues el párvulo como miembro de la nación y definido a partir de ésta también tiene derechos sociales.

Lo anterior se relaciona, a su vez, con otro proceso que cobra impulso durante el siglo XX: la irrupción de la fuerza laboral femenina, lo que influye en la necesidad de establecer un sistema que proteja a la infancia. Sin embargo, hay que ampliar la mirada y recordar que estamos ante un proceso socio-económico complejo que repercute en los sectores populares. En tal sentido, las mociones que se presentaron en el parlamento durante la década de 1960 fueron la expresión de una demanda que se situaba en la población y que afectaba de manera directa a las mujeres, sobre todo a las de sectores más populares, y a la infancia. Al situarnos desde este escenario: la infancia es se convierte en parte de un problema social mayor.

Como se observó, entre 1940 y 1960, surgen varias propuestas conducentes a la protección del párvulo, sin embargo, muchas de ellas se caracterizaron por un funcionamiento ineficiente y otras sólo quedaron plasmadas en las revistas y trabajos de circulación nacional.

No obstante, este proceso paulatino que pone en la palestra esta problemática, generó las condiciones para su legislación en 1970 y la creación de la JUNJI, instancias que permiten que la mujer y la infancia empezaran a aparecer en la esfera pública, tanto en el discurso como en la acción, como actores relevantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, P. (1934). "Carta publicada en "La Nación" el 19 de octubre de 1934. Los postulados de Alimento, techo y abrigo". En: *Una carta y un discurso político del Presidente del Partido Radical don Pedro Aguirre Cerda*. Santiago: Imp. La República.
- Aguirre, P. (1939). "Manifiesto de S. E: el presidente de la República al país". En: *Defensa de la raza. 1939-1941*. Santiago: Zig-zag.
- Cámara de Diputados. (1969). *33ª Sesión extraordinaria, en martes 29 de abril de 1969. Legislatura extraordinaria*. Volumen IV. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Casas, F. (2006). "Infancia y representaciones sociales". En: *Revista Política y Sociedad*. Vol. 43, N° 1, pp. 27 - 42. Obtenido desde: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130027A/22636>.
- Correa, S.; Figueroa, C.; Jocelyn-Holt, A.; Rolle, C.; Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana chilena.
- Cumming, V.; Morris, C.; Parra, E. (1963). *Estudio sobre necesidad de centros infantiles en los sectores urbanos del gran Santiago*. Trabajo de investigación para optar al título de Asistente Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Escuela de Servicio Social. Universidad de Chile. Santiago.
- Decreto que modifica el sistema educacional, N° 27.952. Santiago, 7 de diciembre de 1965. En: *Revista de Educación*. N° 1. Santiago, octubre de 1967, pp.75.
- Dirección Jeneral de Educación Primaria. (1921). *Lei N° 3,654 sobre Educación Primaria Obligatoria*. Santiago: Imprenta Lagunas & Co.
- Dirección General de Educación Primaria. (1953). "Programa de trabajo de la Dirección General de Educación Primaria". En: *Revista de Educación*. Ministerio de Educación Pública de Chile. Año XII, Núm. 61, noviembre de 1953, pp. 65-68.
- Duarte, A. (1943). "Protección al pre-escolar". En: *Revista Chilena de Pediatría*. Santiago de Chile: Imprenta El Esfuerzo, julio 1943, pp. 513-528.
- Espinoza, M. (1941). *Cómo se ha trabajado en el Curso Parvulario*. Santiago: Editorial Normal Santa Teresa.
- Estrada, I. (1934). "Educación Pre-escolar (observaciones y experiencias en un Kindergarten)". En: *Revista de Educación*. Ministerio de Educación Pública. Mayo de 1934, núm. 47, pp. 24-29.
- Figueroa, B. (1917). "El gran problema nacional. La educación Primaria Obligatoria". En: *Revista de Educación Nacional*. Año XIII, octubre 1917, N°8, pp. 337-339.

- González, G. (1918). “Los métodos activos”. En: *Revista de Educación Nacional*. Año XIV, junio i julio 1918, N° 4-5, pp. 180-193.
- Gajardo, S. (1940). *Delincuencia infantil*. Santiago: Editorial Chile. 1940
- Hernández, A. (1929). *La Educación pública en Chile*. Honduras: Litografía Nacional.
- Iglesias, L.; Alvarado, V.; Leiva, I. (1911). “Programas”. En: *Revista El Kindergarten Nacional de Chile*. Año I, marzo i abril de 1911, núms. 2 i 3. pp. 4-9.
- Kam-Ching, H. (1955). “Importancia de la educación del párvulo. Como solucionar este problema en Chile”. En: *Revista de la Escuela de Educadoras de Párvulos. Universidad de Chile*. Santiago, diciembre de 1955, N° 2, pp. 17-20.
- Labarca, A. (1927). *Nuevas orientaciones de la enseñanza*. II Edición. Santiago de Chile: Imprenta Santiago.
- Larraguibel, A. (1936). “Informe sobre el V Congreso Internacional Montessori – Tema del Congreso: El lugar del niño en la sociedad”. En: *Revista de Educación*. Octubre de 1936, núm. 79, pp. 47-63.
- Maluschka, L. (1935). *Kindergarten, familia y escuela. Teorías y prácticas de Educación Pre-Escolar*. Santiago de Chile: Zig-Zag..
- Montessori, M. (1935). “Generalidades del Método”. En: *Revista de Educación*. Núm. 68, noviembre de 1935, (pp. 27-39). p. 27.
- Ministerio de Educación Pública. (1949). *Planes y programas para la educación primaria*. Santiago de Chile.
- Ministerio de Instrucción Pública. (1916). *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública correspondiente a los años 1912-1915*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Mussa, M. (1936). “Asistencia y protección de la niñez”. En: *Revista de Educación. Ministerio de Educación Pública*. Setiembre de 1936, núm. 78, pp. 15-19.
- Salas, D. (1919). “Informe al Gobierno sobre el Proyecto de Educación Primaria Obligatoria”. En: *Revista de Educación Nacional*. Año XV, agosto-diciembre de 1919, núms. 6-7-8-9 i 10, pp. 235-250.
- Salas, J. (1927). “Ante-Proyecto de Reforma Integral de la Educación Pública”. En: *Revista de Educación Primaria*. Año XXXIV, agosto y septiembre de 1927, núms. 6 y 7, pp. 217-236.
- Salazar, G; Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*. Santiago: LOM.
- Senado. (1940). *47ª Sesión ordinaria, en lunes 12 de agosto de 1940. Legislatura ordinaria*. Volumen II. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Senado. (1943). *65ª Sesión ordinaria, en martes 14 de septiembre de 1943. Legislatura ordinaria*. Volumen IV. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Senado. (1941). *55ª Sesión extraordinaria, en miércoles 2 de abril de 1941. Legislatura extraordinaria*. Volumen III. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.

- Senado. (1945). *15ª Sesión extraordinaria, en 15 de mayo de 1945. Legislatura extraordinaria*. Volumen III. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Senado. (1945). *16ª Sesión ordinaria, en miércoles 11 de julio de 1945. Legislatura ordinaria*. Volumen I. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Senado. (1948). *26ª Sesión ordinaria, en miércoles 18 de agosto de 1948. Legislatura ordinaria*. Volumen I. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Senado. (1969). *31ª Sesión ordinaria, en 14 de agosto de 1969. Legislatura ordinaria* Mayo-Septiembre. Volumen III. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Sepúlveda, E. (1936). “La nueva jornada escolar”. En: *Revista de Educación. Ministerio de Educación Pública*. Abril de 1936, núm. 73, pp. 4-5.
- Serrano, L. (1928). “Principios generales del Método Montessori. Principios generales del Método Montessori”. En: *Revista de Educación Primaria*. Año 35, junio de 1928, N°4, pp. 169-179.
- Sin Autor. (1956). “La ciencia y la educación”. En: *Revista de la Escuela de Educadoras de Párvulos. Universidad de Chile*. Santiago Diciembre 1956, N° 4, pp. 1-3.
- Universidad de Chile. (1957). *Escuela de Educadoras de Párvulos*. Santiago de Chile.
- Sin autor. (1922) “La nueva directora de la Escuela Normal Núm. 1”. En: *Revista de Educación Primaria*. Santiago, Año XXXI, Núms. 7 i 8, setiembre i octubre de 1922, pp. 331-315.
- Vivanco, H. (1952). “Los problemas urgentes de la Educación primaria”. En: *Revista de Educación*. Ministerio de Educación Pública. Año XII, Núm 59, junio de 1952, pp. 5-8.
- Volosky, L. (1958). “El párvulo en el ambiente hospitalario”. En: *Revista de Educadoras de Párvulos. Universidad de Chile*. Santiago, Diciembre de 1958. N°5. pp. 15-16.
- Walker, B. (1928). “Kindergarten Montessori anexo a la Normal de Maestras N° 1 de Santiago”. En: *Actividades femeninas en Chile. 1927*. Santiago: Imprenta y litografía La Ilustración. pp. 156-159.

MARÍA ISABEL ORELLANA RIVERA

Investigadora responsable

Museo de la Educación Gabriela Mistral

(Santiago)

NICOLE ARAYA OÑATE

Co-investigadora

INFORME:**ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN
Y CLASIFICACIÓN: CERÁMICA DE LOTA
EN EL MUSEO DE ARTES DECORATIVAS****INTRODUCCIÓN**

El objetivo principal del presente proyecto fue caracterizar y clasificar la colección cerámica de Lota perteneciente al Museo de Artes Decorativas y con ello sentar las bases para una futura periodización de sus etapas productivas y estilísticas. Dicho fin se desarrolló a través de la revisión de fuentes primarias y secundarias; la clasificación de los sellos por tipología de diseño, de estilos decorativos, colores, formas y utilidad, información que fue clasificada, comparada y analizada a partir de las cerámicas de Lota pertenecientes al MAD respecto a la producción que tuvo la Fábrica de Cerámica de Lota.

Por otra parte, y a partir de una investigación con enfoque de género desarrollada por el museo durante el año 2013, fue posible contextualizar el rol que cumplieron trabajadores y, principalmente las trabajadoras en las distintas etapas productivas de las cerámicas de Lota. Esta investigación permitió identificar con mayor claridad la historia de la fábrica y los antecedentes que fue posible de profundizar en este nuevo estudio.

PROBLEMA DE ESTUDIO

La principal problemática respecto a la cerámica de Lota es el escaso conocimiento sobre los periodos de producción que efectivamente tuvo la fábrica y los estilos de estas piezas. Por ello, se planteó la necesidad de realizar una investigación con un fuerte énfasis en la documentación de esta producción, a partir del análisis de la colección cerámica de Lota del MAD.

Son escasas las investigaciones que se centran específicamente en los aspectos antes mencionados; previo a este proyecto, sólo dos publicaciones abordaban estos problemas, a saber:

- a) Fernando Guzmán y Alan Trampe. *Cerámica Artística de Lota. Historia, Testimonios, Objetos*. Santiago: Museo de Artes Decorativas, 1997.
- b) Héctor Uribe. *Cerámica de Lota. Patrimonio cultural de un pueblo*. Santiago: RIL editores, 2011.

Ambos estudios identifican sellos y estilos en la cerámica de Lota, razón por la cual son bases y antecedentes fundamentales para la presente investigación. No obstante, no permiten establecer periodizaciones certeras. Si bien la investigación de Fernando Guzmán y Alan Trampe es el primer estudio sistemático que abordó la historia de la Fábrica de Cerámica de Lota y clasificó por sellos un número importante de piezas, su objetivo no era periodizar la producción de estas cerámicas. Además, por esos años, sólo 40 de estas piezas pertenecían al MAD. Con posterioridad a esta publicación de 1997, el museo ha ido incrementando su colección de cerámica de Lota hasta alcanzar más de 300 piezas, lo que da cuenta de que una parte mínima de este gran conjunto había sido estudiada.

Por su parte, Héctor Uribe plantea una periodización basada en los distintos tipos de sellos que presentan las piezas, sin embargo falta información respecto a otros que no están presentes en su publicación, por lo que no sería posible aplicar dicha periodización para cumplir los objetivos aquí perseguidos.

Frente a esta problemática, el museo se planteó la necesidad de realizar un estudio que entregara conocimiento sobre la producción de la Fábrica de Cerámica de Lota, a partir de la clasificación y caracterización de su propia colección de cerámica de Lota, relevando la información específica de cada pieza, permitiendo establecer una base contundente para una futura periodización de este tipo de piezas.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de este proyecto se aplicó un enfoque descriptivo, que permitió establecer categorías de análisis relacionadas con los periodos de fabricación de las piezas de cerámica de Lota y sistematizar la información recopilada, con el fin de construir una clasificación que permitiera documentar y caracterizar las piezas de la colección del museo.

La primera etapa de investigación se avocó a la revisión de fuentes primarias y secundarias. La revisión bibliográfica permitió identificar, entre otros aspectos, sellos, etapas productivas e influjos estilísticos reconocidos hasta la fecha en la cerámica de Lota. Esta etapa fue la base para confeccionar las herramientas de análisis para clasificar las cerámicas de Lota pertenecientes al MAD y confeccionar los instrumentos para recopilar la información surgida durante el trabajo en terreno.

Como parte del trabajo etnográfico, desarrollado por la antropóloga Paloma Molina, parte del equipo de la consultora “Rafael Prieto Estudios Culturales y Patrimoniales EIRL”, se planteó la elaboración de matrices de análisis y mapas de actores para identificar el universo de estudio, acotando los tópicos y preguntas y definiendo a los informantes clave en las ciudades de Santiago y Concepción.

Cabe destacar que además se utilizaron tres entrevistas, de tipo registro de audio, realizadas por Cecilia Guerrero Hodge durante el año 2004, las que fueron transcritas por primera vez para esta investigación. Estas entrevistas fueron realizadas a los siguientes informantes: Juan Vega, Naya Mordwinkin y Rolando Muñoz.

Se identificaron 7 ámbitos de consulta, en pos de la consecución de los objetivos específicos planteados:

Tabla N°1 Ámbitos de consulta

Original - Molde	Referido a la identificación de las especificidades de la producción en asociación al diseño y/o al de las materias primas.
Cocción	Referido a la identificación de las especificidades de la producción en asociación al proceso de cocción primera del producto.
Decoración	Referido a la identificación de las especificidades de la producción en asociación al proceso de decoración.
Cocción del decorado	Referido a la identificación de las especificidades de la producción en asociación al proceso de cocción del decorado del producto.
Control de calidad	Referido a la identificación de las especificidades y criterios utilizados para el control de calidad de la producción.
Comercialización	Referido a la identificación de las especificidades de la comercialización de los productos.
Colección Museo de Artes Decorativas	Referido a la identificación de las especificidades que pudieran explorar en criterios o antecedentes que aporten al conocimiento de las colecciones existentes en MAD o a sus circunstancias en el tiempo.

Por otra parte se realizó un trabajo directo con las piezas de la colección de cerámica de Lota del museo, que consideró por un lado el registro fotográfico de cada uno de los objetos, documentándolos en alta resolución y unificando criterios de registro para así cumplir con los protocolos del CDBP y las necesidades del museo. Esta tarea fue realizada por la fotógrafa Lorena Ormeño, parte del equipo de la consultora “Rafael Prieto Estudios Culturales y Patrimoniales EIRL”. Por otra parte, se completó su descripción en una base de datos creada especialmente para este proyecto. Para ello se trabajó con un informe obtenido del programa SURDOC, sistema de administración de las colecciones patrimoniales de los museos DIBAM. A este documento original se sumaron nuevos campos que complementaron la descripción de los objetos y por ende su caracterización:

N° Correlativo / Responsable / N° de registro / N° de inventario / Colección / Nombre conjunto / N° de piezas / Objetos / Título / Técnica / Material / Dimensiones / Peso en grs. / Inscripción / Transcripción / N° molde / Texto junto al sello / Tipología de sello / Descripción física / Estado de conservación / Funcionalidad / Estilo / Decoración / Esmaltes / Técnica decorativa / Fecha de creación / Procedencia / Observaciones / Piezas con faltantes, fisuras y adhesiones / Repinte / Fotografía / Caja / Catálogo *Lota Fabricación Chilena* / Iconografía vernácula / Influencia extranjera / Mundo infantil / Figuras religiosas.

A partir de la base de datos completada durante la revisión de las piezas, se realizaron análisis estadísticos con el fin obtener interpretaciones de la colección del MAD respecto a la producción de la Fábrica Cerámica de Lota. Se agrupó la colección en base a diferentes campos, entre ellos: sello, técnicas decorativas, funcionalidad, influencia estilística, número de molde.

Por otra parte, y en colaboración con Daniela Bracchitta, profesional del Centro Nacional de Conservación y Restauración, se realizaron análisis instrumentales a una muestra acotada de cerámicas de Lota pertenecientes al MAD (14 muestras obtenidas de 10 objetos). Los análisis de Fluorescencia de Rayos X (XRF) se efectuaron con la finalidad de obtener la composición química elemental de sus esmaltes, para así comparar e interpretar, preliminarmente, los resultados, como una primera aproximación a las materias primas utilizadas en la decoración de las piezas y sus variaciones.

RESULTADOS

El principal objetivo de este proyecto, correspondiente a la caracterización y clasificación la colección cerámica de Lota del MAD para establecer las bases para una futura periodización de sus etapas productivas y estilísticas, se logró mediante las distintas etapas de investigación: revisión de fuentes primarias y secundarias, trabajo etnográfico, desarrollo de las herramientas de análisis, clasificación de piezas a través de una base de datos y análisis estadísticos e instrumentales.

1. Caracterización

La caracterización de la producción de la Fábrica de Cerámica de Lota se sustentó en la elaboración de un marco teórico y contextual, a partir de la revisión de fuentes primarias y secundarias, permitiendo el desarrollo de las demás etapas investigativas. De esta forma se pudieron establecer los campos de clasificación que conformarían dicha caracterización, a partir de los hallazgos de la primera etapa investigativa, como del cruce entre los criterios de clasificación presentes en la plataforma SURDOC y los propuestos a partir de este proyecto.

El conocimiento más detallado de la colección cerámica de Lota MAD y, paralelamente, el surgimiento de más interrogantes, también son parte de los resultados de este estudio. Entre las preguntas que surgieron en el transcurso del proyecto y que deberán ser abordadas en futuras investigaciones, cabe destacar la hipótesis de que las cerámicas de Lota corresponden al tipo porcelana blanda. Para dar respuesta a este problema es necesario seguir ahondando en la investigación sobre las materias primas y las proporciones utilizadas en la pasta con que se fabricaban estas piezas, así como también de las temperaturas que alcanzaban los hornos, temas de los cuales existen diversas versiones y una historia oral que es cada vez más compleja reconstruir, en la medida que los personajes ligados a la producción ya no se encuentran vivos.

1.1. Tipología de sello

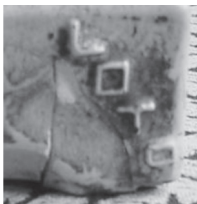
A partir de la realización de un catastro de sellos, tomando como base las piezas de la colección del MAD, así como de otros documentados por Hector Uribe y Cecilia Guerrero, se generaron agrupaciones a partir de características similares en cuanto a su diseño (tipografía, forma, modo de impresión y presentación en el objeto), las que luego se analizaron a través de estadísticas en relación a la colección cerámica de Lota del MAD.

Grupo A: Lota escrito en letra imprenta, se puede encontrar sobre relieve o bajo relieve.




1		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.130	Lota: en bajo relieve, letra tipo imprenta. Singularidad tipográfica: letra A triangular.
2		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.66	Lota: en sobre relieve, letra tipo imprenta. Singularidad tipográfica: letra A cuadrada.
3		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.98.66	Lota: en sobre relieve, letra tipo imprenta. Singularidad tipográfica: letras A y T curvas, letra L inclinada.
4		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.122	Lota: en sobre relieve, letra tipo imprenta, dentro de rectángulo. Singularidad tipográfica: letra A triangular.
15		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.115.	Lota: Letra tipo imprenta, sobre relieve. Singularidad tipográfica: letra A triangular.
17		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.153	Lota: Letra tipo imprenta, cóncavo en la base. Singularidad tipográfica: letra A cuadrada.
23		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.98.31	Lota: letra tipo imprenta sobre relieve. Singularidad tipográfica: letra A curva.


25		<p>Colección cerámica de Lota MAD</p> <p>Nº Inventario: 24.02.13</p>	<p>Lota: letra tipo imprenta en bajo relieve, dentro de hexágono sobre relieve.</p> <p>Singularidad tipográfica: letras serif</p>
----	---	--	---

Grupo B: Letra imprenta en relieve y diagonal.

5		<p>Cenicero, colección privada.</p> <p>Material de estudio. 2004. CG</p>	<p>Lota: en sobre relieve, letra tipo imprenta, en diagonal.</p> <p>Singularidad tipográfica: letras cuadradas</p>
---	---	--	--

Grupo C: Letra imprenta dentro de dentro de una forma elipsoidal.

6		<p>Colección cerámica de Lota MAD.</p> <p>Nº inventario: 24.13.116</p>	<p>Lota en relieve, letra tipo imprenta.</p> <p>Singularidad tipográfica: letras anguladas</p>
7		<p>Florero, colección privada.</p> <p>Material de estudio. 2004. CG.</p>	<p>Lota en relieve, letra tipo imprenta.</p> <p>Singularidad tipográfica: letras con cuerpo.</p>
13		<p>Florero, colección privada.</p> <p>Material de estudio. 2004. CG.</p>	<p>Lota en timbre, letra tipo imprenta.</p> <p>Singularidad tipográfica: letras con cuerpo.</p>

14		En "Cerámica de Lota" Uribe, H. 2011.	Lota en relieve, letra tipo imprenta dentro de forma elipsoidal y a su vez, dentro de un cono que también contiene un número de molde.
24		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.156	Lota en relieve, letra tipo imprenta, dentro de forma elipsoidal. Singularidad tipográfica: letras con cuerpo.
26		Colección Museo Tomas Stom.	Lota en relieve, letra tipo imprenta, dentro de forma elipsoidal. Singularidad tipográfica: letra T, hace referencia a una pala.


Grupo D: Letra manuscrita

8		Colección cerámica de Lota MAD, N° inventario: 24.13.60	Lota en relieve, letra manuscrita.
18		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.182	Lota en tinta, letra manuscrita.

Grupo E: Perfil Fábrica

9		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.02.4	Lota Chile: perfil de la fábrica en esmalte negro.
10		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.144	Lota Chile: perfil de la fábrica en esmalte dorado.

Grupo F: Timbre Corona británica, tipo “Royal Doulton”.

11		En “Cerámica de Lota” Uribe, H. 2011.	Lota en tinta, junto a la corona británica, reconocido como el sello “Royal”.
----	--	--	---

Grupo G: Letra imprenta dibujada

12		En “Cerámica de Lota” Uribe, H. 2011.	Lota en tinta, letra tipo imprenta.
21		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.231	Lota en tinta, letra tipo imprenta.

Grupo H: Letra imprenta en esmalte

19		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.150	Lota en tinta, letra tipo imprenta mayúscula en esmalte negro.
20		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: T-24.98.17	Lota en tinta, letra tipo imprenta mayúscula en esmalte negro.

Grupo I: Escudo y letra imprenta en esmalte

22		Colección Museo Tomas Stom.	Lota Chile en tinta, letra tipo imprenta mayúscula en esmalte dorado. Contiene un escudo y una corona.
----	--	-----------------------------	--

Sin sello con número de molde

16		Colección cerámica de Lota MAD. N° inventario: 24.13.119	Sin inscripción de marca. Sólo número de molde.
----	---	---	---

El recién presentado catastro contiene 26 tipos distintos de sellos, de los cuales 19 están presentes en la colección del MAD.

Dentro de la colección del museo encontramos que cerca del 34% de las piezas llevan el sello del grupo D, **LOTA** en letra manuscrita y sobre relieve. Por otra parte un 32% tiene el

sello del grupo E, dibujo del perfil de la fábrica con las palabras **Lota Chile**. De este conjunto la mayoría son utilitarias. Un dato importante es que sólo en las piezas con sello de los grupos D y E, es posible observar calcomanías.

El análisis histórico – estético de las tipografías usadas en los sellos de las cerámicas de Lota puede entregar pistas valiosas respecto a las influencias estilísticas de las piezas y la cronología productiva de la fábrica. La imagen de la derecha muestra la portada de “Cerámica de Lota. Ladrillos refractarios: hechos para durar. Valparaíso: 1947”. En ella se aprecia el sello de un ladrillo refractario de la fábrica similar al identificado con el número 7 del catastro. En el viaje a terreno realizado como parte de la investigación, fue posible fotografiar algunos ladrillos que se encontraban en las ruinas de la Fábrica de Ladrillos Refractarios de Lota y que también poseían la marca de la fábrica.



Cerámica de Lota. Ladrillos refractarios: hechos para durar. Valparaíso: Universo S.A., 1947.



Registro de ladrillos refractarios. Lota, 2014. Fotografías Paloma Molina

Como vemos es tal el parecido entre algunos sellos presentes en los ladrillos fotografiados y los identificados en el catastro, que urge seguir ahondando en la relación entre la fábrica de ladrillos y la fábrica de cerámica, ya que a través de los ladrillos se puede llegar a reconocer fechas de utilización de los sellos. ¿Qué sucede con un diseño de logotipo más

simple y otro más complejo?, la evolución y los cambios de los sellos en relación con la historia del diseño y de las tipografías, son todas cuestiones que es necesario abordar en próximos acercamientos al tema.

1.2. Moldes

De acuerdo a la bibliografía consultada en los inicios de esta investigación, el número inscrito en la base de las cerámicas de Lota fue considerado como indicador del número de molde o modelo de la pieza. No obstante, tras la revisión de la colección cerámica de Lota MAD y su registro en la base de datos, fue posible observar que en varias ocasiones un mismo número se repetía para distintos modelos de piezas. Esto implica que la coincidencia en el número no significa necesariamente que se trate del mismo objeto.

Es el caso del número de molde 2, que se encuentra en ceniceros, polveras, frascos y candelabros; del número de molde 3, que aparece en jarras de crema, candeleros y figurillas; del número de molde 4, inscrito en un lechero y en un copihue; y del número de molde 5, presente en candeleros y jarros, sólo por citar algunos ejemplos de este hecho. Cabe destacar el caso de los números de molde 7 y 10 que, además de estar presente en floreros (7), candelabros (10) y figurillas (10), están inscritos en mantequilleras (7), platos (7), platillos (7-10), jarros (7), tazas (7-10), azucareros (7), teteras (7-10), jarras de crema (10) y azucareros (10). Esto se debe a que, como se observa en el catálogo de producción *Lota Fabricación Chilena*, tanto el número 7 como el número 10 fueron utilizados para designar “servicios de té”, conjuntos conformados por diversas piezas.



Candelabros con N° de molde 2. N° inventario 24.13.65 y 24.13.66. Colección cerámica de Lota MAD.



Frasco con N° de molde 2. N° inventario 24.97.14. Colección cerámica de Lota MAD.



Polvera con N° de molde 2. N° inventario 24.97.17. Colección cerámica de Lota MAD.



Cenicero con N° de molde 2. N° inventario 24.13.134. Colección cerámica de Lota MAD.

Surgió entonces la sospecha de que los números inscritos en las cerámicas de Lota fueran indicativos de algo más que sólo el número de molde. Tras revisar nuevamente los catálogos de venta “Cerámica de Lota. Lista de precios: floreros y ceniceros” (1943) y “Cerámica de Lota. Lista de precios: varios artículos de porcelana” (1943), fue posible observar que habían 100 floreros registrados en orden numérico del 1 al 100 y 58 ceniceros ordenados del 1 al 58. Por esta razón es posible hallar, por ejemplo, floreros y ceniceros con los mismos números inscritos en sus bases. En vista de estos antecedentes, surge la hipótesis de que los números presentes en las cerámicas de Lota no sólo sean indicio del número de molde sino que a su vez respondan a algún tipo de orden interno, tal vez correspondiente a la cronología de una determinada línea de producción o tipo de objeto. Es necesario entonces investigar si en cada una de las líneas de producción los números se asignaban a los moldes de forma ordenada y sucesiva o aleatoriamente.

En este estudio ha sido posible identificar las siguientes líneas de producción en la Fábrica Cerámica de Lota: figuras, floreros, ceniceros, candelabros, sujeta libros, licoreras, servicios de té, azucareros, cafeteras, lecheros, mantequilleras, saliveras, jarros, fuentes, cajas, adornos murales, anafes, asientos para floreros, baldes para hielo, barril, bomboneras, bandejas, botellas, bloques para flores, cabezas de muñecas, canastillos, campanas, copas, copas para huevos, confiteras, comederos para perros, chuicas, chocolateras, dulceras, depósitos, exprimidores, frascos, juegos de alcuza, flores, fuentes, fruteras, galleteras, jardineras, juegos para huevos, jarros para desayuno, jaboneras, lámparas, mates, marcos para fotografías, moldes para dulces, mojadores para sellos, pilas, paneras, pasteleras, pailas para huevo, polveras, porta lápices, pocillos, platos, porta cubiertos, pimenteros, pies de lámparas, tazas, tacitas para café, tinteros, mayólicas.

1.3. Funcionalidad

Las estadísticas realizadas respecto a la funcionalidad de los objetos pertenecientes a la colección cerámica de Lota del MAD, muestran que el 68,3% corresponde a cerámicas utilitarias, más de la mitad de esta colección. Este universo de objetos correspondería a piezas como floreros, ceniceros, servicios de té, de licor, candelabros y recipientes, entre otros. En base a estos datos podría plantearse la hipótesis de que la Fábrica de Cerámica de Lota produjo más menaje que figuras decorativas, contrario a lo que comúnmente se ha afirmado. Para corroborar este planteamiento más argumentos habría que evaluar si ocurre lo mismo con otras colecciones de cerámica de Lota. También sería preciso generar estadísticas de las piezas decorativas y utilitarias presentes en los catálogos de producción que se conocen de la fábrica.

Funcionalidad	Cantidad de Piezas	Porcentaje	Piezas en Lota <i>Fabricación Chilena</i>
Decorativa (figuras zoomorfas, mundo minero, influencia extranjera, iconografía vernácula, mundo infantil, figuras religiosas).	109	31,685%	79
Utilitaria (artículos de cocina, vajilla de mesa, juegos de licor, floreros, ceniceros, candelabros y palmatorias, alcancías, artículos de tocador, artículos de escritorio).	235	68,313%	206

La tabla N° 10 muestra el porcentaje de piezas con funcionalidad "decorativa" y funcionalidad "utilitaria" presentes en la colección cerámica de Lota del MAD.

Al cruzar la información proporcionada por las estadísticas de los sellos y la funcionalidad de las cerámicas, cabe destacar que el mayor número de objetos con funcionalidad decorativa poseen tipología de sello 8 y 9, lo que corresponde a un total de 86, equivalente al 78% de este tipo de piezas.

1.4. Técnica decorativa

Para establecer los siguientes criterios de clasificación, fue necesario definir las técnicas decorativas presentes en la producción de cerámica de Lota, a través de la revisión de bibliografía técnica y del Tesouro de Arte y Arquitectura en español, con el fin de incorporar aquellas categorías que no estuvieran presentes en el sistema SURDOC, al término de esta investigación. De acuerdo a esto, la siguiente tabla muestra la cantidad de piezas que presentan técnicas decorativas específicas, sus combinaciones y respectivos porcentajes en relación al total de la colección cerámica de Lota MAD.

Técnica Decorativa	Cantidad de Piezas	Porcentaje
Pintado a mano	43	12,5%
Pintado a mano + Pintura por escurrimiento	7	2%
Esmaltado por Inmersión	19	5,5%
Pintura por escurrimiento	37	10,7%
Esmaltado por Inmersión + Pintado a mano	133	38,7%
Esmaltado por Inmersión + Calcomanía	8	2,3%
Esmaltado por Inmersión + Pintura por escurrimiento	53	15,4%
Esmaltado por Inmersión + Moteado	2	0,5%
Esmaltado por Inmersión + Pintado a mano + Vaporización	6	1,7%
Esmaltado por Inmersión + Pintado a mano + Calcomanía	13	3,7%
Esmaltado por Inmersión + Pintado a mano + Pintura por escurrimiento	16	4,6%
Moteado	4	1,1%
Mayólica	2	0,5%

Tabla N° 13. Técnica decorativa en colección Lota, MAD.

1.5. Estilo

Frente a la heterogeneidad de influjos estilísticos presentes tanto en la producción de cerámica decorativa de la Fábrica de Lota como en la colección del MAD, fue necesario establecer un análisis crítico respecto a las implicancias de aseverar la presencia de estilos específicos o la pertinencia de asumir influencias estilísticas, cuyos matices serían característicos de las piezas de Lota. De acuerdo a esto, no basta con adjudicar un estilo sólo en base a determinadas características formales del objeto, sino que además es fundamental considerar el contexto histórico del cual éste es reflejo. Cabe considerar además, que la copia de modelos foráneos fue un recurso muy utilizado por la Fábrica de Cerámica de Lota, por lo que en numerosas piezas es posible observar, sea en las formas de los modelos o en las técnicas decorativas, la coexistencia de rasgos formales atribuibles a diversos estilos y que hace de estos objetos una especie de pastiche. Por estas razones resulta más adecuado hablar de influjos o influencias estilísticas en las cerámicas de Lota como se propone en esta investigación.

Entre los factores que habrían incidido en el variado repertorio de la Fábrica Cerámica de Lota están los distintos maestros ceramistas que en ella trabajaron (Alejandro Sepúlveda, Osvaldo Barra y Eugenio Brito), la presencia de técnicos extranjeros, principalmente alemanes, las distintas fuentes utilizadas para la creación de los moldes -algunos de los cuales fueron copiados de fábricas europeas-, las numerosas mujeres que trabajaron en la decoración de los objetos, y el gusto de la época. Es por ello que en el caso de los objetos que no existe relación estilística entre la forma del objeto y la decoración, se identificaron como indeterminados.

De acuerdo al análisis realizado, un 92,7% de la colección presenta influencias estilísticas hasta ahora indeterminadas, resultado que da cuenta de la complejidad para determinar los influjos estilísticos en estas piezas, principalmente por la coexistencia de muchos elementos disímiles en un mismo objeto.

Por otra parte, además de seguir ahondando en los influjos del *Art Nouveau* y del *Art Deco* en las cerámicas de Lota, amerita examinar las influencias de otros estilos como el victoriano, el neoclasicismo e incluso la escuela de la Bauhaus, por ejemplo, que se aprecian en algunos de estos objetos. Para ello sería de gran utilidad investigar las tipografías utilizadas en los sellos, pues el tipo de letra usada puede proporcionar información acerca de los períodos de producción, de los influjos estilísticos, y las tradiciones iconográficas presentes en estas piezas. En esta misma línea, es preciso indagar sobre la posible relación entre el *Art Deco* y el desarrollo de una iconografía precolombina en la cerámica de Lota.

Asimismo existen piezas que es posible vincularlas con artistas que trabajaron en la fábrica en períodos acotados, lo que también sería un criterio que ayude en la datación de las piezas. Tal es el caso de Eugenio Brito Honorato, artista que trabajó en la fábrica aproximadamente entre 1949 y 1951, es posible identificar piezas que fueron creadas por él y otras que se cree fueron decoradas bajo su influencia. En el caso que se muestra a continuación podemos observar como la pieza n° inventario 24.13.186, es muy similar a una acuarela de su autoría.



Figurilla N° Inventario 24.13.186
Colección cerámica de Lota, MAD
Fotografía Lorena Ormeño



Acuarela Eugenio Brito
En: Eugenio Brito, una
mirada personal.

“Esta pieza sí y es de la época porque la acuarela se expuso en el 51 y tiene que haber expuesto trabajos que tiene que haber hecho dos o tres años antes. Puede ser que sea de mi padre, porque tiene las manos y piernas grandes y el gesto del rostro es bien expresivo”. (Brito, Eugenio. Entrevista. 2014)

Junto con lo anterior en la entrevista se desarrolló un aspecto sutil, pero a la vez significativo respecto de la gestualidad en la aplicación de la decoración de las piezas. Eugenio Brito Figueroa, hijo de Eugenio Brito Honorato, identifica en un par de piezas de la colección del museo, el gesto del padre en la forma de hacer el rostro de las figuras, principalmente de los ojos.


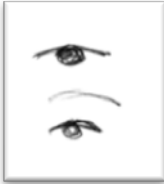
“Hay que tener en cuenta que lo hacía con pincel, si te fijas es una pincelada y un punto para el ojo. Yo le he visto en otras figuras de después y ocupaba ese gesto en la cara. Él puede haber influido en las decoradoras, en la idea de las expresiones, en cómo retratar el gesto de las expresiones. Fíjate en la forma de las cejas y en la boca también, puede ser una fuente de información importante. Yo sacaría por conclusión, tal vez no es que haya pasado la pieza directamente por sus manos, pero hay gestualidad en el modo en que se decoraban los rostros, por ejemplo los ojos hay dos tipos de ojos muy claros en la cerámica de Lota”. (Brito, Eugenio. Entrevista. 2014)

A continuación se muestra el tipo de ojo y de ceja que le es familiar respecto del trabajo de su padre.



Figurilla N° Inventario 24.13.58
Colección cerámica de Lota. MAD
Fotografía Lorena Ormeño

Tabla N° 17. Consideración de autoría respecto a la decoración.

Imágenes	Consideración de autoría
 <p data-bbox="459 1386 672 1475">Dibujo realizado por Eugenio Brito Figueroa. 2014.</p>	<p data-bbox="754 1399 1166 1462">“Este tipo de ojo es diferente” (Brito, Eugenio. Entrevista. 2014)</p>
 <p data-bbox="459 1570 672 1660">Dibujo realizado por Eugenio Brito Figueroa. 2014.</p>	<p data-bbox="727 1584 1193 1646">“Si te fijas es una pincelada y un punto para el ojo”. (Brito, Eugenio. Entrevista. 2014)</p>

Estos antecedentes van permitiendo desarrollar diversos campos que permiten sentar las bases para una futura periodización. Es por ello que en esta investigación solo han sido identificados estos aspectos en los que se puede profundizar, ya que no solo permite mejorar la documentación de las piezas, sino que también contribuir en la construcción de categorías que permitan identificar periodos de fabricación.

Por otra parte, también es posible atribuir la creación de ciertas piezas religiosas al artista Eugenio Brito, a partir del análisis que desarrollan sus hijos frente a una producción posterior que él realizó en la fábrica de Huachipato. Se trata de la siguiente pieza religiosa, de la cual se podría identificar su autoría y establecer una posible periodización a partir de la similitud que poseen, cabe destacar que la pieza Lota es anterior a la pieza de Huachipato.



Piezas parte del pesebre que realizó en la
fábrica de Huachipato
En Eugenio Brito, una mirada personal.



Figurilla N° Inventario 24.13.187
Colección cerámica de Lota. MAD
Fotografía Lorena Ormeño

Respecto de lo anterior, es preciso mencionar la figura de Osvaldo Barra Cunningham. Este artista trabajó en la fábrica entre 1937 y 1951, quien se habría desempeñado como jefe de taller en la década de 1940.

En el catálogo de ventas *Cerámica Artística de Lota* publicado el año 1948 por la compañía se aprecia al artista modelando una pieza. Este dato también permitiría establecer períodos de fabricación para las piezas que aparecen en el catálogo y lo más significativo es que es posible identificar una posible autoría en el diseño de algunas piezas que se encuentran en dicha publicación.



Cerámica Artística de Lota. 1948.

Como se muestra en la imagen, vemos al artista Osvaldo Barra modelando una figura, por lo que para esa pieza ya sería posible establecer un período de fabricación a partir de su autoría. Del mismo modo sería posible considerar que algunos objetos que posean características similares podrían ser considerados también como parte de las creaciones de este artista, lo que ampliaría la periodización a un número mayor de piezas.

2. Representatividad de la colección cerámica de Lota MAD

Otro de los objetivos específicos del proyecto corresponde a la comparación y análisis la colección del museo respecto de la producción de la Fábrica Cerámica de Lota para conocer su nivel de representatividad. Esta tarea solo se realizó en términos estadísticos y en base a la revisión del catálogo de producción “Lota Fabricación Chilena”, documento inédito, utilizado para el control interno de la fábrica, que aunque no posee el total de objetos producidos, es una fuente de información importante en la medida que relaciona imagen, nombre dado por la empresa y número de molde. Queda pendiente para una próxima investigación comparar con otros tres documentos importantes que fueron desarrollados por la fábrica, a saber, el *Catálogo de Cerámica Artística de Lota*, las listas de precios de floreros y ceniceros” y de artículos varios de porcelana. Con ellos sería posible cotejar, por ejemplo, qué porcentaje de ceniceros distintos tenemos en relación a la cantidad que ahí aparece consignada. Por otra parte se podría identificar la representatividad respecto a las tipologías de objetos que presenta el catálogo.

Nº de piezas presentes en “Lota, fabricación chilena”	Nº piezas colección cerámica de Lota MAD / Nº de piezas MAD presentes en “Lota, fabricación chilena”
234	344 / 285

Tabla Nº 15. Colección Lota, MAD., en “Lota Fabricación Chilena”.

En función de lo anterior, se han identificado 285 objetos de la colección cerámica de Lota – MAD que se encuentran presentes en el catálogo *Lota Fabricación Chilena*. Es preciso mencionar que dentro de los objetos MAD que están en el catálogo se encuentran objetos que están más de una vez dentro de la colección como es el caso de la alcancía molde 76, de la cual existen 3 unidades en la colección. Esta razón es la que explica que el número de objetos de la colección del museo sea mayor al número de piezas presentes en el catálogo de producción.

3. De los análisis instrumentales

Los análisis instrumentales sobre las materias primas utilizadas en los esmaltes de las cerámicas de Lota otorgaron importantes datos que instan a seguir investigando al respecto. Se definieron 10 objetos de la colección del MAD, y se analizaron 14 zonas correspondientes a mezclas colorantes: azules (9), celeste (1), amarillo (1), dorado (1) y blancos base (2), a fin de restar su composición en la identificación del o de los elementos cromóforos. Se realizó una Fluorescencia de Rayos X (XRF) directamente sobre las piezas mediante un equipo Shimadzu EDX-720. Aunque éste no es un equipo portátil, posee una bóveda que permite analizar objetos de hasta 300 mm de diámetro, con una altura de 150 mm y un diámetro de irradiación de 1-10 mm.

La XRF, ha sido ampliamente utilizada para analizar la composición de pinturas murales, pinturas de caballete, arte rupestre, composición de suelos en estratigrafías, cerámicas arqueológicas, etc., (Wong, 2013; Ruvalcaba, 2008, 2010; Mendoza y Nazco, 2009; Seguel *et al.*, 2007). Si bien este tipo de análisis requiere complementarse con otras técnicas para

la obtención concreta de compuestos, su utilización entregó una primera aproximación a la composición de los pigmentos de la cerámica de Lota. Los resultados obtenidos, hasta ahora inéditos, suman información a los antecedentes históricos tecnológicos recopilados en la investigación, y abren nuevas interrogantes sobre la procedencia de las materias primas y su posible vinculación con períodos específicos de manufactura, en concomitancia con la influencia y arribo de las tecnologías desarrolladas en el extranjero (Cfr. Galo y Silvestry, 2012; Mendoza y Nazco, 2009; Rovira, 2002).

Tabla N° 16. Cerámicas de Lota analizadas

ID MUESTRA	N° REGISTRO	SELLO
Z01-AM	24.13.178-e	1
Z02_AZ		
Z03_BL		
Z04_BL	24.13.143	8
Z05_AZ		
Z06_AZ	24.13.2	8
Z07_AZ	24.13.235	9
Z08_AZ	24.02.2	9
Z09_AZ	24.98.54	9
Z10_AZ	24.98.3	9
Z11_CL	24.13.64	9
Z12_AZ	24.13.144	10
Z13_DR		
Z14_AZ	24.97.60	S/S

De los blancos analizados: A modo de referencia se analizaron zonas de blancos para el sello 1 y sello 8 (Z03_BL y Z04_BL). En éstas se aprecia una relación inversa entre ambas zonas para las cantidades de plomo (Pb), calcio (Ca), silicio (Si) y aluminio (Al), siendo Pb y Ca los componentes con mayor representatividad en Z03_BL, y Si y Al en Z04_BL. En Ambas zonas se detectó Titanio (Ti), Hierro (Fe), Zinc (Zn), Rubidio (Rb) y Circonio (Zr) en cantidades que rondan el 1%.

No se detectó Estaño (Sn) ni siquiera a niveles traza en ninguno de los dos casos.

Llama la atención la relación inversa entre la alta presencia de plomo (Pb) y calcio (Ca) en la zona analizada Z03_BL con tipología de sello 1 y la alta presencia de silicio (Si) y aluminio (Al) en la zona Z04_BL con tipología de sello 8. Este cambio en la composición del esmalte blanco puede ser también un indicio de posibles cambios en las materias primas de producción en la cerámica de Lota o en las proporciones de los componentes debido a normas de manufactura. A su vez, esto podría implicar que los sellos 1 y 8 corresponden a dos momentos productivos distintos de la fábrica, por lo tanto, efectivamente los sellos permitirían aproximarse a una posible data de las piezas.

En base a este argumento, y a que el plomo, el más antiguo de los fundentes, fue progresivamente reemplazado en la producción cerámica debido a su alta toxicidad (Morales Güeto, 2005: 148), es posible suponer que la pieza con tipología de sello 1 corresponde a una etapa de producción anterior a la analizada con tipología de sello 8. A su vez, el plomo: “confiere excelentes propiedades a los esmaltes de baja temperatura, favoreciendo el brillo y la textura y el desarrollo de los colores. Rebaja el coeficiente de dilatación, la tensión superficial y la viscosidad, lo que produce superficies lisas y suaves. En cambio, la resistencia al desgaste es escasa, si el contenido en plomo es alto”. (Morales Güeto, 2005: 148). Por lo tanto, una alta presencia de plomo en los esmaltes puede ser indicio de una cocción a menor temperatura y, por ende, de una menor calidad en la cerámica. No es de extrañar entonces que una alta presencia de plomo en el esmalte esté acompañada de una alta presencia de calcio debido a que éste “aumenta la dureza del esmalte y disminuye la solubilidad en agua y en ácidos. [...] Su presencia disminuye la solubilidad del plomo y el color amarillento que produce”. (Morales Güeto, 2005: 144). A partir de estos datos, y en vista de los distintos hornos utilizados en la fabricación de las cerámicas de Lota, sería conveniente averiguar sobre posibles cambios en las temperaturas de cocción de estas piezas.

Junto con la sílice, la alúmina u óxido de aluminio es el componente más importante en la constitución de arcillas y esmaltes. No es de extrañar entonces que la alta presencia de sílice en el esmalte blanco de la zona Z04_BL vaya acompañada de una alta presencia de aluminio. En tanto, si consideramos que a mayor cantidad de sílice aumenta la temperatura de maduración (Morales Güeto, 2005: 147), es plausible la hipótesis de que cronológicamente la tipología de sello 8 sea posterior a la tipología de sello 1, suponiendo que hayan introducido nuevas tecnologías para aumentar la temperatura de cocción de las cerámicas de Lota. No obstante, todas estas hipótesis deben ser corroboradas mediante más análisis XRF a cerámicas de Lota con esmalte blanco pertenecientes a las tipologías de sello 1 y 8. Por ahora, esta información corresponde sólo a datos que abren interrogantes para próximas investigaciones.

De los azules analizados: El color azul fue muy utilizado en la cerámica de Lota: en la colección MAD hay 137 piezas que contienen azul, lo que corresponde a un 39,82% del total de la colección. Como hemos mencionado anteriormente esto se podría entender por dos razones, la primera es que resiste altas temperaturas y la segunda es por la influencia que tuvo la porcelana China en la Fábrica de Lota debido a los técnicos Wick y Bineck que habían trabajado en ese país.

Las 9 zonas analizadas presentan en su mezcla colorante los elementos mencionados para el blanco, a los cuales se le ha incorporado cobalto en distintas proporciones, con una media de 2,6%.

Entre los resultados para esta mezcla colorante, hay dos subgrupos: destaca la presencia de Estaño (Sn) para 5 zonas analizadas (Z02_AZ; Z05_AZ; Z06_AZ; Z07_AZ; Z08_AZ), con un 4,5% promedio. Estas corresponden a sellos n° 1, 8 y parte de los 9. Sin embargo, este elemento no es identificado en las zonas (Z09_AZ; Z10_AZ; Z12_AZ; Z14_AZ), correspondientes a sellos n° 9, 10 y otro sin precisar. En este último subgrupo se detectó Circonio (Zr) en cantidades de 0,7% promedio; elemento ausente en el primer subgrupo, y que además fue detectado en las zonas blancas. Entonces surgen las preguntas, ¿Se dejó de esmaltar al estaño? ¿Las materias primas utilizadas eran distintas? ¿Se usó más blanco en el segundo subgrupo para hacer la mezcla colorante?, las que pueden ser trabajadas en investigaciones posteriores.

De las zonas azules analizadas es preciso seguir indagando las razones por las cuáles hay presencia de estaño (Sn) en las piezas con tipología de sello 1, 8 y algunas con 9, mientras que en otras con tipología de sello 9, 10 y sin sello, no hay presencia de estaño pero sí de circonio (Zr). Tal vez este cambio en la composición responde a una modificación en el origen de los esmaltes, otra hipótesis que también deberá ser corroborada en futuras investigaciones.

Del celeste y amarillo analizados: Dado que sólo se realizó un análisis para cada mezcla colorante, sus resultados no son concluyentes y sólo se manejarán a nivel de dato. Tanto la zona de celeste de sello N°9 (Z11_CL) como la amarilla (Z01_AM) de sello N°1, arrojaron porcentajes de Plomo (Pb), Silicio (Si), Aluminio (Al), Calcio (Ca), Zinc (Zn) dentro de los rangos detectados en las otras zonas. Sin embargo, Z01_AM contiene un 7,6 % de Estaño (Sn) (cantidad superior al promedio en el azul). En la zona Z11_CL, no se detectó Cobalto (Co) ni siquiera a nivel de traza y tampoco Estaño (Sn), pero sí Circonio (Zr) por niveles muy superiores al promedio, con un 5,2%. Para ambos casos no se resolvió cuál sería el elemento cromóforo.

Del celeste analizado llama la atención la ausencia de cobalto (Co) elemento cromóforo principal en los esmaltes cerámicos de la gama de azules. A pesar de esto, es el circonio (Zr), el elemento que se observa en la zona celeste analizada Z11_CL presentándose en un 5,2%, nivel superior al promedio presentado en los otros análisis.

Del dorado analizado: La única zona de dorado analizado (Z13_DR) mostró Oro (Au) (22,9%), Plomo (Pb) (22,6%) y Silicio (Si) (34,7%), entre sus principales elementos compositionales. Este análisis reveló la presencia de oro (Au), proporcionando más argumentos para suponer que aquellas cerámicas esmaltadas con dorado y con presencia de la tipología de sello 10 (perfil de la fábrica en esmalte dorado), tendrían un carácter más exclusivo. Esto se complementa con un análisis visual de las tazas: se observa una factura más fina y de mejor acabado, por ejemplo en las paredes muy delgadas a diferencia de otras piezas con gruesas paredes. Asimismo, en el catálogo *Lota Fabricación Chilena* existen fotografías que muestran la venta de este producto en estuche, forma de comercialización que representa una mayor categoría respecto a la venta del resto del menaje. Para corroborar esta hipótesis habría que aplicar este análisis a otras cerámicas de Lota con las características señaladas y contrarrestar dichos resultados con los datos que pueda arrojar la investigación histórico-contextual por ejemplo sobre los precios en que se comercializaban estos objetos en relación a las cerámicas de Lota que no tienen el sello de tipología 10.



Estuche y tacitas N°51 fondo oro.
Catálogo *Lota Fabricación Chilena*. Hoja
n° 77.



Tazas. N° inventario 24.98.27.
Colección cerámica de Lota MAD.
Fotografía Lorena Ormeño.

4. Otros hallazgos

Tras comparar la colección cerámica de Lota MAD con la producción consignada en el catálogo *Lota Fabricación Chilena* fue posible verificar los números de molde, a veces ilegibles, y el tipo de objeto al cual correspondían muchas de las piezas pertenecientes al museo. De acuerdo a estos datos, algunas cerámicas que presentan determinados títulos o funciones, han sido consignadas de distinta manera, información relevada que aportará a la descripción del objeto en el campo de nombre alternativo y título de fábrica dentro del sistema SURDOC. Asimismo, en dicho catálogo es posible observar a los objetos con todos sus componentes, lo que permite determinar algunos faltantes que presentan ciertos objetos del museo.

Algunos ejemplos:

- 24.13.148 En SURDOC aparece como azucarero mientras que en el catálogo *Lota Fabricación Chilena* figura como “Dulcera N° 319”.
- 24.13.151 En SURDOC está registrada como contenedor y en el catálogo aparece como “Polvera N° 2” (p: 69). En este caso también se corrobora que la pieza perteneciente al MAD está incompleta pues le falta la tapa.

CONCLUSIONES

Con el objeto de sentar las bases para una futura periodización de las piezas es que la presente investigación, mediante la clasificación y caracterización de la cerámica de Lota, buscó ser una base analítica para construir etapas productivas y estilísticas. Para ello se confeccionaron campos descriptivos, los cuales se consideran fundamentales para intentar periodizar una pieza o un grupo de ellas.

Se deben identificar las influencias estilísticas presentes en las piezas diferenciando entre lo que es el estilo del molde, es decir el **estilo del prototipo** de la pieza, y el estilo del **decorado de la pieza**. Junto con lo anterior, y en vista que ambos elementos entregan información respecto de cambios en materias primas y estilos tipográficos, el **sello** es un elemento que también contribuye a datar la pieza, aunque esto se complejiza al considerar que la Fábrica presenta una gran cantidad de sellos en un rango de tiempo productivo bastante acotado.

Es por ello que se cuestiona la idea de que sólo el sello indica el periodo de fabricación de la pieza, debido a que los moldes que llevan el sello incluido se utilizaron en distintos periodos de la fábrica, e incluso luego de que ésta cerrara algunos moldes fueron comprados por otras fábricas de cerámica. Esto revela que las herramientas de análisis propuestas para datar las cerámicas de Lota que se presentan en esta investigación son un paso importante para el estudio de esta producción.

Otro aspecto que se ha mencionado es la decoración de las piezas y principalmente lo que tiene que ver con las técnicas de esmaltado y de decoración, las que también aportarían en la finalidad de periodizar la producción. En el caso de las calcomanías es posible identificar dos tipos: las primeras muy simples, que representaban ramilletes de pequeñas flores sobre esmalte transparente y luego las segundas se vuelven más complejas, abarcando casi la totalidad de la superficie del objeto, como se observa en algunos juegos de té y

platos decorativos. Esta diferencia podría responder a dos momentos en la producción, condicionados por la importación de la calcomanía y la modificación de los gustos y estilos imperantes. Al respecto, cabe mencionar lo interesante que pudiese resultar desarrollar una investigación sobre la historia de las calcomanías, situándolas en el contexto productivo mundial, así como también su introducción y uso en la industria local.

Tabla N°18. Tipos de Calcomanías

Tipos de Calcomanías		
		
Florero 24.13.198	Tetera 24.96.8	Taza, Platillo 24.98.59

Entonces se observa que al profundizar en aspectos precisos acerca de piezas o grupos de piezas, es posible aproximarse a una fecha de fabricación. Esto es interesante debido a que es la combinación de elementos lo que va entregando claridad para periodizar la producción de la fábrica.

AGRADECIMIENTOS

Eugenio Brito Figueroa, Fernando Guzmán, Ruth Krauskopf, Rolando Muñoz, Lina Nagel, Oda Novoa, Héctor Uribe, Juan Vega, Tomás Stom, Naya Mordwinkin y Paloma Molina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Astorquiza, Octavio; Galleguillos, Oscar. *Cien años del carbón de Lota: 1852- septiembre-1952, Antecedentes históricos, monografía y estudios sobre el desarrollo industrial, económico y social de las minas carboníferas de Lota en su primer siglo de vida*. 1952. Talleres Zig-Zag, Santiago.
- Astorquiza, Octavio. *Lota: Antecedentes históricos, con una Monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*. Recopilación y redacción. Sociedad Imprenta y Litografía “1929.Concepción”. Concepción.
- Astorquiza, Octavio. *Lota: Antecedentes históricos, con una Monografía de la Compañía Minera e Industrial, en ocasión de celebrar el 90° aniversario de la explotación de sus minas, 1852-1942*. Recopilación y redacción. Ilustraciones de Maluenda. Imprenta y Litografía “Universo” 1942.S. A. Valparaíso. Chile.

- Bonet Correa, Antonio. *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España*. 2008. Coordinador. Ediciones Cátedra. Manuales arte Cátedra. Madrid. España.
- Cerámica de Lota. Lista de precios: varios artículos de porcelana. Valparaíso: 1943
- Cooper, Emmanuel. *Manual de Barnices Cerámicos*. 1991. Ediciones Omega S.A. Tercera Edición. Barcelona. España.
- Corfu Museum of Asian Art. Grecia. *Highlights of Chinese Ceramics*. Ministry of Culture of Greece.
- Gallo, F. Y Silvestri, A. 2012. "Medieval glass from rocca di asolo (northern Italy): an archaeometric study". *Archaeometry* 54 (6): 1023–1039.
- Guzmán, Fernando. "Art Nouveau en la cerámica de Lota". 2003. En: Fernando Guzmán, Gloria Cortés y Juan Manuel Martínez (comp.). *Iconografía, identidad nacional y cambio de siglo XIX – XX*. Jornadas de Historia del Arte en Chile.
- Guzmán, Fernando. Art Nouveau en la cerámica de Lota. 2003. En: Fernando Guzmán. "Art Nouveau, Art Déco e iconografía vernácula en la cerámica vidriada de Lota, provincia del Bío – Bío, Chile", *Intus-legere*, Revista de filosofía, historia y letras, nº6, vol. 1, 2003; 179-187.
- Guzmán, Fernando y Trampe, Alan. *Cerámica Artística de Lota. Historia, Testimonios, Objetos*. 1997. Santiago: Museo de Artes Decorativas.
- Mazzei de Grazia, Leonardo. Británicos y el carbón en Chile. 1924. Disponible en www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0002463.pdf
- Mendoza, A., NAZCO, J. 2009. "Exámenes para atribución de «porcelanas Sevres» por fluorescencia de rayos X en museos habaneros". En: *Nucleus*, 46: 12-20.
- Montreal y Tejada y R.G. Hagggar. *Diccionario de términos de Arte*. 1999. Barcelona: Editorial Juventud, S.A.
- Morales Güeto, Juan. *Tecnología de los materiales cerámicos*. 2005. Madrid: Ediciones Díaz de Santos – Consejería de Educación Comunidad de Madrid.
- Moscia, Lorenzo. *Lota*. MAGO 2009. Ediciones. Colección ImagenArte. Santiago. Chile.
- Plath, Oreste. *Folclor del Carbón en la zona de Lota*. 2000. Editorial Grijalbo. Santiago. Chile.
- Rovira, B. 2002. "Las cerámicas esmaltadas al estaño de origen europeo: una aproximación a la etiqueta doméstica en la colonia". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, 13: 6-25.
- Rothenberg, Polly. *Manual de Cerámica Artística*. 1991. Ediciones Omega S.A. Barcelona. España.
- Ruvalcaba, J.L., Melgar, E., Calligaro, Th. 2008. "Manufacturing Analysis and Nondestructive characterisation of green Stone objects from the Tenochtitlan Templo mayor museum, México". *Proceedings of the 37 th International Symposium on Archaeometry*, pp 299-304. Turbanti- Memmi ed., Siena, Italy.
- Ruvalcaba, J.L., Ramirez, D., Aguilar, V., Picaso, F. 2010. "SANDRA: aporable XRF system for the study of Mexican cultural heritage". En: *X-RaySpectrom*, 39: 338–345.

Schwedt, Madrid i Fernandez, Buxeda i Garrigos, Gurt i Esparraguerra. “Caracterización de los principales centros productores catalanes de cerámica mayólica de los siglos XVI y XVII”. 2005. En: Judit Molera i Marimon (Ed.). “Avances en Arqueometría”, 2005. *Actas del VI Congreso Ibérico de Arqueometría*. Girona: Universidad de Girona.

Uribe, Héctor. *Cerámica de Lota. Patrimonio Cultural de un Pueblo*. 2011. RIL editores. Santiago de Chile.

Vielhaber, L. *Tecnología de los esmaltes*. Barcelona: Editorial Reverté, 2002.

Wong, M. 2013. *Análisis no destructivo para caracterización in situ de pintura mural colonial*. Tesis para obtener el título de Física. Departamento de física, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, D.F, México.

Entrevistas

Eugenio Brito Figueroa. Artista Visual. Entrevista realizada el 20 de agosto de 2014.

Fernando Guzmán. Historiador del Arte. Entrevista realizada el 3 de septiembre de 2014.

Ruth Krauskopf. Ceramista. Entrevista realizada el 2004.

Rolando Muñoz. Contralor de la Carbonífera 1952. Entrevistas realizadas el 2004.

Lina Nagel. Historiadora del Arte. Entrevista realizada el 2 de octubre de 2014.

Oda Novoa. Decoradora Lota. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2014.

Héctor Uribe. Investigador. Entrevista realizada el 5 de agosto de 2014.

Juan Vega. Operario fábrica de Cerámica de Lota. Entrevistas realizadas el 2004.

Tomas Stom. Coleccionista Lota. Entrevista realizada el 6 de agosto de 2014.

Naya Mordwinkin. Ceramista. Entrevista realizada el 2004.

PAULINA MACARENA REYES CASTRO

Investigadora responsable

Museo de Artes Decorativas

KALIUSKA ANDREA SANTIBÁÑEZ ORMAZÁBAL

MARÍA CECILIA GUERRERO HODGE

DANIELA BRACCHITTA KRSTULOVIC

MACARENA MURÚA RAWLINS

Coinvestigadoras

INFORME:**FÁBRICAS DE VIDRIO, UNA MIRADA
A LA PRODUCCIÓN NACIONAL Y VALOR
DE LAS ARTES DECORATIVAS****INTRODUCCIÓN**

El presente informe tiene por misión dar a conocer los resultados y productos obtenidos en el marco del Proyecto FAIP N° 68 “Fábricas de Vidrio, una mirada a la producción nacional y valor de las Artes Decorativas”.

Esta investigación da cuenta de la producción nacional de vidrios ligadas a las artes decorativas, presentando un catastro de la producción de este tipo de objetos. Se trabajó en torno a dos zonas geográficas importantes a la hora de hablar del trabajo en este material, Santiago y Concepción, por lo que la recopilación de datos en ambos lugares permitió confeccionar un panorama global respecto de la producción de este tipo de objetos.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Este proyecto, relativo a las producciones nacionales de artes decorativas desarrolladas en la materialidad del vidrio, continúa con los trabajos predecesores del MAD. Por otra parte, también se indagó en los procesos creativos llevados adelante por los maestros del vidrio, con el fin de caracterizar los oficios relacionados en la producción de dichos objetos. Como se ha expuesto en las investigaciones anteriores, era una realidad la ausencia de un conocimiento específico respecto de esta producción nacional, lo que afortunadamente se resolvió con estas experiencias, las que han creado una línea base que permite identificar los procesos que dan surgimiento a la historia de esta industria y como ha sido su producción, tanto en términos de etapas productivas como de tipos de objetos producidos. Con estos antecedentes fue preciso comenzar a desarrollar un catastro de fábricas de vidrio que permitiera observar con claridad los alcances de esta producción a nivel nacional, para de este modo vislumbrar la real dimensión y trascendencia que han tenido los objetos de vidrio manufacturados en Chile.

Al consolidar un conocimiento base respecto de la producción nacional de objetos de vidrio, tanto con la técnica de prensado como de soplado, se busca dar cuenta de la realidad de esta producción a lo largo de la historia. Por ello este estudio se centra en aquellas fábricas y talleres que funcionaron durante el siglo XX, así como aquellos que han perdurado hasta nuestros días. El museo busca obtener un panorama claro de los vaivenes que ha sufrido esta producción, en tanto objetos y prácticas, así como entender cuáles son los procesos

que han experimentado, ya que a simple vista se sitúa a medio camino entre una producción tradicional y una de tipo industrial, es por esto que al presentar el catastro se dará cuenta del escenario industrial de este tipo de fábricas, desarrollando de forma clara las variaciones que han sufrido los objetos y las prácticas con el paso del tiempo.

Con esta investigación se quiere aportar con la descripción de los procesos de manufactura del vidrio, para dar cuenta de la organización y lógica subyacente, que posiciona y valoriza la relación que se establece entre los ámbitos de producción, la comercialización y el consumo.

METODOLOGÍA

Esta investigación tuvo una perspectiva exploratoria y descriptiva del contexto que buscaba relevar y de este modo sistematizar el conocimiento que poseen los informantes claves respecto de los diferentes estamentos productores que existieron en el país, específicamente en Santiago y Concepción.

En un primer momento se profundizó analíticamente en las consideraciones patrimoniales respecto de los objetos manufacturados, enfatizando en la teoría del patrimonio industrial y sus alcances culturales.

Una vez definidos y trabajados los elementos teóricos, se identificaron aquellos informantes claves con los cuales se llevó a cabo una serie de entrevistas en profundidad, las que fueron registradas audiovisualmente del mismo modo que las visitas a terreno, instancias preparadas metodológicamente para lograr una focalización de la información que se buscaba recabar. En este sentido, cabe tener en consideración que los contenidos que aquí se presentan, provienen del trabajo con fuentes primarias y aunque la información entregada representa un relato historiográfico respecto de la temática que se está abordando.

Como principalmente se buscaba confeccionar un catastro crítico de fábricas y talleres de Santiago y Concepción, productoras de objetos de vidrio ligadas a la historia del arte decorativo en Chile, es que se realizó un trabajo de campo que buscó describir la realidad industrial en ambas ciudades. Para ello se trabajó en conjunto con la consultora Rafael Prieto Estudios Culturales y Patrimoniales EIRL, la cual actuó como ejecutante del registro documental de la información requerida.

Se formularon dos perfiles de instrumentos de registro muy similares, uno para talleres y otro para fábricas. En ellos se identificaron 9 ámbitos de consulta, en pos de la consecución de los objetivos específicos planteados.

Ámbitos:

Informante	Referido a la identificación y dimensiones biográficas del actor por consultar
Instalaciones	Referido a la descripción y caracterización de las instalaciones para la factura de los objetos
Fuentes de energía	Referido a la caracterización de las fuentes de energía para la producción
Materias primas	Referido a la identificación y caracterización de las materias primas utilizadas en la producción
Instrumentos	Referido a la identificación y caracterización de los instrumentos y herramientas utilizadas en la producción
Técnica	Referido a la identificación y caracterización de las técnicas utilizadas en la producción
Producción	Referido a la caracterización de la producción y productos
Socio economía	Referido a la caracterización de los flujos económicos que movilizaba la producción
Sociolaboralidad	Referido a la caracterización de las condiciones y especificidades laborales involucradas

La orientación a pesquisar lo relativo a las artes decorativas implicó una delimitación de la muestra. Por ello no se tomó atención a la fabricación de vidrios planos, como tampoco a aquellas fábricas productoras de envases, exceptuando situaciones puntuales que tienen que ver con aquellas industrias que dejaron de producir objetos decorativos de uso cotidiano y que a lo largo de su existencia fueron abandonando la producción artesanal.

Esta información permitió generar las distintas fichas que dan cuerpo al *Catastro de Fábricas y Talleres Nacionales de Artes Decorativas*, las cuales se confeccionaron a partir del relato de los entrevistados, lo que evidencia lo trascendental de contar con informantes para recopilar la historia productiva de un sector. Al reflexionar acerca de la importancia de la historia oral en la construcción de los resultados de esta investigación, es que se plantea que los entrevistados serán hablantes que poseen un nivel preponderante en la construcción del relato. Esta situación se manifiesta en la diagramación del presente texto, en la medida que las citas son presentadas al margen del documento, siempre con la referencia del entrevistado correspondiente.

Finalmente se confeccionó un plano industrial que grafica la morfología urbana en relación a la presencia de fábricas, talleres y villas de obreros. Esto como producto busca dar cuenta de la ubicación espacial que hayan tenido o tengan estas instituciones productoras de vidrio, evidenciando relaciones y correspondencias, con el fin de corroborar la hipótesis de que la comuna Quinta Normal es donde se concentra el mayor número de fábricas y talleres.

RESULTADOS

Industria del Vidrio

El tipo de industria asociada al trabajo en vidrio fue testigo presencial de las vicisitudes que se han dado en el país desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del XXI, por lo que son representativos a la hora de hablar de los cambios sufridos. Como la mayoría de estas fábricas comenzaron con pequeñas y acotadas producciones, es muy complejo seguirles la pista puesto que representa el momento de mayor informalidad y precariedad de la producción nacional y a medida que estas se fueron consolidando es posible identificarlas en algunos boletines comerciales, ya sea de la SOFOFA o del INAPI.

En la medida que el país se adentra en los procesos industrializadores crece el mercado de bienes suntuarios, como los especializados, pero también lo hacen los artículos utilitarios, por lo que el vidrio comienza a tomar un papel importante. Además con las mejoras en la producción e introducción de técnicas más depuradas, se va mejorando paulatinamente la calidad de estos artículos y con ello la especialidad de los trabajadores, que se transforman en artistas del vidrio en los casos más connotados.

Consumo y mercado de la industria

Un elemento que se debe abordar en esta investigación es el consumo cultural en Chile y su relación con los procesos productivos de objetos de vidrio que se dieron en Santiago y Concepción. Esto se relaciona con la contextualización histórica del escenario industrial suscitado en el país, para así tener claridad respecto de cómo ha sido a lo largo de los años el desenvolvimiento del consumo y el mercado de objetos de vidrio relativos a las artes decorativas.

En lo referido a la relación entre cultura y consumo debemos señalar que en el plano individual estamos frente a hábitos que conformarán una demanda de objetos y en el plano colectivo vemos que se relaciona con la construcción de una identidad que el mercado pueda proveer. Estas acepciones dan cuenta de la naturaleza social que presenta el consumo, ya que en definitiva está circunscrito a ciertos acuerdos específicos que a su vez son determinados por la organización productiva, las capacidades tecnológicas, las relaciones de trabajo y la distribución social del ingreso.

Las transformaciones que modificaron las pautas de prestigio social que incidían en la conformación del estatus dan paso a que el consumo de bienes durables adquiriera una mayor importancia. Con el afianzamiento de las sociedades modernas industrializadas se tiende a la constitución de la norma social del consumo dentro de la formación estructural de una nueva y pujante clase media, para mediados de siglo XX es posible reconocer en ella características de un nuevo tipo de cultura, que va situando de forma progresiva al mercado como el polo de sus motivaciones e intereses. En el sistema de clases se conforma un tipo de estratificación social que entrega un criterio de pertenencia, determinando la relación de los individuos con la actividad económica y su lugar respecto de los principales medios de producción.

El consumo y el mercado que se establecen, giran en torno a tres elementos relacionados que emergen con fuerza y determinan estos ámbitos; la publicidad, el diseño industrial y la psicología del consumidor. Estos ámbitos se presentan como un principio clave que tomará la publicidad moderna, campo sumamente desarrollado con el advenimiento de la sociedad de consumo y que tiende a separar la forma del contenido, la comunicación del producto y la fabricación del deseo. Esto conlleva a la democratización del deseo de consumo, al culto por la novedad y la identificación del consumo con el placer, uniéndose tras una estética comercial generadora de deseos permanentes de consumir.

Cuando en Chile se implementa la estrategia de sustitución de importaciones se genera un estímulo para las inversiones en la industria manufacturera destinadas a satisfacer la demanda interna, pero lo que ocurre en el país y por ende en América Latina, es: “al agotarse la sustitución fácil y entrar a etapas en que se requerían tecnologías más complejas y escalas que superaban las dimensiones del mercado nacional, la industria, único sector incentivado por la estrategia, vio estrecharse sus posibilidades de expansión, reduciéndose los incentivos a la inversión” (Álvarez, 2011:171).

Se piensa que resulta más prudente la presencia de una sociedad de consumo como tal desde la segunda mitad del siglo XX, ya que se presenta como un momento de consolidación para la producción masiva asociada a las estrategias publicitarias, así como la expansión progresiva del crédito, la diversificación del mercado, el desarrollo de los canales de distribución y, en el ámbito de las mentalidades, con la permanente búsqueda de toda clase de satisfacciones, gustos y necesidades asociadas a la posesión de bienes materiales para el grupo familiar y el uso personal.

Los objetos como en este caso los fabricados en vidrio, asumen distintas posiciones, acepciones o significados dado el carácter con que se los inviste, ya que desde lo utilitario, se da paso a las cargas emocionales que son expresiones culturales evidentes de las vivencias de un individuo con ese tipo de objeto. Los bienes que son creados de manera artesanal y con un carácter seriado, representan un hito cultural, en tanto fuente de conocimiento de los gustos y patrones estilísticos de la época, por otra parte las técnicas y métodos de elaboración de objetos, modelos, tipos y estilos decorativos, son representantes de los contextos desde donde surgen y utilizan.

Sus características y particularidades tienen que ver con su propia materialidad y trabajo asociado ya que estos objetos de vidrio fueron fabricados en una cadena de producción donde la mecanización de las etapas involucra a trabajadores conocedores de un saber técnico particular respecto del trabajo con esta materialidad. Es decir, estamos frente a una cadena productiva que funciona fundamentalmente con tecnología manual que se aplica para la producción seriada y al interior de una fábrica.

Esta caracterización permite definir que el tipo de objeto en estudio aun cuando es un producto seriado, con maquinaria y tecnología específica para su fabricación, es una producción “que se ha mantenido al margen de la estandarización industrial, y por tanto conserva una característica de singularidad, un sello de autenticidad que es la que la dota del cierto viso de tradicionalidad, de ruralidad, o de exotismo.” (Aguilar, 1999: 130)

La utilización predominante de una fuerza de trabajo manual asoma como una de las características propias de su proceso de fabricación al constituirse como un trabajo técnico específico que se instituye en el elemento central desde el cual se define, al explicar

precisamente la singularidad de los objetos. El conocimiento de la producción misma y del modo en que se fabricaban, permite su adquisición por medio de la repetición de las técnicas utilizadas, se alude también a un origen histórico del oficio, que como tal, se aprendía y transmitía de maestros a aprendices.

Un objeto industrial, seriado presenta características artesanales por la materialidad que se utiliza en sus procesos productivos lo que va aparejado de unos sistemas tecnológicos concretos, unos conocimientos técnicos y unas formas de organización del trabajo específicos, pero dado que la destreza y calidad del oficio aplicado se alza como parte distintiva, cabe mencionar que es un saber con características tradicionales adquiridas por medio de la transmisión oral, por lo que es un objeto que se presenta como artesanal.

Es necesario establecer un símil entre los objetos y artículos de vidrio manufacturados por fábricas nacionales, con los objetos artesanales (Rotman, 1996), dado que estos, al igual que las artesanías, pertenecientes a las Artes Decorativas creados en Chile durante el siglo XX, con la distancia que da el tiempo y el cómo se han sucedido los hechos, nos remiten a temáticas relativas a una temporalidad, al transcurso y procedencia que poseen, denotando más que una función, un sentido social, cultural e identitario al entremezclarse en la vida personal y familiar.

Sus características y cualidades conservan y mantienen el trabajo realizado en ellos como una marca indeleble que resulta de utilidad para evitar la estandarización industrial, que en estos bienes es menor dado que al ser soplados presentan una menor escala de su producción, lo que marca diferencias claras con maquinarias automáticas. También se debe dejar en claro que al disminuir la actividad fabril relativa a la producción de artículos de vidrio, estos se vuelven más escasos y por ende caen dentro de una relación simbólica objeto-sujeto, modificando su valor de intercambio por la distinción con respecto a su valor de uso. Esta forma de consumo está referida a los sectores de clase media principalmente, que los sitúan como medios de distinción y de evasión frente a una sociedad estandarizada y mecanizada, donde su presencia social está sumamente normada por la posibilidad de consumo de los distintos objetos que representan las distinciones sociales.

Como nos encontramos frente a objetos fabricados en vidrio bajo un régimen artesanal-industrial en la mayoría de las fábricas nacionales que existieron durante el siglo XX y principios del XXI (las menos), es que se sitúan en un estadio intermedio entre lo artesanal y lo industrial, creemos que son parte de una mecanización industrial, pero que mantuvieron nociones artesanales por los saberes técnicos de quienes llevaban a cabo esta labor, este oficio. Donde resalta más la calidad que la cantidad, por la aplicación de energías y la presencia de la destreza humana, donde la excelencia y su singularidad los sitúan por sobre la masividad y estandarización.

Serán los cambios tecnológicos los que más propugnaran las distinciones entre objetos de una misma índole, que además serán representativos de los diversos modos de producción existentes, que devienen también en distintas formas de organización, como resulta ser el pequeño taller artesano individual, familiar o con trabajadores asalariados, la manufactura a pequeña mediana escala, tanto artesanal-industrial, como industrial y la fabricación industrial a gran escala.

Historia de las fábricas de vidrio

El trabajo en la materialidad del vidrio presenta particularidades que tornan la labor de la producción de estos objetos en una actividad especialmente característica y singular, esto primeramente por la presencia de distintas técnicas de trabajo con vidrio, en donde el oficio de soplador fue dando paso a procesos de mayor automatización que fueron dejando a un lado la producción más artesanal, para ir presentando elementos modernizadores llegando a la presencia de una producción prensada, y posteriormente a una automatización completa de estos procesos.

Conceptualizaciones estamentales

Como elemento de partida se menciona que el trabajo en vidrio presenta distintos niveles los que son posibles de visualizar con respecto a la producción desarrollada por cada ente fabril en su relación con el sistema productivo en el cual se producen aquellos elementos ofrecidos al mercado nacional y que entran en la libre competencia con los artículos foráneos que llegan para satisfacer el consumo local chileno.

Estos casos son Cristalerías Chile y Cristalerías Toro que actualmente son reconocidas como dos importantes productoras locales de envases y frascos, pero que produjeron algunos elementos relativos a las artes decorativas a mediados del siglo XX, por lo que se mencionan en este estudio.

Cristalerías Chile como heredera de la Fábrica Nacional de Vidrio siguió este tipo de producción, combinando vidrio soplado manualmente y automático, por medio de mecanismos cada vez más avanzados hasta terminar con el área de soplado y posteriormente con la producción de objetos de menaje, para dedicarse solo a frascos y botellas.

Cristalerías Toro por su parte nace en 1942 bajo el nombre de Cristalerías Quinta Normal, ubicada en la comuna de Quinta Normal. Cabe recordar que su producción siempre estuvo orientada a la manufactura de envases, destacando las garrafas sopladas.

La relación articulada entre las fábricas nacionales las potencia como industrias tecnolizadas con una alta producción en serie que proveen al sector vitivinícola, así como a los grandes consorcios comerciales dedicados al rubro alimenticio. Este tipo de producción alcanza elevados volúmenes debido a su producción automatizada donde los avances tecnológicos son requeridos para aumentar la productividad y por ende las ventas.

En este sentido, la presencia y preponderancia de la máquina por sobre el ser humano, aleja a esta producción del interés que promueve esta investigación debido a la nula presencia del oficio vidriero, por ende de la aplicación manual de las técnicas productivas aprendidas a lo largo de los años.

Es por ello que esta investigación identifica aquellas fábricas que su producción posee características artesanales y manuales, donde el soplado es hecho a mano y su resultado final son objetos de vidrio que se presentan como únicos. Su cadena productiva involucra a pocas personas, donde cada uno participa directamente en la fabricación de la pieza.

La manufactura hecha a mano, artesanalmente conlleva la emocionalidad implícita (Institut Nationale des Métiers d'Art, INHA, Paris. 2013) en el esfuerzo, dedicación, energías y cualidades que la persona que desarrolla una labor relativa al oficio de producción

en vidrio le entrega a cada artículo que fabrica. El hacer, saber hacer y la creatividad son elementos destacados que nos hablan del trabajo plasmado en un vaso, copa, frasco u otro artículo hecho por un conocedor y portador del oficio vidriero. La disciplina que requiere el trabajo artesanal le da vida al objeto y lo infunde de cargas simbólicas que las personas construirán a partir de lo especial que resultan estos artículos hechos a mano.

Fábrica

El origen etimológico de la palabra fábrica, que deriva de *facere*, entendido como “hacer”¹, donde esta acción está asociada a la idea de un espacio físico que posee determinados elementos materiales que permiten el desarrollo de una actividad dada, fuertemente ligada a procesos de transformación de determinadas materias primas (una o más), para así llegar a un resultado seriado que sea susceptible de ser comercializado en el mercado.

De acuerdo a lo anterior vemos que los siguientes elementos son los que caracterizan un estamento productivo. La descripción de cada uno de ellos se relaciona con el escenario fabril que se está detallando.

- Dimensión del espacio físico donde se emplaza la fábrica.
- Maquinarias involucradas y sus tipos.
- Herramientas utilizadas y sus tipos.
- Tipo de producción.
- Volumen de producción.
- Número de trabajadores.

Un elemento diferenciador entre los distintos tipos de instituciones fabriles radicarán en los procedimientos referidos a los procesos de manufactura, ya que distarán según sean llevados a cabo por medio del trabajo con maquinarias o con trabajo manual; este último se denominará como fabricación de índole artesanal.

El tipo de producción llevado a cabo es un elemento que permite clarificar y diferenciar las fábricas dado que no todas alcanzaron una automatización en sus procesos, más bien la gran mayoría siguió operando bajo la lógica de la producción en cadena que presenta el sistema de trabajo del vidrio en plazas. Para ejemplificar, en Arte Vetro y Cristal Yungay existían plazas exclusivamente dedicadas al desarrollo de piezas artesanales propias del estilo murano, en donde un maestro, con apoyo de uno o más ayudantes, realizaba por completo la creación de estos singulares artículos, en cambio en lo que respecta a otras plazas, por ejemplo, en la creación de vasos y copas trabajan entre 6 a 10 personas, donde cada uno realiza una tarea específica, que en su conjunto permiten la creación de las piezas. Se puede observar la presencia de ambos tipos de procesos productivos, pero en definitiva prima por el tipo de producción el modelo taylorista en aquellas fábricas que no se automatizaron, ocurriendo esto con la gran mayoría.

¹ <http://definicion.de/fabrica/>

Tipos de fábricas de vidrio

A continuación se describen los tipos de fábricas que han estado ligados a la producción de objetos de vidrio en Chile.

Fábrica Artesanal	Fábrica de tipo Fordista
Dimensiones a escala humana. El producto es finalizado dentro de la fábrica.	Gran extensión de terreno. El producto no es terminado en el mismo lugar en que comenzó a ser fabricado.
Las maquinarias son manejadas por el personal para todas sus funciones.	Las maquinarias son operadas por el personal, es más autónoma para cumplir sus funciones.
Las herramientas utilizadas son manejadas por el personal, quienes conocen la técnica y la gestualidad asociada a su uso.	Las herramientas juegan un rol menos importante, ya que han sido reemplazadas por la maquinaria.
El tipo de producción que se espera lograr posee particularidades.	El tipo de producción que se espera lograr es de tipo seriado.
El volumen de producción no es significativo.	El volumen de producción es muy importante en este tipo de producción.
El número de trabajadores tiene directa relación con el volumen de producción.	La cantidad de trabajadores está en directa relación con el tipo de maquinarias que se utilizan, automáticas o semi-automáticas.

Principalmente las fábricas que se han identificado en este catastro responden a la tipología de fábrica artesanal, donde el espacio físico posee unas dimensiones completamente abordables para la escala humana y dentro de las dependencias se realiza la mayor parte de la producción. Las maquinarias utilizadas son de tipo manual, para ellos deben ser accionadas y manejadas por el personal. Estas maquinarias son utilizadas para lograr objetivos específicos de la producción, pero en ellas no recae manufacturar el producto que se espera lograr. El personal involucrado en este tipo de fábricas juega un rol fundamental en la producción, son ellos los que manufacturan, las maquinarias y herramientas están a su servicio.

La presencia de una o más plazas de soplado es un elemento indicativo de la cantidad de personas trabajando y de los volúmenes que llegaron a producir en determinados períodos, lo que puede indicar en qué posición dentro del mapa fabril se encuentra las fábricas recopiladas en esta investigación. Así mismo, la presencia de producción soplada en molde fijo, ya sea manual o automática, puede ser otro indicador de las características productivas presentes en cada institución fabril. La presencia o ausencia de valor agregado que le entrega la decoración tallada o pintada de los artículos en talleres especializados, también aporta con ciertas cualidades que los productos poseían al momento de ser manufacturados.

Las fábricas de tipo artesanal logran desarrollar en el interior de su espacio físico todos los pasos necesarios para obtener los productos requeridos, para ello es que se establecen secciones destinadas a partes específicas de la producción. En el caso del vidrio, el mejor ejemplo para las secciones de talleres de tallado y decorado, los cuales buscaban modificar los objetos resultantes para entregarles un valor agregado. Cabe mencionar que en un principio el decorado y tallado, era llevado a cabo dentro de la misma fábrica, pero con el

tiempo y la irrupción de la nueva economía de mercado se fue dando paso a la externalización de esta sección para algunos trabajos, por lo que las fábricas comenzaron a trabajar con talleres externos. Esta situación no representa un cambio en la estructura productiva ya que el objeto sigue siendo finalizado al interior de la fábrica.

Se entiende como una **fábrica grande**, aquella que su dimensión física permite el desarrollo de todas las etapas de producción, incluso de talleres de decorado y tallado. Una fábrica de dimensiones grandes también involucra a mucho personal en sus faenas y su producción es alta, por ello se estima que entre 301 y 500 trabajadores se desempeñaban en este tipo de institución. De estas fábricas es posible encontrar información escrita y oral respecto de su historia.

Las **fábricas medianas**, son aquellas de menor dimensión física y por lo mismo cuentan con menor personal, se estima que entre 101 y 300 trabajadores se ocupaban en este tipo de instituciones. Su volumen de producción es mediano y su presencia en el mercado es menor. Afortunadamente de estas fábricas es posible encontrar información escrita y oral respecto de su historia.

Las **fábricas pequeñas** son aquellas de menor dimensión física, por lo mismo la cantidad de personal y de producción no fue significativa para el mercado. En términos de personal se estima que como máximo contaban con 100 trabajadores. Para conocer la historia de estas fábricas solo es posible a través de la historia oral, lo que dificulta describirlas con mayor claridad.

El desarrollo del oficio vidriero se llevó a cabo preferentemente en un tipo de fábrica mediana con volúmenes importantes de trabajadores, con tecnología que presenta avances en ciertos ámbitos y procesos, mientras que en otros se mantiene con rasgos tradicionales de producción.

La cantidad de trabajo implícito en una producción, la calidad y experticia que requiera, delimita el tipo de producto a realizar, lo que a su vez dará cuenta de la calidad de lo fabricado, el tipo de trabajadores y el nivel de conocimiento aplicado que posea. Este es un elemento clarificador respecto al lugar en que se sitúa esa fábrica con respecto a las otras.

Por ello, encabezando la nómina de la categoría correspondiente a fábricas grandes, con un nivel fabril artesanal en vidrio se encuentra Cristal Yungay, fábrica nacional reconocida por la alta calidad de sus artículos. Hechos por maestros que hicieron escuela a lo largo de sus 53 años de existencia (1927 – 1980). Se destacó como la productora de mayor nivel en el país, llegando a exportar a otros países del continente por los altos estándares que poseían los artículos de cristalería que producía, siendo equiparados a los fabricados en Europa.

En esta misma categoría se visualiza la Fábrica de vidrios Schiavi y Cía. Ltda., ubicada en Concepción, la que funcionó durante 80 años, entre 1922 y 2002 y que se muestra con una mayor distinción entorno a la calidad de sus productos, por lo que se asocia a mejores productos de cristalería relativos a las artes decorativas.

Volviendo a Santiago, se puede mencionar como una fábrica mediana a Cristal Art que desde 1964 a la fecha se dedica a la producción de artículos de cristalería, siendo la única fábrica sobreviviente en Chile que aún realiza trabajos con vidrio soplado. Se ubica en Cerro Navia, pero su emplazamiento se enmarca dentro de la distribución espacial que tuvieron a lo largo de los años las empresas y talleres que trabajan el vidrio, las cuales se situaron en la parte norponiente con respecto de Santiago centro.

Cristalerías Arte Vetro, también catalogada como una fábrica mediana, parte como una fábrica que trabaja el vidrio soplado con un énfasis en las creaciones estilo murano, que incluyen vidrio de color en conjunto con vidrio blanco. Esta fábrica primero se llamó Crisviar, luego Cristalerías Paul para luego denominarse Cristalerías Arte Vetro, cuando la familia Pavan la adquirió. Su funcionamiento dedicado a la producción de vidrio soplado adquiere un caris mayormente artístico por el hecho de que entre sus productos existía una variedad amplia de artículos hechos a mano por artesanos que dominaban el oficio del vidrio, especialmente en el estilo murano.

En Concepción estaba la fábrica de vidrios La Unión, que funcionó entre 1938 hasta principios de la década del 70, la cual tuvo una producción de objetos de vidrio más sencillos y rústicos, por ello es considerada como una fábrica mediana.

En otra categoría dentro del plano productivo están las fábricas pequeñas, con una producción menor y sin mayores datos e información, ya que los informantes claves solo las mencionan, indicando escasos detalles que entreguen un mayor conocimiento respecto a estas entidades fabriles. En este grupo se incluyen las fábricas El Crisol, El Cometa y Jota-beche, denominada así por estar ubicada en esa calle. La fábrica perteneciente a don Angelo Formentello, vidriero italiano que llegó desde Argentina a trabajar a Cristal Yungay y luego puso una fábrica pequeña, la cual duró pocos años hasta que dejó el país. También se releva una entidad fabril perteneciente a una familia de apellido Corner, ubicada en la calle Miguel de Ateros, Cerro Navia; Cristalería Artesanal que también se denominaba Cristalerías Mackenna, perteneciente a una familia de este nombre y que al parecer se dedicaban mayormente a la producción de frascos. La fábrica El Gallito, la cual es conocida por sus vasos prensados con la imagen de un gallo, se cree que sus volúmenes de producción eran medianos, pero al no tener mayor información debido a que no fue posible identificar informantes no es posible describir en profundidad estas fábricas recién mencionadas.

Talleres

El término Taller proviene del francés *atelier* y según la RAE se trata de un “Lugar en que se trabaja una obra de manos” (RAE). Es decir, el elemento primordial e identificador de este espacio dedicado al trabajo dice relación con las actividades manuales y en el caso del vidrio, además se ubica dentro de una función productiva. Puede ser artesanal, como fabril, lo que lo diferencia son las herramientas y maquinarias utilizadas, lo que indicará la cantidad de tecnología que se encuentre involucrada.

Otro elemento que da cuenta de este lugar se relaciona con la presencia de más de una persona, de un trabajador que se desempeña en él, ya sea como maestro o discípulo. Esta acepción ayuda a dar cuenta de la existencia alguien poseedor de un conocimiento determinado respecto al trabajo en vidrio, denotando la transmisión enseñanzas relativas a su oficio.

También se da el caso donde el taller se ubica dentro de las instalaciones de una fábrica, por lo que cada área de trabajo da cuenta de la especificidad de un trabajo particular. Los talleres existieron como secciones de las fábricas dedicadas al decorado con pinturas y esmaltes, así como el tallado del vidrio, pero también existen talleres relacionados al área de metalmecánica, mecánica y otros que tienen que ver con el mantenimiento de la fábrica y no directamente con la producción de los objetos.

Los elementos que caracterizan al taller son las herramientas y maquinarias utilizadas, volumen de producción, calidad y tipo de producción, su variedad, cantidad de personal, desarrollo del oficio vidriero y uso social de la producción.

Se estima que es a partir de la irrupción de Cristal Yungay y su consolidación productiva en objetos de alta calidad, desde 1938, que el tallado afianza su presencia en el país con la llegada de maestros europeos que introducen a jóvenes y adolescentes en el oficio, los que con el paso de los años se convertirán en grandes maestros del oficio.

El trabajo del tallado presentaba una serie de etapas desarrolladas por distintas personas según sus destrezas, lo que generaba un trabajo en conjunto que daba como resultado piezas grabadas por medio del esmeril, las que luego eran repasadas y posteriormente pulidas para quedar listas para su posterior comercialización. Este método de trabajo permite que cada persona se vaya perfeccionando de acuerdo a sus aptitudes para desarrollarse en áreas específicas. Esta especialización no implicaba que todos acabaran siendo maestros talladores o pulidores, ya que muchos se quedaban en el camino, sin lograr acceder a las etapas más complejas que a su vez se asociaban con mayores ingresos para los maestros.

El trabajo de la fábrica asociado a los talleres también tiene una arista que resulta pertinente mencionar, la cual se refiere al proceso de externalización llevado a cabo por Cristal Yungay, lo que permitió ofrecerles un nuevo trato a aquellos maestros más destacados en el oficio del tallado, como también a aquellos con condiciones, pero que no llegaban a ser tan sobresalientes. Por ello se generaron los talleres independientes que le trabajaban a una fábrica y la distribución de productos y encargos entre los talleres variaba según la calidad del tallador y la cantidad de personas que trabajaban. El pago se realizaba al finalizar la semana y según la cantidad de piezas entregadas. Por otra parte se debían devolver las pérdidas, las cuales eran reutilizadas como material para la fabricación del vidrio.

Esta alianza estratégica permitía que se pudiera expandir la capacidad de tallar artículos de vidrio. La práctica de trabajar con los talleres fue consolidándose a medida que estos recintos de trabajo particulares fueron expandiéndose tanto en Santiago como en Concepción, donde se sabe de la existencia de dos talleres de tallado, con los que trabajaba la fábrica Schiavi. En el caso de Cristal Yungay, esta trabajaba con los talleres que ellos mismos propiciaron en la capital.

A medida que se produce el descenso de las producciones nacionales, los talleres asumen nuevas estrategias para seguir subsistiendo. De esta forma comienza a tomar una mayor preponderancia el trabajo con los particulares, quienes compraban las piezas lisas para luego mandarlas a tallar, asegurando un trabajo, aunque no presentaba la regularidad que tenía el trabajar con las fábricas.

A partir de la década del ochenta se comienzan a presentar cambios en los patrones culturales de consumo de objetos de vidrio. Esto generó por un lado que las fábricas empezaran sostenidamente a cerrar y que los talladores fueran modificando y disminuyendo el trabajo en las piezas, dado que las personas ya no estaban dispuestas a pagar por objetos caros y tallados nacionales, debido a que no los buscaban o bien preferían lo importado.

Con los cambios en los gustos muchos de los tallados más finos fueron dejados de lado. En la actualidad se sigue tallando muy poco y lo que predomina es el tallado opaco, con diseños simples y figuras de tamaño pequeño, resaltando motivos de flores, pepitas, líneas

simples que generan un contraste con la translucidez del vidrio. El tallado profundo, así como la faceta han sido dejados de lado por el costo que alcanza una pieza tallada a mano y también por la imposibilidad de acceder a los esmeriles adecuados, dado que ya no se importan estos artículos de primera necesidad para los talladores.

Por otro lado, actualmente los talladores mencionan que se les hace difícil y caro encontrar piezas de calidad para trabajar, por lo mismo, los trabajos que se realizan son más simples dado el poco margen de ganancia que pueden conseguir.

Categorías de taller

Dentro de lo que respecta a los talleres encontramos diferencias que permiten su distinción y agrupamiento según las características que poseen, es por ello que se puede hablar de una categoría de taller que corresponde al **taller en fábrica**, que dice relación con la sección fabril destinada al decorado del vidrio por medio del esmeril, que contaba con trabajadores que realizaban este oficio en todos los grados requeridos. Según el tipo de trabajo que la institución productiva buscaba ofrecer al público, variaba el nivel de los talladores, pero siempre con la presencia de uno o más maestros talladores, además de talladores que realizaban el grabado por medio de un sistema en cadena. Esta sección además estaba a cargo no solo del tallado sino también de las otras etapas propias de esta labor, como son el repaso, el pulido y el desmanche. Así todos los procesos requeridos para este decorado eran desarrollados en la fábrica por los operarios indicados.

En otra categoría podemos encontrar a los **talleres particulares** y están a cargo de un tallador o bien de alguien que maneja el negocio, como por ejemplo los casos de los talleres de David Guinche en Concepción, del Sr. Palacios en Santiago, así como el de Cristalerías Richard y Cristal Bohemia, en donde los dueños no tendrían que ver con el oficio del tallado. Por otra parte se pueden mencionar los talladores Guillermo Méndez y Víctor Valladares en Concepción, dado que ambos tenían a más de 3 personas trabajando y presentaban un número de tornos adecuados para el personal disponible.

Como una última categoría dentro de las distinciones establecidas se ubican los **talleres personales**, los cuales cuentan con uno o dos tornos y en donde será el tallador, el que desarrollará el trabajo del tallado y en algunos casos con un ayudante. Este taller será el más recurrente debido a la baja considerable en los pedidos de trabajo. El volumen de producción será mucho menor al ser sólo uno o dos los encargados de la producción. Esto no será impedimento para asumir grandes encargos de las fábricas, como sucede actualmente con Cristal Art.

RESULTADOS

La producción material de objetos de vidrio es un fragmento de la manufactura desarrollada por la actividad fabril chilena. Es parte del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, ya que son manifestaciones claras de una forma de hacer, puede ser analizado desde un punto de vista material, en cuanto a resultado de la producción, que puede ser visto desde lo industrial referido al modo de producción y desde la perspectiva del hacer, es decir el oficio desarrollado en la producción.

El patrimonio industrial se entiende como vestigio y vehículo de transmisión del pasado productivo, logra comunicar y enseñar de manera testimonial los cotidianos pasados como muestra clara de la memoria colectiva relativa al trabajo y la manera en que este condicionaba la vida privada de las personas.

Se valora como representación de todas las dimensiones de la producción; arquitectónicas, paisajísticas, constructivas y espaciales, así como los materiales, herramientas, proceso y todo lo relativo al empleo de técnicas particulares. Junto con lo anterior, debemos tener presente los objetos producidos en sí mismos, como valor en la historia de las Artes Decorativas, entendiendo que en este caso la motivación por conocer acerca de la historia de las fábricas de vidrio proviene del interés de documentar piezas patrimoniales de vidrio. Por otra parte, se establece una relación directa entre el objeto en sí mismo y sus creadores, aun cuando se trate de un oficio de tipo industrial, por lo que resulta difícil separar la descripción del objeto de su identidad laboral.

Se puede mencionar las diferencias notorias que existen al interior de la producción de vidrio y de la pérdida de la manufactura local de objetos de vidrio ligados a las artes decorativas al disminuir el consumo de estos productos por parte de la sociedad chilena. El crecimiento de la fabricación de envases y productos por medio de tecnología de punta contrasta con las producciones más artesanales que sucumbieron al no adaptarse a los nuevos requerimientos sociales y por los cambios en los gustos y patrones estéticos de las personas que dejaron de apreciar y pagar por un trabajo más manual.

El qué producir es cultural y en ese sentido la relación entre cultura y consumo está compuesta por hábitos que conformarán una demanda de objetos y en el plano colectivo vemos que se relaciona con la construcción de identidad que el mercado pueda proveer. Estas acepciones dan cuenta de la naturaleza social que presenta el consumo, ya que en definitiva está circunscrito a ciertos acuerdos específicos que a su vez son determinados por la organización productiva, las capacidades tecnológicas, las relaciones de trabajo y la distribución social del ingreso.

Un aspecto importante a considerar entre el consumo y el mercado son estos tres elementos relacionados; la publicidad, el diseño industrial y la psicología del consumidor, juntos se presentan como primordiales para el establecimiento de la sociedad de consumo, la que con el tiempo comenzó a desplazar la producción nacional por la producción europea, en la medida que implantó un sistema de vida en el que no es trascendental la relación que se establece con los objetos de uso diario, consideración esencial que fomentaba la producción de objetos de vidrio de manera artesanal. Por otra parte la llegada de nuevos patrones estéticos influyó también en que los objetos importados estuviesen más a la vanguardia, lo que también influyó en el cambio de consumo respecto de la producción local.

Los objetos de artes decorativas poseen atributos que traspasan sus características físicas, llegando muchas veces a alcanzar características arrogadas por las personas que los poseen y/o desean.

Finalmente, los objetos de vidrio, asumen distintas significaciones debido a que son entendidos como expresiones culturales evidentes de las vivencias de un individuo respecto de su sociedad, en la medida que son reflejo de las condiciones productivas y del accionar de la población en un determinado momento.

CONCLUSIONES

Como punto de partida para describir los aspectos más relevantes de las fábricas y talleres se menciona que el trabajo en vidrio presenta distintos niveles los que son posibles de visualizar con respecto a la producción desarrollada por cada ente fabril en su relación con el sistema productivo en el cual se generan aquellos elementos ofrecidos al mercado nacional y que entran en la libre competencia con los artículos foráneos que llegan para satisfacer el consumo local chileno.

Se ha planteado que la manufactura hecha a mano, de carácter artesanal conlleva una emocionalidad implícita en el esfuerzo de fabricar la pieza, de forma primera es necesario la voluntad de aprender y con ello la dedicación que se transforma en energía constante de estar haciendo para llegar a desarrollar habilidades que se evidenciaran en el mismo objeto creado. Por ello las personas que desarrollan el oficio del vidriero, tanto del soplador como del tallador, poseen cualidades importantes, primero deben sentir una cercanía especial con el oficio, lo que va a permitir que perseveren en su aprendizaje, ya que es un oficio delicado y que se aprende con la práctica constante, desarrollando fundamentalmente la precisión en los movimientos.

Las particularidades de los objetos elaborados en vidrio recaen en esta condición de fabricación manual ya que en el caso del soplado, pese a ser una producción seriada, cada pieza tiene características propias y se diferencia mínimamente del resto pese a ser parte de un conjunto de varias piezas similares. La maestría de los creadores de objetos de vidrio soplado radicará en generar un número importante de objetos que presenten la mayor uniformidad posible y sean reconocidas como iguales. En el caso del tallado ocurre lo mismo donde el maestro será el que puede trabajar un número grande de objetos de forma unitaria y que en su totalidad sean percibidos como un conjunto homogéneo.

Al describir los aspectos más relevantes de las fábricas y los talleres es que se elaboró una tabla de características que permiten identificar el modo en que se desarrolla la producción de objetos y con ello fue posible establecer 3 tipologías. Cabe mencionar que estas distinciones en la forma de producir se relacionan con las características particulares de cada contexto geográfico y cada momento histórico.

Fábrica grande

Una fábrica grande o automatizada posee una producción a escala mayor, masiva y seriada, de productos estandarizados, generalmente bajo un sistema de realización productiva de carácter post-fordista, es decir por medio de una cadena de producción completamente automatizada, con maquinarias de alto nivel tecnológico.

Un elemento diferenciador importante radica en la eficiencia alcanzada por estas producciones y las particularidades propias que adquieren los productos finales, determinadas por el mercado y no por sus cualidades intrínsecas.

El desarrollo del oficio vidriero sucede a nivel macro, es decir se trabaja a partir de un conocimiento respecto de la materialidad del vidrio y de las condiciones de producción, se manejan habilidades de maquinarias y de cómo estas se relacionan con el vidrio para generar un mejor producto, pero no se desarrollan habilidades manuales respecto de la maleabilidad de la materia.

El uso del vidrio fundido ya no pasa por las manos de los sopladores los que son reemplazados por las máquinas que pueden hacer miles de objetos, por lo que este cambio será sustancial para diferenciarse con las otras instituciones productoras de vidrio.

No trabaja con talleres de tallado, debido a la capacidad de producir objetos que por medio del uso de moldes de última generación, incorporan el desgaste que produce el tallado.

Los trabajadores de este tipo de fábrica se hacen parte del proceso productivo desde una relación más fabril dada por el uso de maquinaria moderna. La maestría técnica del oficio será desplazado por los saberes tecnológicos y técnicos para trabajar con el material y las maquinarias empleadas.

Fábrica mediana

Una fábrica mediana, es la que ha incorporado en su producción ciertas maquinarias que permiten agilizar algunos procesos productivos. Con el tiempo, han ido adquiriendo mayor tecnología, pero siempre con la intención de mejorar aspectos muy específicos en la cadena productiva, dejando la parte importante de la producción en manos de los maestros vidrieros.

El sistema de trabajo se organiza en plazas, que son cadenas productivas que poseen etapas definidas para cada objeto, siendo una de las características más importantes la finalización del objeto dentro de la misma cadena. En este sentido, el trabajo del soplado recae casi de manera exclusiva en los sopladores.

Es posible identificar un fuerte desarrollo del oficio vidriero al interior de estos estamentos, en la medida que la tecnología mantiene los rasgos tradicionales de producción, apoyando solo en ciertos ámbitos y procesos, los que principalmente tienen que ver con la fundición de la pasta de vidrio y con el horno de temple. La tecnología de estas maquinarias se asemeja a la utilizada en la fábrica grande, lo que cambia es la capacidad de trabajo que posean.

Este tipo de fabricación mantiene lo artesanal como la base productiva, por lo que este tipo de institución presenta características artesanales y fabriles, las que de manera compartida y en conjunto hacen posible el desarrollo de la producción de objetos de vidrio con cualidades dadas por el proceso de manufacturación marcada por la actividad humana.

La variedad de productos es muy amplia debido a la versatilidad que posee el trabajo artesanal, por otra parte el volumen de producción no es tan elevado y tiene directa relación con la cantidad de trabajadores que posea la fábrica. También se debe mencionar que el volumen de producción está relacionado con la demanda de estos productos en el mercado, cuyos usos pueden variar desde un objeto de uso cotidiano a objetos exclusivos y de alta calidad.

Estas fábricas se relacionan con talleres de decorado y de tallado, externalizando estas labores o bien desarrollando una sección de este tipo al interior de la fábrica.

Fábrica pequeña

Una fábrica pequeña o de tipo manual es aquella en la cual se utilizan maquinarias con tecnología simple y con capacidad de trabajo menor. A nivel general, las herramientas vidrieras son utilizadas en los tres tipos de fábricas, pero toman mayor importancia en las medianas y en las pequeñas, ya que en ellas se trabaja directamente con maestros vidrieros.

La calidad de la producción tiene que ver con las materias primas utilizadas y con las técnicas empleadas para la fabricación de los objetos, por lo que es un atributo que puede estar presente en todos los tipos de fábricas.

El desarrollo del oficio vidriero en este tipo de fábricas tiene que ver con las habilidades que posean las maestras que ahí se desempeñan, por lo que generalmente se está frente a altos estándares de maestría, en la medida que es un elemento diferenciador para estas fábricas. Principalmente trabajan con la técnica del soplado libre y soplado en molde.

La variedad en la producción también está determinada por las habilidades del personal que se desempeña en la fábrica, de igual modo en el escenario chileno, vemos como las fábricas más pequeñas se destacaron por producir objetos utilitarios pero con un alto desarrollo estilístico, ya que generalmente quienes se desempeñaban en estas fábricas poseían un marcado estilo murano.

Estas fábricas muy pocas veces se relacionan con talleres de tallado o de decorado, ya que generalmente producen piezas utilitarias listas para su uso y en el caso de las piezas estilo murano, estas no van talladas.

Este tipo de fábrica se asocia mayormente a las medianas y su diferencia radicaría en los volúmenes producidos, la menor cantidad de trabajadores y la presencia de menos plazas de soplado, ya que se tiende a focalizar la producción en determinados objetos a los que puedan sacarles mejores dividendos.

De igual modo, y a partir de las mismas características es que se generó una tipología de talleres. Una de las características de los talleres es su tamaño y el tipo de trabajo desarrollado, ya sea de tallado o grabado como se conoce a nivel internacional y el taller de decorado, donde se aplica pintura sobre el vidrio.

Taller fábrica

Este tipo de taller está directamente relacionado a las fábricas al ser una sección dentro de estas, por lo que reúnen a un número importante de trabajadores quienes tendrán un papel bien delimitado en cuanto a su trabajo y se irán formando en el conocimiento y aprendizaje de oficios específicos.

El trabajo en esta sección se diferenciaba entre los talladores que se desempeñaban trabajando en conjunto una pieza y aquellos a los que se les destinaba un solo objeto con que trabajar.

Se presenta como un trabajo con connotaciones eminentemente fabriles y por ende con menos oportunidades de desarrollarse artísticamente en el oficio.

Taller grande

El taller grande, es aquel donde existe una cantidad superior a 4 personas trabajando constantemente. Estos talleres se relacionaban directamente con las fábricas medianas, ya que podían asumir los volúmenes de trabajos solicitados por esta para realizar entregas en períodos cortos de tiempo. Se visualiza como un tipo de trabajo más seriado y continuo, donde la posibilidad de introducir elementos de diseño de tallados se restringe, dado que se prioriza el trabajo a mayor escala.

La presencia de mano de obra calificada es significativa en estos talleres, ya que generalmente contaban con maestros para cada una de las etapas productivas del tallado, es decir maestro tallador, maestro repasador, maestro pulidor y maestro desmanchador. Siempre resaltaré la figura del maestro con mayores aptitudes para el oficio, que responde generalmente al dueño del taller, el cual es el encargado de realizar el trabajo del tallado profundo o esmerilado, así como de desarrollar los tallados particulares para determinados objetos especiales los que requieren mayor conocimiento y maestría.

En términos de maquinarias y herramientas estos talleres se encontraban bien dotados y podían satisfacer con su trabajo generalmente a una fábrica mediana.

El uso social de estas piezas es exclusivo y generalmente se pueden encontrar entre las clases más acomodadas debido al costo que involucra adquirir una pieza tallada a mano.

Taller mediano

Este taller es aquel en el que se desempeñan como máximo cuatro personas y donde el equipamiento no supera los dos tornos. Generalmente solo existen dos maestros talladores, los que desempeñan más de una labor, es decir pueden ser maestros talladores y maestros pulidores. Aquí el trabajo es compartido y no se tiene una rigidez tan presente como en los talleres grandes.

La cantidad de herramientas y maquinarias tiene directa relación con el volumen que producen y con el tipo de fábrica con el que se relacionan. Parte importante de los trabajos se establecen por medio de relaciones con los comerciantes y tiendas del rubro de la cristalería y menaje, los que solicitarán trabajos en cantidades significativas, así como también van de la mano los pedidos hechos por particulares que llevan mercadería a los talleres para ser trabajada.

De igual modo su producción es de buena calidad y el uso social de las piezas permite que más grupos puedan disfrutar y valorizar este arte.

Taller personal

El taller personal es aquel que existe en la actualidad y donde se desempeña una sola persona, que generalmente corresponde al dueño del taller. Este maestro tallador mantiene su interés por trabajar el vidrio, ayudando a que está práctica y conocimiento no deje de existir en el país.

En estos talleres es posible encontrar solo un torno en funcionamiento, con el cual se desarrollan todas las actividades del tallado.

El tallador o grabador pueden trabajar en una empresa de vidrio de cristal en el taller de un artesano o por cuenta propia, en base a pedidos de privados que han reconocido su arte y buscan tener objetos con este tipo de trabajo, desarrollando productos como vajilla, decoración, perfumes o joyas.

Cabe mencionar que actualmente es posible encontrar esta práctica vidriera en la comuna de Quinta Normal, siendo la comuna que históricamente ha concentrado el trabajo en vidrio, de tipo artesanal, con una producción utilitaria y artística. Luego de confeccionar el

plano industrial, se manifiesta que la zona norponiente del centro de la ciudad de Santiago es un polo productivo asociado al vidrio, en donde fábricas, talleres y las viviendas de estos trabajadores se concentraban.

Respecto a Concepción al ser mucho menor las producciones ahí presentes, es que no se puede establecer claramente este tema de posicionamiento territorial de los estamentos ligados a la fabricación y trabajo en vidrio. A pesar de esto, es posible señalar las cercanías al centro de la capital penquista, en las partes periféricas de la central de Concepción, como el espacio donde se instalaron las fábricas y talleres.

Es importante recalcar que es una práctica que ha ido desapareciendo y que es fundamental procurar que el conocimiento adquirido y desarrollado en Chile no se pierda y pueda seguir desarrollándose con los altos niveles de calidad alcanzados.

Como testigos de la producción nacional en Santiago y Concepción tiene un importante valor patrimonial conocer y reconocer aquellos productos y trabajos desarrollados localmente y que lograban la satisfacción de las necesidades que la sociedad chilena, en base a la cultura imperante, permitían la existencia de una manufactura nacional de alta calidad y que abarcaba todos los estratos sociales.

Estas huellas presentes en los objetos de vidrio asociados a las artes decorativas son una muestra fehaciente del desarrollo de nuestro país a lo largo del último siglo, así como también de los cambios sufridos por los contextos locales e internacionales que han modificado nuestra existencia así como nuestra cultura material y la manera en que nos relacionamos con esta.

AGRADECIMIENTOS

Juan Astudillo, Desiderio Belmar, Renato Fenzo, Carlos Hernández, José Hinojosa, Luis Lorca, Juan Machuca, Guillermo Méndez, Gerónimo Pizarro, Pedro Schiavi, Adrián Sarmiento, Guillermo Valdivia y Víctor Valladares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aguilar Criado, Encarnación. 1999. "Entre la Tradición y la Modernidad: Las artesanías, una propuesta de análisis". En: Aguilar Criado, Encarnación (coord.). *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*. Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, España.
- Álvarez C., Pedro. 2011. *Mecánica Doméstica. Publicidad, modernización de la mujer y tecnologías para el hogar. 1945-1970*. Ediciones UC. Chile, Santiago, Chile.
- Cancino, Ronald. 2006. "Perspectivas sobre la cultura material". En: *Anales de Desclasificación, Laboratorio de Desclasificación*, Vol. I, N°2. Santiago de Chile.
- Casanelles, Eusebi. 2007. "Nuevo concepto de Patrimonio Industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional". En: *El Plan de Patrimonio Industrial, Bienes culturales, Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, N° 7, 2007.

García Canclini, Néstor. 1999. “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”. En: Aguilar Criado, Encarnación. 1999. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, España.

Institut Nationale des Métiers d’Art, INHA, Paris. 2013

Rojas Sandoval, Jorge. 2007. “Introducción a la arqueología industrial: Una visión desde las humanidades”. En: *Ingenierías*, Vol. X, N° 35, Abril-Junio 2007.

Web:

Tesoro de Arte & Arquitectura, www.aatespanol.cl

RAE, www.rae.cl.

Cristoro, <http://www.cristoro.cl/cristaleria/historia.php>

Entrevistas:

Juan Astudillo. Cristal Chile. Entrevista realizada 26 de junio de 2014.

Desiderio Belmar. Schaivi. Entrevista realizada el 8 de agosto de 2014.

Renato Fenzo, Cristal Art. Entrevista realizada el 25 de junio de 2014.

José Hinojosa, La Unión. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2014.

Luis Lorca, Tallador. Entrevista realizada el 24 de junio de 2014.

Juan Machuca, Arte Vetro. Entrevista realizada el 25 de julio de 2014.

Guillermo Méndez, Tallador. Entrevista realizada 2 de julio de 2014.

Gerónimo Pizarro, Cristal Chile. Entrevista realizada el 18 de junio de 2014.

Pedro Schiavi, Schiavi. Entrevista realizada el 7 de agosto de 2014.

Adrián Sarmiento, Cristal Chile. Entrevista realizada el 23 de julio de 2014.

Guillermo Valdivia, Cristal Toro. Entrevista realizada el 13 de julio de 2014.

Víctor Valladares, Tallador. Entrevista realizada el 2 de julio de 2014.

MACARENA MURÚA RAWLINS

Investigadora responsable

Museo de Artes Decorativas

PALOMA MOLINA SAN MARTÍN

VÍCTOR BERRIOS ÁLVAREZ

FODO DE APOYO A
LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2014

Nº 17 - diciembre - 2015

DIRECTOR DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y
MUSEOS

Ángel Cabeza Monteiro

CONSEJO DE INVESTIGACIÓN

DIBAM

Paloma Mujica

Emma de Ramón

José Yáñez

Daniel Quiroz

Rafael Sagredo

COORDINACIÓN DE GESTIÓN TÉCNICA

Susana Herrera Rodríguez

COORDINACIÓN DE GESTIÓN

ECONÓMICA

Javier Herrera de la Cuadra

EDITOR

Susana Herrera Rodríguez

ISSN 0717-487X

